

¡AY, MIS ANCESTROS!

Taurus es un sello editorial del Grupo Santillana

Argentina

Av. Leandro N. Alem, 720
C 1001 AAP Buenos Aires
Tel. (54 114) 119 50 00
Fax (54 114) 912 74 40

Bolivia

Avda. Arce, 2333
La Paz
Tel. (591 2) 44 11 22
Fax (591 2) 44 22 08

Chile

Dr. Aníbal Ariztía, 1444
Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56 2) 384 30 00
Fax (56 2) 384 30 60

Colombia

Calle 80, 10-23
Bogotá
Tel. (57 1) 635 12 00
Fax (57 1) 236 93 82

Costa Rica

La Uruca
Del Edificio de Aviación Civil 200 m al Oeste
San José de Costa Rica
Tel. (506) 220 42 42 y 220 47 70
Fax (506) 220 13 20

Ecuador

Avda. Eloy Alfaro, 33-3470 y Avda. 6 de
Diciembre
Quito
Tel. (593 2) 244 66 56 y 244 21 54
Fax (593 2) 244 87 91

El Salvador

Siemens, 51
Zona Industrial Santa Elena
Antiguo Cuscatlan - La Libertad
Tel. (503) 2 505 89 y 2 289 89 20
Fax (503) 2 278 60 66

España

Torrelaguna, 60
28043 Madrid
Tel. (34 91) 744 90 60
Fax (34 91) 744 92 24

Estados Unidos

2105 N.W. 86th Avenue
Doral, F.L. 33122
Tel. (1 305) 591 95 22 y 591 22 32
Fax (1 305) 591 91 45

Guatemala

7ª Avda. 11-11
Zona 9
Guatemala C.A.
Tel. (502) 24 29 43 00
Fax (502) 24 29 43 43

Honduras

Colonia Tepeyac Contigua a Banco Cuscatlan
Boulevard Juan Pablo, frente al Templo
Adventista 7º Día, Casa 1626
Tegucigalpa
Tel. (504) 239 98 84

México

Avda. Universidad, 767
Colonia del Valle
03100 México D.F.
Tel. (52 5) 554 20 75 30
Fax (52 5) 556 01 10 67

Panamá

Avda. Juan Pablo II, n°15. Apartado Postal
863199, zona 7. Urbanización Industrial
La Locería - Ciudad de Panamá
Tel. (507) 260 09 45

Paraguay

Avda. Venezuela, 276,
entre Mariscal López y España
Asunción
Tel./fax (595 21) 213 294 y 214 983

Perú

Avda. San Felipe, 731
Jesús María
Lima
Tel. (51 1) 218 10 14
Fax. (51 1) 463 39 86

Puerto Rico

Avda. Roosevelt, 1506
Guaynabo 00968
Puerto Rico
Tel. (1 787) 781 98 00
Fax (1 787) 782 61 49

República Dominicana

Juan Sánchez Ramírez, 9
Gazcue
Santo Domingo R.D.
Tel. (1809) 682 13 82 y 221 08 70
Fax (1809) 689 10 22

Uruguay

Constitución, 1889
11800 Montevideo
Tel. (598 2) 402 73 42 y 402 72 71
Fax (598 2) 401 51 86

Venezuela

Avda. Rómulo Gallegos
Edificio Zulia, 1º - Sector Monte Cristo
Boleíta Norte
Caracas
Tel. (58 212) 235 30 33
Fax (58 212) 239 10 51

ANNE ANCELIN SCHÜTZENBERGER

¡AY, MIS ANCESTROS!

*Vínculos transgeneracionales, secretos de familia,
síndrome de aniversario, transmisión de traumatismos
y práctica del genosociograma*

TAURUS

PENSAMIENTO

Título original: *Aïe, mes aïeux!*

© Anne Ancelin Schützenberger

www.psychogenealogie.name

© De esta edición: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones, 2008
Av. Leandro N. Alem 720, (1001) Ciudad de Buenos Aires

ISBN 978-987-04-0941-0

Traducción: Margarita Martínez

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

Primera edición: febrero de 2008

Fotografía de cubierta: Daniel Leprince. Eglantine, Jean-Claude Brialy, 1971
Photo coll. Christophe L.

Schützenberger, Anne Ancelin

¡Ay, mis ancestros! - 1ª ed. - Buenos Aires : Aguilar, Altea,
Taurus, Alfaguara, 2008.

304 p. ; 15x24 cm.

ISBN 978-987-04-0941-0

I. Ensayo Francés. I. Título
CDD 844

El editor ha hecho todo lo posible para localizar a los involucrados en la primera edición en español de esta obra. De antemano pedimos disculpas por cualquier omisión o error involuntario.

Se terminó de imprimir en Impresiones Sud América SA,
Andrés Ferreyra 3767/69, 1437, Buenos Aires, Argentina.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública y transformación de esta obra
sin contar con autorización de los titulares de propiedad
intelectual. La infracción de los derechos mencionados
puede ser constitutiva de delito contra la propiedad
intelectual.

ÍNDICE

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN	15
NOTA PARA LA PRESENTE EDICIÓN	17
PRESENTACIÓN A LA TERCERA EDICIÓN ESPAÑOLA	19
EL PASADO VIVIENTE: EL LORO DEL ABUELO	27
1. DEL INCONSCIENTE AL GENOSOCIOGRAMA	29
Ya Freud...	30
Jung, Moreno, Rogers, Dolto y algunos otros	31
Mi filiación profesional	33
<i>Moreno, ese desconocido</i>	34
Genograma y genosociograma	35
Freud y "Lo inquietante"	37
2. TERAPIA FAMILIAR Y GENOGRAMA /GENOSOCIOGRAMA	39
El grupo de Palo Alto	40
Terapia sistémica estratégica	40
Terapia sistémica estructural	41
Terapia familiar psicoanalítica	42
3. LEALTADES INVISIBLES	43
Los conceptos de Ivan Boszormenyi-Nagy	44
La parentización	45
El mito familiar o la saga de la familia	46
Un ejemplo personal	47

La contabilidad familiar. La seguridad básica.	
La injusticia	49
La injusticia y el resentimiento	51
La injusticia de la suerte	52
El escalofrío transgeneracional. Traumatismo del	
“viento aterrador de la bala de cañón”	52
“No es justo...” La injusticia sufrida, la “verdadera	
justicia” (Real justice)	53
La agresividad pasiva	54
 4. PSICOSOMÁTICO/SOMATOPSÍQUICO	55
Body-mind connection	55
Lazos transgeneracionales y contabilidad de las	
deudas y méritos. La injusticia vivida	56
Los “regalos con dientes”	60
El gran libro de San Nicolás	63
Todos nacimos de “parejas mixtas”	64
El individuo y la familia	65
El mapa sincrónico de los acontecimientos	
familiares	66
Un enfoque contextual e integrador	67
Reglas de familia	68
Ser miembro leal de un grupo	70
Contexto y neurosis de clase. El fracaso escolar	72
 5. LA CRIPTA Y EL FANTASMA	75
El secreto inconfesable, indecible	76
El cazador de mariposas	78
 6. EL ORIGEN Y LA MUERTE	81
Hergé y Tintin	81
Repeticiones familiares inconscientes en una fecha	
aniversario: el accidente del viudo	82
La enfermedad del hijo adoptivo	83
Secreto acerca de la muerte de los padres y acerca	
del origen: los hijos de deportados	83
El ejemplo de Robert. Rupturas y secretos	84

El genocidio y la injusticia sufrida: esclavitud, deportación, éxodo	86
<i>El engrama psicológico del mal sufrido</i>	86
<i>La memoria perdida</i>	86
 7. MIS INVESTIGACIONES SOBRE EL GENOSOCIOGRAMA Y EL SÍNDROME DE ANIVERSARIO	91
Descubrimiento del síndrome de aniversario	92
Intercambios e interacciones	94
Mi manera de trabajar	95
Detalles materiales de la construcción del genosociograma	100
El síndrome de aniversario	100
Lealtades invisibles y fractales	103
 8. ¿CÓMO ESTABLECER UN GENOSOCIOGRAMA?	107
Convenciones gráficas	107
Reconstitución biográfica. Puntos sobresalientes, claves, hitos de la memoria y límites del método ...	111
Los fundamentos de la identidad: el apellido y el nombre	113
Importancia del nombre. El hilo de Ariadna	116
Importancia del contexto (histórico, económico, cultural)	117
Contexto de vida. Nombre codificado, apellido disfrazado, nombre criptograma	119
Todos somos herederos de dos culturas	120
Los hijos bastardos, los hijos naturales. Ejemplos de “vergüenzas” sociales familiares	121
Los objetivos del genosociograma	122
 9. MI PRÁCTICA CLÍNICA DE LA TERAPIA TRANSGENERACIONAL	125
Un grupo, Marie y los otros	127
La resiliencia. La seguridad básica. Los problemas de la descendencia	132
Reencontrar el lugar de donde uno proviene	134

¿Cómo se lleva a cabo la transmisión?	134
Transmisión intergeneracional y transgeneracional ..	136
10. EJEMPLOS CLÍNICOS CON GENOSOCIOGRAMAS	
SIMPLIFICADOS	137
Charles: síndrome de aniversario y lealtad familiar	
invisible	137
Marc: repetición familiar de accidentes	141
<i>No olvidarse de olvidar... Do remember to forget</i>	143
El ejemplo de Jacqueline: el genocidio armenio	144
<i>Expresar con el cuerpo</i>	147
Valérie y Roger: ¿se puede heredar un accidente	
automovilístico?	148
Período aniversario de fragilización: estrés de	
aniversario	151
Los dos hermanos: el que ha muerto y el sobreviviente	152
Lucien y la señora André: el incesto genealógico	154
Las dos “jóvenes señoras Ravanel”: el incesto	
genealógico no esclarecido	156
Reencadenamiento de alianzas	161
<i>Falsos hermanos y hermanas criados bajo el mismo techo,</i>	
<i>o la familia ampliada</i>	162
Los de Mortelac: muertes de niños a lo largo de	
varias generaciones	163
Predicciones y maldiciones en la historia	164
Efectos de una “palabra fuerte”	166
<i>La maldición de Catón: Delenda est Carthago</i>	167
El cura: una palabra fuerte mal comprendida	168
Van Gogh, Dalí y Freud: el hijo de reemplazo	
y el hijo reparador	172
Cendrine y otros casos: el aniversario	
señalador-señalado	175
Cuatro casos	177
Noëlle: usos y costumbres e identidad alimentaria ...	180
11. CONCLUSIONES. EL ENTRETEJIDO HUMANO	183

ANEXOS	193
Definición de la cripta y el fantasma según Nicolas Abraham y Maria Török	193
<i>El trabajo del fantasma en el inconsciente</i>	194
<i>Unidad dual y hechizo</i>	195
Investigaciones estadísticas sobre el síndrome de aniversario según Joséphine Hilgard (trabajos realizados entre 1952 y 1989)	196
A propósito del alma de la mujer	203
Incesto de sustitución en la vida literaria	203
“Yo me acuerdo”. Estigmas de la memoria familiar por duelos no realizados	205
Traumatismo del “viento aterrador de la bala de cañón”	205
Incesto e incesto de segundo tipo	207
El síndrome de aniversario	208
Dos casos clínicos de síndrome de aniversario	210
Freud, o “Eso habla acerca de otra escena”	212
Síndrome de aniversario, “zoom del tiempo” y traumatismos transgeneracionales nacionales en historia	213
<i>Co-inconsciente familiar y grupal (J. L. Moreno)</i> <i>Inconsciente social e interpersonal (Erich Fromm,</i> <i>Kareen Horney, S. H. Foulkes)</i>	214
Árbol genealógico (cuadro para hacerlo)	216
Diagrama para genosociograma	218
 ALGUNAS FECHAS HISTÓRICAS	 219
 NOTAS	 223
 BIBLIOGRAFÍA	 241
 ÍNDICE ONOMÁSTICO	 263

PRÓLOGO A ESTA EDICIÓN

Existen varios motivos que influyeron en mi decisión de hacer traducir y publicar este notable y fascinante libro: *¡Ay, mis ancestros!*, de Anne Ancelin Schützenberger. Mis motivaciones principales fueron el amor y la gratitud que siento hacia mi país, la Argentina unidos a mi convicción de que se trata de una obra fundamental por el entendimiento que nos brinda del co-inconsciente familiar, abriéndonos una nueva puerta para entender la red en la cual estamos atrapados y dándole un sentido.

A pesar de haber surgido una serie de obstáculos que enfrentamos gracias a una voluntad tenaz y a la “serendipity”;* el resultado fue un libro que ya lleva varias ediciones en lengua castellana.

Como dice Anne Ancelin Schützenberger, la transmisión transgeneracional establece un puente entre el inconsciente individual de Freud y el inconsciente colectivo de Jung.

Es cierto que gracias a la terapia transgeneracional podemos hacer concientes y visibles las lealtades invisibles que nos atan. También nos permite entender y a veces superar enfermedades y trabas, adquirir una mayor libertad y nos faculta para reconocer el lugar que ocupamos en la cadena generacional evitando quedar prisioneros de los roles preestablecidos. El objetivo que persigue la psicogenealogía es darnos herramientas para que, a través de lo que recibimos de nuestros ancestros, seamos capaces de ser creativos, incluso de reinventarnos para así vivir nuestra propia vida.

* *Serendipity*: expresión de Horace Walpole (1717-1797) extraída de un cuento de la isla de Ceylan sobre los tres príncipes de Serendip, que tenían la facultad de hacer descubrimientos felices e inesperados por azar.

No puedo dejar de mencionar que en mis más de doce años de trabajo con Anne, sus invalorables aportes, tanto en lo relativo al genosociograma* como a la terapia de grupo, me abrieron un mundo sin límites.

EVELYNE BISSONE JEUFROY
Octubre de 2007

* Concepto innovador de Anne Ancelin Schützenberger, así como el síndrome de aniversario y las deudas familiares.

NOTA PARA LA PRESENTE EDICIÓN

He aquí la cuarta edición española de *¡Ay, mis ancestros!*

Agradezco con mi más vivo sentimiento a quienes me han ayudado a concretar el hecho de que este libro siga vigente por mucho tiempo más:

A Evelyne Bissone Jeufroy, que sigue poniendo todo su corazón y su energía para lograr que mi trabajo alcance a nuevas generaciones de lectores en la Argentina, país que quiero y conozco desde el año 1958. También, nuevamente, a Laura Bertone, Irene Lawson, Irene Bauer y, particularmente, a mi nueva editora, Julia Saltzmann.

ANNE ANCELIN SCHÜTZENBERGER
París, 24 de octubre de 2007

PRESENTACIÓN A LA TERCERA EDICIÓN ESPAÑOLA

Me pareció importante presentar personalmente esta nueva edición, la tercera, y agradecer de todo corazón a quienes me han ayudado a concretar este difícil proyecto debido a la crisis económica y social de la Argentina.

A Evelynne Bissone Jeufroy, que ha puesto todo su corazón y energía para concretar la realización y publicación de este libro. También a Laura Bertone, Irene Lawson, Tobías Holc y particularmente a mi nuevo editor Fernando Pasik.

A partir de 1956 me han invitado varias veces a la Argentina. En 1958 para participar del congreso organizado por Mónica Zuretti sobre los diferentes movimientos de psicoterapia y psicodrama; y en 1995 al Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, durante el cual, con varios colegas, hemos intercambiado nuestras investigaciones sobre la transmisión entre generaciones, el síndrome de aniversario, el co-inconsciente familiar y de grupo, los lazos transgeneracionales invisibles y la importancia de los daños provocados por los secretos de familia y por los “no-dichos”.

En 2002 he dado conferencias en la Alliance Française de Buenos Aires, en la Fundación Borges y he dirigido varios talleres de genosociograma.

Me siento muy cerca de América Latina, donde tuve el privilegio de haber sido invitada a varios congresos internacionales panamericanos de psiquiatría, de psicoterapia de grupo y de psicodrama; de haber trabajado allí y de que mis libros sobre las técnicas que utilizo hayan sido traducidos y publicados en Venezuela, México, Brasil, Uruguay y Argentina, que conozco bien y que quiero mucho.

Por estas razones quería expresarlo yo misma.

ANNE ANCELIN SCHÜTZENBERGER

Respecto de las primeras catorce ediciones de este libro, quisiera agradecer especialmente a Yves Raffner, de la editorial Desclée de Brouwer, y a los distintos editores (en la acepción americana del término), que contribuyeron al mejoramiento del texto: Fraga Tomazi, en Francia; Anne Trager, mi traductora al inglés; Kate Hawse, Kate Chenevix-Trench de Routledge (Londres y Nueva York, 1998) y a Evelyne Bissone Jeufroy que trabajó en la edición española.

ANNE ANCELIN SCHÜTZENBERGER
Chaminix, 30 de agosto de 2001

A mi hija Hélène y a mis nietos Aude, Pierre y François.

*A mis colaboradores, pacientes y estudiantes,
con agradecimiento por haberme enseñado tanto acerca
de las transmisiones y los aprendizajes, y las repeticiones
de generación en generación.*

Los muertos son seres invisibles, no ausentes.

SAN AGUSTÍN

EL PASADO VIVIENTE:
EL LORO DEL ABUELO

Era una bella mañana de verano.

Estaba sola, de vacaciones, en casa de colegas y amigos, en el sur de Francia.

Habiéndome despertado temprano, había salido sin hacer ruido al jardín para ver la salida del sol sobre las montañas, detrás de la Sainte-Baume. Como ignoraba las costumbres de la casa y no quería molestar, permanecí tranquila, cerca de la piscina, bajo los pinos.

Todo era apacible... Todo era "orden y belleza... lujo, calma y voluptuosidad".*

"¡A la mesa!", gritó de repente y desde lejos una voz imperativa. "¡A la mesa! ¡Rápido, rápido, rápido, a la mesa!..." Los perros se precipitaron, y yo detrás de ellos, al gran comedor, al living... donde no había nadie.

La voz, una voz masculina, segura, con certeza de su derecho y habituada a dar órdenes, repitió: "¡A la mesa! ¡Monique, rápido! ¡A la mesa! ¡Y mantente derecha!" (instintivamente, yo me enderecé).

Los perros se orientaron hacia el lugar de donde provenía la voz, y frenaron... frente a la jaula del loro; esperaron, se pavonearon... y volvieron a echarse. Yo estaba tan desconcertada como ellos y volví al jardín, a esperar.

* Versos del poema de Baudelaire "L'Invitation au Voyage", poema LVI, *Les fleurs du Mal*: "Là, tout n'est qu'ordre et beauté/luxe, calme et volupté". (N. de T.)

Más tarde, en el verdadero desayuno dominical, placentero, cordial, distendido y cálido, mi amigo Michel me explicó que, después de la muerte de su abuelo, había heredado un loro —un loro centenario— que a veces “hablaba” como se hablaba tiempo atrás en la familia. Tanto, que era realmente para confundirse.

A veces era la voz del abuelo (médico) que llamaba a todo el mundo a la mesa —sobre todo a los nietos—; otras veces, la de algún otro miembro de la familia, o la de sus amigos. Nadie sabía qué desencadenaba la memoria del loro, ni qué o quiénes saldrían de ella.

Para mis amigos, la familia estaba siempre ahí. ¡Cuánta presencia, cuánto calor, cuánta camaradería proporcionaba ese loro, qué continuidad en el linaje y cuánta seguridad! Pero también, ¿qué secretos eventuales podían resurgir, qué no-dichos prohibidos, qué órdenes podían ser re-ordenadas o convocadas?

Era *el pasado, el pasado viviente, el pasado siempre vivo e interactuando con el presente*.

Esta experiencia fue, para mí, una vía de acceso al *pasado-presente*, un *ir y venir*.

“Lo muerto se encarna en lo vivo”, dicen desde hace mucho tiempo los escribanos, retomando el adagio romano.

Continuamos la cadena de las generaciones y pagamos las deudas del pasado; hasta que no se “borre la pizarra”, una lealtad invisible nos empuja a repetir, lo queramos o no, lo sepamos o no, la situación agradable o el acontecimiento traumático, la muerte injusta, incluso trágica, o su eco.

Niza-Hyères, 1989

CAPÍTULO 1

DEL INCONSCIENTE AL GENOSOCIOGRAMA

La vida de cada uno de nosotros es una novela. Usted, yo, vivimos prisioneros de una telaraña invisible de la que también somos uno de los autores. Si enseñáramos a nuestro tercer oído,¹ a nuestro tercer ojo,² a captar, a comprender mejor, a entender esas repeticiones y coincidencias, la existencia de cada uno se volvería más clara, más sensible a lo que es, a lo que deberíamos ser. ¿No podemos escapar a esos hilos invisibles, a esas triangulaciones, a esas repeticiones?

Somos, finalmente, en cierto modo, *menos libres de lo que creemos*. Sin embargo, podemos *reconquistar nuestra libertad* y salir de la repetición *comprendiendo* lo que pasa, atrapando esos hilos en su *contexto* y en su complejidad. Podremos, al fin, vivir así nuestra propia vida y no la de nuestros padres o abuelos, o la de un hermano muerto, por ejemplo, al que reemplazamos, sabiéndolo o no...

Estos vínculos complejos pueden ser vistos, sentidos o presentidos al menos parcialmente, pero por lo general no se habla de ellos: son vividos en lo *indecible*, lo *impensado*, lo *no-dicho* o el *secreto*.

Pero existe un medio de ajustar esos vínculos y nuestros deseos para que nuestra vida esté a la altura de lo que *nosotros* deseamos, de nuestros verdaderos deseos, de aquello que profundamente ansiamos y necesitamos (y no de aquello que "se" desea para nosotros) para *ser*.

Si no hay ni azar ni necesidad, siempre se puede aprovechar la propia oportunidad, cabalgar el propio destino, invertir la suerte desfavorable y *evitar las trampas de las repeticiones transgeneracionales inconscientes*.

Que nuestra vida sea la expresión de nuestro ser profundo es, en el fondo, el trabajo de la psicoterapia y de la formación. Después de haberse descubierto y comprendido a sí mismo, el psicoterapeuta estará mejor preparado para escuchar, percibir, ver, casi adivinar, lo que está apenas expresado. Esto se manifiesta a veces a través del dolor, la enfermedad, el silencio, el lenguaje del cuerpo, el fracaso, el acto fallido, la repetición, las “desgracias” y dificultades existenciales de su “cliente”.³ Entonces, humildemente, con todo su saber (aunque se trate tanto de un saber-ser, de un saber-ser con el otro y de escucharlo, como de un saber-hacer o un saber teórico), el terapeuta intenta ser el *go between* o el intermediario en la interfaz entre el yo y el ego del cliente, entre aquel que se busca y la verdad que le pertenece (a él, al cliente, el otro), y su “partero” o su “comadrona”, como decía Sócrates.

YA FREUD...

Freud,⁴ a partir de su problemática y de sus propios sufrimientos, angustias e interrogantes, descubrió esa “otra escena”, ese “agujero negro” que cada persona lleva en sí, su no-dicho o no expresado (*das Unbewusste*, mal traducido en su época por “inconsciente”); esta grieta, este “agujero negro ligado a otros” (los miembros de la familia, las personas próximas, la sociedad en su conjunto), así como el entorno intersíquico e intrapsíquico, el contexto, es lo que nos forja, nos construye tanto como nos arrastra a ciegas hacia lo agradable o lo trágico, o algunas veces nos juega malas pasadas.

¿Se puede encontrar un sentido profundo a esas cuestiones anodinas y banales de la vida cotidiana, olvidos, lapsus, actos fallidos, sueños, actos impulsivos? ¿Qué significación dar a nuestros comportamientos y a nuestras reacciones, incluso a nuestras enfermedades, accidentes, acontecimientos y decisiones de vida importantes y “normales”, tales como el casamiento o los sucesivos casamientos y la edad en que se realizan, la profesión, el número de hijos o de “abortos espontáneos”, la edad de fallecimiento de familiares, sin la ayuda de un (buen) psicoterapeuta? ¿Es posible hallarles una significación?

Tal vez no se pueda, pero reparando en esos hechos y circunstancias, consignándolos, se puede penetrar con pasos furtivos en esa “cosa” que trabaja dentro de nosotros. Quizás usted descubra su talento para escribir o para tocar el piano, o para la jardinería, o tal vez se dé permiso para estudiar o para hacer, por fin, lo que le gusta.

Se sobrentiende que trabajar sobre un rango de entre tres a cinco generaciones remite al inconsciente tal como éste se manifiesta —y por lo tanto a Freud y la clínica psicoanalítica. Quisiera incitar al lector a leer a Freud, y en particular su *Introducción al psicoanálisis*, las *Nuevas conferencias sobre el psicoanálisis*, las *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis* y *Lo siniestro*,⁵ y también a Georg Groddeck, *El libro del Ello*.

Prestemos atención a las palabras de Freud referidas a la elección del nombre de sus hijos: “Me importaba que los nombres no fueran elegidos según la moda del momento, sino determinados por el recuerdo de personas queridas. *Los nombres convierten a los niños en resucitados*”.⁶ (El subrayado es mío, AAS.)

En *Moïse et le monothéisme*, Freud recuerda además que “la herencia arcaica del hombre no sólo comprende predisposiciones, sino también contenidos ideativos de trazos mnésicos que dejaron las experiencias hechas por las generaciones anteriores”.⁷ Y en *Totem et Tabou* postula “la existencia de un alma colectiva [...] [y que] un sentimiento se transmitiría de generación en generación, ligado a una falta [de la que] los hombres no tienen ya conciencia, ni el menor recuerdo”.⁸

La historia del psicoanálisis⁹ no es un largo río tranquilo; como en todo descubrimiento e investigación de importancia, hay tropiezos, interpretaciones, glosas, tanteos, rupturas, exclusiones, hallazgos, iluminaciones.

JUNG, MORENO, ROGERS, DOLTO Y ALGUNOS OTROS

No se puede aquí dejar de recordar que Freud hablaba de “alma colectiva” en *Totem et Tabou* y Jung,¹⁰ de “inconsciente colectivo”.

La ruptura de Freud con su “delfín” (así se llamaba a Jung en el grupo que rodeaba a Freud) fue de una violencia extrema: para

odiarse, es necesario haberse querido mucho. Bruno Bettelheim, de la Escuela Ortogénica de Chicago, recordaba, poco antes de jubilarse y de morir, que esta ruptura se habría basado en una incorrección ética que Freud reprochaba a Jung; ésta habría enmascarado la ruptura bajo la forma de un diferendo teórico acerca de la teoría de las pulsiones.¹¹

Sea como fuere, Jung completa los trabajos de Freud mediante la puesta en evidencia de *sincronías* y de lo que él denomina *inconsciente colectivo*.

Es el inconsciente colectivo el que nos “trabaja”, según Jung, inconsciente transmitido de generación en generación en la sociedad y que acumula la experiencia de lo humano; es innato y por lo tanto existe más allá de toda inhibición y experiencia personal. Este concepto tendría, evidentemente, consecuencias teóricas de relevancia, así como también efectos respecto de la cura.

Pienso que el tiempo de las discusiones entre escuelas ya ha sido superado: aunque mi elección obedezca a mi formación freudiana, no está entre mis propósitos tomar posición a favor o en contra de Jung. Pero lo que es necesario señalar es la idea de *transmisión de generación en generación* y de *sincronías o coincidencia de fechas*.

Es necesario también recordar que si bien es Freud quien descubre el inconsciente, lo no-expresado, el alma colectiva, y es Jung quien introduce el inconsciente colectivo, es Jacobo L. Moreno quien plantea el postulado del *co-consciente* y del *co-inconsciente* familiar y grupal. Aproximadamente en la misma época, entre los años sesenta y setenta, Françoise Dolto,¹² Nicolas Abraham y sus alumnos, así como también Ivan Boszormenyi-Nagy, se plantean el complejo problema de la *transmisión transgeneracional* de conflictos no resueltos (odios, venganzas, *vendettas*), de secretos, de no-dichos, de muertes prematuras y de elecciones profesionales.

El conocimiento se construye por acumulación, hasta que una nueva configuración emerge. Cuando se sigue un tratamiento psicoanalítico se avanza, pero a menudo no se sabe hacia dónde, hasta que de pronto, el *sentido* emerge esclarecido. Es como si bruscamente hubiera —como diría Lacan— un “punto de capitón” que reúne muchos espesores de lo vivido, y el sentido se vuelve luminoso.

Cada terapeuta, sea psicoanalista o reivindique otras corrientes, forma parte de una *filiación*, de cuya teorización se apropia. Pero con frecuencia la clínica se topa con dogmatismos y, en la práctica, hacemos concesiones, confesas o no.¹³ Lo esencial, sobre todo, es la manera en que el psicoanalista recibe, escucha, entiende y observa a su cliente. Es al cliente a quien el terapeuta debe “comprender” y con el que debe estar en comunicación; John Grinder y Richard Bandler pusieron en evidencia la importancia de compartir los mismos modos perceptivos,¹⁴ de estar en empatía, para que el inconsciente de uno logre comunicarse con el del otro.¹⁵ Se crea entonces lo que Moreno llama el “co-consciente”. El “psi” más brillante y más sabio jamás será un verdadero terapeuta si no logra escuchar al otro y escucharlo en su propio contexto (el de él, su cliente).

Por este motivo, lo significativo ocurre con frecuencia cuando la palabra se encuentra suspendida y es en el momento de la despedida, cuando se está por atravesar la puerta para salir, que se expresan tantas cosas importantes.

Los analistas tienen mucha razón al afirmar que no se trata de un oficio como cualquier otro: no se enseña, se *transmite*. Es tanto un arte como una ciencia y una manera de estar en el mundo.

MI FILIACIÓN PROFESIONAL

Quisiera evocar mi propia filiación dentro de esta perspectiva de transmisión. Me formé en el psicoanálisis freudiano con dos franceses, Robert Gessain (director en el Museo del Hombre, en París, y quien acompañó a Paul-Émile Victor al Polo Norte) y Françoise Dolto; y en psicodrama, en América, con J. L. Moreno (Beacon, Nueva York) y con James Enneis (Hospital Santa Isabel, Washington D. C.).

Debo a ellos la posibilidad de hacer, algunas veces, “una princesa de un sapo”.¹⁶ A partir de entonces, otros enfoques enriquecieron mi práctica y mi escucha.

Debo mucho a Leon Festinger, Margaret Mead, Gregory Bateson, Erving Goffman, Carl Rogers, y un poco al grupo de Palo Alto,

Ray Birdwhistell, Paul Watzlawick y Juergen Ruesch, y también a Louis y Diana Everstine. Pero tal vez sea Moreno quien me permitió desarrollar cierta imaginación creadora y me transmitió el deseo de ir “al encuentro del otro” y la obstinación por ayudar a los que sufren.

Moreno, ese desconocido

En Francia, Moreno sigue siendo un poco desconocido. Pero es significativa su toma de posición respecto de Freud, casi un psicodrama, en ocasión de su polémica con Abraham Brill en 1932, en el Primer Congreso de la Asociación Americana de Psiquiatría, así como también la monografía que publicó en 1967, “The Psychodrama of Sigmund Freud”.¹⁷ En el fondo, son dos grandes creadores que se completan mutuamente. En 1956, en ocasión del centenario del nacimiento de Freud, Moreno escribió que, si el siglo XX de la psicología ha pertenecido plenamente a Freud, el siglo XXI pertenecería a Moreno. ¿No sería, de algún modo, el asesinato del padre, de quien uno quiere diferenciarse y a quien desea sobrepasar?

Este descubrimiento a pasos furtivos del lenguaje de los inconscientes que se comunican a su manera, en el diván o fuera de él, o bien del “alguna parte” en un tiempo convertido de este modo en circular, cuya emergencia se explora hoy a través del *genosociograma* y el *enfoque transgeneracional*, pasa también por Moreno, al que se puede nombrar con justicia como uno de los padres fundadores.

Entre los conceptos clave de Moreno para esta investigación, citemos en primer lugar el concepto de *tele* (mezcla de empatía, de transferencia y de verdadera comunicación, comunicación positiva o negativa, inconsciente, a distancia, entre personas).

Citemos luego la representación imaginada por Moreno de las relaciones significativas en la vida de cada uno: el *átomo social*. Se inscribe en él a las personas que componen el mundo personal del sujeto: su familia, sus amigos, sus familiares, sus vecinos, sus colegas de trabajo o compañeros de deportes, los que están presentes por el amor o presentes por el odio, estén vivos o muertos; es

generalmente el sujeto (el protagonista) quien trabaja en dicho cuadro. Estos personajes se sitúan de acuerdo con una *distancia social*¹⁸ particular a cada relación y así se puede, por ejemplo, mandar al diablo (y lejos en el cuadro) a una suegra que molesta, o inscribir cerca de uno a una abuela muerta, muy querida y muy presente. En el átomo social, por lo general el sujeto comienza situándose y planteándose a sí mismo (“soy yo, aquí”); los otros se posicionan después, luego de su familia de origen, en un dibujo acabado.

El átomo social muestra la imagen de una vida, sus ramificaciones, sus intereses, sus sueños o angustias. Se podría decir que el átomo social es un genosociograma en el aquí y ahora. Se completa, para los seguidores de Moreno, con la *red sociométrica* (afectiva) y el *estatuto sociométrico* (el “grado de amor” de un individuo en su grupo). Son las proyecciones afectivas las que configuran el átomo social. En *Who Shall Survive*, Moreno define esa representación del mundo personal de una persona que es el átomo social como “los núcleos interno y externo de las personas emocionalmente ligadas al sujeto”.

GENOGRAMA Y GENOSOCIOGRAMA¹⁹

Recordemos que el profesor Henri Collomb²⁰ desarrolló en Dakar (y trajo a Niza en 1978) la técnica del genosociograma, surgida a partir de las reflexiones de Moreno, que aquí desarrollamos.

El *genosociograma* permite una representación sociométrica (afectiva) visual del *árbol genealógico familiar*, con sus características (apellidos, nombres, lugares, fechas, puntos sobresalientes, vínculos) y *acontecimientos principales de la vida* (nacimientos, casamientos, decesos, enfermedades importantes, accidentes, mudanzas, ocupaciones, jubilación). El genosociograma es una representación del árbol genealógico comentado (*genograma*), en el que las flechas sociométricas ponen en evidencia los *diferentes tipos de relaciones* del sujeto con su entorno y los *vínculos* entre los diferentes personajes: la copresencia, la cohabitación, la coacción, las díadas, los triángulos, las exclusiones, “quién vive con quién bajo el mismo

techo" y "come del mismo plato", quién cría a los niños de quién, quién huye y adónde, quién llega (nacimiento, instalación) en el momento en que otro se va (muerte, partida), quién reemplaza a quién en la familia y cómo se realizan los repartos... sobre todo después de una muerte (herencias, dones), quiénes son los favorecidos y los desfavorecidos, cuáles las "injusticias" (las cuentas familiares y sociales), las repeticiones...

Algunos relacionan el origen del genograma con una conferencia de Murray Bowen de 1967 sobre la terapia familiar; pero se podría decir que el genograma surgió de las primeras reflexiones efectuadas por Moreno sobre los lazos familiares complejos —y su átomo social— sin que los distintos practicantes de la terapia familiar sistémica y del genograma hayan vuelto a trazar esta genealogía histórica. Quienes lo utilizan profundizan relativamente en las relaciones, los vínculos, los pormenores.

Por mi parte, trabajo mucho más en profundidad en lo que llamo el genosociograma, en un *contexto* más completo y reconstruyendo el pasado hasta dos siglos atrás (siete a nueve generaciones), y a veces más.

La iluminación psicosocial y psicoanalítica, con algunas "devoluciones en eco", así como la percepción de los cambios de sujeto y también del ritmo respiratorio, profundizan y enriquecen la exploración por medio del genograma y lo convierten en un genosociograma. Se pone así en evidencia lo dicho y lo no-dicho, las relaciones socioafectivas y los vínculos presentes y pasados. Se trabaja la comunicación no verbal y lo expresado, los "baches" y los "olvidos", las rupturas, los quiebres y las "fracturas del alma", las sincronías y coincidencias de fechas de nacimiento, de muertes, de separaciones, de accidentes, de aparición de enfermedades, de fracasos en exámenes, de acercamientos, los aniversarios o fechas importantes del mundo personal del sujeto, de su mundo familiar (su átomo social) y de su entorno socioeconómico, la realidad personal psicológica, todo para que la persona comprenda mejor su vida y pueda *darle sentido*.

FREUD Y “LO INQUIETANTE”

A veces, las cosas vistas y escuchadas en psicoterapia parecen extrañas, aun a terapeutas veteranos.

Pero cuando se las escucha varias veces en distintos enfermos, cuando se las escucha sin ideas preconcebidas, cuando se escucha con un oído atento, a la vez neutro y acogedor, dispuesto a recibir todo lo que el ser humano pueda contar, pueden *cobrar sentido* (sentido subjetivo para el sujeto que sufre y sentido para el terapeuta), sobre todo si no se las enmarca en una teoría que sería probablemente reduccionista de lo que pudiera aparecer como nuevo e inesperado; luego —luego, solamente— pueden abrir nuevos paradigmas y convertirse en hechos clínicos, y sólo entonces científicos (cobrando sentido en un nuevo marco de referencia).

Freud describe *l'inquiétante étrangeté* (*das Unheimlich*) en 1919 a partir de un texto literario de E. T. A. Hoffmann, *L'Homme au sable*.²¹

Todo lo que, en las personas, las cosas, las impresiones sensoriales, los acontecimientos o las situaciones, despierte en nosotros el sentimiento de lo inquietante, y [permita] deducir de ello el carácter oculto y común a todos esos casos.

Lo inquietante será un concepto próximo al de *lo aterrador* [somos nosotros quienes lo señalamos], que se relaciona con las cosas conocidas desde hace mucho tiempo, y desde siempre familiares. [...] Nuestra investigación se realizó sobre una serie de casos particulares [...] No es más que a continuación que se vio confirmada.

Freud define lo inquietante como “el retorno inopinado de elementos que deberían haber sido superados o detenidos hace ya largo tiempo —y que quedarían del pasado del hombre primitivo, un *retorno de lo arcaico*— o de elementos que habrían podido y debido ser rechazados [...] Como ligado al horror, la repulsión, la angustia, lo aterrador [...], ligado a los tiempos que vivimos”.²²

Podemos discernir, junto con Maria Török,²³ el efecto durable y punzante de un secreto de familia (el hechizo de un secreto familiar) —o el retorno inopinado de lo reprimido— o los trauma-

tismos de los horrores de la guerra (Freud debió atender heridos de Verdún).

Como otros terapeutas que efectúan el análisis transgeneracional, pienso encontrar en Freud una de las bases teóricas para apoyar lo que constato en las angustias, en los períodos de “frío mortal” (próximo al síndrome de Raynaud) y de pavor, en las pesadillas repetitivas de descendientes de sobrevivientes de dramas, catástrofes y horrores innombrables de las guerras —esos síntomas aparecen frecuentemente en períodos de conmemoración y/o de aniversario—, sea que los hechos hayan sido silenciados, sabidos y no conversados, u ocultados: secreto y también no-dicho —o históricamente conocidos, pero no conversados en familia (recuerdos de guerra, campos, bombardeos, cataclismos).

Son signos cercanos a los “traumatismos del viento aterrador de la bala de cañón”.²⁴

CAPÍTULO 2

TERAPIA FAMILIAR

Y GENOGRAMA / GENOSOCIOGRAMA

La emergencia de la familia, el film y el video sobre la escena terapéutica pusieron en evidencia la importancia de los vínculos y del modo de comunicación en la familia, su salud o enfermedad, y permitieron precisar, o incluso conceptualizar y “dar brillo”, al genosociograma como herramienta de investigación y tratamiento.

Lo que se designará como *terapia familiar* parte de las investigaciones de Frieda Fromm-Reichmann¹ (1889-1957), quien, hacia 1948, se interrogaba acerca de los esquizofrénicos y trabajaba con sus familias, los filmaba y los hacía filmar.

Si los sueños eran, según el propio Freud, la “vía de privilegio hacia el inconsciente”, la familia del esquizofrénico y sus interacciones (filmadas y estudiadas en cámara lenta) serán la vía que conduce a la decodificación del universo interior de las familias, y de los estilos y modos de comunicación (verbal) y de expresión (no verbal).

Hacia 1956, después de Frieda Fromm-Reichmann, en la Universidad de Stanford y en Palo Alto otros investigadores nucleados alrededor de Gregory Bateson,² Jay Haley,³ John Weakland, Don Jackson, luego Paul Watzlawick⁴ y la célebre terapeuta familiar Virginia Satir,⁵ comenzaron a investigar siguiendo ese camino. Se podría decir que es gracias a una feliz confluencia de circunstancias (*serendipity*) que tantas personas de alto nivel y formaciones diferentes se encontraron allí reunidas para intercambiar y confrontar puntos de vista de disciplinas diferentes.

La mayor parte de ellas aprovecharon el tiempo de su año sabático en Palo Alto, California, como *fellows* del Center for Advanced

Study in the Behavioral Sciences, y así se estructuró el grupo de Palo Alto.

EL GRUPO DE PALO ALTO

El denominado “grupo de Palo Alto” enuncia la hipótesis del “doble vínculo”, “doble coacción” (*double bind*), problema grave de comunicación en la familia: se emiten algunos mensajes que son más que contradictorios; están estructurados de tal modo que, al mismo tiempo que afirman algo verbalmente, afirman algo distinto de otro modo, por ejemplo, a través del lenguaje del cuerpo, y entonces ambas afirmaciones se excluyen o bloquean. Es un *doble mensaje doblemente conminatorio*. De este modo, si el mensaje es una conminación, es preciso desobedecerlo para obedecerlo. Pero también está prohibido hablar de ello o explicitar el hecho de que es confuso, contradictorio y obligatorio.

Una persona atrapada en una situación de doble coacción corre el riesgo, entonces, de verse castigada (o de sentirse culpable) cuando percibe las cosas “correctamente”, y de ser señalada por su familia como “malvada” o “loca” (es el “enfermo designado”) por haber mostrado que hay una discordancia —una disonancia— entre lo que ve o percibe y lo que “debería” ver o sentir.

La terapia familiar clásica surgida del grupo de Palo Alto se apoya, en su derrotero teórico, sobre la idea de *sistema* y de *homeostasis*, es decir, sobre la idea de equilibrio, y sobre las *reglas de la familia*. Los practicantes del Mental Research Institute (MRI), como Watzlawick, así como Carl Whitaker y Augustus Napier, ya hablan de un “fantasma” que emerge del pasado del paciente⁶ durante la curación, y hablan también de terapia familiar sistémica; entre veinte y treinta años después, comienzan a utilizar el genograma.

TERAPIA SISTÉMICA ESTRATÉGICA

Existe también una corriente de terapia familiar intergeneracional.⁷ Los sistémicos de esta escuela teórica, llamada *terapia sistémica es-*

tratégica, utilizan la paradoja y lo que la provoca, el enfermo designado y su familia. Consideran que la realidad del problema del enfermo es conocida por el propio enfermo y también por su familia. Su principio de base es que *cada uno puede definir su propia realidad*. Las soluciones a las dificultades que se encuentran en la vida, sean del orden de la salud física o psíquica, se convierten en el problema esencial. La intervención apunta a *redefinir la realidad de una forma más funcional*. Podríamos decir, en un lenguaje que sería tal vez el mismo de Erving Goffman,⁸ que es preciso llegar a ver, a percibir, a volver a situar un acontecimiento en otra perspectiva, en otro marco, es decir, en otro contexto, hacer un nuevo cuadro de situación.

TERAPIA SISTÉMICA ESTRUCTURAL

La *terapia familiar estructural*, otra rama de la terapia sistémica, se propone cambiar las costumbres relacionales de las familias cuando se han vuelto estereotipadas. En Filadelfia, en la Child Guidance Clinic, alrededor de Salvador Minuchin, estos terapeutas sistémicos hicieron escuela y sus técnicas fueron ampliamente adoptadas, sobre todo para la terapia de niños. Por supuesto, en lo que concierne al grupo se trata de un paso que se centra en el aquí y ahora. Es Murray Bowen, conocido por su concepto de “masa de ego familiar”⁹ y por sus técnicas de transformación de los conflictos triangulares (triangulación) en conflictos entre dos (díada), quien extrae de este hecho el problema de la *transmisión de angustia* de una generación a otra si la triangulación no se rompe.

En una entrevista de 1991 para la revista *Time*, Ingmar Bergman decía en ocasión de su puesta en escena de *La señorita Julia*, de Strindberg, en el Teatro Real Dramático de Estocolmo: “Esta obra habla de tres heridas psíquicas de la señorita Julia... hay personas en este mundo que eligieron cargar con la culpabilidad de los otros, y Julia es una de ellas”. Por supuesto, esta pieza, como toda la obra de Strindberg, se inspira en la propia vida del autor y cuenta la angustia del hijo de la sierva y los dramas familiares repetitivos de su vida. Es como la túnica de Neso, que queda pegada a la piel de aquel que almacena la angustia de los ancestros.

TERAPIA FAMILIAR PSICOANALÍTICA

Pero el movimiento que más nos interesa es el de los terapeutas familiares que, partiendo de bases psicoanalíticas, intentan una extensión de los conceptos y herramientas analíticas a la familia, considerada como una serie de díadas: Nathan Ackerman, Ivan Boszormenyi-Nagy y, en Francia, Nicolas Abraham y Maria Török.¹⁰ Ackerman¹¹ funda sus prácticas sobre entrevistas duales, a fin de ayudar a la familia a tomar conciencia de las ideas falsas y, particularmente, de las *cuentas pendientes* del pasado.

CAPÍTULO 3

LEALTADES INVISIBLES

Sin embargo, el terapeuta de la escuela de Filadelfia que aportó una ampliación de la aproximación transgeneracional es el psicoanalista de origen húngaro Ivan Boszormenyi-Nagy.¹ Para Boszormenyi-Nagy (y es esta concepción la que lo distingue netamente de la escuela de Palo Alto),² las relaciones son un lazo mucho más significativo que los modelos transgeneracionales de la comunicación, relaciones que deben tener en cuenta *la justicia y la equidad en el seno de la familia*. Lo que nos legan los ancestros a través de estas relaciones es la vida, su propia vida, y también lo que nosotros transmitimos luego a la posteridad. En su práctica, Boszormenyi-Nagy hacía hablar a sus clientes largamente sobre su vida, porque para él el objetivo, la fuerza de la intervención terapéutica, era la restitución de una ética de las relaciones transgeneracionales.³

Aunque las relaciones con los “padres de los padres”, los lazos con los ancestros, circulan de una manera o de otra a lo largo de toda reflexión y práctica terapéutica a partir de Freud, lo que me asombra es que los terapeutas fundadores del enfoque transgeneracional son todos originarios de Europa del Este y de Europa Central (¿quizá se deba a la herencia de la emigración y la doble cultura?). Tal vez sea una prueba más del enraizamiento de cada uno en su cultura, en sus raíces, sea de forma consciente o inconsciente.

En los países del Este, en Europa Central, así como en Rusia, entre los eslavos y en los pueblos de la cuenca mediterránea, la familia es un átomo social muy fuerte, un nido, un clan soldado, una matriz a partir de la cual uno se construye y encuentra su identidad.

Para mí es evidente; y lo es todavía más por el hecho de que, criada en París, educada desde mi más tierna infancia en la escuela pública francesa y luego en su universidad (liceos Molière y Sorbonne), acunada por los cuentos eslavos de mi bisabuela rusa Hélène, pero formada en los Estados Unidos (Universidad de Michigan, Research Center for Group Dynamics de Ann Arbor) y luego por Moreno —que también proviene de esas comarcas de Europa que le legaron una imaginación creadora y una cálida y extraordinaria apertura hacia el otro—, siento que soy lo que soy justamente por mis raíces múltiples que se sumergen en varias culturas, lenguas y tradiciones. Es el silencio fundador (como en el análisis) donde todo ocurre.⁴ Iría incluso más lejos diciendo que Françoise Dolto-Marette, que fue una de mis dos analistas, fue esa terapeuta fuera de serie quizá porque su marido, Boris, compartía con ella ese carisma eslavo, que emanaba de todo su ser, de su cuerpo mismo, y que le había sido legado por sus ancestros (entre los cuales había una lejana antepasada indígena de América, a quien atribuía su intuición).

LOS CONCEPTOS DE IVAN BOSZORMENYI-NAGY

Después de esta breve digresión personal, quisiera analizar el concepto de *lealtad*, uno de los conceptos clave del pensamiento de Boszormenyi-Nagy,⁵ que remite a dos niveles de comprensión. Un nivel sistémico, es decir, que remite a un sistema social, y un nivel individual, es decir, psicológico. La lealtad se compone de la unidad social que depende de la lealtad de los miembros del grupo, y el grupo cuenta con la lealtad de sus miembros y los pensamientos y motivaciones de cada uno de los miembros como individuos. De ahí el concepto de *justicia* y de *justicia familiar*.

Cuando no se hace justicia, eso se traduce en injusticia, mala fe, explotación de los miembros de la familia entre sí (a veces por medio de la huida, la revancha, la venganza), o incluso en enfermedad o accidente repetitivo; en cambio, si las cosas son de otra manera, hay afecto, consideraciones recíprocas y las *cuentas familiares* se mantienen al día. Se puede hablar de un *balance* de las cuentas

familiares y del *gran libro de cuentas de la familia*, donde se ve si uno está en crédito o en débito, si se tienen deudas, obligaciones o méritos, y su falta produce, de generación en generación, una serie de problemas.

LA PARENTIZACIÓN⁶

Otro concepto fundamental de Boszormenyi-Nagy es el de *parentización*, una inversión, una mala concepción de los méritos y las deudas.

La deuda que cada niño tiene con respecto a sus padres por el amor, el afecto, los cuidados, la fatiga y las diversas consideraciones de las que fue objeto, desde su nacimiento hasta el momento en que se convierte en adulto, es la deuda más importante de la lealtad familiar. La manera de saldar las deudas es transgeneracional: aquello que recibimos de nuestros padres lo devolvemos a nuestros hijos; lo cual no impide que, cuando nuestros padres se vuelven ancianos, tengamos para con ellos consideraciones, deudas, como la de ayudarlos a vivir sus últimos años, a pasar de la vida a la muerte.

Pero la parentización es el trastrocamiento de esos valores, es decir, una situación por la cual los niños, incluso de corta edad, se convierten en los padres de sus propios padres.

Consideremos un caso típico, simple. Hay algunas familias, sobre todo familias modestas o rurales, en las que la hija mayor cumple el rol de la madre, y en las que la madre, agotada por la fatiga, por los numerosos partos, enferma realmente o fingiéndose enferma, se deja cuidar, ayudar y sostener por su hija, que nunca se casará. Ella “nunca hace su vida”, porque cuida a su vieja madre enferma o a sus viejos padres enfermos; es una distorsión malsana de las relaciones, los méritos y las deudas: lo que se llama parentización.

Un niño que se debe convertir en padre muy pronto (incluso a los cinco años, por ejemplo), brindar sostén a su madre, ocuparse de sus padres y de su familia, está en un desequilibrio relacional significativo —desequilibrio que se descubre a través del análisis del lugar y el rol de los niños en el mundo familiar.

Es difícil comprender los lazos transgeneracionales, el libro de los méritos y deudas, porque cada familia tiene su propia manera de definir la lealtad familiar y la justicia. No es en lo más mínimo un concepto objetivo.

Para comprenderlo bien, es necesario hacer un estudio transgeneracional o longitudinal de la familia, que se extienda al menos a lo largo de tres generaciones, o mejor de cinco, para determinar el funcionamiento de los sistemas operantes. Es preciso para ello tener en cuenta la *información retrospectiva*, es decir, los *recuerdos de los vivos sobre los muertos*, lo que los actuales miembros de la familia saben acerca de ella, y lo que los afecta, incluso si no saben conscientemente lo que saben, en lo dicho y no-dicho, en lo consciente y en lo no-consciente, de lo que fue transmitido, desde el punto de vista de la familia.

EL MITO FAMILIAR O LA SAGA DE LA FAMILIA

Tocamos aquí el campo de un *mito familiar*, que no se aclara más que si se comprende el *sistema*, ese conjunto de unidades mutuamente interdependientes. Para Boszormenyi-Nagy, el individuo es una entidad biológica y psicológica, y yo agregaría psicosocial, cuyas reacciones son determinantes tanto por su propia psicología como por las *reglas del sistema familiar*. En un sistema familiar, las funciones psíquicas de un miembro condicionan las funciones psíquicas de otro: hay una regulación recíproca perpetua y las reglas que atañen al funcionamiento del sistema familiar son esencialmente implícitas —aunque las hay también explícitas— y los miembros de la familia no son conscientes de ellas.

Lo esencial de las reglas se supone adquirido, se considera dado de por sí “en nuestra familia” y, por lo tanto, no se explica.

El mito familiar se manifiesta a través del *pattern*⁷ de funcionamiento: algunos se organizan según *patterns* que yo juzgaría malsanos —no sé cómo calificar de otro modo la traición, la *vendetta*, el asesinato, la defensa del “honor de la familia”—. Esos ritos forman un conjunto, una especie de todo, de *Gestalt*⁸ relacional que está estructurada inconscientemente y que implica a todos los miem-

bros de la familia. Cada uno de esos ritos contribuye a *equilibrar* las cuentas familiares, la posición o la “actitud explotadora” que puede estar equilibrada por una “actitud generosa”. Por momentos, “explotamos” a nuestra familia y la situación. Un niño “explota” a su familia porque se hace mantener, alimentar, alojar y, al mismo tiempo, le da amor u otra cosa; hay un balance —un equilibrio— entre lo que es recibido y dado, y cuando no lo hay, aparecen síntomas de mayor o menor gravedad.

La *herencia moral* es tan importante, creemos, como la herencia profesional o económica. Vincent de Gaujelac habla incluso de *capital familiar*.

Cada familia determina las contribuciones de los individuos a las cuentas de la familia. Este código familiar determina la escala de los méritos, las ventajas, las obligaciones y las responsabilidades que son reacciones aprendidas, que están inscriptas en la historia de la familia, la historia vivida y genética de la familia, que se puede recobrar.

UN EJEMPLO PERSONAL

Voy a tomar un ejemplo personal. Cuando era estudiante de psicología, ya estaba casada y tenía un niño y, como muchas parejas de jóvenes estudiantes, enfrentábamos dificultades financieras. Una de mis primas (Annette) me propuso, sin que yo se lo pidiera, prestarme dinero.

Lo acepté sin sentirme ni obligada ni culpable. Cuando terminé mis estudios y comencé a trabajar, le devolví ese dinero. Sin embargo, mis compañeros de trabajo de entonces no comprendían cómo mi pequeña prima me había prestado el dinero tan fácilmente, ni cómo yo había podido aceptarlo sin problemas. Reflexionando luego acerca de eso, me acordé de que mi abuelo había quedado huérfano a los catorce años y era el mayor de seis hermanos. Su abuelo (mi tatarabuelo) se ocupó de ellos y los crió junto con los niños de su segundo matrimonio. Mi abuelo, huérfano desde muy joven, comenzó a trabajar muy temprano para ayudar en la educación de sus hermanos y hermanas y poder ofre-

cerles estudios superiores.⁹ En el inconsciente de mi familia, él “había adquirido méritos” respecto de sus hermanos y hermanas. Más tarde, luego de haber terminado sus estudios en Suiza, una de sus hermanas contribuyó a la apertura de un laboratorio de productos farmacéuticos; se había casado, a principios de siglo, con un químico y farmacéutico; ganaron algo de dinero y se establecieron en París. Fue la prima que descendía de esta hermana de mi abuelo quien me ofreció el dinero. En algún sentido, se trataba de una devolución por un préstamo, un equilibrio. “Me lo devuelves si puedes, pero si no quieres, no me lo devuelvas; me lo devuelves más tarde, o en cinco años, o en cincuenta, no tiene ninguna importancia”, me dijo.

Gracias al sistema de cuentas familiares, comprendo, por cierto, que eso le pareciera normal y a mí también, porque ambas, ella y yo, sabíamos que entre su abuela y mi abuelo había habido intercambios afectuosos (lo que Boszormenyi-Nagy llama “actitud generosa”). Todos los descendientes de los hermanos y hermanas de mi abuelo se sentían de alguna forma en deuda para con él, el mayor. Todos lo querían mucho. Y cuando mi abuelo envejeció y tuvimos, en París, un revés de fortuna en nuestra familia (después de la crisis de 1929), los descendientes de unos y otros nos hacían invitaciones. Mi tía abuela (Nathalie) ayudó a mi abuelo y a mi abuela; eso significaba “una ayudita” y nos reconfortaba. No firmábamos ningún papel. No se hablaba nunca de dinero. Vivíamos en París y pasábamos juntos gran parte de nuestras vacaciones en una enorme granja en la zona de Bas-Rez que aceptaba pensionistas: ellos, el hermano y la hermana con sus cónyuges, y nosotros, los primos.

Los lazos familiares se habían mantenido y reforzado. Una deuda había sido saldada y eso nos parecía a todos normal. Nunca hubo intercambio de papeles escritos, ni reconocimientos de deuda firmados. Cuando mi pequeña prima me prestó el dinero, se negó a que yo le firmara una constancia de deuda. Por supuesto, devolví ese dinero.

Cuando treinta años después, al pasar frente a una joyería, le ofrecí espontáneamente a su hija unos aros de oro, me acordé de que mi prima —que para entonces había muerto en un acciden-

te de avión— además de prestarme el dinero me había ofrecido unos aros de fantasía. Esos aros de oro eran, por lo tanto, igualmente simbólicos.

LA CONTABILIDAD FAMILIAR. LA SEGURIDAD BÁSICA.
LA INJUSTICIA

Hay una *contabilidad familiar implícita*. No se trata solamente de dinero. Quiero decir, no era solamente dinero lo que mi abuelo había dado a sus hermanos y hermanas: el dinero provenía de su trabajo; había trabajado mucho y desde muy joven para mantenerlos, y les había dado, sobre todo, amor, afecto, sostén, alegría, felicidad: *una seguridad de base*. Eso se transmitió entre los descendientes de mi abuelo y sus hermanos y hermanas. Y continúa. Todavía, en 1999, descendientes del abuelo de mi abuelo, nacido en 1824, se reunieron el 23 de agosto cerca del lago de Annecy. ¡Y éramos cuatrocientos, en París, en los festejos de las bodas de plata de mi tío abuelo y mi tía abuela Nathalie! Ahora somos primos al uso de Bretaña; continuamos dándonos apoyo recíproco. Uno de mis primos y su mujer siguen festejando el cumpleaños de su abuela, muerta hace más de cincuenta años, y nos siguen invitando a comer a todos, aunque sea por turnos, para preservar la familia y la fiesta. Como se dice en ruso: “Nos estrechamos, estamos apretados, pero todos estamos ahí, y no se hiere ni olvida a nadie”.¹⁰

En este orden de ideas se encuentra, en cierta medida, la contabilidad de los méritos y las deudas —según Boszormenyi-Nagy, tal como creí comprenderla según sus escritos.

Pero hay *injusticias sufridas que dañan*. Lo observo con frecuencia en los desencadenamientos de cáncer ligados al estrés y al resentimiento, entre otros factores. Las personas no logran perdonar la injusticia sufrida. Esto se relaciona con esa contabilidad tan compleja del gran libro de cuentas de la familia, en relación con “lo que le deben a uno” y “lo que uno debe” a los otros en el balance de las cuentas, para el saldo de cuenta final.

Y hay que destacar que, según evidencia mi experiencia terapéutica de los últimos treinta años, la toma de distancia geográfica, la

huida de un individuo, no lo libera realmente de lo que él llamaría sus deudas para con su familia. No puede evitarse, dice Boszormenyi-Nagy, la tiranía de las obligaciones evitando al acreedor. Una huida frente a las obligaciones familiares puede impregnar todas las relaciones humanas del individuo, petrificado por una culpabilidad insoportable, difusa y sin objeto. Una "culpabilidad existencial amorfa e indefinible" puede paralizar.

En este terreno, Boszormenyi-Nagy se pregunta si se puede hablar de una realidad objetiva en las relaciones. La objetividad implicaría una ausencia de informaciones falsas o inexactas, y una ausencia de distorsión de los hechos por un sesgo emocional. Para él, la objetividad carece de sentido en la relación entre dos personas, a menos que se acompañe de una toma de conciencia simultánea por parte de cada una de ellas de sus propias necesidades, así como de las necesidades del otro, al esforzarse ambos al *mismo* tiempo en convertir al otro en el objeto de sus propios deseos y necesidades. Éste es un proceso relacional muy complicado. El pensamiento del autor es complejo, pero puede aclararse por referencia a J. L. Moreno y Carl Rogers: "Se ve a través de los ojos del otro".

"Y sin embargo —dice— no se debe olvidar que las necesidades del individuo abarcan *la condensación de las cuentas relacionales no saldadas* de su familia de origen, además de la reactivación de sus propios procesos psíquicos de la infancia."

Aquí es donde se ve, como lo mostró Alain de Mijolla,¹¹ hasta qué punto inciden los problemas familiares; al poeta Arthur Rimbaud, por ejemplo, esos problemas le impidieron vivir: no lograba resolverlos, y entonces huyó. Uno de sus problemas era la partida de su padre, militar, cuando él tenía seis años. Pero si uno remonta las generaciones, se encuentra con el mismo hecho: su bisabuelo había abandonado, cien años antes, a su hijo de seis años, y los padres que siguieron en el linaje continuaron abandonando a sus hijos a la misma edad, partiendo o muriendo. Eran las cuentas no saldadas de la familia de origen. Joséphine Hilgard denomina *síndrome de aniversario*, o *de doble aniversario*, a la reactivación de un suceso en los miembros de generaciones sucesivas de una familia, cuando éste ocurre siempre a la misma edad. Descubrí este síndrome.

me a través de mi práctica y, en los años ochenta, trabajé sobre él en el campo vinculado al cuerpo y a la salud.

En este sentido, para entender bien a una persona, hay que definirla a partir del alcance de sus necesidades, de sus obligaciones, de sus compromisos y de sus actitudes responsables en su campo relacional familiar, a través de varias generaciones.

La terapia transgeneracional o el genosociograma (Boszormenyi-Nagy no traza genogramas) es una herramienta que puede ayudar a un individuo a tener “el coraje para enfrentar las obligaciones y la culpabilidad frente a las deudas emocionales impagas”. Según Boszormenyi-Nagy, no existe familia sin una fundación subyacente de solidaridad y de lealtad intrínseca originaria, antes del nacimiento del hijo o de los hijos.

Cuando las personas repiten sin cesar la misma actitud, permanecen fijos en sus roles y no cambian, es porque la “fijeza de los roles presta servicio a las necesidades de la red de las obligaciones familiares”, afirma Boszormenyi-Nagy.

En un sistema familiar en el que los roles son fijos e interdependientes, la resolución de las cuentas está bloqueada y, por lo tanto, es repetitiva o está siempre postergada: es así como persisten la neurosis u otros síntomas. Quien quiera funcionar mejor y resolver los problemas, no lo logrará en tanto no cuente con un orden justo, con relaciones interpersonales leales o con un cambio de perspectiva que involucre la existencia y los *roles complementarios*¹² —quien ayuda y quien es ayudado, quien cuida y quien es cuidado—, como ocurría en la familia de Charles Darwin, siempre achacoso y muy querido.

LA INJUSTICIA Y EL RESENTIMIENTO

Voy a hacer un paréntesis en relación con lo que hemos constatado en las enfermedades gravísimas y, en particular, en el cáncer: es el rol del resentimiento.

Muchas personas y muchos enfermos piensan frecuentemente en los perjuicios que se cometieron en su contra. Reviven permanentemente esas “injusticias”. Están resentidos contra quien les “hizo

daño”: existe una falta, un hecho, algo, una injusticia, un ascenso que no se recibió, un robo, una desatención afectiva, un no-reconocimiento, que taladra a la persona, la trabaja, la “roe en su interior”.

El resentimiento se liga a un concepto, creo, cercano al de Boszormenyi-Nagy, el de la no-justicia, de injusticia sufrida; como dicen los niños, “no es justo”.

En algún momento, con esas personas se cometió alguna injusticia de orden familiar, conyugal o profesional, incluso de orden nacional (guerras, masacres, opresiones, genocidios diversos). Las personas guardan un resentimiento¹³ que las trabaja por dentro y que las mina, desde el punto de vista de la salud, hasta llegar al cáncer o algunas veces a la muerte.

LA INJUSTICIA DE LA SUERTE

El sentimiento de injusticia es con frecuencia complejo. La injusticia —la desigualdad— se vive tanto en relación con la desigualdad de la suerte respecto de la salud, la resistencia física, la vida y la muerte (“no es justo” ser discapacitado, estar frecuentemente enfermo o nunca enfermo, morir joven, ser huérfano...), como en relación con la injusticia económica.

Este sentimiento de *injusticia en la suerte* se acompaña generalmente de la *culpabilidad del favorecido* o de la *culpabilidad del sobreviviente*, en el caso del camarada que vuelve de la guerra o de un campo de concentración mientras todos sus amigos han muerto; o en el del hermano que se salvó de ahogarse o la hermana que sobrevivió a la terrible gripe española (20 millones de muertos entre julio de 1918 y julio de 1920).

EL ESCALOFRÍO TRANSGENERACIONAL. TRAUMATISMO DEL “VIENTO ATERRADOR DE LA BALA DE CAÑÓN”

Los cirujanos¹⁴ del emperador Napoleón, durante la terrible retirada de Rusia en 1812, señalaron el *shock* traumático de ciertos soldados que habían rozado la muerte y sentido pasar a su lado el

viento de la bala de cañón, que había matado o masacrado cerca de ellos a sus compañeros y hermanos de armas.

Algunos perdieron la memoria (como el coronel Chabert). Otros se asustaron y helaron hasta el fondo de sus almas. Es como si la onda del *shock* que los estremeció se hubiera transmitido a ciertos descendientes que, por una especie de *zoom* telescópico a través de las generaciones y el tiempo, a veces sienten frío “hasta en los huesos” o experimentan enfermedades, angustias, pesadillas, en períodos de aniversario.¹⁵

“NO ES JUSTO...” LA INJUSTICIA SUFRIDA, LA “VERDADERA JUSTICIA” (REAL JUSTICE)

“No es justo” no es sólo el grito del alma de los niños, sino también de no poca gente víctima de desgracias: víctimas de la suerte, enfermedades, accidentes, malformaciones, víctimas del cordón umbilical alrededor del cuello en el momento del nacimiento, de terremotos, víctimas de incendios, tempestades, rupturas de embalse, de la contaminación de las playas, víctimas del vandalismo en una contienda deportiva, de una “fiesta salvaje improvisada”, de violaciones o agresiones sexuales, de bombas terroristas o reivindicatorias, de errores de tiro o judiciales, de huelgas largas, víctimas que “pagan los platos rotos” sin excusas (¿de quién?) ni reparaciones.

La experiencia clínica muestra los daños que ello produce sobre las víctimas y sus descendientes. En relación con esto, los policías neozelandeses y australianos comenzaron a trasladar a los países occidentales (América del Norte y Escandinavia) la costumbre maorí de la “verdadera justicia” (*Real justice*), después de haber constatado que tanto la policía como la justicia buscan a los culpables y a veces los castigan, pero que nada se hace realmente para ayudar a las víctimas a superar los perjuicios, los fraudes, los años perdidos, el sufrimiento, el sentimiento de injusticia, con frecuencia más intolerable que el perjuicio financiero.

LA AGRESIVIDAD PASIVA

Pero el sentimiento de injusticia puede también conducir a diversos comportamientos específicos de “pobre víctima”, que se manifiestan por medio de la *agresividad pasiva*, con frecuencia muy eficaz tanto desde el punto de vista familiar (la madre que gime “ve al cine, mi querido, no te preocupes por cambiar la bombita de la lámpara del techo, puedo estar perfectamente bien en la oscuridad”) como desde el punto de vista político (las huelgas de hambre y la lucha de pasividad victoriosa de Gandhi).

CAPÍTULO 4

PSICOSOMÁTICO/SOMATOPSÍQUICO

BODY-MIND CONNECTION

Las relaciones entre el estado del espíritu y el cuerpo eran conocidas en la antigüedad y luego fueron olvidadas por la medicina científica. Pero desde hace ya un tiempo se comienza o se recomienda a circunscribirlas y a profundizarlas.

Hace aproximadamente cuarenta años, bajo la influencia del psicoanálisis, se comenzó a hablar de lo psicosomático a propósito de ciertos aspectos de la buena salud y la enfermedad, y hacia fines de la década del setenta se empezó a ir más lejos. En Estados Unidos se realizan cada vez más investigaciones sobre el lazo entre la psiquis y el cuerpo (*body-mind connection*), en una nueva ciencia interdisciplinaria que se constituyó después de 1980, la psiconeuroinmunología.

Las investigaciones inspiradas por la psiconeuroinmunología parten del descubrimiento de más de un centenar de nuevos neurorreceptores en los glóbulos blancos y en el sistema inmunitario; el funcionamiento mismo del sistema inmunitario demostraría que los "estados del espíritu" de las personas, estén alegres o tristes, se sientan culpables o llenas de resentimiento, influyen, quizás, en el número de células T, responsables de buena parte de la respuesta inmune, y en el sistema inmunitario en general. Las primeras investigaciones se reunieron en un libro colectivo editado por Robert Ader en 1981,¹ y las más recientes fueron discutidas en el Coloquio Internacional de Psiconeuroinmunología, en Turzig (junio de 1990, Alemania), por iniciativa de Norman Cousins y

organizado por la Sociedad Alemana de Cancerología, en el que participé.

LAZOS TRANSGENERACIONALES Y CONTABILIDAD DE LAS DEUDAS Y MÉRITOS. LA INJUSTICIA VIVIDA

A partir de mi práctica del análisis transgeneracional, llegué a la conclusión de que los conceptos introducidos por Boszormenyi-Nagy —*lealtad invisible, justicia, contabilidad de deudas y méritos*— permiten un esclarecimiento nuevo en psiquiatría, psicoterapia, psicoanálisis, medicina holística, medicina de la persona total, medicina psicosomática. Si un ser se transforma verdaderamente en adulto, si la persona consigue cierta libertad, es también libre para sus comportamientos y esto implica una fluidez de roles y de obligaciones en las relaciones interpersonales. Las estructuras de la familia no son de este modo inmutables: arreglando las cuentas antiguas se reencontra lo que debería ser la justicia en el sistema de esa familia y cada miembro se inscribe en un nuevo equilibrio del crédito y de la deuda. Todos los acontecimientos relacionales psicológicos están estructurados por una doble motivación: la “estructura comportamental manifiesta” y la “estructuración obligacional oculta”. En consecuencia, las relaciones deben ser concebidas como ligadas a dos sistemas de contabilidad, el de las motivaciones manifiestas determinadas por el “poder” y el de la jerarquía de las “obligaciones”.

Consideremos el caso de una joven de diecisiete años que está enamorada de un joven con quien tiene ganas de casarse, y que tiene una hermana muerta que ha dejado niños huérfanos. ¿Debe hacerlo, tiene la libertad de casarse con él, de tener hijos y de devolver a sus hijos lo que recibió de sus padres? ¿O bien debe, por ejemplo, siendo ella la menor, casarse con el viudo de su hermana muerta y criar a los niños de su hermana porque ellas mismas fueron huérfanas y “ella se lo debe” (a su hermana muerta) porque “en casa, siempre se hizo así”?

Como se ve, *existen diversos sistemas de contabilidad*, diferentes según cada cultura e incluso según cada familia; pero entonces, ¿cuál se va a jerarquizar? Con frecuencia observamos que se crean

“víctimas” o “chivos expiatorios”, o alguien se enferma (enfermo designado y/o que elige la enfermedad) para resolver un problema familiar.

En relación con una familia, un individuo o un organismo, el esfuerzo terapéutico consistiría en restaurar la justicia y remediar los daños sufridos por el chivo emisario o la víctima, pero esto no sería suficiente, porque el ex chivo expiatorio se encontrará atrapado entre las fuerzas sistémicas o el sistema de la familia, que ha perpetuado de por sí el proceso del chivo expiatorio. Para Boszormenyi-Nagy, es necesario incluir en la estrategia terapéutica la dimensión de la culpabilidad ligada al poder, es decir, utilizar el sentimiento de culpabilidad de aquellos que se beneficiaron con la situación (injusta).²

La *injusticia vivida* en las familias es frecuentemente consecuencia de un hecho aparentemente banal: cuando uno de los miembros recibió la herencia, o todo el dinero, o la “casa grande”, o la fábrica, o las joyas, o la platería, o los retratos de familia, o “el hermoso tapiz”, o el “buffet de la tía Adela”, algo, en fin, *significante a expensas de otros*, ese hecho es recordado tanto si uno es el beneficiario como si es el perjudicado, y con frecuencia lo recordarán a sus hijos a través de varias generaciones.³

No se puede intervenir en una familia sin un conocimiento de lo que es la lealtad propia de esa familia. Según Boszormenyi-Nagy, “el concepto de un tejido de lealtad implica la existencia de una *estructura de expectativas* en la que son mantenidos todos los miembros de un sistema: el cuadro de referencia, la confianza, el mérito, el compromiso y la acción”, antes que las funciones psicológicas del sentir y del saber. La hija mayor siente con frecuencia una injusticia vivida en relación con su hermano inmediatamente menor, considerado como el mayor, puesto que es el primer varón.

La lealtad familiar sobrepasa las nociones simples del seguimiento respetuoso de las leyes y del orden y las tradiciones familiares. Existe, si se toman en consideración las nociones de Moreno, una “expectativa-en-cuanto-al-rol”. El individuo está sometido a *conminaciones de lo que se espera exteriormente* a la vez que de *obligaciones interiorizadas*, que pueden ser las mismas o diferentes. Es importante recordar que Boszormenyi-Nagy es psicoanalista y re-

montar, por lo tanto, estas nociones a Freud y a la función del superyó. En algún sentido, las obligaciones son el superyó o, si se toma la terminología de Eric Berne,⁴ son el “progenitor”, padre o madre, en nosotros.

Pero no todo el mundo tiene ese sentido del deber tan visible y neto. Según Boszormenyi-Nagy:

La componente de obligación moral de la lealtad está primero ligada al despertar del sentido del deber, de la equidad y de la justicia en los miembros leales. Faltar a las obligaciones conduce a tener sentimientos de culpabilidad, que constituyen fuerzas sistemáticas reguladoras secundarias. La homeostasis del sistema depende así de un *input* regulador de la culpabilidad.

Podría aproximarse esta tensión y esta doble conminación a la teoría de Leon Festinger sobre la “disonancia cognitiva”: cuando las cosas son disonantes o discordantes, tenemos necesidad de hacerlas consonantes por necesidad de armonía interna. Esta necesidad de consonancia es individual. Esto se lleva a cabo cerrándose de manera inconsciente a las informaciones, percepciones y sentimientos relativos a uno de los elementos, para favorecer aquello que va hacia el otro extremo de la decisión tomada, es decir, para no ver más la “elección corneilliana” y para “reducir la disonancia”.⁵

Hay personas que son más o menos tolerantes a la disonancia. Hay personas que ocultan cosas y mienten —o se mienten— más fácilmente que otras, y esto no molesta mientras la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda. Hay personas que son sinceras pero no lúcidas con respecto a ellas mismas y sus sentimientos; hay otras que esconden y mienten sin siquiera darse cuenta, es decir, reducen la disonancia al reducir su percepción, o son a tal punto tolerantes a la disonancia que no se dan cuenta de que las cosas son disonantes, discordantes o incompatibles. Algunos psicoterapeutas podrían incluso hablar de “falso self”, de no-consciente de sí (de su ser profundo). Los distintos miembros de la familia tienen umbrales variables de culpabilidad y de tolerancia a la disonancia.

Según Boszormenyi-Nagy, el sistema de lealtad no está únicamente regulado sobre la base de la culpabilidad, sino que la estruc-

turación de la lealtad está determinada por la historia del grupo, por la justicia interna de ese grupo familiar, los mitos familiares, la extensión de las obligaciones de cada uno de los individuos y su posición de mérito en el sistema.

Sabemos que los ganadores y los perdedores algunas veces consideran de manera diferente los méritos y las deudas en relación con su propio sistema.

¿Cómo puede determinarse o hacer funcionar la lealtad familiar? Los miembros de un grupo pueden actuar por una coerción externa, por el reconocimiento del interés que reviste el hecho de ser miembro de ese grupo familiar, por sentimientos de obligación reconocidos conscientemente, y también por la obligación inconsciente de pertenencia a ese grupo familiar. La coerción externa puede ser visible a los ojos del observador, del sociólogo, del psicoterapeuta, y el interés consciente de la obligación puede ser actualizado por los distintos miembros. Pero no pueden más que inferirse los compromisos inconscientes del grupo a partir de indicios complejos indirectos y, por lo general, sólo después de un largo análisis de la familia.

A fin de cuentas, la lealtad en una familia dependerá de la posición de cada individuo en relación con la justicia de su mundo, lo que a su vez constituye una parte de las cuentas familiares y concierne igualmente a los méritos.

Para comprender las funciones de un grupo, es importante saber quién está unido por la lealtad a quién y cómo, y el sentido que cada uno otorga a la lealtad; y este sentido es muy diferente, según los individuos. Cada uno de ellos mantiene una contabilidad subjetiva de lo que dio y recibió en el pasado y en el presente, y de lo que dará y recibirá en el futuro. Sostiene Boszormenyi-Nagy:

Lo que se invirtió en el sistema por la disponibilidad, y lo que se retiró en forma de sostén, negación, o en forma de uso explotador de los otros, quedará escrito en las cuentas invisibles de las obligaciones y los méritos.

Esto quiere decir que cuando uno recibe y da en una familia, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre primos,

entre primos segundos, entre abuelos y otros miembros de la familia en sentido amplio, a veces es muy difícil o complejo dejar en evidencia esos intercambios.

Algunas deudas como las *vendettas*, el honor perdido, el recuerdo de un genocidio o una masacre, son demasiado pesadas para cargar con ellas.

El caso del joven Robert, hijo de un deportado, citado por Claudine Vegh, salvado por un sacerdote en una granja de Dordoña durante la guerra —y cuya hija retomará la carga en Israel—, es, con respecto a esto, edificante.⁶

LOS “REGALOS CON DIENTES”

Un gran número de padres o madres abusivos mantienen lazos con un hijo o hija diciendo “me sacrificué tanto por ti, es evidente que me debes esto”. Algunos jóvenes entran felices en este juego y no se “diferencian” de su familia (según la expresión de Murray Bowen), no toman distancia entre ellos (su ego, su sí mismo, su *self*) y su familia; no se convierten en adultos, porque se sienten ligados por obligaciones que se encuentran próximas, de hecho, a lo que en África se llaman *regalos con dientes*.

Estos “regalos” pueden ser intercambios de dones ritualizados, como en el caso del *potlach*. Hay personas que hacen regalos a otras, que ofrecen festines, contando con la reciprocidad. Se hace un regalo en principio “porque sí”, pero el que lo recibe se ve obligado a devolver el gesto.⁷ Y lo que era un acto gratuito, un impulso del corazón, se transforma en una obligación.

He aquí algunos ejemplos. Cuando la gente nos invita a cenar, hay una obligación social tácita de devolver la invitación. Esto significa que si no queremos o no podemos invitar a los otros (por falta de un espacio adecuado, por ejemplo, o por un estatus social bajo), tenemos varias opciones. O no vamos, o lo hacemos pero ofrecemos un regalo del valor de la cena o un regalo simbólico no durable —un ramo de flores, una caja de chocolates— y, de este modo, nos liberamos de la obligación. Pero si nos liberamos demasiado rápidamente, podemos ser considerados ingratos. Del

mismo modo, si invitamos a alguien a cenar por placer o para hacerle un favor y la persona llega a nuestra casa con un regalo caro del que no tenemos deseos ni necesidad, nos sentiremos más bien molestos, porque el regalo anula nuestro gesto o porque el otro sobrepasa sus medios financieros o la norma.

Hay sistemas sociales o familiares cuyo resultado es mantener a la gente en estado de servidumbre, por haberles “pagado” algunos regalos (la educación, por ejemplo) de los que no pueden liberarse más que por un reconocimiento eterno de los favores prestados, reconocimiento que debe expresarse durante largo tiempo, o siempre.

A causa de esto, a veces se ven situaciones dramáticas entre padres e hijos. Por ejemplo, el hijo de una viuda pobre “que se desangró para educarlo y pagarle los estudios”, se siente obligado por siempre a hacer compañía a su madre y no osará casarse, ni incluso salir con amigos de su misma edad a lo largo de su vida. Tal vez arruine o sacrifique su vida, tal vez haga su vida tarde, después de la muerte de su madre. Puede haber también un uso explotador de los dones, como se ve a veces en el caso de los padres de los jóvenes deportistas o virtuosos (*Wunderkind* o niños prodigio), o premios de belleza.

La contabilidad familiar es variable.

Consideremos, por ejemplo, lo que se observa en las madres de esquizofrénicos y en las madres abusivas: es cierto que educaron a sus hijos, frecuentemente con gran esfuerzo, pero nadie les pidió que se sacrificaran como se sacrificaron; devolverles lo que dieron sería una reparentización obligada (es decir, transformarse en padre de sus padres). En realidad, el hijo debería a su turno rodear a los padres de afecto, convertirse a su vez en padre y “continuar la cadena”, para pagar sus deudas y devolver a sus propios hijos, y no a su madre o a su padre, lo que le fue dado.

Respecto de esto, Françoise Dolto recuerda en *La Cause des enfants* que:

Todo hijo está obligado a soportar el clima en el cual crece, pero también los efectos patógenos, que permanecen a través de secuelas, del pasado de su madre y de su padre.

Él es portador de esa deuda contraída en su época fusional prenatal, y luego de las dependencias posnatales (deuda) que lo han estructurado.⁸

La terapia analítica de los psicóticos pone en evidencia que éstos experimentan inconscientemente lo que pasó en la vida de su madre, antes de experimentar lo que pasó en la suya propia:

El trabajo analítico debe ser efectuado precozmente, para que la deuda que los padres avalaron con éxito, pero que permanece enclavada en ellos, no sea un peso que otro niño deba expresar [...] Y si no es el padre, será su hijo, será su bisnieto, pero deberá expresarse en ese linaje, porque es una prueba simbólica.⁹

La noción de *deuda de lealtad* se relaciona estrechamente con el concepto de *delegación* elaborado por Helm Stierlin.

Existe un sistema complejo de contabilidad en las familias: no se trata de “un doy para que me des” directo. Con frecuencia, en las relaciones sociales y profesionales, se constata que hay amargura, un *sentimiento de haber sido explotado*, en especial cuando no hubo algo de reciprocidad.

Algunos dones son comprometedores a tal punto, desagradables a veces, que Jacques Lacan llegó a hablar de un *deber sagrado de ingratitud*. Aunque no es nuestro propósito abordar aquí los problemas del incesto,¹⁰ con frecuencia es repetitivo en las familias: se lo encuentra a menudo entre padre e hija, abuelo y nieta, tío y sobrina, a veces entre hermano y hermana y más raramente entre madre e hijo (en el hospital psiquiátrico encontramos ejemplos de este último, los más graves en la destrucción de la personalidad).

No necesariamente se debe devolver un regalo a quien lo hizo; a veces es preciso devolverlo a otros: alguien fue amable con nosotros, y nosotros somos amables para con otros menos fuertes o más chicos y más desprotegidos; devolvemos así ese bien que nos hicieron pero no necesariamente a las mismas personas.

Es difícil de poner en evidencia este sistema de intercambios y dones y, a menudo, es por completo inconsciente y pasa inadvertido. Otras veces es voluntario y manipulatorio, pero... ésa es otra historia.

EL GRAN LIBRO DE SAN NICOLÁS

Recordemos que en los Países Bajos, en ocasión de la fiesta de San Nicolás (6 de diciembre), tradicionalmente San Nicolás “llega” tres semanas antes, con una multitud de negritos (los moros) y Pedro el Negro (*Black Peter*); él tiene *El gran libro de San Nicolás*, en el cual está todo escrito, y pasa la víspera averiguando si los niños fueron buenos o no, para castigarlos y recompensarlos. Durante tres semanas, los niños ponen un zueco en la chimenea, con paja y una zanahoria, y a veces azúcar y agua para el caballo, y por lo general durante el fin de semana reciben la sorpresa: pequeños regalos y, con frecuencia, pan dulce, salvo que se hayan “portado mal”. San Nicolás “escucha todo” desde el techo y suele ser un poco atemorizador para los niños.

En Francia, en el este, hasta hace todavía algunos años, los niños esperaban de rodillas sobre las escaleras la llegada del Padre Fouettard y de San Nicolás, y que se hiciera justicia (la corrección era recompensada; la maldad, castigada), no siempre sin sufrir males (en 1991 me ocupé de traumatizados por la fiesta de San Nicolás en la región de Nancy-Épinal, enfermos todos los 6 de diciembre, desde su infancia, sin saber por qué...).

El mes de diciembre es especial y frecuentemente está “marcado” o es traumatizante. Es el momento de la fiesta de San Nicolás¹¹ (por lo general, más celebrado que Papá Noel), Noel y la cena de Nochebuena, el período de las fiestas de camaradería o de soledad. Este período del solsticio de invierno está próximo al período (cristiano) del Adviento (y del calendario que abren día tras día los niños), de las fiestas judías de Hannouka y de la fiesta de Santa Lucía de los países escandinavos (13 de diciembre),¹² que retoman o continúan las fiestas de la luz paganas.

Volviendo al gran libro de las cuentas familiares dejado en evidencia por Boszormenyi-Nagy, los miembros de la familia deben también lealtad a los principios y definiciones simbólicas del grupo familiar. En los casamientos, sobre todo entre gente de origen diferente, esta lealtad conduce a veces a “bolsas de nudos” y a problemas insolubles o difíciles de resolver. Cuando uno se casa, se tienen obligaciones (que son diferentes de las lealtades) con respecto a su

familia de origen, pero también; con respecto a la familia de origen del cónyuge.

TODOS NACIMOS DE "PAREJAS MIXTAS"

Cuando se producen casamientos interraciales (los "casamientos dominó") o interreligiosos, o de emigrados-inmigrantes, de modo que hay un intento de integración, se entra en un sistema complejo en el cual con frecuencia las personas de la segunda, y sobre todo de la tercera generación, ya no saben dónde está su lealtad familiar, ni cómo hacer, ni dónde está su lugar, ni cuál es su identidad.

En Francia se lo observa en particular en el caso de la tercera generación de magrebíes, con padres nostálgicos y discretos, hijos afrancesándose al máximo y nietos que quieren volver a las raíces y reclaman su derecho a la diferencia. El problema es apenas menos complicado en el caso de la emigración interna, como puede ocurrir con los vascos o los bretones.

¿Dónde tiene sus lealtades quien pertenece o proviene de una familia interreligiosa, interracial, interétnica, intercultural? ¿En la cultura de origen? ¿En la cultura del país o la región que lo recibió? ¿En la lengua de origen? ¿Y cuál es su religión?, ¿la de antaño?, ¿la integrista?, ¿la modernizada?, ¿la occidentalizada? ¿Y la cocina? ¿Y el vestuario?

¿Y qué decir de las diferencias socioeconómicas (las clases sociales y sus diversas costumbres)? Vincent de Gaulejac constató que intentar "franquear la línea" o ascender en la escala social podía conducir al fracaso y llegó a hablar de *neurosis de clase*.

Pero el problema se plantea de cualquier manera, siempre o casi siempre. Todos tenemos linajes matrilineales o patrilineales: *todos nacimos de parejas mixtas* ya que es raro que nuestros padres sean primos hermanos nacidos de primos hermanos. Entonces, todos tenemos historias familiares, obligaciones familiares, mitos familiares diferentes, maneras de vivir o de cocinar diferentes en el linaje paterno y materno. La cuestión es todavía más compleja cuando existen diferencias religiosas, nacionales, culturales, étnicas y raciales, de color, políticas o sindicales, e incluso culinarias. Se

toma té o café, cerveza o vino; se cocina con manteca o con aceite; se invita gente a casa de uno o los hombres se reúnen en el café.

Los miembros de la familia deben mantener una lealtad hacia los principios y las definiciones simbólicas de su grupo de origen.

EL INDIVIDUO Y LA FAMILIA

Al integrar en mi práctica con enfermos algunas de las herramientas conceptuales de Boszormenyi-Nagy, me di cuenta de que el potencial de cambio inherente a las relaciones intrafamiliares es más determinante que el potencial de curación individual; es mucho más determinante todavía que todo lo que podría pasar en la relación diádica, en la psicoterapia individual —una relación médico-enfermo, psiquiatra-enfermo, psicoanalista-cliente—. Para obtener un cambio en el comportamiento o estado de salud de un enfermo, es necesario determinar sus *creencias* y, si se quiere desencadenar un proceso de cambio de la familia, apuntar a movilizar la palanca inherente a la red relacional familiar entera.

François Tosquelles,¹³ psiquiatra francés de origen español que dirigía en otros tiempos el hospital psiquiátrico de Saint-Alban, en Lozère, y un instituto médico-pedagógico, descubrió que cuando cuidaba y curaba a un niño psicótico, y lo devolvía a su familia, al año o en el lapso de seis meses la familia le entregaba otro niño que en el ínterin se había enfermado.

Si se cura a un individuo sin tocar el conjunto de la familia, si no se han comprendido las repeticiones transgeneracionales, no se ha hecho gran cosa en la terapia. A menudo no se trata más que de un alivio provisorio. Este enfoque vuelve a poner en cuestión todas las psicoterapias existentes, clásicas y nuevas, incluidas las más célebres, las más serias, las más respetadas, incluido el psicoanálisis individual, si se quiere. Uno percibe que para que las personas cambien verdaderamente y de modo durable, es preciso que el sistema familiar, social y profesional los deje cambiar, que las creencias cambien.

En el desarrollo de una persona, de su salud, de su enfermedad y de su recaída, hay un impacto de la mirada de la familia y de la sociedad, y del equilibrio familiar.

EL MAPA SINCRÓNICO DE LOS ACONTECIMIENTOS FAMILIARES

Para ver y comprender lo que ocurre, es preciso trazar un mapa sincrónico de los acontecimientos familiares, es decir, identificar qué pasa, al mismo tiempo, en diversos miembros de la familia, y no solamente en un individuo. Verlo, a la vez en el aquí y ahora, sincrónico, y al mismo tiempo en el antes y en el más allá en la historia y la familia, es decir, hacer una observación diacrónica *sobre varias generaciones*.

La forma más simple es hacer un árbol genealógico completo con todos los hechos importantes y los lazos significativos: un genograma o un genosociograma.

Los niños, por ejemplo, que fueron abandonados y entregados en adopción, de algún modo querrían una reparación del daño que se les hizo porque hubo una carencia afectiva, un abandono y una vivencia del rechazo. El problema de la adopción y/o del rechazo se complica incluso con lo vivido por la familia receptora o adoptiva. Michel Soulé y Pierre Verdier precisan:

Los no-dichos patógenos no son tan nefastos porque mantengan al niño en distintas situaciones de ignorancia, sino porque traducen la insuperable angustia de los padres, al tocar lo que esconden.¹⁴

Consideremos un caso típico. Se trata de un joven delincuente con problemas de carácter, de diecinueve años, que comete delitos menores, y para el cual se solicita una pericia psiquiátrica. Cuando se remonta la historia de este muchacho, se descubre que fue abandonado por su madre pocos meses después de nacer; pasó por una serie de orfelinatos; se transformó en —o se lo creyó— epiléptico; se lo colocó en instituciones para epilépticos y alimenta un rencor amargo contra sus padres desconocidos, dado que, además, es un hijo natural cuyo padre desapareció en el exterior luego de su nacimiento.

El joven llega a encontrar a su madre, por azar, y cuando la reencontra vive un intenso desarraigo. No sabe cómo reaccionar, porque a la vez querría mostrar agresividad, pero cada vez que es agresivo con su madre es llamado al orden por la policía. El terapeuta

le pide que haga el esfuerzo de comprender lo que ocurrió con su madre y de preguntárselo a ella también. Va entonces, por amistad, afecto o transferencia positiva en relación con el psiquiatra, a ver a su madre para saber qué pasó y por qué lo ha abandonado.

Se enteró de que su madre era muy joven, soltera, y que con su padre el encuentro había sido circunstancial, que el padre abandonó a la madre, que ella tuvo que trabajar y que, dado que su hijo sufría de epilepsia y de una afección renal grave, se vio obligada a internarlo en un hospital; como esto ocurría en Estados Unidos, donde los hospitales son muy caros y ella no podía pagarlos, tuvo que “abandonarlo para salvarle la vida”, para que pudiera ser tomado y cuidado por otros. Los servicios sociales habían intervenido también en este sentido, al considerar que esa joven muchacha no podía ocuparse de un niño gravemente enfermo. Al conocer los hechos, el joven sufrió un giro total. Cuando volvió a ver al psicoterapeuta, le dijo: “Mi madre me abandonó pero era el único medio de que sobreviviéramos ambos, ella y sobre todo yo. Ya no tengo nada en su contra, ahora podrá darme lo que estuvo obligada a negarme previamente”.

A partir de ese momento, su comportamiento cambió. Dejó de ser agresivo y reivindicativo. Comprendió que no era un abandono contra él, sino *por él*.

La comprensión del contexto transformó el sentido y curó la herida.

UN ENFOQUE CONTEXTUAL E INTEGRADOR

En la terapia, es importante comprender en qué nivel es posible intervenir y en qué nivel se dan los intercambios.¹⁵ El *conjunto del contexto* es necesario para ver realmente cuáles son los lazos.

Me parece que cada escuela de pensamiento es a la vez importante, útil y esclarecedora, pero que, para un *trabajo de conjunto*, a la vez en amplitud (la familia en sentido amplio, los tíos y tías, los primos) y a lo largo del tiempo (a través de varias generaciones, considerando la *línea* y el *linaje*), es necesario hacer un trabajo polirreferencial: el enfoque estrictamente sistémico es a veces un poco reduccionista e insuficiente; el enfoque *individual* o *psicoanalítico* es

algunas veces insuficiente; de modo que sería deseable completarlos a través de un enfoque *contextual* (como el de, por ejemplo, Boszormenyi-Nagy o como el de Goffman), que incluyera los precedentes y que tuviera en cuenta a todos los miembros de la familia, presentes o ausentes, y considerara el concepto de *multilateralidad*, es decir, las relaciones *laterales* y *verticales* que existen *al mismo tiempo*.

Este enfoque retoma las ideas de Moreno sobre los roles, los roles complementarios, las expectativas-en-cuanto-al-rol, los roles dormidos y reactivados, y también el átomo social —volvemos a encontrar aquí la aproximación antropológica, que insiste en la importancia vital de las reglas familiares y su decodificación, ya que generalmente son más tácitas que explícitas.

Un paréntesis nos ayudará a comprender este enfoque.

Margaret Mead contaba que, cuando comenzaba a hacer trabajo de campo como antropóloga en las islas del Pacífico, el problema era para ella comprender la civilización en la que se encontraba y hacerse adoptar por esa civilización, sin lo cual habría muerto de hambre y de frío, o bien habría sido comida o masacrada por los animales o personas. Era necesario, y difícil, aprender el lenguaje y adivinar, decodificar, comprender las reglas dichas o tácitas de una sociedad, que eran totalmente diferentes unas de otras en las diversas islas del Pacífico y estaban muy alejadas de las de Estados Unidos. Para ser aceptada y sobrevivir, le era preciso entonces percibir, adivinar, decodificar, aprender reglas de interacción.¹⁶

En el mismo sentido, cuando comenzamos a trabajar con una familia o una persona teniendo en cuenta la familia, se trate de problemas psicológicos o psiquiátricos, de problemas de salud o de problemas existenciales, es importante comprender, desde este punto de vista, cuáles son las *reglas tácitas* de esa familia y de ese medio particular.

REGLAS DE FAMILIA

Citemos algunas reglas que se ven con frecuencia en las familias.¹⁷

Hay familias regidas por la *regla de los complementarios*: hay personas que cuidan y personas que son cuidadas. Están, entonces, los

que se dedican a cuidar y los que están enfermos. Como en la familia de Charles Darwin, donde todo el mundo sentía placer en esta relación “quien cuida-quien recibe los cuidados”.¹⁸

Existen familias en las que la regla es *hacer todo para que el hijo mayor continúe sus estudios* (el mayor no es el mayor de los niños, sino el primer hijo varón: eso quiere decir que si el hijo es el segundo o tercer niño en una familia pobre o enlutada por la muerte del padre, la hija mayor comienza a trabajar joven para que su salario ayude al hermano a seguir sus estudios). En algunas familias, la hija mayor es secretaria (sin secundario), la segunda es asistente social y el tercer hijo, varón, es médico (y uno no puede más que preguntarse por qué y cómo las hijas y la madre trabajaron para “educar al hijo” y cómo lo viven después).

En otras familias, por el contrario, existe una *igualdad entre los niños*.

Hay familias en las que el hijo que se casa vive con sus padres y se ocupará de la granja, y el segundo se va (tomando las armas, la sota o el barco); otras en las que los hijos, incluso casados, continuarán viviendo bajo el mismo techo (como bien lo analizó Emmanuel Todd); y otras en las que la partida del nido se practica desde el momento de la mayoría de edad.

Existen familias en las que las *distintas generaciones cohabitan* bajo el mismo techo y otras en las que el mayor se queda con la casa, el castillo o la granja y el resto se va.

Hay familias en las que *se fabrica un primogénito*, que va a retomar los negocios de la familia (la granja, la propiedad, la fábrica, el viñedo, los estudios...). Este hijo mayor que “se fabrica” es a veces el segundo o tercer hijo.

Tuve en terapia a alguien que acababa de tener un grave accidente de auto; era un “hijo mayor fabricado” que no alcanzaba a entender por qué era él quien había heredado el nombre tradicional del primer hijo, y no su hermano mayor. En esa familia —una familia de bretones—, el mayor se llamaba Yves-Marie desde hacía trescientos años. Pero en este caso, el verdadero primogénito se llamaba, digamos, Jacques, y el segundo Yves-Marie. Era sobre el segundo hijo que reposaba toda la familia. Él sufría mucho por asumir ese rol de mayor; en particular, no lograba ca-

sarse. Tenía hijos pero no estaba casado. No comprendía muy bien por qué tenía que asumir ese rol de “mayor fabricado” ni cómo hacerlo. Así era la regla familiar. Yves-Marie aprovechó su accidente de auto casi mortal para (re)pensar todo eso, para hablar de ello al fin en familia, descubrir los secretos y no-dichos y recomenzar al fin una nueva vida —su vida propia, la suya, y no la del falso mayor que cumple el rol.

Cuando se mira un genosociograma, es importante determinar *cuáles son las reglas y quién las elabora*. Puede que sea un abuelo, una abuela o una tía abuela quien haga o diga la ley y la transmita.

En las familias, a veces encontramos personas que sólo logran casarse después de la muerte de su madre o su padre. Cuando se es terapeuta y se comienzan a percibir las reglas de esas familias, se intenta ayudarlas a alcanzar una menor disfunción en sus relaciones y un mejor equilibrio de las deudas y los méritos para cada uno. Es decir, se intenta restablecer las cosas para que nadie se sienta perjudicado en la repartición de tareas, de bienes, recuerdos (y de objetos-recuerdo), en la repartición de rentas, en la educación recibida o por recibir y, por lo tanto, en la repartición de las posibilidades de futuro.

Sin embargo, no todo es fácil de comprender cuando se descifra una familia.

Para comprender mejor lo que sigue, invito al lector a intentar construir su propio genosociograma, su árbol genealógico, y a completarlo con los principales acontecimientos de su vida, a fin de tener un compendio del funcionamiento de su familia e, implícitamente, del propio.

SER MIEMBRO LEAL DE UN GRUPO

Al establecer su propia psicogenealogía, el lector se dará cuenta de lo que quiere decir ser un “miembro leal de un grupo dado”, en particular, de su familia, ya que cada uno es llevado a internalizar el espíritu, las esperanzas, las demandas, las expectativas de su grupo, y a utilizar un conjunto de actitudes específicas que permitan ajustarse a las conminaciones internas o internalizadas. Y si uno no

asume este tipo de obligaciones, se siente culpable. Esta culpabilidad constituye un sistema secundario de fuerzas reguladoras. O un feedback negativo al comportamiento desleal.

Boszormenyi-Nagy lo dice claramente (y lo verifiqué yo misma): la elaboración de la lealtad está determinada por la historia de la familia, por el tipo de justicia que esta familia practica y por los mitos familiares. Encuentra resonancia en cada uno de los miembros de la familia. A cada uno le caerán en suerte, por una parte, obligaciones, teniendo en cuenta su posición, su rol; por otra parte, lo que sientan a propósito de las deudas y los méritos, además de su estilo personal y su manera de amoldarse a la situación.

Cada cultura, cada nación, cada grupo religioso o profesional, tiene, como las familias, sus propios mitos, con respecto a los cuales las personas se mantienen leales o no.

Recordemos que no hace mucho tiempo, durante cuatro décadas aproximadamente, la lealtad para con el Partido Comunista y la Unión Soviética era de rigor en un gran número de intelectuales de izquierda. Esto se ligaba con frecuencia, en el caso de los franceses, a la Segunda Guerra Mundial y a los lazos creados en la clandestinidad durante la Resistencia (después de 1942) y a los muertos rusos de Leningrado y Stalingrado. Después de Hungría (1956) y Praga (1968), las cosas comenzaron a cambiar y muchos intelectuales y militantes no alcanzaban a ver claramente, a aceptar e integrar las informaciones y a liberarse de esa atadura y de esa lealtad. No es que se los obligara; era algo interior, que tocaba una lealtad fundamental (el respeto por los muertos, el "gracias por los servicios prestados al detener al enemigo", el ideal y la dificultad para reducir la disonancia cognitiva frente a informaciones y comportamientos contradictorios). Esta lealtad fundamental consiste en un compromiso interno para salvaguardar al grupo o la familia (familia de sangre, familia adoptiva, familia elegida, familia política), o la historia de la familia.

Ya evoqué la parentización, una distorsión de la lealtad familiar. Pero querría citar un ejemplo que es un fenómeno social por todos conocido: las encantadoras señoritas solteras que se consagran a su vieja madre enferma y no hacen su propio nido hasta que esta encantadora anciana madre muere. E incluso para lograr hacer su

nido es preciso un encuentro, un cuasi milagro, una intervención exterior, como en el encantador libro para niños *Ces dames aux chapeaux verts*, de Germaine Acremant.

Éstos son los que considero efectos psicopatológicos graves de la lealtad familiar; como ya expliqué al hablar de la parentización, aparecen cuando se fuerza al hijo a convertirse en “padre de sus padres” siendo muy joven.

CONTEXTO Y NEUROSIS DE CLASE. EL FRACASO ESCOLAR

Nuestro enfoque es a la vez contextual, psicoanalítico, transgeneracional y etológico. Cada una de las ciencias es importante y sus aportes son complementarios, y lo son en tres dimensiones (cuerpo-espacio-tiempo, personal y familiar), con el “punto de capitón” que, según Lacan, une consciente, inconsciente y co-consciente, y que enmarcamos siempre en el contexto personal, familiar y socioeconómico.

Las relaciones intrapsíquicas (entre el yo, el ello y el superyó, según la teoría psicoanalítica clásica) son fundamentales, pero en la terapia transgeneracional es preciso no omitir el aspecto interno del nivel interpersonal (las lealtades invisibles hacia un pariente o cónyuge). Hay que trabajar sobre el síndrome de aniversario, tanto como sobre los lazos culturales y étnicos. Al mismo tiempo, no hay que olvidar las consecuencias que tienen en la vida real, es decir, el aspecto existencial del nivel interpersonal.

A todo esto hay que agregar el aspecto socioeconómico de estas lealtades familiares (la neurosis de clase), analizado de manera brillante por Vincent de Gaulejac.¹⁹ Él demuestra hasta qué punto para un buen hijo o hija es difícil superar el nivel de estudios de su padre; puede tener, por ejemplo, una enfermedad la víspera del examen o sufrir un “olvido” momentáneo y entregar la hoja en blanco, sobre todo si él o ella son brillantes y “los primeros de la clase”. Porque, de hecho, el hijo o la hija suponen de manera inconsciente que la promoción social intelectual podría crear una distancia o un desgarró entre ellos y su familia: no tendrían más las mismas costumbres, los mismos gustos, los mismos modales en la

mesa, el mismo tipo de muebles, de ropas o lecturas, las mismas normas, las mismas ganas y necesidades, los mismos esparcimientos; no vivirían más en los mismos barrios ni frecuentarían a las mismas personas y tendrían un nivel económico diferente. Como los hijos saben bien que su promoción puede plantear problemas y crear sufrimientos, alejamiento y un sentimiento de deslealtad para con los padres, los abuelos o la clase social a la que su familia pertenece, “renuncian” por medio de un acto fallido a franquear esa barrera que su padre o los suyos no pudieron franquear. Al darse este proceso, responden de modo inconsciente al doble mensaje doblemente conminante (*double bind*) de su padre o madre: “Haz las cosas como yo, sobre todo no las hagas como yo”; “Hago todo por ti y por tu éxito, lo deseo... y temo que me superes y nos dejes o abandones”.

El hijo o la hija se olvidarán entonces de poner el despertador, olvidarán los documentos o llegarán tarde al examen, sufrirán un accidente en el camino, se enfermarán o tendrán que ser intervenidos... Del mismo modo, el padre puede llegar a sacar al hijo de la escuela la víspera del “examen del bachillerato” para ponerlo a trabajar justamente ese día, y no al día siguiente.

Estos actos fallidos se cometen a menudo en una circunstancia decisiva de los estudios (examen de finalización de los estudios secundarios, entrada en la universidad, licenciatura, maestría, doctorado) o en el momento de entrar a la vida activa profesional (la víspera o la mañana de un concurso para convertirse en funcionario, por ejemplo).

Para concluir este capítulo, me gustaría recordar que todos somos gobernados por la lealtad invisible, la fidelidad a los ancestros que se ha convertido en inconsciente o invisible; es importante hacerla visible, tomar conciencia de ella, comprender qué es lo que nos obliga y lo que nos gobierna, y determinar si, eventualmente, no sería necesario volver a enmarcar esta lealtad, a fin de ser libres de vivir nuestra vida.

Que los padres se comieron las uvas verdes y que a los hijos se les estropearon los dientes, está escrito en la Biblia.

CAPÍTULO 5

LA CRIPTA Y EL FANTASMA

En 1978, dos psicoanalistas freudianos clásicos, parisinos de origen húngaro, Nicolas Abraham y Maria Török, publicaron una compilación de sus artículos, *L'Écorce et le Noyau*,¹ e introdujeron la noción de *cripta* y de *fantasma* a partir de sus investigaciones clínicas. Trabajaron sobre casos de enfermos que decían que habían hecho esto o aquello, sin comprender por qué. Y sus familias reforzaban sus afirmaciones, explicando que habían actuado realmente “como si fuesen otros”. Abraham y Török elaboraron la hipótesis de que todo pasaba como si hubiera un fantasma que hablaba en lugar de las personas, *a la manera de un ventrílocuo*, incluso actuando en lugar de ellas.

Este fantasma actuaría como alguien que sale de la tumba mal cerrada de un ancestro, luego de una muerte difícil de aceptar, de un acontecimiento “del que se tiene vergüenza”, de una “situación difícil” para la familia, algo mal visto, “despreciable”, “feo”, “nada bien” para la mentalidad de esa época. Por ejemplo, un asesinato, una muerte sospechosa, la sífilis, una internación, una estadía en un hospital psiquiátrico o en prisión, una quiebra financiera, una enfermedad “vergonzosa”, un adulterio, un incesto. Se trata de olvidar algo, o a alguien, que hizo caer en desgracia a la familia (que sentía vergüenza) y de lo que no se habla.

Las cosas ocurrían como si un miembro de la familia guardara ese no-dicho convertido en secreto, y del cual se habría convertido en único detentador, en su alma, en su cuerpo, como si se tratara de una “cripta” en él, y este fantasma, cada tanto, saliera² y actuara, después de una o dos generaciones.

Al partir del concepto de incorporación,³ Abraham y Török suponen que tuvo lugar la instalación de un objeto prohibido en la persona, en compensación de una introyección⁴ fallida, lo que va a crear una especie de “lazo imaginal”.⁵ Pero retomemos las definiciones de Nicolas Abraham y Maria Török sobre el fantasma (el que vuelve), la cripta, la unidad dual.

El fantasma es una formación del inconsciente que tiene como particularidad el no haber sido nunca consciente [...] y resultar del pasaje, cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de un padre al inconsciente de un hijo.⁶

El fantasma es el trabajo en el inconsciente del secreto inconfesable de otro (incesto, crimen, bastardía).⁷

No son los muertos quienes vienen a hechizar a los demás, sino las lagunas dejadas en nosotros por los secretos de otros [...] Su manifestación, el encantamiento, es el retorno del fantasma en palabras y actos extraños, en síntomas [...] Así se muestra y se oculta [...] lo que yace como una ciencia muerta-viva del secreto del otro.⁸

El pasaje se daría a través de la unidad dual madre-hijo.

EL SECRETO INCONFESABLE, INDECIBLE

El *secreto inconfesable* es un secreto que no se puede develar, frecuentemente el secreto vergonzoso de un familiar cercano, una pérdida, una injusticia; al ocultar ese *duelo indecible*, se lo instala en el interior de sí mismo, en una “caverna secreta”, en una “cripta”: es un “fantasma” (que recubre ese secreto inconfesable de otro), secreto que puede transmitirse del inconsciente de un padre al inconsciente de un hijo, de una generación a la otra.

— Todo pasa como si ciertos muertos mal enterrados no pudieran quedarse en sus tumbas, levantaran la losa y circularan y fueran a esconderse en esa cripta llevada por alguien de la familia —en su alma y en su cuerpo—, de la que salieran para hacerse reconocer, para que no se los olvide, para que no se olvide el acontecimiento.

La Iglesia muestra un ejemplo de este proceso a través del recordatorio anual de la Pasión de Cristo, con sus procesiones y a veces su teatro sagrado sobre el atrio; los judíos y los musulmanes recuerdan momentos históricos; los Estados celebran sus fiestas nacionales laicas. Pero hasta la aparición de las terapias transgeneracionales este recordatorio no fue estudiado en el caso de los pueblos mártires, de los genocidios o asesinatos o de las familias.

El terapeuta, al trabajar desde la perspectiva transgeneracional, ayudará al cliente a identificar su cripta, a liberarse; nombrando al fantasma, el portador del fantasma podrá desidentificarse diferenciarse del fantasma del ancestro y permitirle así partir en paz.

El caso de Arthur Rimbaud es uno de los más atrapantes.

Alain de Mijolla⁹ considera que el comportamiento “anormal” de Arthur Rimbaud, cuando dejó de ser poeta para partir al África y andar de aquí para allá, y luego volvió a Francia para morir de un cáncer de rodilla, se debía al hecho de que estaba como hechizado por el fantasma de su padre. Podría decirse que Arthur Rimbaud se engañaba acerca de su identidad: confundía su ciudad de nacimiento con la ciudad de nacimiento de su abuelo (Dole). Decía escapar de la policía militar y se creía desertor del Regimiento N° 47 de Infantería, pero nunca fue militar y al Regimiento N° 47 de Infantería pertenecía su padre.

Cuando se recorre la historia de la familia Rimbaud, se observan repeticiones. Arthur había sido abandonado por su padre a los seis años y el abuelo, nacido en Dole (ciudad donde nuestro poeta pretendía haber visto la luz), había sido abandonado por su padre también a los seis años. Podría hablarse, entonces, de repetición familiar en la misma edad y de doble aniversario (del síndrome de aniversario), consecuencia de cuentas no saldadas.

El fantasma parece proseguir su obra en silencio y en secreto. Se manifiesta por medio de palabras ocultas, por un no-dicho, por un silencio, por grietas en la realidad, por lagunas dejadas por los secretos de otro.

Tomemos un ejemplo ficticio.

Supongamos que soy el señor Arthur Dupont, que sé que mi madre es hija natural y que tengo vergüenza del hecho de que mi madre sea hija natural. Sé que mi madre es hija natural, nacida

y educada en una ciudad de la región de Isère. Si no quiero hablar de ello a mis hijos, llegaré a no hablarles de mi madre ni de Isère, no les hablaré nunca de los Alpes ni de la montaña, diré que siento horror por el alpinismo y que no me gusta más que la natación y el mar... y llevaré a todo el mundo hacia el Mediterráneo.

El secreto, el no-dicho, produce una mancha de aceite, se expande produciendo sombras cada vez mayores.

Según Abraham y Török, las palabras ocultas se comportan como diablillos invisibles que se afanan por romper, desde el inconsciente, la coherencia de lo psíquico.

Las fuentes de las repeticiones existen sin una toma de conciencia o racionalización de lo que pasa. Por el contrario, los secretos de la familia se invisten de libido y determinan profesiones, elecciones con respecto a los pasatiempos, aficiones, hobbies.¹⁰

EL CAZADOR DE MARIPOSAS

En *L'Écorce et le Noyau*, ya citado, Nicolás Abraham cuenta la historia de un paciente que ignora todo respecto del pasado de su abuelo. Es geólogo aficionado. Cada domingo sale a recoger piedras, las junta, las clasifica. Como es también cazador de mariposas, las atrapa y las mata en un frasco de cianuro. ¡Nada más banal! Este hombre se siente terriblemente mal y busca una terapia. Sigue varias, entre ellas una psicoanalítica, pero sin gran éxito. No se siente bien con su propia vida. Se dirige entonces a Nicolas Abraham, a quien se le ocurre la idea de hacerle investigar acerca de su familia, remontándose a varias generaciones anteriores: se entera entonces de que el hombre tiene un abuelo (el padre de su madre) del que nadie habla. Es un secreto. El terapeuta le aconseja ir a ver a la familia de su abuelo; descubre entonces que su abuelo había hecho cosas inconfesables; se sospechaba que había desvalijado un banco y otras cosas aún peores. Fue enviado a los batallones de África a "romper piedras" y luego fue ejecutado en una cámara de gas, algo que su nieto ignoraba. "¿En qué ocupaciones invierte nuestro hombre sus fines de semana?", se pregunta Abraham. "Va, como geólogo amateur, a romper piedras y, como cazador de gran-

des mariposas, las atrapa y las mata en un frasco de cianuro”.¹¹ El lazo simbólico está cerrado y expresa el secreto (“del objeto de su madre”), que no conocía.

En buen número de casos, los pasatiempos, que son derivados de los secretos de familia, están sorprendentemente cargados de sentido. El psicoanálisis o la psicoterapia individual, que no se ocupan más que del pasado simbólico y de sus traumatismos en la vida individual, no son suficientes para revelarlos.

El enfoque transgeneracional pone al individuo a la búsqueda de sus secretos de familia, de su genealogía completa y de su historia en su verdadero contexto.

Cuando se descubren secretos y hay revelaciones providenciales, desaparecen cierto número de afectos ligados a lo dificultosamente vivido, desaparecen las repeticiones nocivas y los traumatismos.

Desde la óptica transgeneracional, una persona que padece el “fantasma que sale de su cripta” sufre una enfermedad genealógica familiar de una *lealtad familiar inconsciente*, consecuencia de un no-dicho que se ha convertido en secreto.

Abraham y Török ven en ello, desde un punto de vista psicoanalítico, “una formación del inconsciente dinámico que está instalada, no a partir del hecho de un rechazo propio del sujeto, sino de una empatía directa, consciente y denegada del sujeto parental” (puede ser un *zoom* a través de las generaciones y el tiempo, un *time collapse*, diríamos nosotros).

Es evidente que algunas personas llevan en sí mismas “criptas”, tumbas a las que han huido muertos mal enterrados, mal muertos, enterrados con secretos no decibles por sus descendientes, o muertos injustos (muertes prematuras, asesinatos, genocidios). El comportamiento extraño (la expresión psicósomática), la enfermedad o el delirio, encarnan con frecuencia a este fantasma y ponen en escena la agitación verbal o los movimientos de un secreto enterrado vivo en el inconsciente de los padres o de los abuelos.

En la clínica se constata la transmisión transgeneracional de traumatismos graves no conversados (o cuyo duelo no fue hecho), traumatismos de guerra producidos por gas, ahogamientos o casi ahogamientos, torturas o violaciones, que hieren a un padre, a un hermano, a un camarada de guerra.¹²

Pero queda una cuestión sin dilucidar a propósito de la manera en la que son transcritos y transmitidos los secretos de la familia en la vida cotidiana, cuando las cosas no son dichas: cómo se produce la *transmisión transgeneracional*.

Nicolas Abraham y Maria Török, los autores de ambos conceptos, emiten la hipótesis de un fantasma, como testimonio de un muerto enterrado en el otro, cuyo origen se encuentra en la unidad dual madre-hijo transformada “en unión dual interna entre consciente y Ego”.

Los descendientes de un portador de cripta estarán hechizados por esas “lagunas dejadas en nosotros por los secretos de otros”, según la expresión de Nicolas Abraham y Maria Török: es ese no-dicho, pero señalado por el silencio y la elusión, lo que está hablando y actuando.

CAPÍTULO 6

EL ORIGEN Y LA MUERTE

HERGÉ Y TINTIN

Una historieta puede también hablar de una búsqueda oculta. ¿Quién, de la generación que se nutrió con historietas, no leyó las maravillosas y fascinantes historias de Tintin y de su perro Milou y del Capitán Haddock?

Siguiendo los trazos de estos personajes, el psicoanalista Serge Tisseron reconstituyó la novela del autor, Hergé, seudónimo de Georges Rémi.¹

Ustedes recordarán al Capitán Haddock, ese personaje colorido, siempre con una botella en la mano. A fuerza de buscar a su ancestro, terminó por encontrarlo, sirviéndose de indicios provenientes de un castillo misterioso; con papeles tan misteriosos como él, que habían sido quemados. Este ancestro, el Caballero de Haddock, habría sido un hijo bastardo y oculto de Luis XIV. Este secreto fue revelado por un loro que repetía ciertas cosas e indicaba lo que estaba escondido. Y cuando gracias al loro reconstituyó la historia encontrada en el castillo de Moulinsart (Mansart) y los secretos escondidos que mostraban que el Capitán Haddock descendía del Rey Sol, el Capitán Haddock se curó de su alcoholismo, convirtiéndose en un hombre normal y dinámico.

Serge Tisseron —psicoanalista—, al hacer una reconstitución biográfica de Hergé a partir de la serie de Tintin, emitió la hipótesis de que el propio Hergé tenía problemas de filiación y que probablemente su madre era hija natural de un noble. En los cuadernos de notas de Hergé, publicados después de su muerte, se des-

cubrió que escribía de manera críptica y que sufría por el hecho de ser hijo natural, probablemente de un barón belga. De hecho, la hipótesis pareció verificarse en 1990 remontando una generación: el padre de Hergé, un gemelo, era probablemente el hijo natural de un noble, o incluso de un rey (reléase, en las revistas de Tintin lo que atañe a Dupont y Dupond, que no “comprenden nada”, echa luz sobre el asunto).

Al leer ciertas novelas, ciertas historias, usted podrá, con pasos furtivos, descubrir el pueblo de sombras del escritor, y comprender también el suyo propio.

REPETICIONES FAMILIARES INCONSCIENTES EN UNA FECHA ANIVERSARIO: EL ACCIDENTE DEL VIUDO

Consideremos el accidente del viudo, una historia verdadera y un caso clínico.

El marido de la secretaria de una asociación para la cual trabaja en París es un industrial, un hombre muy serio, que quiere a su familia y mucho a su padre. Su padre es un hombre activo, de 89 años, que, nadie sabe por qué, se cayó en una escalera mecánica, se golpeó la cabeza con todo el peso de su cuerpo, y desde entonces no anda del todo bien y suplica que se lo deje morir. En cierta forma, su vida activa ha terminado. Si se echa un ojo avizor sobre la historia de esta familia, se descubren cosas sorprendentes. Su abuelo salió solo a la calle el 26 de octubre, tomó el subterráneo, fue a las Galerías Lafayette, subió la escalera mecánica y cayó de cabeza, rodando escaleras abajo todo un piso. Si buscamos puntos familiares clave y si observamos qué le ocurrió a su mujer, descubrimos que ella murió un 26 de octubre, diez años antes; nos damos cuenta entonces de que el viejo abuelo cayó sobre su cabeza el día aniversario de la muerte de su mujer. ¿Puro azar? ¿Coincidencia? Observé tantas veces estas coincidencias, que ahora hablo de repeticiones familiares inconscientes y de síndrome de aniversario.

LA ENFERMEDAD DEL HIJO ADOPTIVO

Una mujer joven que había sufrido de cardiopatía congénita cianótica (enfermedad cardíaca con riesgo de transmisión genética hereditaria), pero que estaba bien después de haber sido operada como lo fue su abuela (también por una cardiopatía congénita cianótica), decide casarse pero no tener hijos para no correr el riesgo de transmitirles la enfermedad.

De cualquier forma, su marido y ella deciden adoptar un niño.

Les proponen adoptar un niño que vive en la India y del que no se sabe nada, salvo que es huérfano. Aceptan. Es un hermoso bebé. Poco después de su llegada a Francia, descubren que está enfermo: se trata de una cardiopatía congénita cianótica, la misma que tenía esa joven mujer y que no quería arriesgarse a transmitir genéticamente. El niño será operado, por azar, por el mismo cirujano, en el mismo hospital, a la misma hora y en la misma fecha en que ella había sido intervenida muchos años antes (son los servicios hospitalarios los que proponen la fecha de la operación).

Coincidencias, por supuesto, pero esta repetición “casi familiar” de una enfermedad y de una fecha de intervención quirúrgica es una curiosa coincidencia en el caso de un hijo adoptado y amado “como si fuera propio” y que “siempre formó parte de la familia”.

SECRETO ACERCA DE LA MUERTE DE LOS PADRES Y ACERCA DEL ORIGEN: LOS HIJOS DE DEPORTADOS

Un campo de investigaciones clínicas revelador es el que concierne a los hijos de deportados a los cuales no se dijo la verdad acerca de la partida, la deportación, los campos, la muerte.

Entre esos investigadores, Claudine Vegh² hizo un primer trabajo, para su tesis de medicina en París, sobre los hijos de personas que murieron en la deportación durante la Segunda Guerra Mundial, quienes no supieron en el momento lo que les ocurría a sus padres (no había habido despedida) ni tampoco que debían ocultarse. La mayor parte de estos niños fueron recogidos por familias dispuestas a recibirlos: llevaban generalmente nombres y apellidos

falsos. Otros fueron cobijados en conventos o comunidades. A estos niños se les había dicho que mamá y papá se habían ido de viaje y se les prohibió hablar del asunto. No sabían lo que había ocurrido. Por otro lado, con frecuencia, los adultos desconocían lo que sucedía con los “trenes de la niebla” y las razzias.

Cualquiera que fuese la amabilidad de la acogida, para los niños era una situación difícil sentirse obligados a no traicionar —decir un secreto, haber sido arrancados de sus allegados y de sus costumbres.

Sin embargo, a menudo resulta un recuerdo punzante, acompañado por una deuda pesada o demasiado pesada (incluso una venganza, como la *vendetta* en Córcega).

En muchos otros casos, la triste verdad fue ocultada a los niños “para su bien”. Algunos años después, durante la Liberación, esos niños esperaron a sus padres; supieron entonces que habían sido deportados y que probablemente habían muerto en un campo de concentración.

La investigación mostró que, a través de tres generaciones, esos niños y sus familias son portadores de pesadillas y traumatismos que no logran superar. *3 generaciones* *ERT*

EL EJEMPLO DE ROBERT. RUPTURAS Y SECRETOS

Tomemos un ejemplo, el de Robert, presentado por Claudine Vegh: un niño judío de catorce años, cuyo padre fue deportado y quien, al abandonarlo, le grita:

“Robert, no lo olvides nunca, eres judío y debes seguir siendo judío’ [...] Son sus últimas palabras, las escucho como si hubiese sido ayer.

”No me dijo: ‘Te quiero, no temas por nada, cuídate’, sino esa única frase... [...] porque, después de todo, ¿acaso yo estoy vivo? Siento resentimiento para con ellos, ¿comprendes? Sí, siento resentimiento contra los muertos que pagaron mi vida con la suya. ¡Es imposible de aguantar! No hicieron nada para sobrevivir. [...] Me dejaron a mí, el único de la familia; y yo, era preciso que sobreviviese a cualquier precio. [...] Volví dos veces a Dordoña, con mi mujer y mis hijas. Como sabes, ‘un criminal vuelve siempre al lugar de su crimen’, ¿no?

[...] Sí, dije criminal, es extraño... pero después de todo, ellos murieron y yo, yo vivo [...] Mi hija mayor, que es estudiante, ¡se va para instalarse definitivamente en Israel!

"Me dijo que debía hacer lo que yo no había llevado a cabo... El círculo se cerró [...] Mi padre habría estado orgulloso de ella".

La deuda de Robert hacia a su padre ('¡No lo olvides nunca, eres judío!') la paga su hija. Pero Robert sabe que no saldó su deuda y sus cuentas porque siente que '¡es imposible de aguantar!'

Esto va a hechizarlo y a "arruinarle la vida". Se trata, quizá, de la culpabilidad del sobreviviente.

Para Claudine Vegh, el secreto, lo no-dicho de la muerte fue tal, que impidió un funcionamiento psíquico normal: *vale más saber una verdad, aun cuando sea difícil, vergonzosa o trágica, que ocultarla, porque aquello que se calla, es subordinado o adivinado por los otros* (porque no somos actores profesionales) y ese secreto, ese no-dicho, se convierte en un traumatismo más grave a largo plazo.

El secreto es siempre un problema.

Recordemos que, según la mitología griega, el barbero del rey Midas no pudo guardar el secreto, que enterró al lado del río. "Midas, el rey Midas, tiene orejas de burro", secreto que fue repetido por los juncos que crecieron en ese lugar. Freud ya recordaba que "aquel que tiene ojos para ver y orejas para escuchar, consta que los mortales no pueden guardar ningún secreto". "Aquel cuyos labios callan, conversa con la punta de sus dedos. Se traiciona por todos los poros."

Esto nos conduce a comprender y a no subestimar la importancia de la comunicación no verbal y el impacto de la expresión de los sentimientos por medio del lenguaje del cuerpo (véase nuestra tesis de doctorado) y del silencio revelador.

A menudo son los escritores, los escritores auténticos, los que comprenden y describen los agujeros negros de nuestro psiquismo, a veces mejor que cualquier profesional. Me refiero a esos escritores para quienes la escritura es una catarsis: Proust, el descifrador de la memoria; Musil y la gemelidad; Virginia Woolf y la vida móvil de la conciencia, o bien nuestros contemporáneos Marguerite Duras y Patrick Modiano, entre otros.

Los traumatismos de la infancia fueron relatados maravillosamente en *Les mots pour le dire*, de Marie Cardinal, y en *Enfance*, de Françoise Dolto, quien, ya adulta y gracias al psicoanálisis, encuentra los sufrimientos de la separación brutal de una mucama o una niñera, ruptura por la que casi murió a la edad de seis meses.

EL GENOCIDIO Y LA INJUSTICIA SUFRIDA: ESCLAVITUD,
DEPORTACIÓN, ÉXODO

El engrama³ psicológico del mal sufrido

Se trate del Holocausto, del genocidio armenio (dos millones de víctimas) o del de los negros durante la esclavitud y la trata,⁴ los problemas planteados por el genocidio —los diferentes genocidios— son importantes; mucho tiempo después, hay contragolpes y consecuencias de envergadura.

Desde fines del siglo XX, en el momento del despertar del Islam, advertimos los contragolpes de las Cruzadas y de lo que pasaron los árabes de entonces —vivido por los musulmanes actuales como masacre de inocentes y un genocidio—. Amin Maalouf explica al respecto:

Cómo distinguir el pasado del presente, cuando se trata de la lucha de Damasco contra Jerusalén [...] En un mundo musulmán perpetuamente agredido, que toma, en el caso de ciertos fanáticos, la forma de una peligrosa obsesión: ¿no se vio, el 13 de mayo de 1981, al turco Mehmet Ali Agca disparar sobre el Papa, después de haber explicado en una carta: “Decidí matar a Juan Pablo II, comandante supremo de las Cruzadas”? Más allá de ese acto individual, está claro que el Oriente árabe ve todavía en Occidente un enemigo natural [...] la fractura entre ellos, todavía hoy, como una violación.⁵

La memoria perdida

La caída del Muro de Berlín (10 de noviembre de 1989), la “Glasnost”, la caída del régimen comunista en la Unión Soviética

(8 de diciembre de 1991) y el renacimiento de Rusia (1991), de los países bálticos, de Ucrania, de Georgia, del Alto Karabash, de Azerbaiyán, de Tayikistán y de las múltiples repúblicas que vivían en relativa paz bajo el régimen soviético (una suerte de *Pax Soviética* corresponde, tal vez, a la *Pax Romana* de Augusto) fueron contemporáneos del despertar de los nacionalismos, de los odios raciales y de las guerras religiosas de exterminio en la ex Yugoslavia poscomunista (entre cristianos y musulmanes y entre católicos y ortodoxos), que llegan hasta la búsqueda de la “pureza étnica de suelo” por medio de la aniquilación y la deportación, algo que se pensaba que no ocurriría más en Europa, después de la Inquisición y de la barbarie nazi.

En 1992, durante la conmemoración del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, el rey de España Juan Carlos pidió perdón a la comunidad judía por la expulsión de los judíos de España⁶ quinientos años antes (1492, por pedido de la Inquisición y por orden de los reyes Fernando e Isabel). También en 1992, el intendente americano de Salem organizó una ceremonia expiatoria para “reparar” y condenar el juicio y sacrificio de “las brujas de Salem” (juicio que fue revisado en 1993 por la Alta Corte Federal). Pero, al mismo tiempo, en la Europa de los Doce, que prepara su unificación y su ampliación mediante el Tratado de Maastricht de 1992, en la ex Yugoslavia, los serbios y los croatas (todos cristianos) se matan entre sí y Europa, impotente, asiste a una tentativa de genocidio de los musulmanes de Bosnia por parte de los serbios, y de los católicos croatas por parte de los ortodoxos serbios: es el despertar de antagonismos muy antiguos (datan de 1896) y el retorno en forma de *boomerang* de las exacciones de los ustachis proalemanes en 1941-1942, durante la guerra. En el mismo momento, las revueltas y desmanes raciales de Los Ángeles revelaron nuevamente el odio y las reivindicaciones de los negros americanos luego de un juicio considerado como “no justo”,⁷ herencia de la esclavitud, de la no asimilación y de la no reparación.

¿Se puede olvidar sin perdonar, o sin que un perdón sea pedido y aceptado?

Los asesinatos del presidente John Kennedy (22 de noviembre de 1963) y de su hermano Robert, del líder negro americano

Malcom X (21 de febrero de 1965) y del pastor Martín Luther King (4 de abril de 1968) demuestran que no es fácil y que la solución no es solamente política o económica; está, quizá, ligada, si se me permite esta hipótesis o este postulado, a la *lealtad familiar y cultural invisible*, al *gran libro de las cuentas* familiares, raciales y culturales, y al hecho de *poder decir lo indecible y lo impensado*, de *poder hacerse escuchar*, de *hacer reconocer los hechos, los errores*, y de *intentar reparar las muertes, la injusticia sufrida, el despojo, el rechazo*.

Las guerras civiles, las guerras internas fratricidas, son también vividas como traumatismos. Las familias y los países se recuperan mal, como en la Guerra Civil Española (1936-1939), cuyos expulsados (los españoles dicen los “desterrados”, extraídos de su tierra), exiliados y emigrados no volvieron. Los emigrados rusos tampoco volvieron en 1992 (ni los correspondientes a la emigración de 1906 ni a la de 1917), ni los protestantes que se fueron a Alemania o a Suiza luego de la revocación del Edicto de Nantes (1685). Y si los *pied-noirs*⁸ volvieron, fue porque en 1962, luego de la Guerra de Argelia, eran “la valija o el ataúd”.

Con frecuencia, estos viejos odios seculares se mantienen a través de la enseñanza de la historia nacional, de los relatos y cuentos regionales, de la historia de las religiones tal como se la enseña a los niños, de los relatos familiares... o incluso de la historia sagrada (en los textos de antaño). Se despiertan también con el más mínimo pretexto en Medio Oriente, entre cristianos, judíos y musulmanes, y entre los hindúes-indios de la India y los musulmanes de Pakistán, produciendo cada vez centenas, incluso miles de muertos y de víctimas inocentes, perpetuando el recuerdo de los mártires y manteniendo, con una cierta idea del honor, el deseo de venganza, de la deuda de sangre, de la reparación, una suerte de *vendetta*. Un ciclo infernal ante el cual las Naciones Unidas se manifiestan impotentes para resolverlo o para impedirlo. Porque la política está mezclada con ello, y muchos de los problemas fueron causados por las utopías de los vencedores de 1918 y su desconocimiento de los problemas de pertenencia a la tierra, de los problemas religiosos, culturales, tribales, de las imbricaciones históricas y de las “deudas”.

Derecho de suelo, derecho de sangre, derecho de los vencedores, derecho de ancianidad, derechos de herencia, tantas “rei-

vindicaciones justas” que arrastran tantos muertos. La herencia de la historia bíblica contada de distinto modo: genocidios, invasiones, guerras, exterminio, cruzadas, conversiones forzadas, pureza étnica, todos ellos pesados de llevar.

La segunda mitad del siglo XX asistió al retorno de las deportaciones en masa y de los campos de concentración, de los “reagrupamientos” y “acogidas” de refugiados que partieron de su lugar de origen por miedo o coacción, o que fueron expulsados, haciendo llegar a millares, o incluso a millones, el número de personas desplazadas.

En el caso de los africanos, se evalúa en 38 millones el genocidio de los negros transportados como esclavos⁹ entre 1490 y 1899.

Las familias de los envenenados con gas en la Primera Guerra Mundial guardan en su memoria la batalla de Ypres, en la que murieron 250.000 personas, y el 22 de abril de 1915, primer envío de gas por parte de los alemanes a las trincheras. Y las familias de los armenios recuerdan el 24 de abril de 1915 (genocidio perpetrado por los turcos, y negado, aunque haya habido dos millones y medio de muertos en pocos días).

Fueron necesarias acciones terroristas (por ejemplo, la bomba arrojada en el aeropuerto de Orly) y otras reivindicaciones violentas más de medio siglo después de ocurridos los hechos, para que se pudiera hablar de ello y reconocerlo o hacerlo reconocer al mundo entero (al menos por la Corte Internacional de Justicia de La Haya).

Los armenios siguen sin un país, y los kurdos, los negros americanos y los indios de las Américas están lejos de sentirse satisfechos con el “pequeño lugar extremo” que les fue dejado por los blancos. África no resolvió ninguno de los problemas relacionados con las minorías ni los conflictos tribales y raciales, y por ellos corre el riesgo de ser conducida a la destrucción. El problema de Irlanda bipartita no está resuelto, ni el del Tíbet ni el de Kosovo (1389, 1914, 1989 respectivamente), y los vascos continúan reivindicando su identidad cultural específica.

Los problemas llamados de minorías parecían en vías de resolución, hasta su despertar brutal y sangriento a fines del segundo milenio. Ninguna solución aparece en el horizonte.

¿Podrán quizás los etnólogos, los psicosociólogos o los especialistas en genosociograma aportar su piedra y su pequeña contribución a un ensayo de solución?

Porque es preciso a la vez acordarse (*remember*, hubiera dicho Carlos I al subir al cadalso), y ora perdonar, ora "dar vuelta la página" y olvidar, a fin de que los muertos y la violencia no se perpetúen por medio de una vendetta sin fin y de que el sufrimiento termine. Y también a fin de que los descendientes no estén llenos de fantasmas molestos para ellos y/o de problemas psíquicos graves (enfermedades, muertes), o de problemas que marcan esos acontecimientos sin que nada sea dicho.

Tuvimos la ocasión de trabajar con el genosociograma sobre personas que tenían problemas de salud ligados al genocidio de varios países y etnias (armenios,¹⁰ kurdos, judíos, irlandeses, árabes, etc.) y conseguimos reabsorber los trazos físicos y psicológicos, "limpiando el árbol genealógico" familiar y grupal. Pero, por supuesto, no se trata más que de soluciones individuales, sin perjuicio alguno de otras aplicaciones eventuales que falta encontrar. No olvidemos que con el cincuentenario de la liberación de los campos de concentración y el del desembarco de los aliados en Normandía (junio de 1944), se escucha a los niños pequeños quejarse de terribles pesadillas.

CAPÍTULO 7

MIS INVESTIGACIONES SOBRE EL GENOSOCIOGRAMA Y EL SÍNDROME DE ANIVERSARIO

Comencé a interesarme en este tema hace más de diez años, a partir de una reflexión de mi hija. Ella me decía: “Te das cuenta, mamá, eres la mayor de dos hijos, el segundo fallecido; papá es el mayor de dos, el segundo ha fallecido; yo soy la mayor de dos hermanos, y el segundo ha muerto... y desde de la muerte del tío Jean Paul, yo temía, de algún modo, la muerte de mi hermano...” (hasta que ésta se produjo).

Sus palabras me conmovieron. Era verdad —y el hecho de que se tratara de accidentes, y de accidentes automovilísticos, no cambiaba en nada el problema, al contrario.

Busqué entonces la historia de mi familia en mi memoria y encontré muertos, y muertos “repetidos”: mi ahijada es “huérfana hereditaria”, su madre era ya huérfana de joven y su hija también lo fue; y mi abuelo, el que era tan querido, había sido también huérfano desde muy joven y era el mayor.

Luego busqué en mi familia política, en los archivos alsacianos y, para el caso de mi suegra, en la región meridional (ella también era la mayor de dos hermanos, el segundo de los cuales había muerto), y me ayudé con las investigaciones sobre la familia que había hecho para su tesis el “primo cura” de Marsella, y más tarde me ayudé con investigaciones de archivo hechas por una verdadera genealogista, en Provenza y en París, a fin de esclarecer la verdadera genealogía de sus abuelos a mis nietos. ¡Tamaño sorpresa fue encontrar raíces en Normandía, cerca del lugar en el que, por azar, los padres del marido de mi hija habían comprado una pequeña casa “pasando por allí”, y encontrar también, en la familia

de mi suegra, raíces con un apellido familiar cercano al de ellos: hace cien años, esas dos familias llevaban casi el mismo apellido, sólo diferían en la última letra, coincidencia y azar, por supuesto!

La otra razón de esta orientación obedece a una carta que recibí por azar, pero que no me estaba destinada. Era una carta dirigida por mi suegra a su mejor amiga y que ella había deslizado "por error" (o lapsus freudiano) en un sobre con mi nombre y dirección. Como la carta comenzaba por "Mi muy querida", la leí, antes de comprender que la carta no era para mí. Mi querida suegra escribía que el casamiento de su hijo con "una extranjera" la había sorprendido y que se sentía como frente a "una india con plumas", tan alejadas estábamos desde el punto de vista cultural y social. Sus expresiones me sorprendieron sobremanera, porque eran las de una parisina para con otra parisina, y las de una familia universitaria y médica para con otra familia universitaria de tradición médica, pero me hicieron comprender lo que significa ser una "pieza adquirida" en una familia tradicional que había hecho las Cruzadas.

Una nuera permanecerá como "pieza adquirida" (y extraña) para siempre. La situación me hizo dirigir la mirada hacia la tradición oral y las *reglas no escritas de la familia*.

Sin embargo, terminé por convertirme en el "hijo" de mi suegro (en su familia, las mujeres no trabajaban, mientras que sí trabajaban en la mía),¹ para proseguir su camino y recibir su herencia al ejercer también la psicoterapia y amar su Alsacia. Pero de mi suegra provenzal no tomé ni adopté más que la ensalada con aceite de oliva, sin haber sido nunca realmente adoptada. Mi hija, aunque nacida en París, hizo sus estudios universitarios en Estrasburgo, "volviendo allí cien años después".² _

DESCUBRIMIENTO DEL SÍNDROME DE ANIVERSARIO

Otra razón de esta búsqueda personal y familiar sobre lo que llamé, un poco por casualidad, *psicogenealogía*,³ y en especial sobre el *síndrome de aniversario*,⁴ es una constatación que hice hace quince años, al comenzar a trabajar con el "método Simonton" con en-

fermos que padecían cáncer terminal, tal como yo entendía este método en 1975, antes de que hubiera aparecido el primer libro de Carl y Stephanie Simonton: encontré, con gran asombro, un cáncer gravísimo en una joven mujer casada, feliz y en toda su plenitud (es decir, sin sobredosis de estrés), a la misma edad de treinta y cinco años en que su madre había muerto de cáncer.

A partir de entonces, cada vez que me ocupaba de un enfermo, buscaba en la historia familiar repeticiones, lealtades familiares invisibles e inconscientes o identificaciones inconscientes con una persona clave amada e importante... y frecuentemente las encontraba: el cáncer (o un accidente) a la edad en que una madre, un abuelo, una tía materna, una madrina, habían muerto de cáncer (o a causa de un accidente).

Esa intuición y las muy numerosas observaciones clínicas fueron confirmadas por las investigaciones estadísticas de Joséphine Hilgard sobre el síndrome de aniversario, estudios que volví a encontrar en 1991-1992.

Joséphine Hilgard (médica y psicóloga), estudiando *todas* las historias clínicas correspondientes a los ingresos de un hospital americano a lo largo de varios años (1954-1957), probó que el desencadenamiento de una psicosis en la edad adulta podía estar ligado a la repetición familiar de un acontecimiento traumático vivido en la infancia por un niño (que pierde a su padre o madre por fallecimiento, internación psiquiátrica o accidente); cuando el contexto se repite, esto es, cuando ese hijo alcanza él mismo la edad de ese progenitor (internado, por ejemplo) y tiene un hijo de la misma edad que tenía él mismo en el momento de la internación o de la pérdida de su madre (doble aniversario), por ejemplo, suele haber repetición de internación de forma estadísticamente significativa.

Utilicé a la vez el árbol genealógico y los lazos sociométricos, junto con lo que Moreno había tal vez llamado genosociograma en una entrevista lejana de la que me acuerdo poco,⁵ pero de la que se acordaba a su regreso de América una estudiante de medicina que había hablado, en Dakar, con mi colega y amigo el profesor Henri Collomb. Esta herencia fue retomada por algunos de nosotros en Niza, en 1980, y se encuentra también en los Estados

Unidos, en la terapia familiar de otro veterano de Moreno, Nathan Ackerman.

Un cuarto origen de este interés fue, para mí, la primera entrevista que tuve con Françoise Dolto, hace ya largo tiempo, cuando le solicité la supervisión de mis primeros grupos de psicodrama, en París, luego de regresar de mis estudios universitarios en Norteamérica, hacia 1955: "Y su abuela, y bisabuela, ¿eran personas desarrolladas en su plenitud, o 'convenientes y frías'?" Y ante mi aseveración de que no lo sabía y no podía saberlo, ella replicó: "En una familia, los niños y los perros saben todo, siempre, y sobre todo aquello que no se dice".

Esta reflexión de Françoise Dolto fue mi primera introducción a la perspectiva transgeneracional y a las transmisiones familiares inconscientes e involuntarias.

INTERCAMBIOS E INTERACCIONES

Es preciso mencionar también que antes de irme a enseñar a la Universidad de Niza, en 1967, un grupo de psicoanalistas y psicoterapeutas se reunía regularmente los jueves, en mi casa en París, para comparar enfoques, preguntas, investigaciones. Venían a veces François Tosquelles, Yves Racine, George Lapassade, Nicolas Abraham... con quienes discutíamos acerca de la transmisión, la herencia, antes incluso de que apareciera *L'Écorce et le Noyau*.

Discusiones apasionantes con Margaret Mead en 1956 y con Gregory Bateson en 1972 me abrieron los ojos con respecto al *enfoque antropológico* y su *observación del comportamiento natural* que fue desarrollado en Francia en reuniones formales e informales de etología humana con Hubert Montagner, Jacques Cosnier y, sobre todo, con Boris Cyrulnik. Los numerosos almuerzos (recorriendo San Francisco) con Juergen Ruesch entre 1957 y 1975 me abrieron los ojos acerca de lo no verbal, el lenguaje del cuerpo, la interacción, y la manera en que se podía, observando desde muy cerca, casi adivinar lo que piensan y sienten las personas, a partir de la expresión no verbal, de la mimo-gestualidad, de lo kinésico, lo proxémico, de la armonía y sincronía de movimientos.

Este trabajo sobre la comunicación no verbal profundizó lo que yo había comenzado a hacer en *psicodrama* después de 1950 con J. L. Moreno y sobre todo con Jim Enneis, al observar y utilizar el lenguaje del cuerpo por imitación fina, sobre todo en la técnica del *doble* del protagonista, su otro yo, su alter ego —trabajo que fue desarrollado después de diez años de investigaciones y de observaciones repetidas sobre la base de cintas de video y se convirtió en el tema de mi doctorado en la Sorbona sobre la comunicación no verbal, en 1975.

MI MANERA DE TRABAJAR

Para mí, el genosociograma, la *psicología transgeneracional contextual*, es un trabajo clínico de observación y de síntesis, trabajo que se hace en colaboración entre un cliente (en el sentido rogeriano del término) y un “psi” (psicoterapeuta, psicoanalista, psiquiatra...), clínico de formación, muy respetuoso respecto de las vivencias del cliente, que tenga un “escuchar-oír” agudo, capaz a la vez de estar centrado en el cliente, lo vivido por él, lo que dice y lo que expresa de otro modo (por medio de la comunicación no verbal, por ejemplo); escucha lo que el cliente dice, observa lo que deja vislumbrar respecto de sus sentimientos y emociones y, al mismo tiempo, se concentra también en sus asociaciones mentales (las propias, las del ayudante, el terapeuta, sobre su contratransferencia y su vivido). Es preciso que sea capaz a la vez de estar centrado sobre el otro (el cliente) y a la escucha de su propio radar personal, y de reflexionar rápido y atrapar al vuelo sus propias asociaciones, conocimientos psicológicos, socioeconómicos, históricos y artísticos, para elaborar hipótesis y plantear preguntas “de apertura” y “de conversación”, en la medida en que sea necesario. Esto con el fin de “atrapar y tirar del hilo rojo”, la estructura, la configuración, el *pattern* de la vida familiar del cliente y de su vida personal, en el contexto y en el lenguaje propio y particular de lo vivido familiar del otro, y de sus mitos —en esa familia—, en sentido amplio.

Utilizo para ello mi práctica clínica psicoanalítica (freudiana, clásica), de análisis de grupo y de psicodrama, mi experiencia de psicopsicóloga clínica y de antropóloga de campo (ya que he traba-

jado en cuatro continentes), mi hábito de escucha y de observación tanto de la comunicación verbal como de la no verbal, la expresión indirecta de los sentimientos por medio del lenguaje del cuerpo, la postura, la mimo-gestualidad, las microtensiones musculares, el ritmo respiratorio, la detención y reactivación de la respiración, la ocupación de territorio, los colores, las vestimentas, las alhajas, el peinado, el corte de cabello, los ornamentos, la sincronía de los gestos, la apertura y el cierre del cuerpo (el cruce de brazos, una servilleta extendida “delante de sí” ...). Y esto para percibir *signos* que, con razón o sin ella, me parecen *significantes*.

Y a partir de esos significantes, intento hacer hablar y asociar al cliente que trabaja sobre sí mismo y los suyos, en interacción.

En una primera etapa, se escucha al cliente que habla de sí mismo y de su familia, mientras dibuja su árbol genealógico comentado en la pizarra, en grupo, o sobre una hoja, en la entrevista individual y la anamnesis.

Utilizo también una metodología proveniente del *árbol genealógico completo de acontecimientos de vida importantes*, encabezado por el cuestionario de Holmes y Rahe acerca de los principales acontecimientos de la vida (*life events*), tales como casamiento, viudez, divorcio, nacimiento, partida de los hijos, mudanzas, muertes, separaciones, desarraigos (como mudanzas o expulsión de una ayudante, niñera o empleada). Se trata de un cuestionario que completé y que utilizo desde hace quince años, que subraya, en un rango de entre tres y cinco generaciones, las “pérdidas de objeto del amor” y las coincidencias de fechas y de edades, sincrónicas y diacrónicas (síndrome de aniversario y de doble aniversario; por ejemplo, la edad de la madre con la edad de la hija en el momento de un duelo o una separación) y la repetición de esa configuración en la siguiente generación o en las posteriores, en el caso de la aparición de una enfermedad o de un accidente —sobre todo en el momento de una intervención quirúrgica—. Utilizo esta metodología de psicogenealogía o de genosociograma en la preparación para una intervención, para luchar contra una enfermedad grave, para prevenir o remontar un fracaso escolar.

Agrego a la escucha mi interés por la historia y los hechos históricos, artísticos, socioeconómicos, los acontecimientos políti-

cos, culturales, militares, incluso deportivos, importantes para el sujeto, y que van a colorear el *contexto* y, frecuentemente, otorgarle sentido.

Me parece importante escuchar-ver con lo que Freud llamaba una “atención flotante”, y estar del modo que Carl Rogers definía como “centrado en el sujeto”, de manera de entrar en su mundo personal, “verlo por medio de sus ojos”, como dice Moreno, y escuchar con el “tercer oído”.

Se puede así comprender lo que el cliente dice y ayudarlo a darle forma: hacer aparecer sus objetivos, su recorrido, sus dificultades, su identidad, o más bien sus identificaciones y contraidentificaciones, sus elecciones y rechazos, su modelo de mundo.

Él le da forma (se da forma) en la pizarra o en una hoja de papel, y se lo ayuda, interrogándolo a veces en el momento oportuno y/o haciéndole hacer asociaciones, “tirando del hilo rojo de sus asociaciones” o de sus/nuestras relaciones (es una manera de utilizar el co-inconsciente del que ayuda-el que es ayudado, y el del grupo).

El genosociograma es más complejo que el genograma; deja en evidencia los lazos sociométricos, el contexto, los hechos importantes, y para completarlo se utiliza lo vivido y el inconsciente del terapeuta y del cliente (sus sueños, sus lapsus, sus actos fallidos, sus asociaciones libres).

Pienso de manera *integrativa* y utilizo, al mismo tiempo, *varios modelos conceptuales*:

1. El concepto psicoanalítico de lealtad (familiar) invisible de Ivan Boszormenyi-Nagy. En particular, la puesta en evidencia de esa lealtad o identificación inconsciente con un miembro de la familia fallecido, con frecuencia de manera trágica, o desaparecido. Me inspiró también en su trabajo sobre las deudas y méritos, el libro de las cuentas familiares y la justicia-injusticia.

Esto conduce a actualizar los rencores; los resentimientos ligados a expoliaciones familiares o de vecindario (recuérdense las últimas películas de Yves Montand: *Jean de Florette* y su continuación, *Manon del Manantial*); las reparaciones eventuales —sobre todo las tentativas de recuperación del estatus perdido (formas

de la neurosis de clase) por parte de un padre, un abuelo, o bisabuelo: la educación, la casa, la granja, la fábrica perdida, incluso el retorno a ciertas regiones, ciudades o pueblos. Estos sentimientos y acciones son importantes, incluso años o siglos después de producido el daño, como ocurre en el caso de la reparación del genocidio armenio, o el deseo de recuperación del gran territorio por parte de los árabes-musulmanes: cerca de ocho siglos después, todavía se habla de ello.

2. Las concepciones de Abraham y Török acerca de la *cripta* y el *fantasma*, que se instala en un descendiente luego de un traumatismo ligado con frecuencia a acontecimientos injustos (como un padre muerto joven en Verdún durante la guerra de 1914-1918, o muerto envenenado por el gas en las trincheras, o muerto sin sepultura. Esa cripta y ese fantasma están frecuentemente ligados a secretos de familia considerados vergonzosos (tales como una muerte violenta, un asesinato, el incesto, la prisión, la internación en un hospital psiquiátrico, la bancarrota, los hijos naturales o bastardos, la tuberculosis, el cáncer, el sida, las pérdidas de juego o pérdidas de la fortuna familiar...).

3. Las alianzas familiares, con exclusión de ciertos miembros (las *triangulaciones* de Murray Bowen).

4. Los hijos de reemplazo, es decir, los niños concebidos para reemplazar a un muerto (generalmente un niño muerto en la temprana edad, pero a veces un pariente próximo). Establezco correspondencias y trazo relaciones de edad y fechas sobre el genosociograma, y me intereso por los nacimientos ligados a un duelo (por lo general, del padre o de la madre de la madre). Puede tratarse a veces de un “duelo no realizado” (“la madre muerta”, ilustrado por André Green para el caso de una madre deprimida o en duelo en el momento del nacimiento del hijo, y por lo tanto no disponible para él ya que parecería muerta”).

Los hijos de reemplazo (duelo no realizado) son diferentes de los hijos reparadores, que son muy bien recibidos y tienen un muy buen lugar en la familia.

5. Los fracasos escolares de niños inteligentes, relacionados con la *neurosis de clase*, es decir, el temor o la ambivalencia de hacer las cosas mejor que los padres y/o de separarse de ellos social y profe-

sionalmente más adelante. Estos fracasos están con frecuencia ligados a la dificultad que tienen estos niños de alcanzar un nivel escolar, universitario, cultural, no alcanzado por los padres (que no han finalizado el secundario, por ejemplo), y a la ambivalencia inconsciente de los padres respecto del tema de la promoción social, en algún sentido vinculada por ellos a la “traición” de clase o del medio de origen.

6. Presto particularmente atención al *síndrome de aniversario*: un nacimiento, un casamiento, una enfermedad o la muerte pueden llegar en un período (edad o fecha) “aniversario” de un acontecimiento que ha marcado a la familia o a la persona: pérdida por muerte, internación o alejamiento de un ser querido, padre o amigo íntimo, o de cualquier otro objeto de amor. Puede tratarse también del aniversario de un acontecimiento feliz (casamiento, nacimiento, recepción de un premio, condecoración, fiesta).

Mis intervenciones suponen, con frecuencia, un paso a la acción por medio de un proceso en cuatro etapas:

1. Observar, mirar, escuchar muy atentamente; dejar hablar al cliente, que construye su árbol genealógico, su genosociograma, de memoria.

2. Percibir un indicio importante, verbal o no verbal, índice que con frecuencia es subliminal.

3. Atribuir una significación a este indicio considerado como significativo, importante, a partir de varias grillas —trabajo multi-referencial, polirreferencial—; luego plantear una serie de preguntas de orientación al sujeto que está trabajando sobre ello.

4. Establecer un lazo dinámico entre la significación y el signo, y utilizar ese lazo para hacer evolucionar al sujeto en la dirección de sus objetivos, de sus deseos y de su modelo de mundo. Para esto, *se pasa de una escucha atenta a un diálogo activo* y es preciso ser capaz de “poner el embrague” sobre lo que parece operante para el sujeto y su mundo —y esto se hace utilizando grillas de interpretación diferentes.

Se trata de una *psicoterapia integrativa y en interacción*.

DETALLES MATERIALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL GENOSOCIOGRAMA

Es preciso un cierto tiempo para construir un genosociograma a partir de un árbol genealógico hecho de memoria.

En nuestra forma de trabajo, se consagran dos o tres horas por persona para “despejar” la situación y representarla gráficamente (el genosociograma) y encontrar el hilo conductor, un hilo de Ariadna, un “hilo rojo” del cual tirar.

Después de una primera entrevista individual con una persona que tiene un problema por resolver, o con un enfermo grave, lo citamos al final de una media jornada de manera tal de tener la posibilidad de usar más tiempo del previsto. Los médicos que trabajaron con nosotros calculan una hora, una hora y media, para la primera entrevista, en el caso de, por ejemplo, un enfermo de cáncer, con la posibilidad de ocupar parte del tiempo previsto para la comida.

EL SÍNDROME DE ANIVERSARIO

El inconsciente tiene buena memoria, se entiende muy bien con los lazos de familia y marca los acontecimientos importantes del ciclo de vida por repetición de fechas o edades: el síndrome de aniversario.

Observamos con frecuencia que el nacimiento interviene como para recordar un acontecimiento importante, triste o alegre.

Numerosos niños nacieron por coincidencia, como para marcar el aniversario (del nacimiento o de la muerte) de la madre de la madre,⁶ como para efectuar un recordatorio del lazo de la madre con su propia madre (o con su padre), como si hubiera una complicidad entre el inconsciente de la madre y el preconsciente de su hijo por nacer, para que estas fechas de nacimiento se conviertan en significantes.

Se puede también con frecuencia descifrar el sentido de un nacimiento prematuro o retardado en relación con un miembro importante —muerto o vivo— de la familia.

Numerosos hijos de reemplazo nacen el mismo día del aniversario del nacimiento, de la muerte o el entierro de un pequeño hijo

predecesor, cuya madre no hizo el duelo correspondiente. Recordemos que el psicoanalista André Green encontró numerosos casos de esquizofrenia en niños de reemplazo, nacidos de una “madre muerta”, es decir, triste, deprimida o en duelo, madre muy poco presente (como si estuviera muerta). También se observa con frecuencia que hacia el final de sus vidas muchas personas esperan un cumpleaños para “soltar” o “aflojarse”, digamos, los 60, 80 ó 95 años, o una fiesta familiar prevista, el casamiento de una nieta, el retorno del viaje de un hijo.

Luego de un acontecimiento crítico, triste, difícil o dramático, como la *muerte violenta* por accidente de los jóvenes padres o la internación de una madre, con frecuencia algunos años después se produce un accidente, una enfermedad psíquica grave (cáncer, por ejemplo), un episodio psicótico. Esto puede ocurrir cuando el hijo o la hija alcanzan la edad que tenía el padre cuando murió o se internó, o diez o cincuenta años después. A menudo ocurre el caso del dobles aniversario: el hijo sufre un accidente, enfermedad o internación cuando alcanza la edad de su padre perdido y tiene al mismo tiempo un hijo de la edad que él tenía en el momento de esa pérdida.

Para casos específicos de ataques psicóticos que marcan la edad de una pérdida parental (los sucesos ocurren a la misma edad en padre e hijo), Joséphine Hilgard utilizó el término de *aniversario*. Yo utilizo mucho la expresión *síndrome de aniversario* de manera más amplia, porque observé diferentes casos de repetición de accidentes, de casamientos, de abortos naturales, de muertes, de enfermedades, de embarazos... a la misma edad, sobre dos, tres, cinco, ocho generaciones (es decir, remontando la historia familiar cerca de doscientos años).

Se franquean fácilmente dos siglos cuando un niño conoce a su bisabuela, la que le habla de su infancia y de su propia bisabuela. Así, se puede escuchar hablar de manera viva de la Revolución o de las campañas de Napoleón, a través de un relato, un retrato, un medallón, un cuadro, un mueble, cartas, una Biblia...

Más adelante, ilustraré mis palabras por medio de casos clínicos y relatos de vida.

La participación en el acontecimiento puede darse de modo inconsciente y de varias maneras, incluso por medio de la propia

muerte.⁷ Algunos padres o madres esperan el retorno del hijo o el casamiento de la hija para autorizarse a morir. Historiadores americanos señalaron que el segundo y el tercer presidente de los Estados Unidos, John Adams (1735-1826) y Thomas Jefferson (1743-1826), murieron ambos el mismo día (4 de julio de 1826), en el aniversario número cincuenta de la Declaración de la Independencia (4 de julio de 1776). Es como si hubiesen esperado la fecha de celebración del episodio histórico para participar del acontecimiento del cincuentenario y luego “irse”.

Algunas *coincidencias familiares o históricas* podrían comprenderse como *reacciones frente a los aniversarios*, como un *síndrome de aniversario*, diríamos, como una expresión del inconsciente transgeneracional, familiar y social.

Muchas personas están angustiadas o deprimidas cada año en la misma época, sin saber por qué: no recuerdan que se trata del período de aniversario de la muerte de una persona cercana —pariente o amigo— y no logran establecer una relación consciente entre esos hechos, repetitivos.

Gran número de personas fueron operadas, como por azar, el día aniversario de la muerte o accidente de un padre, hermano o pariente, “coincidencia” que se descubre, por ejemplo, luego de complicaciones posoperatorias.

Por ese motivo, siempre nos pareció importante presentar los síndromes de aniversario a los médicos de cabecera, cirujanos, oncólogos, psicoterapeutas, trabajadores sociales... para ayudarlos a ayudar a sus pacientes, ya que son muy frecuentes los casos de *fragilización física y psíquica* en dichos *períodos de aniversario*, y los síntomas son poco claros en tanto no se ponga en evidencia ese *lazo de aniversario*.

Un médico americano, George Engel, estudió este fenómeno sobre sí mismo. Engel describe, por ejemplo, que tuvo una crisis cardíaca a los cuarenta y nueve años, en el aniversario de la violenta muerte de su hermano por un paro cardíaco a esa edad, y una crisis grave el día del primer aniversario de su muerte. Puede pensarse que fue una identificación inconsciente con su hermano la que lo hizo reaccionar físicamente de la misma manera frente al *estrés del aniversario*, frente a la angustia por la muerte. De la misma

manera, por cierto, pero en menor grado, porque George Engel sobrevivió y lo contó. Escribió un artículo acerca de este tema, describiendo su angustia en ese momento, a los cuarenta y nueve años. Vivió también otra angustia, ligada al síndrome de aniversario, la angustia de morir a la misma edad que su padre, a los cincuenta y ocho años; de forma inconsciente, eligió olvidar esa edad para sobrevivir.

Este pasaje difícil de la edad de la muerte de un padre, un hermano, una madre u otra persona próxima, es lo que yo llamo el *período de fragilización ligado al estrés de aniversario*.⁸

Con frecuencia se observa, en el transcurso de las generaciones, que una muerte brutal se subraya después, a lo largo de cien o ciento cincuenta años, por medio de un accidente cada vez menos grave. Eso sucede, por ejemplo, en la historia del accidente de la batalla de Sebastopol (pág. 179) y en la historia del joven Roger y el comienzo de clases (págs. 148-150). También puede subrayarse por medio de un nacimiento en la misma fecha en las generaciones subsiguientes (por ejemplo, los nietos de los heridos de Verdún, 21 de febrero de 1916, que nacen el 21 de febrero de 1996). *Es una forma de fidelidad invisible*, como también lo es recordar los sufrimientos y traumatismos de la guerra por medio de un nacimiento o un aborto espontáneo el 11 de noviembre, día del armisticio y el fin de los combates en 1918.⁹

LEALTADES INVISIBLES Y FRACTALES

Como ya lo precisé, el síndrome de aniversario podría ser un caso de repetición de un acontecimiento, a la misma edad o en la misma fecha que otro acontecimiento familiar, o de infinita repetición de lo mismo, a través de varias generaciones (y a veces en la vida de una misma persona). A veces, es un acontecimiento feliz. Otras, es un acontecimiento traumático y difícil para la familia. Pero a veces también nos ocurre que detenemos la serie de acontecimientos (véanse los ejemplos clínicos presentados). Queda el difícil problema del porqué y el cómo. ¿Cómo intentar explicarlo?

Ocurre que, conociendo a Benoît Mandelbrot y sus investigaciones posteriores a 1950, esta repetición de lo mismo me hizo pensar en los fractales (esos objetos que tienen por característica la autosimilaridad, es decir, que se repiten a sí mismos combinando irregularidad y estructura) y eso tanto más porque en 1999 fui contactada por varios especialistas de la Teoría del caos y de los fractales. Pensaban que mi trabajo con enfermos que padecían enfermedades gravísimas y también el síndrome de aniversario eran o podían ser una aplicación ingeniosa de los fractales para detener dificultades de la salud. O, como hizo notar Ivan Guerrini (profesor de la Teoría del caos en la Universidad del Estado de Brasil), la infinita repetición de lo mismo es un fractal, así como lo son los recortes de las costas de Bretaña, un copo de nieve, la coliflor, los latidos de nuestro corazón. Ahora bien, por supuesto, es bueno y normal que haya repeticiones infinitas de lo mismo cuando se trata de los latidos del corazón o de la reproducción celular, porque es la vida, pero, ¿es natural que esto ocurra cuando algo sale de la norma una vez y luego haya infinitas repeticiones, como en el caso de las células cancerosas, vinculadas con la muerte? ¿Qué es lo que ha cambiado, cuando se diría que nada ha cambiado?

Y es aquí donde la Teoría del caos y los fractales podría, tal vez, permitir comprender la causa de que un pequeño acontecimiento pueda “cambiar todo”. El ejemplo clásico es el *butterfly effect*, dado en 1970 por Edward Lorenz, al estudiar las predicciones del tiempo (*weather forecast*) a partir del hecho de que la agitación de las alas de una mariposa en el Amazonas podría producir un tornado en Texas. El hecho fue verificado en los años ochenta como propio de todos los fenómenos complejos, por ejemplo, el *Stock Market* (la Bolsa), el tráfico en las autopistas, la dinámica de los iones y de las aguas en los suelos, la circulación sanguínea del hombre, las crisis y depresiones económicas o el fútbol.

Querría tomar un ejemplo claro y simple, en un dominio delicado (que no es el mío). Dije que no creo en el azar (ningún psicoanalista cree en él) y, sin embargo... Estaba en mi casa, frente a la pantalla de la computadora, imprimiendo este texto, cuando se me acabó el papel y la computadora emitió un aviso. Sin moverme del sillón, extendí el brazo izquierdo, puse hojas y, para mi sorpresa,

las páginas comenzaron a volarse y fueron a parar al tacho de basura. ¿Por qué? No me había movido de mi silla y nada había cambiado; sin embargo, algo había pasado que había detenido una serie y comenzado otra. ¿Por qué? ¿Cómo? “Nada había cambiado” de lo que yo pudiera tener conciencia.

En mi ámbito de trabajo (el nuestro, amigo lector), el del enfoque transgeneracional, cuando constatamos la detención de enfermedades gravísimas (como un cáncer terminal) luego de haber decodificado un síndrome de aniversario y de lealtad familiar, de haber encontrado un traumatismo grave o el duelo no hecho de una muerte inaceptable (se trate de una persona, de un animal, en la propia vida o en la de la familia), detectamos aquello que “atrae” la repetición (*attractor*), una tendencia a comportarse de algún modo, un *behavior*, como dice Guerrini. Pero con el avance de la ciencia y los intercambios interdisciplinarios, deberíamos probarlo científicamente para poder así explicar mejor las repeticiones y los *attractors*.

CAPÍTULO 8

¿CÓMO ESTABLECER UN GENOSOCIOGRAMA?

Recordemos que el genosociograma es una especie de árbol genealógico hecho de memoria (es decir, sin búsqueda de información y de documentación), completado con los acontecimientos de vida importantes (con sus datos y sus lazos) y el contexto afectivo (lazos sociométricos, marcados por flechas o trazos de colores). El genosociograma no es solamente un árbol genealógico que ubica a los distintos parientes. Lo que importa es la manera en que el autor de este árbol “fantasmático” percibe a los personajes y los lazos que los unen, y que lo ligan a sus ascendientes y colaterales y a sus roles. Son incluso los blancos, los agujeros de memoria de la familia los que dicen mucho (como los silencios en el diván) sobre lo que fue “tachado” de la memoria familiar.

Lo que más dice, lo más interesante, lo más nuevo en este trabajo, es el establecimiento de lazos probables entre los acontecimientos, hechos, fechas, edades, situaciones.

El postulado de una eventual interacción entre, por ejemplo, una muerte y un nacimiento, o la coincidencia de fechas o edades (sincronía, síndrome de aniversario), se vincula con las *repeticiones* y la hipótesis de una *reactivación* de los sentimientos y del *estrés de anticipación* en ciertos períodos de la vida de una persona y de una familia: el *estrés de aniversario*.

CONVENCIONES GRÁFICAS

Las convenciones gráficas son muy simples. Al construir el genosociograma, se instala en general al marido a la izquierda y a la

mujer a la derecha, se numeran los hijos (se inscribe el número de orden sobre el símbolo del sexo) y se coloca la edad en el círculo o triángulo. La muerte se marca por medio de una cruz, seguida por la causa de la misma; por ejemplo † 1916 G (Verdún).

Un trazo circular rodea a las personas que viven bajo un mismo techo. La persona que trabaja se coloca en el centro del cuadro (en un círculo o triángulo, encerrado además en un cuadrado para ser localizado rápidamente). Las flechas indican lazos positivos y negativos.



Los círculos indican a toda persona del sexo femenino.



Los triángulos indican a toda persona del sexo masculino (pero los médicos hacen un cuadrado).



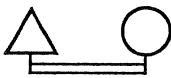
Los cuadrados indican que no se conoce el sexo de la persona.



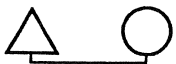
Los cuadrados trazados con línea segmentada representan los abortos naturales o provocados, en el caso en que el sexo del niño fuera desconocido. Los triángulos o círculos en líneas segmentadas representan un aborto natural o provocado en el caso en que el sexo del niño fuera conocido.



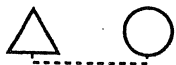
El círculo o el triángulo dentro de un cuadrado (o duplicado) indica la persona a la cual se le establece el genosociograma.



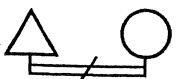
El trazo doble que une a dos personas significa un casamiento.



Un trazo simple representa una unión libre.

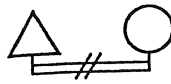


Un trazo en línea segmentada indica una relación simple.



Un trazo simple oblicuo significa una separación.

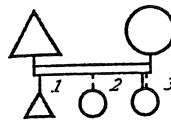
¿CÓMO ESTABLECER UN GENOSOCIOGRAMA?



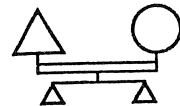
Un doble trazo oblicuo significa un divorcio.



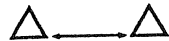
Nuevos matrimonios: se numeran los trazos horizontales para el orden de los casamientos (por ejemplo, 1 = primer casamiento).



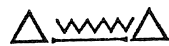
Los hijos se unen a los padres por un trazo simple unido a la U mayúscula. El número indica su orden en la fratría. Un trazo simple segmentado indica aborto natural o provocado (2). Un trazo de filiación duplicado por una línea segmentada indica adopción (3).



Gemelos



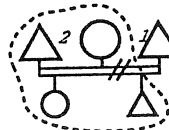
Este lazo indica entendimiento entre dos personas.



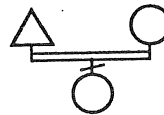
Este lazo indica un desencuentro entre ambas personas, con zigzag si hay conflictos.



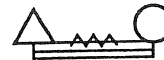
La cruz indica que la persona ha fallecido, generalmente la fecha del fallecimiento se indica al lado, con la edad.



Las personas que viven bajo el mismo techo se encierran con un trazo.



Un trazo oblicuo sobre los lazos de filiación indica que las relaciones fueron cortadas.



El trazo en zigzag indica conflictos conyugales.

Los símbolos que siguen permiten registrar características, hechos, relaciones:

- * individuo dominante
- ⊖ emigrante-emigrado
- ⊕ problemas psíquicos
- ≡ hermanos-hermanas que se llevan entre 12 y 20 meses,
y tratados como casi mellizos
- ≡ o casi trillizos ≡
- ⊙ no casado todavía a los 45 años
- ∨ maltratado-violencias diversas
- ∇ maltratado
- ⊗ homosexual o bisexual

Algunas letras o signos posibilitan una notación de hechos y enfermedades:

m = casamiento	MB = muerte brutal
d = divorcio	P = padre
S = suicidio	M = madre
A = accidente	GMM = abuela materna
G = guerra	GPM = abuelo materno
K = cáncer	GMP = abuela paterna
C = enfermedades cardíacas	GPP = abuelo paterno
AL = alcoholismo	AGPM = bisabuelo materno
IVG = aborto provocado	AGMP = bisabuela paterna
Dp = depresión	AGPP = bisabuelo paterno
ad = adopción	AAGMM = tatarabuela materna
Tb = tuberculosis	ab = incesto, violación, abusos sexuales
FC = aborto natural	b = persona golpeada
MN = muerto recién nacido	Δ ⁺ Δ = mellizos

Las fechas son importantes en su calidad de hitos y claves de la memoria, y con frecuencia también la fecha de nacimiento, el lazo con una fiesta o acontecimiento importante, religioso, histórico. La precisión es capital; a veces esas fechas pueden ser claves de la memoria para enfermedades, accidentes, rupturas, casamientos y todo lo que despierte en la memoria mitos familiares. Y si nuestra

memoria tiene fallas, hay que preguntarse por qué y, sobre todo, no olvidar al “loro” que puede develar los olvidos de la memoria familiar o a la querida tía abuela, soltera, que es de alguna manera la “secretaria” o la memoria familiar.

La representación gráfica permite captar las repeticiones, el error de un fantasma, las sincronías o coincidencias significativas, el síndrome de aniversario (mostraremos la ligazón a través de un trazo rojo).

RECONSTITUCIÓN BIOGRÁFICA. PUNTOS SOBRESALIENTES, CLAVES, HITOS DE LA MEMORIA Y LÍMITES DEL MÉTODO

Es preciso recordar que el genosociograma se realiza *esencialmente de memoria* con el árbol genealógico completado y con los puntos sobresalientes señalados. *Un genosociograma es lo que la familia conserva en la memoria*: las fechas, los hechos importantes, los momentos clave, el reparto de una herencia o de relaciones, las injusticias (verdaderas o falsas), los hechos cargados de afecto; el genosociograma de memoria supone también los “agujeros negros” y los olvidos, los blancos: lo que no se sabe de algunos que partieron lejos o a los que ya no se ve. *Ni el genosociograma ni el genograma son investigaciones genealógicas objetivas*, hechas sobre la base de documentos; tampoco son un árbol genealógico.

Sobre el genosociograma se indican a la vez los hechos “que han dejado una marca” objetivamente importantes (nivel de estudios; fechas de nacimiento, casamiento, muerte; profesión) y subjetivamente importantes (reuniones, promociones, fracasos, separaciones, mudanzas, cualidades), y también sus *lazos*. Las fechas de guerra, de mudanza, de jubilación, de fiestas de familia, los nombres, los lugares en los que se ha vivido o a los que se ha ido de vacaciones, las casas, ciertos objetos como un anillo o un mueble, pueden servir como claves.

Paralelamente a la *reconstrucción biográfica de la familia*, es preciso *recordar el contexto* histórico, político, sociológico y económico, que enseñará no pocas cosas sobre la evolución de las mentalidades y las vivencias familiares (probables) de la época.

Esta reconstitución no es difícil de hacer; cada uno puede hacer la suya: es preciso contar entre veinticinco y treinta años por cada generación. Si su padre se casó en 1930 con su madre, usted supondrá que posiblemente su abuelo se habrá casado en 1900. Si se casó con su abuela en 1900, tenía entonces alrededor de 25 ó 30 años; habrá nacido, entonces, cerca de 1870. Usted puede entonces intentar determinar en qué contexto pudo haber nacido y haber sido criado. Si nació entre 1870 y 1872, quizás era el momento de la guerra de 1870 contra los alemanes. Si sus parientes vivían en París, pueden haber sufrido el sitio de la ciudad y la consecuente hambruna; se pueden también señalar acontecimientos como la Comuna, la votación que hizo fracasar a Napoleón III; eventualmente, se puede consultar el *Petit Larousse* ilustrado o un buen diccionario para verificar y completar sus conocimientos históricos.

Después, se sabe que hubo una serie de escándalos económicos: Panamá, Suez. Para comprender mejor la escolaridad y la época de sus familiares, es preciso pensar en las leyes de Combes (1905, separación de la Iglesia y el Estado que dejó a los religiosos fuera de los colegios y confiscó los bienes de la Iglesia)... y luego, puede pensar en la guerra de 1914-1918.

A partir de lo ocurrido, usted podrá formular algunas hipótesis históricas, económicas y sociológicas sobre la infancia de su abuelo.

Trabajo con frecuencia en grupo, porque lo encuentro más interesante para todos, a la vez porque el mismo problema, drama, configuración familiar, se encuentra en varios participantes, y también porque la memoria política, social o económica de algunos despierta y completa la de los otros.

Cuando comienzan a *emitirse hipótesis históricas, económicas y sociológicas* mientras el cliente dice no acordarse de nada, pareciera que de pronto un cerrojo se abre en su cabeza. Entonces probablemente diga: "Ah, sí, es cierto, me acuerdo; no, no era en el momento del asunto de Panamá cuando la familia empobreció, sino en el momento del Canal de Suez; cambiaron a mi padre (o abuelo) de colegio, y eso trajo problemas".

De pronto resurgen recuerdos olvidados por completo, sólo porque parecen haberse destrabado algunas zonas: es el momento

de comenzar a hacer asociaciones libres y cuando empiezan a *recordarse cosas extremadamente importantes, que se sabían sin saber que se sabían*. Bruscamente, al ser así solicitados, emergen los recuerdos.

Y en ese contexto se recuerda también a quién se puede recurrir todavía para completarlos: amigos o vecinos, alguien alejado de la familia, los archivos notariales, los registros de la Iglesia, las lápidas, las obras de historia regional, la prensa local de la época... Se acuerdan de que conocen a una tía, una tía abuela, una vecina de la madrina o de la abuela, un amigo del regimiento de su abuelo que su tía abuela frecuenta todavía.

He citado aquí algunos ejemplos y datos clave para la historia de Francia, pero exactamente lo mismo ocurre en el caso de la historia de España, de Italia o de cualquier otro país; para los protestantes, puede ser importante la revocación del Edicto de Nantes por parte de Luis XIV, el 18 de octubre de 1685; para los judíos, la huida de España (1492), el Holocausto (1942-1945), la Guerra de los Seis Días (1967); para otros será el genocidio armenio (24 de abril de 1915), las hambrunas de Irlanda (1846-1848), seguidas de la emigración, el recuerdo vivo de Verdún (febrero-diciembre de 1916), de las trincheras y del gas sofocante y de la fosa común de Douaumont, la guerra de Argelia (1954-1962), las Cruzadas (1096-1270) o la conquista árabe para el Islam, el 4 de julio de 1776, fiesta de la independencia de los Estados Unidos.

Aunque el método es muy esclarecedor, no constituye una panacea universal ni puede reemplazar una psicoterapia (aunque sí completarla o inaugurarla). Tampoco supone una reconstitución genealógica, que precisará de investigaciones ulteriores y de un trabajo complementario de genealogía.

LOS FUNDAMENTOS DE LA IDENTIDAD: EL APELLIDO Y EL NOMBRE

Dar el nombre y apellido es dar cuenta de la identidad. Al enunciarlos, uno se ubica social, geográfica y culturalmente y, por lo general, con una coloración étnica y religiosa. Uno se sitúa como siendo “de aquí” o de otra parte, integrando o no un grupo y siendo “uno de los nuestros”, o como un extranjero, incluso como un

enemigo potencial o descendiente de un enemigo, es decir, suscitando aversión, agresión, temor.

La pregunta por el nombre supone la búsqueda de información adicional (¿cuándo naciste, dónde, de qué progenitores?)¹ para situar al otro en el tiempo, el espacio y la historia. ¿De dónde vienes, quiénes son tus padres? ¿De qué cultura? ¿De qué tradición? ¿De qué nivel? ¿De qué sexo? ¿De qué raza? ¿De qué religión? La identidad, el sí-mismo (*self*), el ser profundo, el sí-mismo-para-sí, se liga a la vez con el sí-mismo-para-el otro (la imagen que uno proyecta de sí mismo al otro, la imagen que los otros proyectan sobre uno, los estatutos y roles percibidos y la espera en cuanto al rol) y con el sí-mismo-en-sí-mismo (el sí mismo llamado “objetivo”), el sentimiento de uno mismo y de su identidad.

La identidad pasa a través del cuerpo, por calificación social (*labeling*).

Según una encuesta de Aimée Pierson de 1980, los niños establecen sus lazos de filiación a partir de los cuatro años y medio, y a partir de los siete años y medio son capaces de articular el “átomo de parentesco”, es decir, de reconocer los lazos de filiación en relación con sus padres. Será más tarde que el niño se dará cuenta de las nociones de generación y de parentela.

La filiación es, al mismo tiempo, una realidad biológica, una realidad social y una realidad psicológica.

La *realidad biológica* es finalmente una ficción genética: lo que funda la filiación es el casamiento de los padres (aun si se trata de un niño adulterino clandestino) o el reconocimiento voluntario (a justo título o como ficción social).

Se puede, con Jean Guyotat, analizar la estructura del lazo de filiación según dos ejes:

a) La *filiación instituida*: Es aquella mediante la cual tal persona se dice y dice ser el hijo, la hija, el padre, la madre, de tal otro y del grupo al que pertenece. En la civilización rusa, por ejemplo, uno se presenta siempre como “hijo de”: el sufijo *-vich* significa “hijo de”. Así, Nikolai Vasilievich Gogol es “Nicolás, el hijo de Vasili”. Y es imposible dirigirse a otro sin utilizar obligatoriamente su nombre y el nombre de su padre, aunque más no sea emitiendo un murmullo

indistinto en caso de duda. Del mismo modo, en un gran número de tribus africanas se menciona la filiación. El lazo de filiación instituido es, entonces, un lazo de sentido dado por el grupo social, por medio de las estructuras del lenguaje, jurídicas, de las costumbres (reglas de herencia y de pertenencia).

b) La *filiación imaginaria o narcisista*: Es una realidad psicológica, inscrita en una historia pasada y por venir. Esta filiación psicológica se manifiesta con frecuencia a través de la importancia dada a los parecidos físicos entre generaciones: “es un lazo de semejanza que pasa por el cuerpo”, dice Guyotat.

Es aquí donde se inscribirían las cadenas de acontecimientos repetitivos en una familia: hijo muerto, padre muerto, suicidio, enfermedad, hereditaria o vivida como tal.

Jean Guyotat señala que cuando hay dificultades en el nivel de la filiación instituida (cuando se trata de un hijo natural o hay incertidumbre con respecto al padre), se suscita la fragilidad del eje instituido y se tiende a exaltar el eje imaginario en una suerte de relación dialéctica entre ambos.

Algunas dificultades ligadas a singularidades del lazo de filiación instituido son ausencia o muerte prematura del padre, casamiento entre personas de distinto rango (como incumplimiento de las convenciones sociales), cambio de apellido patronímico,² hijo natural, adulterino o abandonado, madre soltera, particularidades de la filiación del nombre o puesta fuera de filiación (a partir de la exclusión de una herencia, de una maldición). Estas situaciones a veces provocan conductas marginales. Jean Guyotat propone, en *Psychanalyse à l'Université*,³ una matriz para el señalamiento de las singularidades de la filiación, con algunos ejemplos de expresiones delirantes, de repeticiones de ataques somáticos, etcétera.

Como se sabe, a la pregunta “¿cómo te llamas?”, puede responderse: “No me llamo, me llaman”.

El apellido, el patronímico, marca la relación con los ancestros. Es un nombre que se transmite y, por lo tanto, que “no se da”; se da solamente el nombre de pila.

En nuestras civilizaciones patriarcales, el hombre da su apellido a la mujer con la cual se casa, y también a los hijos que reconoce como suyos por nacimiento legítimo, reconocimiento o adopción. El psicoanalista francés Bernard This recordaba, en 1990, en una entrevista radial en *France Culture*, que en otras épocas se inscribían las tierras que provenían de la mujer en un documento, conocido como el “libro de las tierras”, y que fue recién a partir de la Revolución Francesa que se instituyó, en Francia, el paso a través del patronímico del hombre.

La importancia del apellido (patronímico) se vincula, en muchas culturas y civilizaciones, con el hijo varón. Por ejemplo, en el Alto Egipto era necesario que todo hombre tuviera un hijo que garantizara su culto funerario y que “hiciera vivir su nombre”.⁴

Ya no estamos en los tiempos del Concilio de Nicea: “Maldito sea aquel que piensa que las mujeres no tienen alma; ellas tienen una especie de alma, como los animales y las flores” (cita latina de un obispo que fue criticada por otros obispos en el pequeño Concilio de Mácon del año 581).⁵ La igualdad entre hombres y mujeres quedó instituida en nuestras leyes modernas, pero el inconsciente continúa deseando un hijo varón y la perpetuación del apellido.

IMPORTANCIA DEL NOMBRE. EL HILO DE ARIADNA

El nombre es una de las bases de la identidad.

Con frecuencia, es tradicional y familiar: la familia da muchas veces dos o tres nombres: el de los abuelos y abuelas, de padrinos o madrinas, nombres en memoria de los que han desaparecido, nombre bíblicos o relacionados con la política, con el deporte, el cine, el teatro, nombres de moda o del santo del día del nacimiento.

En ciertas regiones, María es de rigor; en otras, en cada generación se da el mismo nombre al hijo mayor (generalmente Yves en Bretaña y Mohamed o Alí en el Magreb). Muchos nombres tienen un origen bíblico o evangélico: Juan, Santiago, Pedro, Lucas, Ana, María...

El nombre es a veces una elección personal, relacionada con un recuerdo tierno de la pareja durante su luna de miel (por ejemplo,

Florencia o Francia); a veces es un recordatorio secreto, como el nombre de un antiguo novio... o incluso el de un padre clandestino; puede tratarse de un nombre disfrazado, es decir, ligeramente transformado o feminizado, como por ejemplo Miguel transformado en Micaela. A veces se pone un nombre de moda, el de una *star* o el de una figura del deporte, del teatro o de la política.

A menudo las personas quieren saber de dónde viene su nombre y se hacen muchas preguntas al respecto.

Trabajé, por ejemplo, con una mujer que había tenido una serie de accidentes automovilísticos y que se preguntaba por qué se llamaba Ariadna, que es un nombre poco común. Sabía que su nombre lo había elegido el padre (era todo lo que sabía de él), pero el problema era difícil de resolver porque había muerto antes de su nacimiento. Era una hija póstuma y suponía que había una relación entre su nombre —Ariadna— y su padre, a quien no había conocido. En el Liceo había estudiado mitología griega: había indagado entonces en “Ariadna”, el hilo de Ariadna, el laberinto de Teseo, y eso no le sonaba para nada. No sentía que pudiera haber una relación posible entre ese nombre, el hilo de Ariadna y la imagen que su padre pudiera hacerse de una niña por nacer, deseada o no.

Comenzamos a trabajar con ella, sobre su padre y su contexto de vida.

IMPORTANCIA DEL CONTEXTO (HISTÓRICO, ECONÓMICO, CULTURAL)

Vuelvo a insistir siempre en la importancia del contexto en el que se desarrolla una vida.

El contexto político, histórico y socioeconómico puede completarse con el *contexto literario, musical o teatral*.

Con Ariadna reflexionamos acerca de los años en que su padre había sido joven y, bruscamente, yo me recordé que había visto una película con Maurice Chevalier y Audrey Hepburn que se llamaba *Ariadna*. Esta película estaba basada en un libro del mismo título que había aparecido en los años diez, veinte o treinta; había también una obra de teatro. En ese momento, le aconsejé continuar

las investigaciones preguntando en su entorno, a parientes, primos y amigos de la infancia de su padre, si el nombre Ariadna les decía algo. Una de sus tías dijo: "Y bien, sí, por supuesto que me dice algo: tu padre actuaba en una obra teatral que se llama *Ariadna, la joven rusa*".

A partir de eso, pudo comenzar a contestarse la pregunta: "¿Qué tenía mi padre en su cabeza con respecto a mí?". Era evidente que si su padre había actuado en una pieza teatral que se llamaba *Ariadna, la joven rusa* y quería que su hija se llamara Ariadna, era porque estaba atraído por el personaje. En la novela, Ariadna era una joven mujer moderna, que estudiaba (eso ocurría antes de la guerra de 1914), era independiente y tenía coraje, que era un poco marginal, elegía ella misma su propio destino, vivía sola y, como si fuera poco, se enamoraba de un hombre original y brillante que viajaba mucho y que la amaba. Mi cliente pudo identificarse con la heroína de la novela. Comenzó a hacer largos viajes alrededor del mundo en un velero (casi una proeza deportiva) y pudo resolver sus problemas de identificación e identidad.

Con frecuencia, la búsqueda de la propia identidad es complicada.

Es importante el contexto en el que las personas nacen y, por lo tanto, los usos y costumbres, los hábitos, las crisis, las modas. La época es su "nicho ecológico", su "ecosistema".

Eso influye también en la elección de los nombres, que pueden ser nombres familiares o tradicionales (relacionados con la familia o la religión), o también nombres de moda, influenciados por la política, el teatro, las *stars* de cine y de la canción, las estrellas del deporte (en 1987 Jacques Dupâquier estudió los nombres del siglo XIX en Francia según su frecuencia de aparición⁶ y según las regiones).

Es necesario ser prudente al "tirar del hilo rojo" del sentido de un nombre familiar: Victoria, una niña nacida en París en 1897, puede haber sido llamada así en virtud de un deseo de victoria de sus pares y de revancha respecto de la derrota de 1871 (en la guerra francoalemana), o de victoria social contra la miseria, o de victoria política en el caso de que el padre de su padre hubiera sido un "comunero", o en homenaje a la reina Victoria, cuyo jubileo se celebraba entonces, o en honor de una bisabuela de la "mejor amiga" de su padre.

Es importante tomar como regla no emitir más que *hipótesis de trabajo*, que a menudo son, para el sujeto, disparadores afectivos.

CONTEXTO DE VIDA. NOMBRE CODIFICADO, APELLIDO
DISFRAZADO, NOMBRE CRIPTOGRAMA

Si bien trabajo habitualmente en Francia, también suelo hacerlo en cuatro de los cinco continentes, con diferentes culturas, lo que me permite tener entonces una cierta idea de la universalidad de los problemas familiares transgeneracionales.

He aquí un ejemplo. Una americana llamada Ellen, una hija natural que no tenía como indicio de su origen más que su nombre, se preguntaba quién diablos podía ser su padre y por qué había sido llamada Ellen. Vino entonces a trabajar con nosotros. Junto con ella, reconstruimos el contexto en el que su madre vivía cuando era joven y estaba embarazada. Se acordó de que, en ese entonces, su madre estudiaba en un colegio, lejos de su familia.

Busqué junto a ella el sentido de su nombre, Ellen, que también podía ser L. N. (a los norteamericanos les gusta llamarse por iniciales). Pensé en una evocación secreta, en un nombre disfrazado, en un sentido por decodificar, en las iniciales. Le aconsejé ver la lista de profesores y encargados de curso del colegio en la época en que estudiaba su madre. Buscó un L. N. Encontró un Luis Nicolás.

Fue a verlo y a preguntarle si, por casualidad, conocía a su madre. Descubrió que el hombre era su padre y nunca había sabido que “había dejado a una joven embarazada”; él estuvo encantado de encontrar (reencontrar) a una hija, su hija.

Siempre hay un “hilo rojo” del que se puede tirar, e hilos para entretejer, cuando se intentan reconstruir los acontecimientos en su contexto; es como un rompecabezas. Y como en el caso de las palabras cruzadas y los rompecabezas, cuanto más se hacen, más rápido se resuelven. Lo permiten el hábito, cierta experiencia, una experiencia certera en la psicoterapia transgeneracional y una “casoteca” de casos clínicos, más algunos puntos de referencia sociohistóricos.

Gracias al trabajo de reconstitución, se pueden formular hipótesis que con frecuencia se revelan apropiadas, pero que siempre deben ser verificadas.

Cada uno de nosotros tiene una *novela familiar* y cada familia tiene historias que cuenta, que repite, que vuelve a decir; una historia mítica, una saga, además de secretos.

Todos somos herederos de esa tradición o, más exactamente, herederos de una parte de esa tradición y de esa historia.

TODOS SOMOS HEREDEROS DE DOS CULTURAS

Todos somos mestizos. *Provenimos del mestizaje de dos familias diferentes, la de nuestra madre y la de nuestro padre.* Incluso si estas familias son vecinas de la misma calle, o si nuestros padres son primos terceros o colegas; aun cuando sean de la misma raza, tengan la misma religión, el mismo color de piel, pertenezcan al mismo medio o clase social, tengan el mismo estatus, la misma nacionalidad, la misma cultura, no necesariamente tendrán los mismos gustos culinarios, literarios, musicales, las mismas reacciones al frío o al calor, los mismos modos de vida.

En general, una de las familias se convierte en la que más huellas deja en una pareja, y la otra en "la pieza añadida". Con frecuencia, heredamos una cultura y no dos: hay una cultura dominante, y otra excluida y borrada.

No es ni simple ni previsible. Se complica más en las parejas mixtas por los problemas del choque entre culturas.

Pensemos en los agrupamientos de culturas en los grandes Estados del siglo XIX; en las luchas fratricidas, las guerras religiosas y raciales, en el despertar de los regionalismos y nacionalismos de fines del siglo XX, en el reinicio de la balcanización y de las guerras tribales.

En la terapia y durante las investigaciones transgeneracionales, suelen manifestarse las recaídas de esa mezcla explosiva de culturas (*crossculture*).

LOS HIJOS BASTARDOS, LOS HIJOS NATURALES.
EJEMPLOS DE “VERGÜENZAS” SOCIALES FAMILIARES

Parte de los problemas de las personas proviene del hecho de pertenecer a una familia excluida y borrada, aunque en apariencia se trate de familias llamadas “normales”.

Es frecuente que en la literatura aparezcan manifestaciones de lo que en algunos casos les ocurre a los descendientes de las personas “excluidas y borradas”.

En *La dama de las camelias*, una célebre pieza de teatro Alejandro Dumas hijo, el autor escenifica el drama que se produce cuando un hombre joven, de buena familia, se enamora de una mujer de otro medio social, que se gana un lugar en la sociedad haciéndose mantener. A través del amor de Armando Duval, Margarita Gautier reencuentra una nueva virginidad, un corazón puro, y se transforma por completo. La familia interviene, él no se casará con ella y ella muere a causa de ello.

Uno puede preguntarse por qué Alejandro Dumas hijo escribió esta historia. Era un hombre “bien”, joven, hijo de un hombre célebre, bien recibido en los medios parisinos de comienzos del siglo XX. Si se miran las fotos de Alejandro Dumas padre, se observa que tenía una cabellera renegrida un poco crespa, heredada de una madre llegada de las islas, y tenía, por lo tanto, una abuela de origen negro, mestiza, de color; él era, por lo tanto, mulato y, a pesar de ser un escritor de moda, sufrió por no sentirse “como todo el mundo” en París.

Puede decirse que *La dama de las camelias* es el testimonio de que el padre de Alejandro Dumas hijo sufrió por algo que ocultaron sus ancestros, un antepasado de color, aun cuando él había sido llevado a París de la mano de un noble, su padre verdadero, y luego fue su hijo el que escribió ese sufrimiento, haciéndose eco de él.

Recordemos que el mismo fenómeno “literario” se observa en Hergé: a partir de una investigación sobre el personaje del Capitán Haddock en las diferentes series de *Tintin*, Serge Tisseron puso en evidencia que Hergé había sufrido por una genealogía ambigua (su padre sería hijo natural, quizá de origen noble o real), de lo

cual Georges Rémi se habría curado escribiendo. El seudónimo Hergé proviene de sus iniciales escolares R. G.

LOS OBJETIVOS DEL GENOSOCIOGRAMA

Algunos de los objetivos que se propone el genosociograma son:

- hablar acerca de la propia vida y mostrar con claridad la *historia de la familia*⁷ nuclear y de la familia de origen, poniendo en evidencia las relaciones entre las distintas personas que la componen;
- descubrir que el mundo no comenzó con nuestros propios padres, sino que ellos también son fruto de un mundo que comenzó a existir mucho antes; es decir, situarse en una *perspectiva transgeneracional* y ponerse a la búsqueda de las propias raíces y de la identidad;
- dejar en evidencia los *procesos de transmisión transgeneracional* y los *fenómenos de repetición transgeneracional*, por ejemplo, las lealtades familiares invisibles, los secretos de familia, los mitos familiares, las sincronías, los síndromes de aniversario;
- comprender los efectos de un duelo no resuelto o de lo no-dicho, comprender una situación como la del hijo de reemplazo, señalar el trabajo de un “fantasma” en el inconsciente familiar o el de una “madre muerta”;
- dejar en evidencia los diferentes *roles familiares* y las reglas que los sostienen, para comprender las modalidades transaccionales en juego en la familia. Señalar, incluso, la manera en que pudo transmitirse un libreto de vida en el seno de la familia, o quién cría a los niños de quién, o retoma el oficio, la profesión, la huida, la enfermedad de otro.

El genosociograma es una herramienta de conocimiento de sí mismo, de la propia familia, de las repeticiones familiares invisibles. Aplicable sobre todo en psicoterapia, el genosociograma puede también ser utilizado en la formación de profesionales de la salud y de la relación de ayuda. También puede ser abordado como herramienta institucional y ser utilizado, por ejemplo, en la indus-

tria o los hospitales, incluso en las escuelas (a partir del quinto grado de la escuela primaria en matemáticas, en Francia).

De la comprensión de las modalidades de interacción entre el sujeto y su grupo de origen se podrá extraer valiosas enseñanzas referidas al comportamiento del sujeto en un grupo institucional; su lugar y rol dentro del grupo, sus pedidos, reacciones frente a la problemática de los otros, sus interacciones, la significación del comportamiento verbal y no verbal.

Para poder utilizar esta herramienta, es importante tener una buena formación en cuanto a la escucha del otro y haber comenzado a trabajar sobre uno mismo en esta perspectiva.

Al establecer su propio genosociograma, el terapeuta o formador conocerá más la historia de su propia familia y comprenderá mejor lo que puede ser vehiculizado de una generación a otra. Conociendo estos hechos, estará mejor preparado para comprender su propio funcionamiento y esclarecer algunos de sus comportamientos. Comprenderá mejor desde dónde escucha y también lo que le es imposible o casi imposible oír (por ejemplo, suicidios, divorcios, hijos naturales, muertes por enfermedades graves o accidentes; o que se hable de los alemanes, los japoneses, los árabes, los extranjeros...). Podrá desconfiar de lo que es proyectivo mientras permanece a la escucha de sus propias asociaciones. De este modo, será capaz de escuchar, comprender y acoger mejor a los demás.

CAPÍTULO 9

MI PRÁCTICA CLÍNICA DE LA TERAPIA TRANSGENERACIONAL

Rara vez trabajo en forma individual, salvo con los enfermos graves (esencialmente de cáncer, a veces de sida); por lo general, trabajo en grupo.

Personalmente, creo que la energía y el dinamismo que circulan en un grupo ayudan a las personas a precisar, a “sacar”, a captar sus problemas, incluso a enunciarlos.

En el trabajo *con un grupo pequeño*, se observa que *lo vivido por unos despierta los recuerdos de los otros*. Se brindan respaldo mutuo, se reconfortan, y los recuerdos van despertando; las personas recuerdan, reviven, *ven, dicen*. Después de dos o tres sesiones intensivas de dos o cinco días, los participantes de los grupos de genosociograma llegan a comprender mejor a su familia, sus mitos y sistemas familiares, su historia, su identidad y lo que les impide ser ellos mismos.

En *El hombre sin atributos*, Robert Musil escribe a propósito de la familia: “Es preciso sin duda que los individuos sean ya cada uno de ellos una arquitectura, para que el conjunto que componen no sea una absurda caricatura”.

Una observación que puede llevarnos a reflexionar es que en los grupos que dirijo, los participantes son en su mayoría mujeres, como si las personas de esta “mayoría oprimida” estuvieran cada vez más concernidas por su identidad.

El trabajo de grupo se hace en una veintena de horas, en una “semimaratón” a lo largo de dos días y medio, o en una semana.

Las personas que participan de ellos provienen de medios diferentes. Hay “burgueses”, funcionarios, comerciantes, médicos, trabajadores sociales, enfermeras, psicólogos, profesores, a veces sa-

cerdotes o pastores, psicoterapeutas, “amas de casa” y también formadores, y en ocasiones ejecutivos de la industria. Es difícil explicar de qué manera ocurre que personas que se acercan a los grupos por problemas diferentes y con horizontes diferentes llegan a liberarse en muy poco tiempo de la prohibición de enunciar su sufrimiento —que uno no adivinaría— y a contar cosas que nunca dijeron a sus personas queridas (incluso en psicoterapia clásica o nueva, o en psicoanálisis).

Lo que más me ha llamado la atención en mi experiencia clínica fue la creación de una suerte de relaciones o similitudes entre las diferentes historias familiares de los participantes, a veces con lo que puede definirse como un tema común.

Lo sorprendente también es la capacidad de escucha del grupo, con una camaradería y una empatía que surgen muy rápidamente.

Los *ecos del grupo* permiten a la persona que está elaborando su genosociograma avanzar siempre más lejos en sus descubrimientos y, a la vez, cada uno de los miembros del grupo encuentra ayuda para la comprensión de su propio genosociograma en la persona que traza su propia historia familiar transgeneracional.

En algunos grupos, en varias familias habían ocurrido historias similares. Los participantes, sin embargo, no se conocían antes de reunirse en el seno del grupo y se habían inscripto “al azar”, pero luego encontraron el reflejo de sus propios acontecimientos familiares en los otros miembros del grupo.

Por ejemplo, en un grupo había numerosos huérfanos de guerra; en otros, varias jóvenes y mujeres que habían sufrido incesto y/o violación (por parte del padre, el hermano, el abuelo, el amigo del padre, un peón, un chico más grande del edificio); en otro, había varios hijos e hijas de marinos muertos en alta mar, lo que permitió que resurgieran nombres de barcos hundidos, de batallas navales, de acontecimientos históricos.

En otro grupo, había habido varias muertes violentas: la hermana de una participante había sido asesinada en un estacionamiento, el tío abuelo de otra había matado a su mujer en un acceso de celos, una secretaria había sido víctima de un atentado con una bomba en París en la calle Rennes, la tía de otra se había suicidado, así como el marido de la madrina de una tercera...

En otro grupo, varios “hijos de la DDASS” (la Asistencia Pública de antaño), como niños adoptivos, habían vivido mal su condición de niños “sin padre” (hijos naturales, abandonados, ilegítimos o bastardos) y “rechazados por la madre”; y muchos otros participantes habían sido educados por una abuela o una tía (aunque sus padres, pequeños comerciantes, militares o bien “saltimbanquis”, diplomáticos o ejecutivos de la industria enviados al extranjero, estuvieran vivos), o habían sido inscriptos en un pensionado, cualquiera que fuera la razón.

Predominaba una vivencia de rechazo por parte de la madre, o de los padres, y cierta vergüenza, agravada por un desgarrón emocional, cuando los padres volvían a buscarlos a casa de la abuela, la tía, la niñera. La vivencia era más terrible cuando un solo niño de la fratría había sido educado por alguien distinto de la madre, lo que se repetía con frecuencia en las familias.

En otro grupo, había inmigrantes, emigrados, transplantados del interior, exiliados, que, aunque de raza, cultura, opciones políticas diferentes o incluso opuestas, se reconocieron “hermanos”.

UN GRUPO, MARIE Y LOS OTROS

Dirigí un día, en una gran ciudad occidental, un seminario de siete personas: había allí una dama de buena familia que tenía grandes preocupaciones a causa de sus hijos, sobre todo con uno de ellos; una enfermera que había tenido una recaída ósea luego de un cáncer de mama; una bella y dinámica mujer divorciada; una profesora de yoga; una genealogista; una sofróloga; una psicoterapeuta.

No era la situación familiar o social, o la profesión, lo que importaba: todas tenían problemas que no podían enfrentar, tan pesados eran de sobrellevar. A primera vista, eran mujeres apacibles, responsables, bien insertadas socialmente, alrededor de los cuarenta años (lo que también es significativo, ya que en el ciclo de la vida es el momento de las preguntas, de los umbrales por franquear, el momento en que los hijos dejan la casa...), pero en el genosociograma de cada una de ellas encontramos “agujeros”, “blancos”, traumatismos, un “fantasma” en algún caso.

Descubrimos que una de ellas, formando parte de un linaje de tres generaciones de médicos oftalmólogos, todos brillantes, tenía problemas de visión, al igual que su hija, y que por el lado de su marido, tradicionalmente los hijos trabajaban con el padre, algo que probablemente y de manera inconsciente no era aceptado por su hijo, de ahí el problema del “mal vivir” (droga, cigarrillos, alcohol...). Se trata del caso típico de la familia en que cada uno debe pagar su parte para existir. Y todos aceptan con una sonrisa —buena educación obliga— esa capa de plomo, esa obligación introyectada de someterse a las reglas familiares, pero a veces algunos no pueden más y el cuerpo se rebela (en esta familia, a través del estrabismo y la adicción a las drogas).

Claudia, enfermera, con una recaída ósea después de un cáncer de mama, llevaba el apellido de una abuela, enfermera también, y muerta a causa de una cirrosis medicamentosa. Ella misma había sufrido un coma, que luego superó, al enterarse de la muerte de su padre, participante de la Resistencia,¹ en el campo de deportación de Mauthausen en 1944; había un padre sin tumba, una muerte sin sepultura. Ella soñaba siempre con un viaje a Mauthausen para encontrar esa tumba. Del lado paterno era la hija de un héroe, pero uno de sus tíos del lado materno, del que *no se hablaba nunca*, había sido “colaborador”.² Claudia revela un no-dicho y sufre por ello. Cuando niña, siempre se sintió una hija de más y se creía adoptada. Su primer cáncer apareció poco tiempo después de saber que su propia hija tenía relaciones con su amante. Nosotros fuimos testigos de que ella pudo *decirlo*. Visiblemente aliviada, dijo: “Cuando se ven las cosas, duele; cuando se puede hablar acerca de ellas, uno se las quita de encima y se siente mejor”.

Marie fue una niña adorada, feliz como un duende alegre. Pero a los siete años, luego de la muerte de su abuelo materno y del velorio al que asistió, comenzó a tener dolores de cabeza los jueves, los domingos y los feriados. A pesar de las numerosas consultas a médicos especialistas, sus dolores de cabeza no se le pasaron y le arruinaban un poco la vida. Casada a los veintidós años con un experto en petróleo, se mudó más de diez veces. Hace siete años, fue testigo de un gravísimo accidente automovilístico ocurrido a sus dos hermanos; desde ese día, no puede dejar de ver la mano de su her-

mano mayor en el cerebro del otro. Todo esto le creaba problemas, angustias, que maneja lo mejor que puede. Divorciada a los treinta y tres años, comenzó a ganar dinero fácilmente: “Tengo *mi* dinero, y por primera vez”.

Sus dos hijos viven en la casa de su ex marido, con el que mantiene relaciones amistosas, pero el hijo se droga. Colmada en apariencia, no habla de “vivir” su vida, sino de “sobrevivir”. Ella tiene siempre en el rostro esa expresión vivaz de los niños felices —“su máscara social”—, sin embargo, los dolores de cabeza, con sus días preferidos, marcan su vida.

Trabajamos con Marie sobre su familia, sus traumatismos de niña y de joven, y construimos su genosociograma. Al hablar de su abuelo y de su muerte, que actuamos en psicodrama, experimentó y mostró una fuerte emoción súbita (una catarsis verdadera, en el sentido psicoanalítico y psicodramático del término); “habló” con su “abuelo” (un “*ego* auxiliar”) de la gran pena y del gran temor que sintió en su entierro, y “él” se explicó, le explicó lo que pasó y le repitió cuánto la quería; ella emitió entonces un gran suspiro de alivio.

Después de esas palabras, sus dolores de cabeza desaparecieron, y ella pudo, al fin, vivir.

Marguerite —su camino es un “éxito”— practica yoga desde hace varios años, disciplina en la que se inició por amor a su hija, que hizo una larga estadía en la India. Luego realizó estudios de astrología,³ quizá para intentar comprender por qué, en su familia, desde hace tres generaciones hay alguien que se va muy lejos: primero, su abuela, no se sabe dónde; después, su hermano, a los Estados Unidos; por último, su hija, quien después de cinco años de vagabundeo por Asia, se instaló en Nueva Zelanda. Y luego, a fuerza de recuerdos de familia que resurgen, encuentra que en su árbol genealógico, del lado paterno, una tía abuela se casó sucesivamente con tres hermanos, de los cuales los dos primeros se suicidaron uno después de otro; otra tía abuela, casada, también se suicidó arrojándose en un pozo; y por último, el marido de esta suicida se casó con alguien cuyo padre se había suicidado... arrojándose en un pozo. Nos podríamos preguntar eventualmente si estos “suicidas de los pozos”, que partían por la atracción y el espe-

jismo del agua, no fueron los pioneros en la familia de este linaje de viajeros a lo “muy lejos” (es una hipótesis, por supuesto).

Véronique es docente, vive en una de esas casas especialmente destinadas a los funcionarios y es respetada por todo el mundo en el lugar en donde enseña. Y sin embargo tiene ganas, un deseo casi irreprimible, de cambiar todo: su puesto, su departamento, su compañero; abandonó a su pareja porque quisiera vivir con alguien al que todavía no encontró. Su árbol genealógico, su genosociograma, es la ilustración misma de lo que nosotros, los terapeutas transgeneracionales, llamamos “lo impensado genealógico”.

Tradicionalmente, se distingue el consciente del inconsciente con el preconsciente. Se comienza a distinguir lo que es *dicho y pensado* de lo que es *pensado y sabido, no-dicho, oculto, callado y transmitido como un secreto*, de aquello que es tan difícil de expresar y admitir (*lo indecible*), de lo que es tan terrible que uno no osa siquiera pensarlo (*lo impensado*).⁴

Albertine siente que hay una trampa familiar preparada para ella; tiene la clara impresión de que debe cargar con los secretos de los otros. Su genosociograma es una novela con repercusiones, con secretos guardados en nichos en cada rama.

Del lado materno, desde hace cinco generaciones las mujeres no crían a sus hijos, o por lo menos a uno de sus hijos. Esto se remonta, parece, a una joven del siglo XIX, adoptada y educada por la rica propietaria de un castillo, de la que en la familia se dice que era en realidad la verdadera madre de la criatura. Se encuentra aquí la figura de la castellana que ofrece hermosos ropajes al padre y al tío de Hergé. Se dice también que la propia abuela de Albertine habría tenido un niño ilegítimo oculto; aparentemente, con su marido formaba “la pareja ideal”, pero había tensiones; él le decía: “Yo impediré físicamente que partas”, y ella le contestaba: “Entonces, no tienes más remedio que matarme”. “No tenía elección”, decía la abuela, “debía quedarme, si no, me habría matado”. Del lado paterno, en una generación lejana, hay un hombre del que se dice que murió por la fiebre amarilla, pero los murmullos de la familia dicen que murió en un hospital psiquiátrico (es el tipo de secreto vergonzoso que se oculta en las familias, un no-dicho que hace mal a los descendientes). Al hermano del bisabuelo, la

partera le había predicho la muerte al nacer; tenía los dedos pegados y murió a los dieciocho meses. Albertine, así como una de sus hermanas, fue criada por el abuelo, que le enseñó a leer, a escribir, a hacer cuentas; reencontramos aquí, entonces, esa tradición familiar de hacer criar a una parte de los hijos por otros, y preferentemente por los abuelos, que se remonta a la adopción de comienzos del siglo XIX por parte de la castellana desconocida. Su hermana estaba embarazada de tres meses cuando su abuelo, que la había criado, murió; ella dio a luz en la tristeza del duelo (es lo que André Green denomina la “madre muerta”:⁵ una madre viva, pero como muerta, perdida en sus tristes pensamientos) y su hija es psicótica. Otra hermana, criada en un pensionado desde la edad de cuatro años, tiene períodos delirantes: pretende ser la hija de un alemán.

Albertine presentía todos esos secretos, los “sentía”; luego, pacientemente, los fue descubriendo y pudo por fin *decir lo indecible y lo impensado*. Esto la alivió, pero todavía no llegó a liberarse de los hilos de la “trampa” que iba a apresarla. Será preciso volver a trabajar sobre todo esto.

Por supuesto, poner en evidencia el traumatismo familiar pasado, el secreto, la muerte injusta, no es suficiente para un cambio radical de vida o de salud, pero “sacar afuera el problema”, hablar acerca de lo no-dicho, expresarse, alivia y es un primer paso hacia el cambio.

Y se podría continuar excavando y encontrando secretos, no-dichos, acontecimientos difíciles, situaciones que marcan e influyen en mayor o menor medida a las generaciones siguientes y muy particularmente a algunos descendientes. Recordemos que numerosos investigadores y escuelas trabajan sobre el problema de la transmisión, preguntándose cómo y por qué se produce, y sobre quiénes opera.

Yo dije, al comienzo, que la vida de cada uno de nosotros es una novela. Y cuando los “agujeros”, las “aberturas”, los “blancos” de nuestro árbol genealógico son numerosos, eso de una manera u otra nos duele y no sabemos bien quiénes somos realmente.

Cada uno siente un deseo fuerte de situarse, como los personajes del cuadro de Gauguin que lleva por título *¿De dónde venimos?*

¿Qué somos? ¿Adónde vamos? De otro modo, uno no puede más que ser esa “absurda caricatura” que describía Musil.

LA RESILIENCIA. LA SEGURIDAD BÁSICA.
LOS PROBLEMAS DE LA DESCENDENCIA

Algunos trabajos clínicos y de investigación sobre los niños abandonados recogidos por un orfanato, por sucesivas nodrizas, luego por la DDASS (ex Asistencia Pública), muestran los problemas psicológicos —o psicóticos— que produce esa situación, las dificultades o imposibilidades de integración escolar o en la vida profesional, tal como lo describió en particular la psicóloga Martine Lani y como lo muestran además muchos trabajos de investigación realizados bajo mi dirección.

Estos problemas se encuentran también en los “chicos de la calle” y en los hijos de madres solteras que tuvieron “padres sucesivos” (o una sucesión de “tíos”) en las familias ampliadas reconstituidas, en las que no logran sentirse bien. Pero hay excepciones, lo que los americanos llaman “niños indestructibles” (*unbreakable*), que tienen resiliencia y que resisten a todo, incluso a los campos de concentración (véase Boris Cyrulnik).

Algunos niños sin padre, y con frecuencia sin padre ni madre, familia ni sostén, parecen sobrevivir contra viento y marea. Estos logros han sido “olvidados” por los psicoanalistas (y sobre todo por sus vulgarizadores) y por los servicios sociales, que continúan diciendo, de manera errada, que lo esencial del equilibrio y de la identidad se constituye a partir de los tres años, o hasta los siete, y que, de haber problemas en dicho período, éstos se instalan. Pero ya John Bowlby veía excepciones en su célebre estudio sobre los niños abandonados, y recientemente trabajos americanos, y luego franceses (como los de Boris Cyrulnik), pusieron en evidencia deslumbrantes éxitos familiares y profesionales de niños criados en la calle o en campos de concentración.

Es posible que esos niños sobrevivan porque tienen en ellos un resorte innato u oculto, relacionado con un fuerte impulso vital, con una formidable energía de vida, que les permite resurgir, a veces

porque han sabido encontrar padres o madres de reemplazo o hermanos mayores de sustitución. El psiquiatra psicoanalista François Tosquelles hablaba por otra parte de "polipadres" o de "polimadres" en nuestra civilización actual.

Se trata de una de las seguridades básicas fundamentales brindada por los padres verdaderos o padres sustitutos, plenos de afecto en el momento del nacimiento o del aprendizaje de los primeros pasos (se habla de la lamida de los mamíferos a sus crías recién nacidas, que se compensan hoy, en el caso del hombre, con los masajes a los neonatos, que son completados por el contacto del bebé con la piel y el calor de su madre en el abrazo). Sin esta seguridad básica, se dan los "hijos mal paridos" o "de mala leche" (o "mal lamidos", como se dice literalmente en francés).

Algunos *encuentros* no solamente sostienen, sino que permiten la *supervivencia y el crecimiento* casi normal, "abriendo a la vida", un abuelo o vecino, un pariente o nodriza, un institutor, un patrón con gran corazón, un tercero digno de confianza, un "ayudante" o "alguien que franquea el paso", un amigo de infortunio o compañero de ruta (en todas partes pueden encontrarse, incluso en un campo de concentración político o de guerra) hacen el relevo necesario permitten creer en la vida.

Para calificar a estos niños indestructibles, se forjó recientemente el término de *resiliencia*, que designa la capacidad para salir adelante, para vivir, para desarrollarse, a pesar de la adversidad y de la huella psicológica dejada por el traumatismo y la herida.

Pero el problema se plantea para sus descendientes, porque el traumatismo transmitido es mucho más fuerte que el traumatismo recibido, como se acaba de descubrir recientemente por dosaje de cortisol, el estudio de los receptores de corticoides y de la secreción de CRF (factor liberador de corticotrofina), cuya tasa (citada por Cyrulnik, 1999) es cuatro veces más fuerte en los descendientes que en los traumatizados. Así, los hijos de los sobrevivientes del Holocausto sufren tres veces más síndromes postraumáticos que sus padres (que lo sufrieron en la realidad, y lo enfrentaron).⁶

REENCONTRAR EL LUGAR DE DONDE UNO PROVIENE

Una forma de abordar el problema en terapia transgeneracional sería *descubrir de dónde venimos, encontrar quiénes somos y qué hemos heredado* (o sea, la identidad), con el sostén y la cálida ayuda del terapeuta y del grupo.

Los recuerdos reales o fantasmáticos se muestran al desnudo y luego, en una segunda etapa, uno encuentra su lugar, libremente, en su linaje, y entonces se abre el horizonte, se puede pensar en el futuro y tener deseos, necesidades, un proyecto de vida. Uno reencontra su identidad, su “yo”, su “ego”. En el fondo, se trata siempre, desde el nacimiento, del problema de cortar el cordón umbilical, de diferenciarse respecto del Otro (la madre, la familia, como lo mostró Murray Bowen); se debe perseguir una “ruptura de la fusión”, difícil en la mayor parte de los casos, para adquirir, en esa larga filiación que nos es transmitida, la propia identidad. Se trata de la madurez, de convertirse en adulto *después de un trabajo de desarrollo personal o de psicoterapia*. Esto es lo que los americanos llaman, a partir de Carl Rogers, growth, lo que supone crecer, realizarse, convertirse en adulto.

El trabajo transgeneracional comienza apenas a comprenderse, y las investigaciones —sobre todo estadísticas— son escasas o casi inexistentes, fuera de las realizadas por Joséphine Hilgard, hacia 1953, para su tesis de doctorado en psicología.

¿CÓMO SE LLEVA A CABO LA TRANSMISIÓN?

Hay aquí y allá algunos esclarecimientos, pero, todavía se está lejos de explicar esta memoria, estas huellas de memoria. ¿Se trata de una memoria genética? ¿Cómo funciona?

El hombre es un ser de lenguaje, el único; pero, ¿cuál es el transmisor? ¿Es el verbo, lo dicho, o lo silenciado, lo no-dicho? ¿Es el lenguaje (significante, verbal o corporal) o se trata de un transmisor por descubrir?

Recordemos que Freud se había interesado en la *novela familiar*, que describía en 1909 como la expresión de los fantasmas de un su-

jeto a propósito de los lazos con sus padres, imaginando, por ejemplo, que se es un niño abandonado, el hijo de un padre prestigioso dado para la crianza a otra familia, el hijo de un noble o un niño robado por los gitanos (lo que está próximo a la teoría de Otto Rank sobre el mito del nacimiento del héroe).

En la actualidad, suele escucharse el término “novela familiar” para indicar la saga familiar, es decir, la historia que cuenta una familia sobre su propia historia, llena de omisiones, agregados, fantasmas y realidad, una realidad psíquica para los niños educados en esa familia.

La mayor parte de la gente se plantea el problema de su origen, próximo al *fantasma originario*, clásicamente ligado a la *escena primitiva* (es decir, a la concepción del individuo, y también a la visión de las relaciones sexuales entre los padres, a veces por el agujero de la cerradura... ¿fantasma o realidad?).

Freud ya precisa en sus primeros escritos que en el inconsciente y en la memoria no hay realidad de los hechos.

No existe en el inconsciente ningún indicio de realidad, de manera tal que es imposible distinguir una de otra, la verdad y la ficción investida de afectos. Se trataría de sentimientos o de una realidad constituida a partir de cosas que están *intuidas* y que son apreciadas más tarde; combinan lo vivido y lo intuido, el pasado (que proviene de la historia de los padres y los ancestros) y lo que uno mismo ha visto.⁷

Se relacionan con lo intuido como los sueños se relacionan con lo vivido.⁸

Y más aún, los fantasmas se producen por una combinación inconsciente de cosas vistas y de cosas intuidas.⁹

Después de algunos años, cierto número de psicoanalistas se interrogan acerca del problema de *lo originario*, del *fantasma originario* y de la *transmisión* de algo importante de una generación a otra. Releyendo a Freud y a sus comentadores, particularmente Laplanche y Pontalis, y el resumen del coloquio y de los diarios occitanos de psicoanálisis de Montpellier de noviembre de 1983, me pareció que este problema de lo originario volvía a ser actual; y releyendo las pruebas sucesivas de los textos de Freud (en particular *Draft Ly*

M, y sus referencias a los “aparecidos” familiares), me pareció que, de algún modo, Freud se había interesado por la posibilidad de una transmisión psíquica de generación en generación, sin profundizar ese punto ni discutirlo en los escritos publicados.

Siguiendo a André Green, se podría definir al *fantasma originario* como la “relación del sujeto con sus progenitores en la doble diferencia del sexo y de las generaciones, cuyos efectos fundamentales sobre la estructuración de la personalidad completa, y sus modalidades, se conocen”.¹⁰

Las intuiciones de Freud no son más que presunciones y constataciones clínicas; la profundización en las investigaciones sobre la transmisión todavía está por hacerse, tanto en el dominio de lo animal como en el de lo humano.

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL Y TRANSGENERACIONAL

Se hace una diferencia entre las dos clases de transmisiones familiares, conscientes/inconscientes, “metabolizadas” o no:

—Las *transmisiones intergeneracionales* son transmisiones pensadas y habladas entre abuelos, padres e hijos: hábitos familiares, habilidades, maneras de ser; así, se es médico, maestro, agricultor, notario, marino, militar; se trabaja “en el correo” o “en los ferrocarriles”, se tiene “buena mano” para las plantas u “oído musical”, se es “buena cocinera” o “de buen comer” (o uno decide ser lo contrario).

—Las *transmisiones transgeneracionales* no se dicen. Son secretos, no-dichos, cosas silenciadas, ocultas, a veces prohibidas incluso al pensamiento (“impensadas”), y que atraviesan a los descendientes sin ser pensadas ni “digeridas”. Sobrevienen entonces traumas, enfermedades, inscripciones somáticas o psicosomáticas, y con frecuencia desaparecen si se habla de ellas, se llora, se grita, trabajándolas o elaborándolas. Incluso aparecen pesadillas terroríficas en algunos nietos de deportados, participantes de la Resistencia, desaparecidos en el mar, muertos sin sepultura, y también en los descendientes de personas vivas traumatizadas por un pasado demasiado pesado (imposible de verbalizar, silenciado).

CAPÍTULO 10

EJEMPLOS CLÍNICOS CON GENOSOCIOGRAMAS SIMPLIFICADOS

Síndrome de aniversario y lealtad familiar invisible

Voy a abordar ahora algunos casos clínicos y a exponer enfoques que encontré o verifiqué en mi práctica.

Desde hace veinte años me ocupo de acompañar a personas gravemente enfermas, en fase terminal de cáncer, y de ayudarlas a vivir mejor. Para mi gran sorpresa, descubrí repeticiones familiares en el linaje de esas personas que sufrían enfermedades graves (y no genéticamente hereditarias).¹

Las cosas ocurren como si algo despuntara y se transmitiera del abuelo al nieto o a la nieta. Podría decirse que todo sucede como si algo que no puede ser olvidado se transmitiera a través del hilo de las generaciones, como si *un acontecimiento de vida no se pudiera olvidar y tampoco pudiera hablarse de él, pero tuviera que ser transmitido sin decirlo.*

CHARLES: SÍNDROME DE ANIVERSARIO Y LEALTAD FAMILIAR INVISIBLE

Tomemos el ejemplo clínico de un enfermo que padece cáncer.

Hablé de él en mi libro *Vouloir guérir*, donde publiqué su genosociograma simplificado.

Voy a describir el caso de este hombre, llamémoslo Charles, que padece un cáncer de testículos. Tiene treinta y nueve años, trabaja. Se opera, todo va bien, todo esto es normal y habitual. Seis meses después sufre una recaída, con metástasis en el pulmón. Eso suele ocurrir. Pero se niega a la quimioterapia, se niega a todo tratamiento, su estado empeora y en unos meses corre peligro de morir si no

se interviene. Se intenta darle atención médica, pero él se niega. Intentamos revisar con él la situación: está casado, tiene una hija de nueve años, ama a su mujer y a su carrera, se trata de una vieja familia saboyana; está gravemente enfermo. Uno podría preguntarse por qué aceptó la cirugía y se niega a la quimioterapia y a todos los cuidados. “Discutimos” con él y retranscribimos lo que decía de su familia, frente a él, con él y para él, en un árbol genealógico comentado (un genosociograma).

Comenzamos por él, su mujer y su hija; luego “remontamos” su árbol genealógico: su padre tiene setenta años, su madre sesenta y nueve; su padre es carnicero y se encuentra bien. En este punto, si se señala que su padre es carnicero y que él aceptó la operación, uno podría quizá formular la hipótesis de que en tanto su padre maneja el cuchillo, él confía en el uso del cuchillo. El cuchillo le parece un instrumento familiar; acepta ser operado quirúrgicamente con un cuchillo, un escalpelo. Pero entonces, ¿por qué se niega luego a continuar su tratamiento? No se termina de comprender por qué rechaza la quimioterapia.

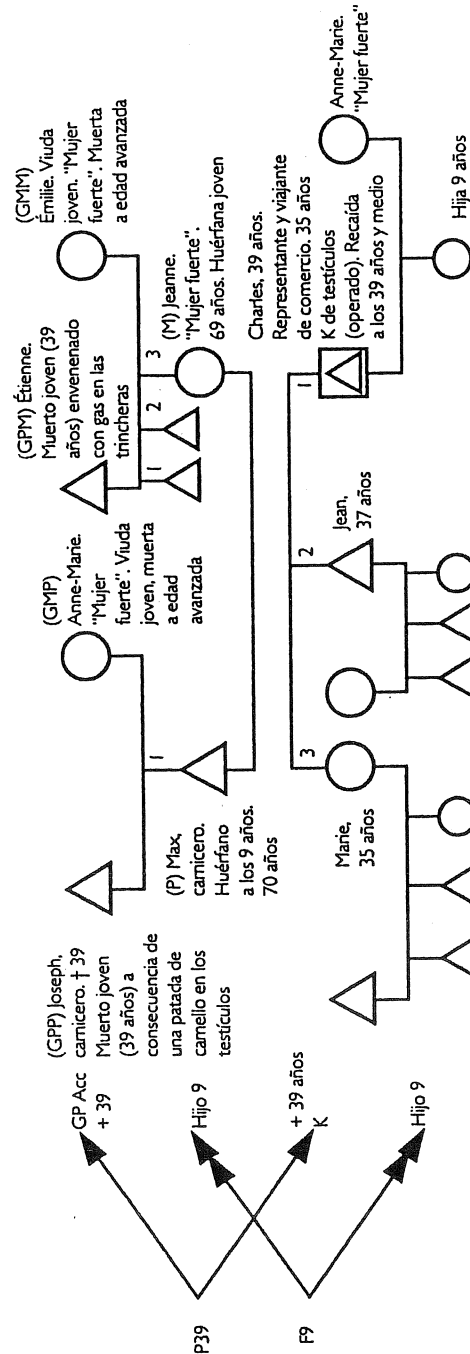
Remontamos más arriba en su árbol genealógico: su abuelo murió a los treinta y nueve años, a causa de una patada de camello en los testículos. ¡Uno no inventa estas cosas! ¡Las patadas de camello no son hereditarias! Entonces advertimos que se preparaba para morir *a la misma edad* que su abuelo, y que había sido *afectado en el mismo lugar del cuerpo*: ¡podría decirse que, “por azar”, la enfermedad atacó sus testículos, el lugar exacto en donde su abuelo paterno también fue afectado y por lo cual murió (¿lealtad invisible?)!

Continuamos la genealogía del lado de su madre: su madre también había quedado huérfana joven. El padre de su madre, es decir, su abuelo materno, había muerto a los treinta y nueve años y medio, envenenado con gas durante la guerra, es decir, afectado en los pulmones.

Constatamos aquí (y vamos a comprobarlo con frecuencia en otros casos clínicos, porque tengo una “casoteca” de alrededor de trescientos o cuatrocientos genosociogramas) que los casamientos no se producen totalmente por azar; con frecuencia, las personas se casan con cónyuges que tienen una constelación familiar semejante a la propia, o que tienen las mismas enfermedades, o los

Genosociograma simplificado de Charles

Doble síndrome de aniversario: repetición de la misma edad del padre (39) con un hijo de la misma edad



Comentario. Se podrá decir que Charles inscribe en su cuerpo la enfermedad y su riesgo de muerte, sus lazos transgeneracionales y su lealtad familiar: es afectado en los testículos, como su abuelo paterno (GPP), y sufre una recaída focalizada en los pulmones, como su abuelo materno (GPM, envenenado con gas), a la misma edad (39 años). Se opera, pero rechaza cualquier otro tratamiento (quimioterapia, radioterapia, la medicina especializada en ese campo...), como si ese hijo y nieto de carniceros no creyera más que en el cuchillo. Todas las mujeres de la familia son "mujeres fuertes": las dos abuelas quedaron viudas jóvenes. Además, su padre era huérfano desde los 9 años, y su hija corre el riesgo de quedar huérfana a los 9 años, ya que él se considera perdido, y su mujer corre el riesgo de quedar viuda joven.

Hay como un "guión" (script) o escenario repetitivo de muerte a los 39 años, en el caso del padre que tiene un hijo de 9 años.

También se podrá realizar un comentario acerca de Joseph (GPP), dañado en su virilidad, y sobre la repetición del nombre de las mujeres (Anne-Marie y Marie).

Y mientras el "señal" todo esto, intentamos "volver a enmarcar" y cambiar su "guión" (script) de vida como perdedor (muerte joven), por un "guión" de vida como ganador: se puede que- rer al abuelo sin morir como él a la misma edad.

mismos nombres o los mismos traumatismos de infancia. Las dos familias de la pareja aparecen una frente a otra como en un espejo.

Consideremos con más detenimiento la historia personal de los padres de Charles; su madre era huérfana desde joven; su padre quedó huérfano también joven (a los nueve años); los dos abuelos murieron a los treinta y nueve años; el abuelo materno murió envenenado por el gas, afectado en los pulmones. Ya no nos resulta tan extraño que Charles, cuando sus pulmones son afectados, se niegue a la quimioterapia que, como se sabe, sería un derivado del gas mostaza que utilizaron los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, en Ypres (1915) y en Verdún (1916). Charles había sido alcanzado en los mismos lugares del cuerpo que sus dos abuelos (testículos y pulmones); retomando y ampliando la terminología de Boszormenyi-Nagy, casi se podría decir que, por medio de una *lealtad familiar inconsciente e invisible*, marca la muerte de esos dos abuelos, ya que a la misma edad que ambos, fue atacado en los dos órganos que causaron la muerte de sus abuelos. Se puede también señalar que su mujer se llama Marie, como su hermana y su abuela, pero como se trata de un nombre corriente no es estadísticamente significativo.

Si se investiga un poco más en la estructura familiar, se observa que el abuelo paterno murió a los treinta y nueve años teniendo un niño de nueve años, y él se prepara para morir a los treinta y nueve años, con una niña de nueve... La estructura familiar es idéntica a la del abuelo.²

¿Por qué el rechazo a tratarse luego de la recaída y a la misma edad de la muerte de su abuelo? ¿Es una muerte por azar? ¿Por qué tal lealtad familiar invisible? ¿Es un caso aleatorio o es un caso clínico típico entre un gran número de otros similares? ¿Se trata de numerosos casos clínicos observados por muchos de nosotros? Recordemos que el psicoanálisis nació de algunos casos clínicos, bien observados, bien descritos, que se han convertido en modelos.

No obstante sabemos ahora, a partir de los trabajos estadísticos de Joséphine Hilgard basados en todos los ingresos en un hospital americano a lo largo de cuatro años, que el concepto de síndrome de aniversario, esta repetición doble de la edad (la edad del padre en dificultad y la edad del niño en el momento de esa dificultad

traumática), es estadísticamente significativa,³ lo que refuerza mis, nuestras, constataciones clínicas acerca de las repeticiones.

MARC: REPETICIÓN FAMILIAR DE ACCIDENTES

Vamos a examinar ahora la “herencia psicológica” de los accidentes de automóvil o de avión, para señalar que aquí también encontramos repeticiones.

Comencemos con un ejemplo de accidente de vuelo en aladelta. En un grupo de psicodrama, veo llegar a un hombre joven, encantador, dinámico, relajado, abierto, sonriente —¡todo para agradar!—, que hace funcionar con gran rapidez una pequeña silla de ruedas. Marc había llegado solo, en automóvil, luego de recorrer una distancia de 600 km. Vuelve solo a su casa en automóvil: cuando llega en su silla de ruedas hasta el auto, abre la puerta, salta sobre el asiento delantero, y pliega y coloca la silla en la parte posterior del automóvil; no es sólo una hazaña deportiva, sino algo por completo sorprendente.

Entonces digo, de manera un poco estúpida: “Viéndolo tan vivaz y alegre, supongo que se siente bien y que tendrá para poco tiempo en esa silla de ruedas”. A lo que él me responde: “Desengáñese, señora, tengo esta silla de ruedas para toda la vida, soy parapléjico; tuve un accidente de aladelta, ¡y no puedo mover más que la cabeza y los brazos!”.

Le pregunto cómo ocurrió. “¡Si lo supiera!”, me dice. “¡Es cosa de idiotas! Me gusta mucho el deporte. En general, lo practico en equipo. Esa vez, mi equipo de compañeros no podía venir. De todas formas, decidí ir a practicar. Un desconocido me dijo: ‘Si usted quiere, yo lo lanzo’. Me lanzó. Cada vez que salto, el compañero que habitualmente me empuja me pregunta si estoy bien sujeto, lo verifico y le contesto que sí. Este hombre no me preguntó nada; olvidé asegurar el cinturón y el aladelta arrancó: caí sobre la espalda. Me arruiné la columna, estoy parapléjico. Es estúpido. Busqué mucho. Hice psicoanálisis, Gestalt, bioenergía, y no comprendo cómo ni por qué pude hacer una cosa tan estúpida.”

Le propongo que intentemos indagar mediante un genosociograma.

Le pregunto su edad:

—Treinta y dos años.

—¿Tiene hijos?

—¡No!

—¿Está casado?

—No, pero es como si lo estuviera; vivo con mi pareja.

—¿Alguien, en su casa, usaba silla de ruedas?

—Ya busqué bastante; nadie...

—Eso me sorprende. Averigüe bien.

—¡Ah, sí! ¡Es verdad! ¡Mi padre! —Increíblemente, lo había olvidado.

—¿Por qué su padre estaba en silla de ruedas?

—Mi padre fue uno de los “deportados del trabajo” durante la guerra (STO). Fue llevado a Alemania, trabajaba en una fundición con un grupo de franceses. Un día, el equipo con el que trabajaba no pudo ir; fue a la fábrica solo. Otra persona trabajaba ese día con él, y esa otra persona olvidó asegurar el crisol de fundición, que se derramó sobre sus pies, lleno de metal fundido hirviendo; fue terrible, nunca más pudo caminar...

Juntos buscamos las fechas en que los hechos ocurrieron: en el caso de su padre, el accidente ocurrió a la misma edad, treinta y dos años, y en el mismo mes, julio (el día no lo recordaba).

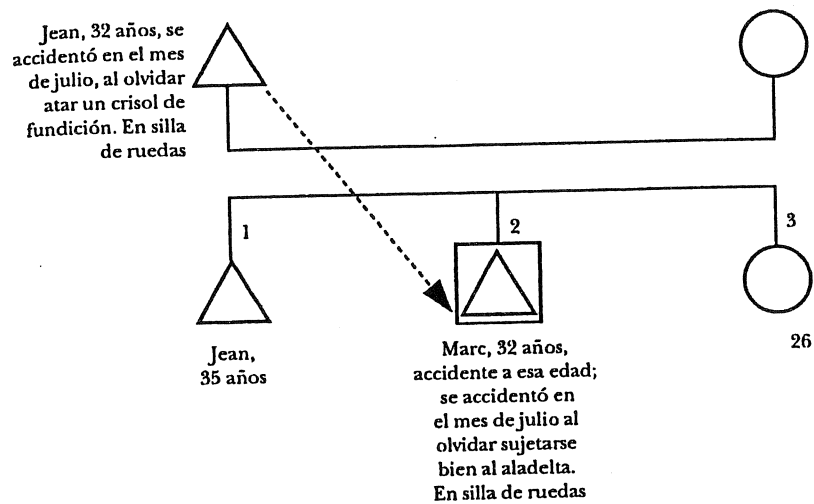
¡Este accidente no pudo ser hereditario!

De cualquier modo, es una historia de familia a lo largo de dos generaciones (no pudimos remontarnos más atrás); alguien, en una circunstancia riesgosa, hace algo peligroso, pero de forma segura, “con compañeros”; un buen día los compañeros no están allí, la medida de seguridad no se toma y ocurre un accidente “tonto” que lo priva de sus piernas; en el caso del padre y del hijo, el accidente se produce a la misma edad y en las mismas circunstancias psicológicas.

Que un trabajador prisionero olvide, en un momento dado, en Alemania, sujetar una cuba de fundición, puede ocurrir; ¡pero que uno se olvide de sujetarse practicando aladelta, eso ya es mucho más raro!

Observamos aquí la repetición simple o la lealtad familiar invisible e inconsciente simple, o el síndrome de aniversario.

Genosociograma simplificado de Marc
Caso de accidente gravísimo repetitivo



Trabajamos mucho con Marc; estaba muy sorprendido por la coincidencia y a la vez muy aliviado de encontrar una razón —incluso no razonable y para nada lógica— de lo que había ocurrido. Vive bien. Trabaja, se gana la vida, se desplaza solo, vive con su pareja, volvió a practicar aladelta; tiene una vida afectiva, familiar, social, profesional, casi normal. Incluso tuvo un hijo dos años después de este grupo de trabajo sobre la familia.

No olvidarse de olvidar... *Do remember to forget*

En el caso de Marc, por una lealtad familiar invisible se produce un acontecimiento grave del que no se habla; “no era justo”. *Algo ocurre como si uno no debiera olvidar y como si no tuviera el derecho a recordar.*

Cuando le pregunté a Marc si alguien de su familia estaba en silla de ruedas, su primera respuesta fue no. *Olvidó* que su padre había padecido lo mismo que él, o casi; y, al mismo tiempo, no lo olvida, ya que no se olvida de olvidar, de vincularse con la edad y el

mes aniversario en los que su padre recibió, sobre sus pies, algo que había olvidado sujetar... y que le impediría caminar.

“Acordémonos de olvidar”, decía Kant.

No olvidarse de olvidar, sin olvidar, pero sin tener el derecho a decirlo es, según el grupo de Palo Alto, casi una conminación paradójica, un doble mensaje doblemente conminante, una doble conminación, un *double bind*.

Qué ocurre y cómo funciona, no está del todo claro. ¿Por qué la repetición? ¿Por qué este accidente le ocurre a Marc y no a su hermano? Es decir, ¿por qué a uno de los miembros de la fratría y no al otro, o a todos?

La repetición familiar es observable; casi se puede predecir que si uno no “cuida” el árbol genealógico, habrá repetición del “acontecimiento malo”; pero no se puede predecir cuál de los niños de una fratría o de un grupo de primos tomará sobre sí la lealtad familiar invisible; *es una repetición que, en el estado actual de los conocimientos sobre el tema, se constata a posteriori*.

Es también lo que llamamos un *síndrome de aniversario*.

EL EJEMPLO DE JACQUELINE:

EL GENOCIDIO ARMENIO

A uno de mis grupos en Francia llega a una joven mujer encantadora. Ella me autorizó a hablar de su caso y puedo entonces citarla: se llama Jacqueline. Al momento de llegar lleva puesta una minerva, es decir, un collar rígido alrededor de su cuello. Le preguntamos por qué. Dice que tuvo un accidente automovilístico. ¿Cuándo? Poco tiempo después del entierro de su hija. La interrogo acerca de las circunstancias: estuvo casada, tuvo una hijita que murió a los diez años. Su hijita había nacido con el cordón umbilical enrollado alrededor del cuello, estuvo largo tiempo en coma y luego en reanimación, pero quedó con una secuela motora cerebral (MC); tuvo que permanecer en una institución durante diez años y murió en abril de 1986.

Le pregunto cuál es su profesión: peluquera. Le pregunto si tiene otros hijos y me dice: “No, ¡cuando vi a mi sobrina, no tuve ganas de tener otros niños!”.

—¿Su sobrina?

—¡Sí, la hija de mi hermana!

Su hermana había tenido una hija que había nacido con una hernia cervical, “el cerebro que chorrea de la cabeza”, dice. Cada una de las hermanas asistió al parto de la otra. Las dos tuvieron un parto difícil. Ella no tuvo ganas de volver a empezar.

Le pregunto otros detalles: no son más que dos hermanas, y las dos tuvieron “un hijo con graves problemas alrededor de la cabeza”. ¿Cuándo? En el momento del nacimiento. ¿Y los casamientos? Las dos hermanas se casaron el mismo día. Comienzo a construir el genosociograma: el padre es peluquero, la madre peluquera. Remontándonos más arriba, a la abuela, observamos que ella también lo es; se trata, entonces, de una familia que se ocupa de la cabeza desde hace tres generaciones.

Quiero saber dónde nacieron. Ambas nacieron en Francia, en la montaña. ¿Y el padre? En Beirut. ¿Y los abuelos? Su abuela nació en Turquía.

—¡Mira! ¿En Turquía? Pero, ¿por qué vinieron a Francia? —pregunto.

—Vinimos a Francia después del genocidio armenio. Fue espantoso. Los turcos masacraron a millares de armenios. Mi abuela vio pasar, clavadas en picas, las cabezas de dos de sus hermanas y de su madre; ¡son demasiadas cabezas!

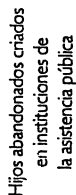
Hubo más de dos millones de muertos.

Le pregunto la fecha del genocidio armenio: es el 24 de abril de 1915; la hija de Jacqueline murió el 24 de abril de 1986.

Se puede discutir la herencia del cáncer, la existencia de una predisposición cardíaca o cancerosa, pero los accidentes automovilísticos, de aladelta o de otro tipo... las cabezas cortadas, ¡eso no está en los genes!

Es preciso reconocer que el hecho de descubrir que todas las mujeres de la familia eran peluqueras le produjo una conmoción. La abuela había visto cabezas cortadas y, desde entonces, todas las mujeres reparan y embellecen cabezas, salvo una, la hermana de Jacqueline, que es anestesista —reanimadora— (¿repara la muerte, quizás?).

Los hijos del genocidio armenio



¡AY, MIS ANCESTROS!

Expresar con el cuerpo

Tenemos la impresión de que esas mujeres francesas de origen armenio y sus hijos expresan de una manera bastante extraña —con su cuerpo y el cuerpo de sus hijos— lo que pasó con su comunidad y su familia. Como si a la vez fuera necesario reparar el genocidio y recordar el genocidio, la injusticia, la muerte injusta y prematura.

No existe ninguna explicación, médica, paramédica o psicoanalítica, para dilucidar por qué, si se llevaron cabezas cortadas sobre picas, tres generaciones más tarde dos niñas nacieron con problemas relacionados con el cuello y la cabeza; ni por qué la madre que habla de ello —cuando habla— lleva una minerva alrededor del cuello para sostener su propia cabeza.

Si uno se detiene en su vida, Jacqueline había querido ser profesora de gimnasia. Pero la víspera del concurso se esguinza el tobillo (¿acto fallido?, ¿neurosis de clase?, ¿necesidad de fracasar para seguir luego la tradición familiar?); no lo pasará y se convertirá en peluquera como su madre, su padre, su abuela y su hermano, y engordará diez kilos. Su madre (francesa) es huérfana de madre desde niña, como su abuela turca.

Los hijos —las hijas sobre todo— fueron “acunadas” con historias sobre el terrorismo y los horrores cometidos por los turcos.

No se comprende, pero se constata: cuanto más busco y más genosociogramas construyo, con más frecuencia veo aparecer lealtades familiares invisibles y repeticiones —y repeticiones increíbles—. ¿Se puede hablar, científicamente, de puro azar o de pura coincidencia? La historia de esta familia armenia es sorprendente, tal vez la más misteriosa, porque no se alcanza a comprender del todo cómo es posible que las cosas sucedieran como sucedieron.

Mi colega y amigo Pierre Weil, profesor de psicología en la Universidad de Belo Horizonte, luego de pasar tres años, tres meses y tres días en un ashram tibetano en Francia, piensa que sería necesario hablar de reencarnación eventual. Pero ése no es ni mi camino ni mi razonamiento.

Constato, recojo casos clínicos y espero que las investigaciones interdisciplinarias de psiconeuroinmunología y de psicoanálisis transgeneracional actuales aporten algunas respuestas.

VALÉRIE Y ROGER: ¿SE PUEDE HEREDAR UN ACCIDENTE AUTOMOVILÍSTICO?

Voy a referirme ahora a la herencia psicológica eventual de los accidentes automovilísticos, por una lealtad familiar inconsciente y una suerte de síndrome de aniversario.

De vez en cuando, en los hospitales, doy seminarios de formación de lucha contra las enfermedades graves y el cáncer (y también de capacitación, dirigidos a quienes cuidan a los pacientes en las intervenciones quirúrgicas). Hago hacer al personal ejercicios prácticos y, para que ellos comprendan lo que es realmente el estrés, les pido que cuenten la última oportunidad en que lo hayan sufrido y lo analizamos juntos.

Una encantadora enfermera del norte de Francia dice: "No me ocurrió nada grave, solamente un pequeño accidente de automóvil, y no fue verdaderamente estrés".

—¿Cómo ocurrió ese accidente?

—Llevaba a mi pequeña hija en automóvil cuando nos chocó un chofer que conducía como loco y que, además, tenía la culpa.

—¿Qué edad tiene usted?

—Tengo veintiocho años, y mi hija cuatro.

—¿Tuvo previamente accidentes automovilísticos?

—¡Nunca!

—Busque bien.

—¡Ah! Cuando era niña tuve un accidente con mi padre, yo tenía cuatro años; ¡caramba!, de hecho, tuve el accidente con mi hija exactamente en el mismo lugar, en la misma ruta, cuando mi hija tenía la edad que yo tenía cuando choqué con mi padre; es extraño, nunca había pensado en ello; lo había olvidado.

Era una coincidencia de edad y una coincidencia de circunstancias, una repetición de doble aniversario, y ella lo había olvidado.

Tomemos otro ejemplo de herencia psicológica de accidentes automovilísticos. Se trata de un muchacho llamado Roger: es médico, está casado, tiene veintisiete años y un hijo de seis, y cuenta un pequeño accidente de automóvil, sumamente intrascendente, que le ocurrió en París, en una esquina de la avenida Mozart, el día

en que llevaba a su hijo al colegio por primera vez, en septiembre. No sucedió nada grave, solamente la carrocería abollada.

—¿Hay en su familia alguien, o usted mismo, que haya sufrido un accidente de automóvil? —le pregunto.

—¡Nunca!

—Busque bien.

—¡Ah, sí, cuando era niño!

Luego le pido que pregunte a su padre y sus abuelos. Averigua.

Cuando era pequeño, a los seis años, yendo a la escuela por primera vez con su padre, tuvo un accidente de automóvil, el primero de octubre. Su padre también había tenido un accidente, de niño, yendo a la escuela por primera vez con su padre (el abuelo). El abuelo no había tenido un accidente yendo a la escuela, porque no fue a la escuela: su padre acababa de morir en Verdún, su familia era muy pobre (en la época, las jóvenes viudas de guerra no cobraban pensión, al menos enseguida) y entonces tuvo que salir a cuidar ganado y vio pasar la escuela de reojo.

Desde entonces, en cada generación, todos los comienzos de clases estuvieron marcados por un accidente automovilístico, camino a la escuela, cuando el niño estaba yendo al colegio con su padre, quien optaba por acompañarlo con el automóvil (señalemos que, por lo general, es la madre la que lleva al niño por primera vez a la escuela) el día del comienzo de clases (sea en septiembre u octubre, según las diferentes fechas de comienzo de clases).

¿Por qué un accidente de automóvil, y uno solo?

¿Por qué camino al colegio y el día en que comienzan las clases?

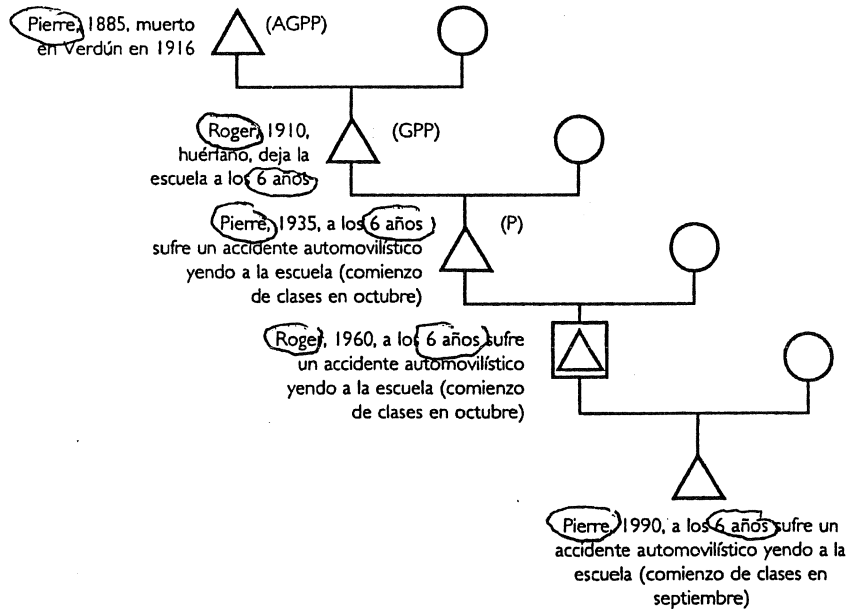
¿Por puro azar? ¿Es esto estadísticamente verosímil?

¿Se trata de una casualidad a lo largo de cuatro o cinco generaciones? ¿O de “alguna cosa” que nace de una necesidad interna?

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué es lo que está actuando en la memoria? ¿Qué es lo que no se debe olvidar —porque está marcado por alguna razón? ¿La muerte de una persona joven, considerada injusta, durante la guerra? ¿La falta de pensión para la madre durante largo tiempo? ¿La pobreza del hijo de un héroe caído en el campo de honor? ¿La privación de la escolaridad? ¿La indiferencia del vecindario, de la sociedad, de la familia, con respecto a su suerte y el (re)sentimiento que se transmite de generación en generación?

Genosociograma simplificado de Roger

Repetición de accidente automovilístico de generación en generación



Aunque la fecha del comienzo de clases varió a lo largo de cinco generaciones (septiembre u octubre), el *período* es el mismo (el comienzo de clases, el primer día, camino a la escuela), la *configuración* es la misma (doble aniversario) y el *contexto* y la *situación familiar* son los mismos (el padre que acompaña al hijo en esta entrada a la vida a través de la escuela).

Es entonces, una vez más, una repetición de doble aniversario en las mismas circunstancias o, más bien, en la misma configuración.

Configuración familiar y síndrome de doble aniversario

Por *configuración familiar* me refiero a un padre o una madre de cierta edad (digamos treinta y un años) con un hijo de determinada edad (digamos seis años) y un acontecimiento de vida (en este caso, el accidente automovilístico yendo camino a la escuela el primer día de clases).

Tengo ahora una experiencia de una decena de años construyendo genosociogramas y una "casoteca" importante de casos clí-

nicos con muy numerosas repeticiones de configuración, de doble aniversario, a lo largo de dos a tres generaciones y a veces de cinco o más.

Terminé por pensar que había, quizás, un período de fragilización de las personas: cuando comienzan a alcanzar la edad en la que alguien de su familia tuvo un problema o sufrió un traumatismo (sea una enfermedad grave, un accidente, la muerte o una injusticia), este período se convierte en un período aniversario.

PERÍODO ANIVERSARIO DE FRAGILIZACIÓN: ESTRÉS DE ANIVERSARIO

Simone de Beauvoir murió la noche del 14 de abril de 1986, el día del aniversario de la muerte de Jean-Paul Sartre (15 de abril de 1980), algunos años después que él (se trata del mismo día o la misma fecha con unas pocas horas de diferencia, en la noche de transición entre los días 14 y 15).

Existen, a veces, “malos períodos”, “series negras” de problemas o de líos. Las personas no saben por qué están angustiadas; no están “en su sitio”, no duermen bien, no se sienten bien, atrapan “cualquier microbio que pasa”, les ocurren cosas una tras otra: una gripe, un pequeño accidente automovilístico, un esguince en el tobillo o alguna cosa grave, incluso mortal. Sienten con frecuencia un mal-estar que no aparece en una radiografía ni en el análisis de la velocidad de sedimentación. Sienten ese malestar sin saber por qué. Van de médico en médico, no descubren nada, pero a veces resulta que luego se revela un cáncer o que deben operarse, tienen un accidente operatorio inexplicable, complicaciones posoperatorias, un accidente en la ruta.

Cuando se hace un genosociograma y se marcan los hechos importantes, los acontecimientos de vida, las fechas y edades, con mucha frecuencia se percibe que ese momento, ese período, esa edad, son, como por azar, los de la muerte de alguien, los de una separación, una ruptura, una hospitalización.

He aquí un ejemplo: Jeanne tuvo mucho miedo de ser atropellada durante un pequeño accidente automovilístico, en el que

Para suicidarse

¡AY, MIS ANCESTROS!

tuvo que empujar su auto parado dentro de un túnel. Luego se acusó de negligencia (el tablero del automóvil le indicaba una falla para reparar, pero ella desoyó esta advertencia). En el transcurso de un trabajo de investigación con nosotros, recordó bruscamente que tenía exactamente la misma edad que su padre cuando sufrió —él también— un accidente automovilístico, a causa del cual murió, y que ocurrió en la misma fecha, el 6 de diciembre. Se podría formular la hipótesis de que Jeanne corrió riesgos de manera inconsciente, riesgos que habrían podido ser mortales, en ese aniversario de una muerte cuya fecha había olvidado. (Recordemos, de paso, que el presidente John F. Kennedy optó por no poner el capot antibalas de su automóvil en Dallas, el 22 de noviembre de 1963, “olvidando” las amenazas de muerte, y que el padre de su abuelo, Patrick, había muerto el 22 de noviembre de 1858. Había olvidado el acontecimiento, pero sin haber olvidado correr riesgos.)

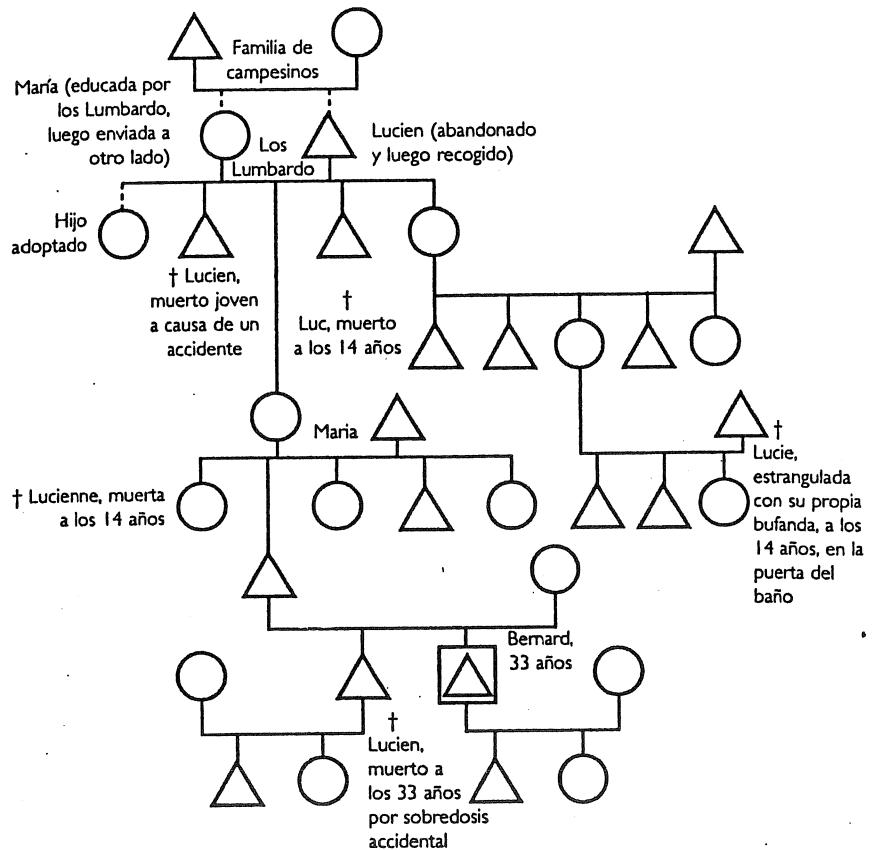
LOS DOS HERMANOS: EL QUE HA MUERTO Y EL SOBREVIVIENTE

Desde hace diez años, todos los años, doy un curso en la Universidad de Niza acerca de lo no-dicho de las emociones familiares. En uno de esos cursos, quise hacer una demostración y presentar un genosociograma en el pizarrón, y un estudiante un tanto “reventado” —llamémoslo Bernard— se propuso como voluntario. Tenía treinta y tres años.

Cuando hicimos el genosociograma de Bernard, se puso en evidencia que su hermano mayor había muerto —no diría “se había suicidado”— de una sobredosis involuntaria de medicamentos a la edad de treinta y tres años; cuando Bernard cumplió treinta y tres años, la edad de su hermano Lucien cuando murió, tuvo una serie de enfermedades y accidentes: gripes, bronquitis, neumonía, un accidente automovilístico...

Cuando se pudo hablar y poner en evidencia las relaciones eventuales con la muerte de su hermano, sus síntomas desaparecieron (sin psicoterapia formal, a través de los efectos terapéuticos

Genosociograma simplificado de Lucien y Bernard
Identificación con un hermano mayor muerto



probables de la demostración y de algunas entrevistas que siguieron luego). Bernard se dio cuenta de que, en efecto, repetía la vida de su hermano, tal como era.

Su hermano Lucien tenía dos hijos, con tres años de diferencia; él tenía dos hijos, separados también por tres años de edad. Su hermano vivía en una casa grande; él acababa de comprar una casa grande, que se parecía a la de su hermano. Bernard, casi identificado con Lucien, esperaba con una gran angustia el aniversario de sus treinta y tres años y... el final de su vida. Ya no formulaba más proyectos. Dormía mal. A su alrededor, nadie comprendía qué le

pasaba, ni su familia, ni su médico, ni el psicoterapeuta que había consultado.

Comenzamos un trabajo conjunto, intentamos determinar la “programación interna” (inconsciente) que había hecho⁴ —su script de vida— y hacer una “desprogramación” y una “reprogramación”. Con mi ayuda, decidió que no estaba obligado a morir, como su hermano, a la misma edad que él. Una vez que comprendió la repetición y decidió no entrar en ella por lealtad familiar invisible, Bernard resurgió, se abrió y se afirmó. Cambió entonces completamente de vida. Tuvo un tercer hijo y se sintió muy contento por ello; su mujer y él piensan incluso tener otro. Cambió de profesión. Vendió su casa grande y compró un departamento en las afueras.

Esta identificación inconsciente con su hermano es relativamente simple de comprender; pero cuando volvemos sobre la historia de la familia de Bernard, nos encontramos con hechos por completo inexplicables, racionalmente hablando; se podría hablar de azar, de hechos inexplicables pero repetitivos en la familia. Pero, ¿se trata del azar o de una necesidad interna? Repasemos su historia familiar.

LUCIEN Y LA SEÑORA ANDRÉ: EL INCESTO GENEALÓGICO

Cuando se retoma y se trabaja el genosociograma de Bernard, se observa que hay veintiséis primos y primas hermanos e hijos de primos hermanos; de esos veintiséis, catorce se llaman Luc, Lucien, Lucie, Lucienne; nueve murieron jóvenes en condiciones trágicas y/o accidentales.

Remontándonos más arriba en su árbol genealógico, percibimos —de esto hace más de un siglo— que su bisabuelo (de origen italiano) fue un niño encontrado en las escaleras de una iglesia por un médico que lo hizo adoptar por una familia de campesinos pobres. Un año después, la pareja recogió otro bebé que había sido encontrado en el mismo pueblo. El niño y la niña se criaron juntos un tiempo y se querían mucho (como hermano y hermana, ¡por supuesto!). Como estos campesinos no tenían medios como

para quedarse con los dos niños, no adoptaron a la niñita; la colocaron en un convento para otros pudieran tomarla a su cargo.

El niño, que quería mucho a esa niñita, hizo grandes esfuerzos para volver a encontrarla. La encontró, pagó sus estudios y se casó con ella. No eran realmente hermano y hermana; ni siquiera estaban los dos legalmente adoptados por esa familia, no eran tampoco hermanos de leche, solamente habían sido criados durante algún tiempo por la misma mujer, que se quedó con uno y lo adoptó, y entregó a la otra. No hay, por lo tanto, incesto. Solamente fueron criados juntos. Pero hay lo que denominamos *incesto genealógico*.

El niño se llamaba Lucien. Según la historia familiar, la mayor parte de los descendientes que llevaron el mismo nombre murieron en circunstancias trágicas. ¿Por qué? ¡No lo sabemos! No existe ninguna razón, sólo hay razones particulares, diferentes para cada uno de ellos. ¿Se trata de una casualidad?

Todo ocurre como si, en esa familia, al dar y volver a dar el nombre Lucien, se quisiera castigar ese incesto genealógico y no real, castigo que se concretará con una muerte accidental repetitiva, lo que plantea el problema de lo no-dicho y de la repetición.

¿Es una consecuencia de un *estrés de profecía*?

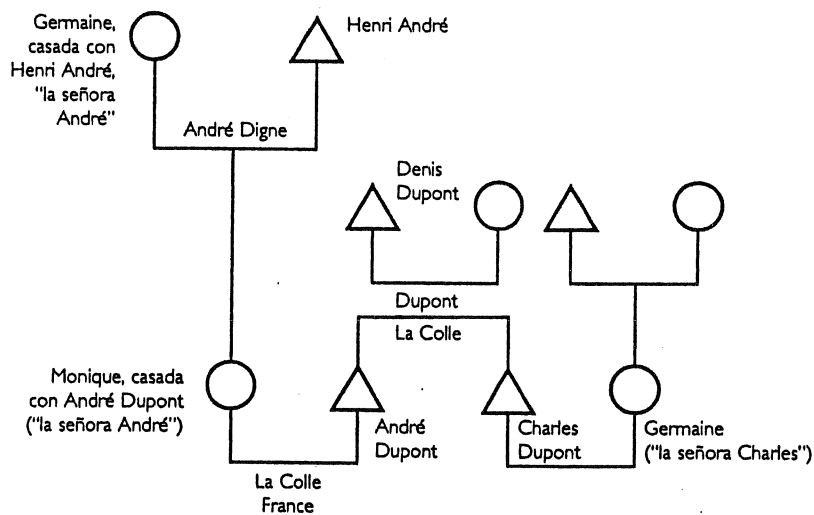
En esta historia, tenemos entonces un niño y una niña que no son hermano y hermana, ya que fueron niños abandonados y criados por una misma nodriza. Se casan y tienen una serie de hijos; entre los descendientes, muchos de ellos que se llaman como el primero, Lucien, mueren por un accidente... Lucien, el hermano de Bernard, murió accidentalmente, y el hermano "sobreviviente" estuvo a punto de morir, hasta que detuvimos y "rompimos la cadena"⁵ por medio de un trabajo transgeneracional.

El incesto genealógico es frecuente.

He aquí una joven mujer, a la que llamaremos Monique, Monique André, hija de Henri André. Monique se casa con quien llamaremos André Dupont. En su pueblo se la conoce como "la señora André", para distinguirla de su suegra y su cuñada, pero entonces se la llama del mismo modo que se llamaba a su madre, como si fuera la esposa de su padre. No se trata de un incesto, tampoco es

Genosociograma simplificado de "la señora André"

Un incesto genealógico



un incesto la atracción hacia un homónimo. No está prohibida por la ley. Pero esto plantea una serie de problemas que irán agravándose: cáncer, suicidios, depresiones.

Una familia de este tipo (los Martin-Leroux) fue descrita por Didier Dumas en *L'Ange et le Fantôme*:⁶ dos hermanas se casan con dos homónimos, y una hermana comete lo que se llama un incesto genealógico. ¡La historia terminó muy mal! Hubo una serie de muertes de maridos y niños, y de suicidios, entre otras desgracias.

LAS DOS "JÓVENES SEÑORAS RAVANEL": EL INCESTO GENEALÓGICO NO ESCLARECIDO

Retomemos el diagrama (genograma) y el análisis que realizó Catherine Mesnard, una de nuestras estudiantes de la Universidad de Niza, del caso de incesto genealógico analizado por Didier Dumas, en su trabajo de maestría:

Alphonse Martin se casa hacia mediados del siglo XX con Victoire Rosier, quien le da tres hijas: Marie, Augustine y Joséphine. Las dos últimas llevan nombres masculinos feminizados, en la medida en que Alphonse Martin esperaba varones.

Joséphine Martin tomó por esposo a un hombre llamado Martin. Ella se llamará entonces: la señora Martin-Leroux. Primer incesto genealógico [...]

Marie Martin, su hermana mayor, se casa con un hombre apellidado él también Leroux, pero su nombre es Émile. Segundo incesto genealógico: "Aun cuando esos hombres no tienen ningún parentesco entre sí, vemos como Joséphine y Marie, al renunciar al apellido de su padre, se encuentran como formando ellas un matrimonio [...] Si volver a tomar el nombre de Martin (por Joséphine) introduce una confusión en los lugares genealógicos, el casamiento imaginario entre esas dos hermanas, al negar la función del apellido del padre, niega sobre todo la función de la femineidad". }

Después de haber dado siete hijos a Joséphine, Martin Leroux se suicida por ahorcamiento. Joséphine, viuda, vive en concubinato algún tiempo; desde el momento en que queda embarazada, se separa de su concubino, que desaparece de la novela familiar.

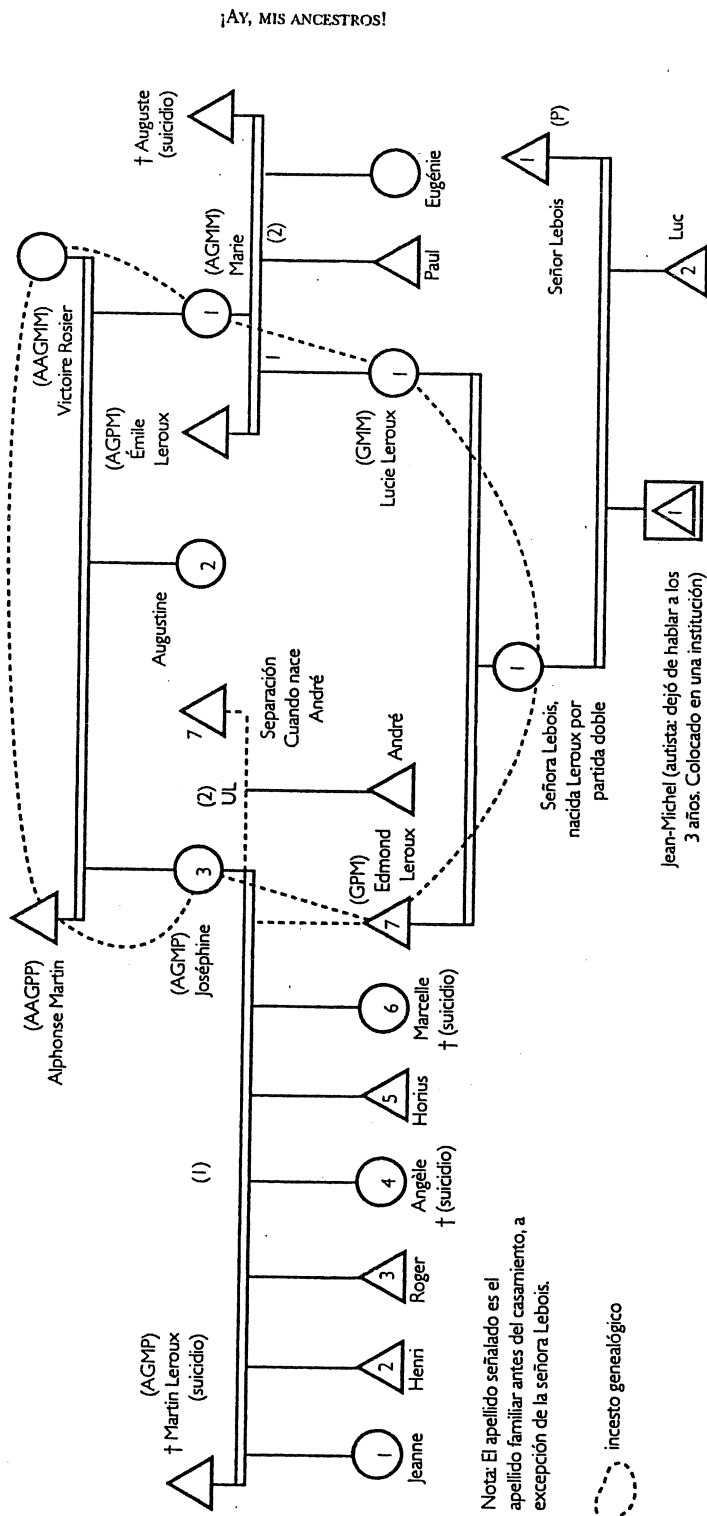
El esposo de Marie morirá también, de tuberculosis; Marie se volverá a casar con Auguste. Sabiendo que la hermana de Marie se llamaba Augustine, se podría emitir la hipótesis de una repetición de su incesto genealógico. Su segundo marido se suicida luego de haberle dado dos hijos.

Lucie, la única hija de la pareja Marie-Émile, tenía seis meses cuando murió su padre. Lucie Leroux se casará con su primo hermano: Edmond Leroux, él mismo viudo de un primer matrimonio (su primera esposa había muerto de una tuberculosis). Tercer incesto genealógico, según Catherine Mesnard. Su nieto Jean-Michel es un niño autista que dejó de hablar a los tres años y se separó del mundo.

Para ilustrar mejor el incesto genealógico y el casamiento de conexiones dobles, tomemos un caso clínico.

Se trata de una mujer encantadora de unos cuarenta años, Josée, que tenía cáncer de mama; investigo con ella en qué circuns-

Genosociograma simplificado del linaje materno de Jean-Michel Lebois Caso clínico citado por Didier Dumas, establecido y reconstituido por Catherine Mesnard



Nota: El apellido señalado es el apellido familiar antes del casamiento, a excepción de la señora Lebois.

incesto genealógico

tancias le apareció el cáncer y qué ocurría en su vida en ese momento. Me contesta que no le había pasado nada especial. Su vida era fácil, simple; era secretaria médica en un centro que funcionaba bien, en una ciudad mediana de provincias. Ningún acontecimiento estresante puede explicar ese cáncer aparecido en 1986. Le pregunto entonces:

—¿Qué pasó un año antes, en 1985?

—¡Nada!

—¿Nada?

—...Se casó mi hermana.

—¿Con quién?

—Con mi cuñado.

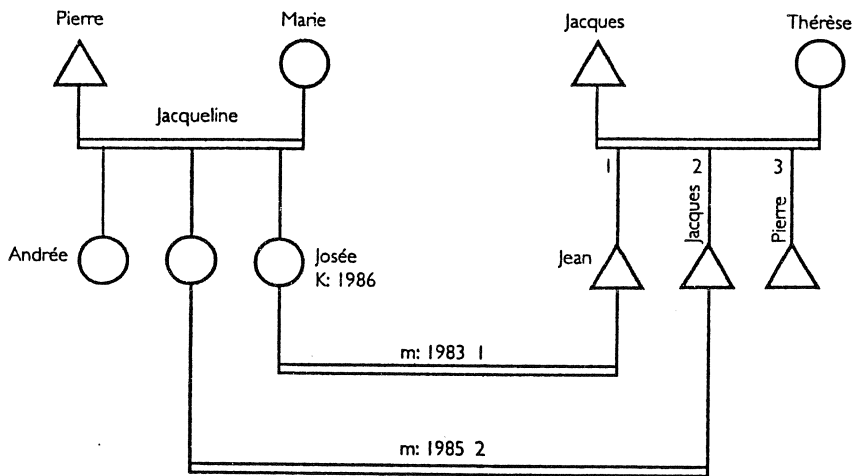
Encontramos entonces a dos hermanas casadas con dos hermanos. Nuestra enferma era la “pequeña hija menor”, que toda la vida había sufrido por serlo. No tenía una habitación para ella sola, había llegado al mundo un poco por accidente; se había colocado entonces una cama en la habitación de sus dos hermanas. Le ponían las ropas de sus hermanas mayores y no tenía nada propio hasta que se casó: pasó a ser entonces “la joven señora Ravanel”. Se desarrolló en su plenitud, embelleció mucho... Como era “demasiado buena”, recibía en su casa a sus hermanas, a sus cuñados, a sus cuñadas. Y fue así como una de sus hermanas, Jacqueline, se casó con su cuñado Jacques y entonces se convirtió también en “la joven señora Ravanel”. Josée se encontró a la vez “desposeída” de su nuevo apellido de familia y de su lugar bajo el sol. Había una nueva “joven señora Ravanel”, y quizás una de más.

Peor todavía: su suegra quería mucho a su hermana (así como su madre prefería a su hermana). Sin osar siquiera sentir resentimiento por esta intrusión en su territorio y por su desposesión, se le había “envenenado la sangre”; de manera espontánea dice que “se fabricó un cáncer”.

Le “robaron” lo que era de ella, el hecho de ser “la joven señora Ravanel”. Nuevamente se sentía despojada por su hermana de su identidad y de su territorio.

¡Todo esto se había convertido en algo intolerable! Además, ella se sentía sin defensas, “impotente” y sin esperanzas (*hopeless and helpless*, dicen los especialistas). Se trataba entonces de una gran pér-

Genosociograma simplificado de Josée
Las dos "jóvenes señoras Ravel".
Dos hermanas se casan con dos hermanos



dida de la identidad y de la situación, *una pérdida del objeto de amor por segunda vez*, que *despierta* el traumatismo y la herida de una *pérdida* de importancia del *objeto de amor en la infancia*, pérdida que no había podido ser enunciada ni llorada, cuyo duelo no había podido realizarse. Se trata de una situación que encontramos con frecuencia en la aparición del cáncer, como fue notado por el psicólogo americano Lawrence LeShan.⁷

Después de que pudimos dejar toda esa situación en evidencia y trabajarla (y con la ayuda de cuidados médicos, deporte, relajación pluricotidiana, visualización positiva, yoga y psicoterapia), ella se curó.

Quizá se trata también, en este caso, de un incesto genealógico.

Señalemos además que Josée conservó un lazo sólido con su familia de origen y se casó "por azar" con alguien que tenía por nombre el apellido familiar de su padre.

Es oportuno destacar que no pocos encuentros y lazos que terminan matrimonio se crean en ocasión de reuniones familiares y de fiestas de bautismo, casamiento, de entierros. Los *casamientos do-*

bles y reencadenamientos de alianzas tienen a veces como prolongación el *incesto de sustitución*, que puede verse en la historia de la concepción de Guy de Maupassant (pág. 201).

REENCADENAMIENTO DE ALIANZAS

Por supuesto, lo prohibido del incesto no concierne a los parientes políticos y su familia; no existe incluso un término para calificar las relaciones entre dos familias unidas por un casamiento entre sus hijos, ni entre los niños de dos divorciados que se han vuelto a casar y que viven con frecuencia bajo un mismo techo en una familia ampliada reconstituida. Cada uno de los hermanos es libre de enamorarse de quien quiera, e incluso de la hermana de “su nueva hermana” (su cuñada).

Freud,⁸ por ejemplo, y su hermana Anna se casaron con dos hermanos Bernays.

En 1882, Sigmund Freud (1856-1939) conoció a Martha Bernays (1861-1951). En 1883, su hermana Anna Freud (1858-1955) se casó con Éli Bernays (1860-1923), el hermano de Martha.

Enseguida, en 1886, Freud se casó con su “cuñada por alianza”, Martha Bernays, la hermana del marido de su hermana Anna: cada uno dio a su hija preferida el nombre de la otra.⁹

Estos casamientos dobles, dos hermanos que se casan son dos hermanas, o los casamientos entre primos, se practican a menudo en Bretaña y en Normandía, a veces con el objeto de reunir la propiedad de las tierras.

Con frecuencia se observa también la repetición transgeneracional de estas alianzas entre primos. En *Quinze générations de Bas-Bretons*, Martine Segalen escribió sobre “dos parejas de ancestros [que] intercambian cónyuges a lo largo de varias generaciones” y puso en evidencia los *reencadenamientos de alianzas*.¹⁰

Pero numerosas mujeres viven mal que su hermana se case con el hermano de su marido; es difícil para ellas compartir su nuevo apellido de familia con una hermana de la que esperaban liberarse al dejar a la familia de origen. A algunas suegras les cuesta compartir su apellido con la “pieza adquirida” que es la nueva nuera. Son

posibles diversas combinaciones familiares, que a veces acarrearán problemas o incluso dramas.

Falsos hermanos y hermanas criados bajo el mismo techo, o la familia ampliada

Consideremos el ejemplo de dos mujeres, la madre y la hija, que se casan con un padre y un hijo,¹¹ y que llevan entonces por segunda vez el mismo apellido. Vivirán bajo el mismo techo, se disputarán el territorio, la cocina, la casa o las tierras, la herencia (incluso cuando ésta no sea importante).

Estos encuentros se producen en el hogar, y esos casamientos unen por lo general al hijo y la hija de los casamientos previos de un hombre y una mujer que ahora se unen en una nueva pareja, formando una “familia ampliada reconstituida”. A veces es el suegro (el segundo marido o el compañero de la madre, o el padre del marido) el que se casa con su nuera. Es también un caso de incesto genealógico: confusión de los géneros y las generaciones —no sin nefastas consecuencias—, incluso si no hay ningún impedimento o prohibición legal (véase “Incesto e incesto de segundo tipo”, pág. 207).

Legado transmitido y estructura de la familia

Si se observan de cerca las estructuras familiares, se descubre cierto número de “estructuras hereditarias”, con repeticiones no decididas de manera consciente, y ni siquiera percibidas.

Lo que parece hereditario o azaroso, sin que esté claramente definido, puede ser el número de hijos, el lapso entre ellos, incluso el número de casamientos o el número de abortos espontáneos o provocados (IVG).¹² Hay familias monógamas, familias de un solo matrimonio, de varios matrimonios y de matrimonios reiterados. Hay familias de uno, dos, tres, cuatro casamientos. Nunca encontré una familia de cinco casamientos, pero en Estados Unidos hay ejemplos de ello. Hay familias de divorcio o de viudez. Hay familias de suicidas, de muertos de manera violenta, de hijos naturales, adulterinos o únicamente legítimos. Hay familias “cigarras” y familias “hormigas”, que suben y bajan en la escala social.

Todo ocurre como si la composición y la estructura de la familia fueran repetitivas y hereditarias, psicológicamente hereditarias, como si hubiera una regla no escrita que cada uno siguiera, tanto en su espíritu como en su cuerpo.

Algunos legados transmitidos, algunas “herencias”, pueden ser dones, tales como los dones musicales de la familia Bach (Johann Sebastian, Johann Christian). Otros heredan cualidades (de resistencia, de habilidad, de disposiciones deportivas o artes manuales, un saber-hacer técnico o una agilidad manual...). Pero en estas estructuras hereditarias¹³ aparecen a veces cosas difíciles de comprender.

LOS DE MORTELAC: MUERTES DE NIÑOS A LO LARGO DE VARIAS GENERACIONES

He aquí la historia de los de Mortelac, una vieja familia conocida, cuyos orígenes pueden rastrearse hasta las Cruzadas. A la salida de una conferencia sobre los lazos repetitivos transgeneracionales, un oyente desconocido me propuso conversar y tomar una copa, porque quería hablarme de lo que mi enfoque había despertado en él: los acontecimientos de vida dramáticos que se reproducían en su familia de generación en generación.

Cuando niño, había quedado traumatizado por la muerte de su hermanito. Me dijo que se llamaba, digamos, Jean de Mortelac y que desde que conoce la historia de su familia, una historia de más de mil años, en cada generación un niño de alrededor de tres años moría en el agua, el lago, el mar, el estanque... Esta amenaza repetitiva lo angustiaba de antemano, al punto que había resuelto su problema no casándose y no teniendo hijos.

Sabemos que el origen de los apellidos proviene con frecuencia del apodo. Con frecuencia, el apellido está relacionado con un lugar (Dulac, Dupont, Dumoulin, es decir, del lago, del puente, del molino, respectivamente), con un origen geográfico (Lombard, Germain, Toulouse, Saragosse), con una profesión (Boulangier, Boucher, es decir, panadero, carnicero), con una característica física (Legrand, Lebrun, Legros: el grande, el morocho, el gordo) o

moral-intelectual (Lebon, Chrétien), o recuerda un acontecimiento (Lecroisé, Lependu...).

Para los de Mortelac (*mort*: muerte; *lac*: lago), el apellido indica que muy probablemente hubo en la familia, hace mucho tiempo, una muerte violenta que dejó una marca: un lago, un pantano, un gran charco, un río...

Pero, ¿la repetición del hecho? ¿Qué ocurre para que haya, todavía hoy, un deceso de un niño pequeño “de Mortelac” (de muerte en el lago) en cada generación?

No trabajé su historia familiar ni hice su árbol genealógico ni su genosociograma; solamente tuve una larga conversación con un hombre de la familia de Mortelac, y luego con una de sus sobrinas segundas (nacida de un de Mortelac), que había, también ella, perdido un hermanito y un hijo de corta edad accidentalmente (su madre también había perdido un hermano, y no le había dicho nada “por su bien” y “para protegerla”).

Cabe señalar que las muertes de niños de corta edad eran frecuentes antaño, incluso en el caso de los reyes: Luis XIV perdió hijos pequeños. Más de la mitad de los niños de pecho no alcanzaban la edad de un año aun en el siglo XIX. Pero en esta familia de Mortelac, se trata de un niño que ya camina y que muere en las aguas, en el siglo XIII, bajo Luis XIV, en 1990, y también en el lapso intermedio.

No es que haya una maldición sobre estas familias; no creo en las maldiciones. Sin embargo, estaríamos tentados de buscar una explicación, una “causa”. ¿Era, quizás, una predicción inconsciente, una reparación, un recordatorio, una marcación o el señalamiento de un hecho indecible, e incluso impensable?

PREDICCIONES Y MALDICIONES EN LA HISTORIA

En lo que concierne a la predicción de una maldición, a la realización de predicciones, podemos encontrar ejemplos incluso en la historia de Francia.

El rey Felipe el Hermoso (1285-1314) había hecho suprimir a la Orden de los Templarios (1312) y condenar a muerte al Gran

Maestre de la Orden de los Templarios, Jacques de Molay. En la hoguera, el 18 de marzo de 1314, este último gritó antes de morir: “¡Papa Clemente! ¡Caballero Guillermo! ¡Rey Felipe! ¡Antes de un año, los cito a comparecer ante el tribunal de Dios para recibir vuestro justo castigo! ¡Malditos! ¡Malditos! ¡Sean todos malditos hasta la decimotercera generación de vuestras razas!”.

Y, durante los meses siguientes de ese mismo año, los tres responsables de su juicio injusto pagaron: murió el rey de Francia, murió el papa Clemente y murió también el cardenal que presidía el tribunal. Y dieciocho meses después murió el hijo mayor de Felipe el Hermoso, Luis X, probablemente asesinado.

El linaje de los reyes de Francia se extinguió en muy poco tiempo. Era el fin de los Capetos directos.

Fueron sus primos Valois quienes sucedieron a los Capetos en 1328, y luego sus primos Borbones (Enrique IV, 1589-1610, asesinado; Luis XIII; Luis XIV; Luis XV; Luis XVI, guillotinado). Recordemos que Luis XVI salió de la Conserjería, de la prisión del Temple, por la misma puerta que Jacques de Molay cuatrocientos setenta y nueve años antes, para ir hacia su suplicio. Y era la decimotercera generación a partir de Felipe el Hermoso.

¿Se puede hablar de “justicia divina”?

No osamos pensar en una maldición, el mal pronunciado de manera solemne que actúa sobre el devenir de los seres; sin embargo, la “maldición” había sido pronunciada por Jacques de Molay en la hoguera. Los hechos están ahí: la hoguera, la maldición, la muerte del rey, la decimotercera generación. ¿Es puro azar? ¿Coincidencias? ¿Sincronías desplazadas en el tiempo? ¿Realización automática de las predicciones?

Los cartesianos dirían que no es más que una simple casualidad.

Consideremos otro hecho histórico de la misma familia de los reyes de Francia.

Por puro azar, por supuesto, dos siglos más tarde, durante el año del Bicentenario de la Revolución Francesa (1989), a los cincuenta y dos años, el sobrino segundo de Luis XVI, el príncipe Alfonso de Borbón, Duque de Anjou, presidente del Comité de los Juegos Olímpicos de Invierno, “se hizo decapitar”¹⁴ en una pista de esquí —como dijeron los grandes diarios parisinos— por

un cable de hierro olvidado mientras reconocía la pista olímpica de Beaver Creek, el lunes 30 de enero de 1989. Fue herido mortalmente en la cabeza durante el mismo mes aniversario que su ancestro Luis XVI, con algunos días de diferencia, el 21 de enero de 1793.

Recordemos que Alfonso de Borbón había ganado, un mes antes, el 21 de diciembre de 1988, el juicio que le había iniciado su primo Enrique de Orléans referido a los derechos de herencia. Alfonso fue en ese momento reconocido como un verdadero Borbón, potencial pretendiente al trono de Francia. Recordemos también que, a partir de 1789, el embajador de Madrid recordaba los derechos de los Borbones de España al trono de Francia, en caso de desgracia de Luis XVI o sus descendientes. A Luis XVI le sucedieron sus hermanos Luis XVIII y Carlos X, y, luego de la revolución de julio de 1830, su primo francés Luis Felipe (hijo de Felipe Igualdad, aquel que había votado la muerte de Luis XVI) hasta 1848.

EFECTOS DE UNA "PALABRA FUERTE"

Sin creer en las maldiciones, uno puede interrogarse acerca del efecto de una palabra fuerte que acompaña una emoción fuerte, sobre todo si es pronunciada por una figura de autoridad,¹⁵ cura, sanador, padre, profesor.

Podemos plantearnos interrogantes acerca de qué ocurrió con los Capetos hacia el final de la dinastía, y acerca de la realización automática de predicciones sobre los actores sociales y sus descendientes, pero, por el momento, no son más que algunas constataciones y preguntas sin respuesta.

Puede que exista un estrés de la profecía negativa, como también una ayuda por medio de una predicción positiva y una mirada positiva (efecto Pigmalión).

La maldición de Catón: *Delenda est Carthago*

Para concluir este sobrevuelo por mi experiencia en el enfoque transgeneracional, quisiera hablar sobre el peso de las palabras —no sé cómo decirlo de otro modo— en una cultura diferente de la nuestra.

Además de trabajar en Francia con familias y sobre familias, trabajé en otros países, como Magreb y Túnez.

Querría citar la historia de una familia árabe de la región de Cartago, que tenía cinco hijas (Djamila, Aicha, Leila, Oriana, Yasmin); cuando nace la sexta, le ponen por nombre Delenda. Al año siguiente, nació el hijo varón, Mohamed, y luego un segundo hijo, Alí.

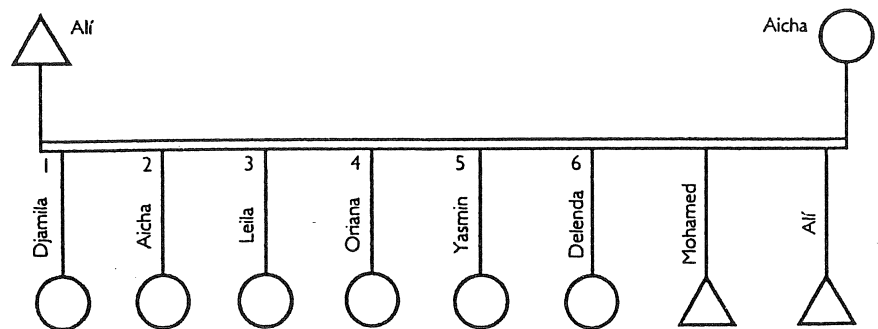
Encontré muchas veces esta configuración de una sucesión de hijas, con una Delenda antes del primer hijo varón, después de una serie de hijas.

¿Qué significa “Delenda”? Delenda no es un nombre árabe, sino una palabra latina. Esta expresión viene de la imprecación de Catón el Antiguo: *Delenda est Carthago*: “Cartago debe ser destruida”.

Desde hace dos mil años, en la región de Cartago, cuando un campesino o un hombre de la ciudad llegó al límite por tener una larga serie de hijas, en un gran impulso de cólera nombra Delenda a la última que nace: es la raza de hijas la que será destruida. Nada malo le ocurre a Delenda ni a su descendencia, ni al resto de las hijas. Pero la sucesión de hijas termina y nacen varones.

Genosociograma simplificado de Delenda

Una serie de hijas mujeres en una familia de los alrededores de Cartago



Se trata de una tradición que tiene dos mil años en esa región. ¿Es el azar? No existe ninguna explicación. Se podría decir que es superstición. ¿Pero cómo funciona la superstición en la determinación del sexo de un niño? ¿Es la fuerza de la palabra? ¿Pero cómo influye la fuerza de la palabra en la genética?

Si ese padre dice “con tal de que me nazca un varón” o “quiero un varón”, la determinación no funciona. Es preciso un “golpe de cólera” del padre, que esté exasperado luego de una larga serie de hijas y que cuando nazca una quinta, sexta o séptima hija la llame Delenda, para que nazca un varón. Se lo ve en los hogares de los *fellah* iletrados —campesinos que nunca escucharon hablar de las Guerras Púnicas.

Así se dice y así pasa desde hace dos mil años en todo el Magreb.¹⁶

EL CURA: UNA PALABRA FUERTE MAL COMPRENDIDA

Consideremos otra historia familiar. En un grupo de psicodrama, hace algunos años, una dama dijo:

—Estoy preocupada. Mi pequeña hija tiene un asma muy fea; tengo miedo de que muera.

—¿Por qué?

—Porque es mi hija mayor; está enferma... mi hermana mayor murió... mi madre perdió a su hermana mayor... mi abuela perdió a su hermano mayor... Hace varias generaciones que el mayor de los hijos muere joven.

Y agrega:

—Quiero detenerlo ¡y no puedo! Hablé con mi médico acerca de esto y él también está muy inquieto por mi hija.

Le pido que se explye acerca de su historia de familia y, mientras habla, trazamos en el pizarrón su psicogenealogía, su genosociograma.

Trabajamos con ella sobre lo que pasó a lo largo de varias generaciones y buscamos pacientemente los acontecimientos que marcaron la vida de los tataratatarabuelos, remontando el hilo del tiempo, bajo la Tercera República, el Imperio, la Revolución (siete u ocho generaciones atrás, a lo largo de dos siglos).

Son personas apegadas al terruño, que se movieron poco: campesinos de Saboya que, durante el Terror y la Revolución, escondieron a un sacerdote; el sacerdote salió de su escondite después del Terror. Les agradeció, los bendijo y les dijo: "Como forma de agradecimiento el mayor de cada generación velará por ustedes". Después, por azar, desde hace dos siglos, el mayor de cada generación se convirtió en un "pequeño ángel en el cielo", que habría velado por ellos.

Esta mujer vivía estos fallecimientos infantiles en cada generación con angustia, como una especie de maldición familiar incomprensible.

Todo sistema depende de su ecosistema. Reflexioné entonces acerca del contexto y el marco de referencia de esta familia, en aquella época y en la actualidad.

Hablé largamente con la mujer y le hice comprender que uno puede comprender las cosas de un modo diferente, según su marco de referencia, que hay una diferencia entre una bendición y una maldición. Se puede interpretar de varias maneras la frase "el mayor de cada generación velará por ustedes". En consecuencia, si, por azar, su hija se convirtiera en médica o enfermera, podría velar por ella cuando sea una persona de edad o esté enferma. Hay varias formas de velar por la familia: siendo una persona que cuida a los demás (médico, enfermero, farmacéutico), un ciudadano útil y que ayuda (panadero, agricultor, policía, escribano, banquero...), cura, monja, psicoterapeuta...

Entonces, reenmarcamos la frase... y la predicción. *re-significa*

A partir de entonces, algo cambió en su manera de ver y de vivir y la pequeña se curó. La pequeña no murió y diez años después sigue bien. Es la primera vez que el hijo mayor no muere en esta familia desde la época de la Revolución.

¿Cómo y por qué ocurre esta repetición de acontecimientos, en cada generación, a lo largo de doscientos años? ¿Cómo se inscribe esto en el inconsciente personal y familiar? ¿Cómo se produce la transmisión? ¿Es una suerte de engrama? ¿Qué sentido tiene?

¿Cómo cortar la cadena? ¿Por qué y cómo una palabra (terapéutica) la podría cortar?

¿Qué pasa para que, desde la Revolución hasta nuestros días, sobre siete generaciones haya un acto fallido y que un hijo (el

mayor) caiga enfermo o se lastime y muera? Son personas serias, responsables; viven en buenas condiciones; prestan atención a sus hijos.

¿Y por qué, cuando se aclara y reenmarca de otro modo la frase, el dicho o la conminación, eso deja de ocurrir?

Las cosas suceden como si *no se tuviera el derecho de saber y de hablar de ello*; y al mismo tiempo, como si uno *no tuviera el derecho de olvidar* y todo eso hubiera que *hacerlo saber pero no decirlo* explícitamente, ni incluso saber que se lo sabe y se lo transmite: una doble constrictión diabólicamente conminante (*double bind*), un doble nudo gordiano.

Volvemos a encontrar aquí una de las características del secreto. Guy Ausloos señaló, como nosotros, que “*está prohibido saber y está prohibido no saber*”.¹⁷

Las cosas ocurren como si *el inconsciente tuviera buena memoria y se propusiera recordar los hechos y conmemorarlos, sin decirlo ni explicarlo*; pero la manera en que el inconsciente puntea estos acontecimientos *depende también de la manera en que la familia interpreta y comprende lo que pasa y reacciona a ello*.

Un texto, una vida, se ve, se lee, se interpreta en un contexto, en un marco dado. Se puede tomar algo de un contexto y colocarlo en otro contexto o en otro marco, y la misma frase se aclara de otro modo; se puede *reenmarcar un acontecimiento* que consiste en una maldición, y convertirlo en una bendición.

¡Se ve lo mismo por otra parte frente a un cáncer terminal! De insuperable, una situación se puede convertir en difícilmente superable; incluso puede ser difícil pero apasionante intentar superarla (concepto de *hardiness*), como testimonian los sobrevivientes de los campos de concentración.

Lo sorprendente es constatar, en los genosociogramas, estas *repeticiones* que se ven de generación en generación, *como si alguna cosa hablara*.

“Eso habla acerca de otra escena”, como decían Freud¹⁸ y Groddeck, pero el hilo rojo del que se tira nos lleva más lejos, detrás de los entretelones.

En su novela *Tifón*, Joseph Conrad decía ya que todo pasa como si hubiera “una inmensa, potente e invisible mano lista a abatirse

sobre el hormiguero de nuestro globo, para tomar a cada uno de nosotros por la espalda, para entrechocar nuestras cabezas y precipitar nuestras fuerzas inconscientes en direcciones inesperadas y hacia fines ineludibles", como si una fuerza extraordinaria nos condujera hacia nuestro destino.

Y cuando uno se ocupa de enfermedades físicas graves, como el cáncer, se da cuenta de que al hacer un genosociograma comentado mencionando los nombres, quién vive con quién, las enfermedades, los accidentes, los principales acontecimientos de vida, los cambios de lugar importantes, las rupturas y los desarraigos, estableciendo relaciones y lazos significativos, se observan repeticiones.

Al señalar y aclarar estas repeticiones, permitimos, cuando el sujeto vive mal, o cuando se ve al paciente vivir mal un período difícil de fragilización, mejorar la situación enmarcándola de otro modo, transformando el *script* de vida, de enfermedad y de muerte, de múltiples accidentes o de fracaso, en un *script* positivo: el cliente podrá desarrollarse-convertirse en sujeto, vivir sus elecciones, por fin, *vivir*.

Reenmarcar la enfermedad gravísima en un conjunto familiar repetitivo le da otro sentido y, con frecuencia, cambia su desarrollo.

No quiero decir que necesariamente se pueda impedir una muerte o las consecuencias dramáticas de un accidente, pero sí vivirlas de otro modo.

Cuando alguien puede hablar de lo que ocurrió, cuando uno descifra, tira y sigue el hilo rojo de los acontecimientos que uno enmarca o reenmarca de otro modo, cuando se habla del secreto y se enfrenta lo *no-dicho*, a menudo las cosas se arreglan y el sujeto emerge de su fragilización. El amor familiar, el respeto, la lealtad familiar, se pueden llegar a diferenciar de la identificación con el otro (lealtad familiar invisible), que llega al punto de vivir la vida del otro o de morir como él. Con frecuencia, esta transformación comienza a producirse cuando se señala el síndrome de aniversario.

A lo largo de toda mi práctica de terapeuta, sobre todo después de inclinarme hacia el análisis transgeneracional, me encontré con familias que repetían enfermedades, accidentes o

muertes involuntarias, a lo largo de una, dos, o incluso varias generaciones, sin que se comprendiera por qué; pero esas repeticiones se constatan en la clínica igual que una marca en el cuerpo y una muesca en el tiempo.

Constaté también que el *trabajo de puesta en evidencia de los lazos y de las repeticiones*, de decodificación, *daba un sentido a los acontecimientos y permitía tomar conciencia de ellos*: cuando se ve, cuando se comprende, el sentido emerge, el contexto se transforma, otra forma emerge del fondo y las cosas cambian: el sujeto respira, se libera del peso del pasado, a menudo cambia su cuerpo y también cambia su vida. El sujeto se convierte en otro... y (a veces) la curación viene por añadidura.

VAN GOGH, DALÍ Y FREUD: EL HIJO DE REEMPLAZO Y EL HIJO REPARADOR

También se observan hechos inexplicables cuando se trata de lo que llamamos “hijo de reemplazo”, un hijo concebido para reemplazar a un pequeño hijo o a un padre muerto recientemente y que, con frecuencia, lleva el nombre del muerto y/o nace para la fecha aniversario de su muerte, sin que el duelo haya sido realizado.

Cuando ese muerto se oculta y el duelo no fue hecho, el recorrido de vida del hijo de reemplazo no es de los más felices.

Un ejemplo de los más sorprendentes es el del pintor Vincent van Gogh, nacido el 30 de marzo de 1853, un año —día por día— después de la muerte de otro Vincent, su pequeño hermano mayor, del que la familia no quería hablar pero del que recibe el doble nombre de Vincent Willem. Vincent van Gogh tuvo una vida trágica, como si en algún sentido le estuviera prohibido existir. Su “hermano siempre paternal”, Théo, al que estaba muy apegado y que lo amaba, se casa y tiene un hijo al que le da el nombre de Vincent Willem, justamente por amor a su hermano. Varios meses después escribe a su hermano el pintor, refiriéndose a su hijo: “Espero que este Vincent viva y pueda realizarse”. Y al recibir esta carta, Vincent van Gogh se suicida. Como si, para él, no pudiera haber dos Vincent van Gogh vivos al mismo tiempo. Como

si su hermano le hubiera señalado la incompatibilidad de la co-presencia.

Se trata de un ejemplo de un hijo de reemplazo que tomó el lugar de un muerto cuyo duelo no fue hecho y que no tenía un lugar para vivir; es un hijo de reemplazo que no tenía ni siquiera la posibilidad de hablar de ese hermano muerto y que, de alguna manera, se sentía un usurpador, ya que tomaba un lugar y un nombre que no le estaban destinados.

Por el contrario, Salvador Dalí supo exorcizar su lugar de reemplazante.

Desde su infancia, supo bien que otro Salvador Dalí, el “verdadero” Salvador Dalí, era su hermano mayor, su “pequeño hermano muerto”, sobre cuya tumba su madre iba a llorar dos veces por semana. Entonces decidió, cuenta, diferenciarse de ese Salvador Dalí tan bueno, un pequeño ángel muerto y enterrado, haciéndose el payaso.¹⁹ Y Salvador Dalí, el hijo de reemplazo que había decidido no dejarse manipular, pintó sesenta y cuatro veces el Ángelus, de Millet, *remakes*, a su manera, del célebre cuadro *El Ángelus*: un campesino y su mujer, con las manos juntas, las cabezas gachas, rezan en un campo de trigo, sobre una cesta de papas.

Cuando se sometió ese cuadro a los rayos X, se descubrió, bajo la cesta de papas, un *pentimento*, es decir, un arrepentimiento del pintor: lo que había era el ataúd de un niño pequeño. Millet cuenta en sus memorias que, cuando quiso exponer el cuadro del niño muerto, un amigo le aconsejó cambiar de tema, porque era muy triste y porque no iba a poder venderlo... entonces recubrió rápidamente el pequeño ataúd con una cesta de papas. Y Dalí cuando supo la historia, dijo: “Siempre olfateé la muerte de un niño en ese cuadro”.

Reflexionó acerca de quién era él, y comprendió en parte el mecanismo de su supervivencia como hijo de reemplazo:

Viví la muerte antes de vivir la vida [...] Mi hermano había muerto [...] tres meses antes de mi nacimiento. Mi madre había quedado trastornada hasta lo más profundo de sí misma [...] Y, en el vientre de mi madre, sentía ya su angustia (la de mis padres). Mi feto se bañaba en una placenta infernal. Sentí profundamente la persistencia de esa

presencia, una suerte de robo de afecto [...] Ese hermano muerto, cuyo fantasma me recibió [...] no es por azar que se llamara Salvador como mi padre y como yo [...] Aprendí a vivir llenando el vacío del afecto que no se me daba verdaderamente.²⁰

No puedo evitar citar, a propósito de este tema, un pasaje soberbio de una entrevista al novelista japonés Kenji Nakagami, cuando evoca la muerte de su hermano, un ser violento, al que no quería mucho: "Cuando él murió... Experimenté una intensa impresión de alivio... Pero su muerte me hechizó, vuelve, sin cesar, en mis novelas, al mismo tiempo que mi culpabilidad por la alegría que sentí entonces. Durante largo tiempo, creí que moriría al alcanzar la edad de veinticuatro años, la edad en la que mi hermano se mató. Se aproximaba esa fecha, pero justo nació mi hijo —tomaba el lugar de mi hermano muerto— y supe entonces que yo no moriría".²¹

Un niño que nace luego de una muerte no es necesariamente un hijo de reemplazo, ni el hijo de la "madre muerta" (deprimida y en duelo). Es a veces, por el contrario, el signo de que vuelve la vida con fuerza y alegría con el nacimiento del hijo reparador. Por ejemplo, el pequeño Sigmund Freud fue criado y mimado como un hijo único. Nació tres meses después de la muerte de su abuelo Shlomo Freud (1856). Incluso la tristeza por la muerte del hermano que le seguía, Julius (1857-1858), y de su joven tío Julius (el hermano de su madre) a los veinte años (también en 1858), no cambiaron su lugar de privilegio de hijo amado.

Pero la muerte de ese bebé un poco menor, cuando él mismo era muy pequeño, tal vez lo marcó. Se puede suponer que fue a él a quien evocó como un aparecido en su análisis de su sueño *Non vixit*: "Nadie es irremplazable. Mira, son aparecidos; todo lo que uno perdió vuelve".²²

Si Sigmund Freud habla de *aparecidos*, Françoise Dolto habla de seres invisibles y recuerda a San Agustín: "Los muertos son seres invisibles, no ausentes". Para ella, los invisibles están presentes alrededor de nosotros y nos guían (los invisibles de Dolto están próximos al *Daimon* de Sócrates). Es, quizás, otra intuición que concierne a los nodos de transmisión de acontecimientos y traumatismos entre generaciones.

CENDRINE Y OTROS CASOS:

EL ANIVERSARIO SEÑALADOR-SEÑALADO

Hablamos ya, a propósito de los dos hermanos Lucien y Bernard, el muerto y el vivo, del síndrome de aniversario y del período de fragilización, vinculados con ciertos acontecimientos difíciles, enfermedades, accidentes, muertes, “mal-estares”...

“Lo muerto se encarna en lo vivo”, decía el adagio romano. Es como si se produjera una especie de acercamiento telescópico (un *zoom*) del niño o del adolescente muerto a través de la muerte de algún niño o algún adolescente. Es con frecuencia el drama del hijo de reemplazo del que ya hemos hablado.

Gregory Bateson me contaba en 1976 cuánto había sido afectado por el suicidio de su hermano de veintidós años, el 22 de abril de 1922; Martin Bateson se había suicidado con un revólver, en pleno Londres, en Trafalgar Square, el día aniversario del nacimiento de su hermano mayor John en 1898, muerto a fines de la Primera Guerra Mundial.

Del mismo modo, una de nuestras estudiantes a quien vamos a llamar Cendrine, al hacer su genosociograma en el pizarrón de la Universidad de Niza, descubrió una especie de reacción en cadena en su familia. Su madre murió de cáncer un 12 de mayo. Al año siguiente, el 12 de mayo, su tío (el hermano de su madre) tuvo un accidente mortal. Más tarde, ella vino para trabajar la pérdida de su abuela, muerta —de muerte natural, de vejez— también un 12 de mayo. Clasificando papeles de familia, descubrió que su abuelo había muerto en un accidente un 12 de mayo y que el tío abuelo y padrino de éste a su vez había muerto en la guerra también un 12 de mayo.

Ella misma se sentía mal en primavera, respiraba con dificultad y debía ser operada un 12 de mayo, fecha fijada por azar por el cirujano. Pero era demasiado, demasiado para ella, y después de nuestra conversación, postergó la fecha de la operación, que resultó un éxito.

Evidentemente, se trataba de un *aniversario señalador-señalado*.

Luego de trabajar con su genosociograma, Cendrine comenzó a hacer investigaciones genealógicas para remontarse más allá del

tío abuelo de su abuelo y de la Revolución de 1789, a fin de comprender el porqué y el cómo de esa fecha que vuelve y toca a los miembros de su familia a edades diferentes, escandiendo toda la vida familiar.

Consideremos un segundo ejemplo de aniversario señalador-señalado, de un muerto que no pertenece a la familia sino al grupo de los muy grandes amigos, los familiares de la casa, los próximos, los íntimos, una familia elegida, tan cercana como la familia de sangre. Unos y otros forman parte de lo que Moreno llama el átomo social de la persona, su entorno afectivo, sus próximos, queridos y odiados, y que están en alguna parte en su inconsciente, preconsciente y consciente.

Es preciso agregar, por supuesto, a los animales familiares adorados, sobre todo en el caso de los niños, a veces marcados para toda la vida por la pérdida trágica, con frecuencia nada o insuficientemente llorada, de un animal doméstico; y también en el caso de las mujeres solas, en cuya casa un gato, un perro, un loro, reemplaza a los hijos que no tuvieron o que abandonaron la casa; también con frecuencia en el caso del hombre y su perro.

Las personas o las cosas (abuela, nodriza, vecina maternal, perro, piano, casa familiar, cuadro) que componen el átomo social deben ser colocadas en el genosociograma, pero utilizando otro color.

Livia y María son dos amigas del alma —muy cercanas desde la adolescencia—, en el colegio y en la vida. Un día, María se casa; espera un hijo. Livia decide entonces tener un hijo ella también. María muere en el parto, el 27 de diciembre, de una fibrinólisis, un accidente rarísimo: su hijo sobrevive. Joven madre soltera, Livia da a luz seis meses después. El hijo de María habría debido nacer para San Silvestre y se llama entonces Marie-Sylvain, y el de Livia, Sylvain-Marie. Sin hablar de predicción, es preciso recordar que María había dicho que el hijo que ella llevaba era una “cucaracha” (se sentía invadida como por un bicho espantoso) y que no traería más que tristezas y problemas.

Diez años después, un 27 de diciembre, se descubre que Livia tiene cáncer y se la opera en el acto. Después, ella mejora.

El año anterior, ella había sufrido una torcedura un 27 de diciembre, accidente suficientemente grave como para obligarla a utilizar muletas durante quince días. Al año siguiente de la operación (once años después de la muerte de María), Livia parte con su familia a la nieve y sufre un pequeño accidente de esquí el 27 de diciembre.

Dos años después, ella “no se siente bien”: está angustiada, llena de aprensiones difusas —como “siempre” durante las fiestas— y se queda en su casa y en cama. Tres años más tarde, parte hacia la montaña, se resbala, cae, se hace daño en la mano justo antes de Navidad, y se disloca la espalda el 27 de diciembre (tendinitis luego de una nueva caída). La radiografía muestra que no se quebró nada, pero tuvo miedo, así como sus familiares. Por lo tanto ella viene a verme y hablamos acerca de todo esto: hacemos su genosociograma completo, con su átomo social, incluyendo a su familia y a sus amigos íntimos. Subrayamos las fechas y acontecimientos importantes, y en rojo, las edades y fechas que se repiten. Las repeticiones saltan todavía más a los ojos si se marcan en rojo los lazos entre esas fechas (relaciones sociométricas).

La repetición del 27 de diciembre aparece de manera evidente, y también las relaciones y lazos entre sus accidentes y la intervención quirúrgica, y el aniversario de la muerte de su gran amiga. Esa “muerte precoz e injusta” y ese triste y trágico aniversario son marcados cada vez con un “contratiempo”.

Esperamos que, luego de este trabajo de puesta en evidencia de la marca del aniversario, Livia no tenga más accidentes los 27 de diciembre y que pueda quizás enterrar realmente a su amiga muerta y terminar su duelo, del que entonces habrá hablado y no sólo llorado y actuado (tanto más cuanto que en esa época no tenía ninguna persona con la cual hablar de ello).

CUATRO CASOS

El inconsciente tiene su propia forma de calcular los aniversarios y las fechas, lo que no es un hecho sin importancia. He aquí cuatro pequeños ejemplos.

Los musulmanes

Retornemos las fechas esenciales de las Cruzadas y el texto de Amin Maalouf *Les Croisades vues par les Arabes*.²³

Es el día viernes 17 de junio de 1291 cuando, al disponer de una superioridad militar aplastante, el ejército musulmán penetra al fin por la fuerza en la ciudad sitiada (de Acre). El rey Enrique [...] se refugia en Chipre. Los otros francos son todos capturados y asesinados. La ciudad es arrasada por completo.

La ciudad de Acre había sido reconquistada, precisa Aboud-Fida, el mediodía del día número diecisiete del segundo mes de Jumanda del año 690 (de la Hégira). Ahora bien, es exactamente el mismo día, a la misma hora, en el año 587, que los francos tomaron la ciudad de Acre quitándosela a Saladino, capturando y luego masacrando a todos los musulmanes que encontraron. ¿No es una curiosa coincidencia?

Según el calendario cristiano, esta coincidencia no es menos sorprendente, ya que la victoria de los francos en Acre había tenido lugar en 1191, cien años casi día por día antes de su derrota final.

Fue el fin de la ocupación por los cruzados de Egipto, Siria y Palestina.

Pero el ajuste de cuentas no había terminado. Ocho siglos más tarde, el 13 de mayo de 1981, en Roma, Ali Agca, musulmán, dispara sobre el papa Juan Pablo II y hiere al "jefe de la Iglesia y responsable de las Cruzadas". No sería más que una visión simplista hablar, en relación con ese tema, solamente del acto de un musulmán "iluminado". De hecho, a pesar de los siglos transcurridos, los musulmanes no han olvidado los golpes y todavía hoy hablan de genocidio.

Jacques/Jacqueline

Françoise Dolto-Marette cuenta en sus memorias, *Autoportrait d'une psychanalyste*, que su hermana Jacqueline nació, casi día por día, en la fecha aniversario de la muerte de su pequeño hermano Jacques y fue llamada como su hermano en honor a San Jacques. Jacqueline murió, ella también, joven.²⁴

Un lunes de Pascua de 1965, después de Sebastopol

Por su parte, nuestro pequeño vecino Michel se mató en un accidente de bicicleta el lunes de Pascua, yendo a la iglesia de su pueblo. Investigando con su familia los acontecimientos repetitivos, encontramos que su abuelo había sido herido en un accidente en primavera; la fecha no coincidía, pero verificando en un calendario que tuviera las fechas y fiestas que no son fijas, descubrimos que era el lunes de Pascua. Remontándonos más arriba en la historia de su familia, vimos que su tatarabuelo había estado implicado en un juicio por homicidio involuntario, por haber matado a un ciclista que no había respetado un alto y se había arrojado contra su vehículo. El tatarabuelo fue absuelto; verificando la fecha, el día y las fiestas móviles, se encontró que el accidente había ocurrido un lunes de Pascua. Remontándonos todavía más arriba, encontramos a un ancestro artillero que, en la batalla de Sebastopol, había causado involuntariamente la muerte accidental de otro artillero que había entendido mal las órdenes...

Isabelle

En mi propia familia, mi hija y sus hijos nacieron todos en octubre, como su padre, salvo su hija mayor, nacida por azar a mediados de enero.

Buscando las verdaderas fechas de nacimiento de Moreno para uno de mis libros, me enfrenté a los cambios de fechas de acontecimientos de vida relacionados con las diferencias entre el calendario antiguo y el nuevo, luego de la compensación relativamente reciente de las fechas de nuestro calendario gregoriano en Europa Central y Oriental.²⁵ Recordé entonces que festejábamos el cumpleaños de mi madre Isabelle el 25 de enero, pero que al final de su vida nos reprochaba, el 13 de enero, de haberla olvidado: nacida en Moscú un 13 de enero del calendario "antiguo", pero criada en Montreux, Suiza, su fecha de nacimiento había cambiado y había sido ajustada al 25 de enero. Al final de su vida, confundía ambas fechas. Ahora bien, ella había nacido la noche entre el 13 y el 14 de enero de 1892, poco antes de medianoche (el 13, para el registro civil), mientras su madre (mi abuela) bailaba en el Baile de Santa Tatiana, patrona de Moscú; y mi primera nietita nació, horas más,

horas menos, en la misma fecha, poco después de la medianoche, en la noche del 14 al 15 de enero (el 15 para el registro civil): se llama Aude Isabelle (y mi hija no tiene idea de esas historias del calendario corregido).

NOËLLE: USOS Y COSTUMBRES E IDENTIDAD ALIMENTARIA

Los conflictos conyugales y familiares no están siempre relacionados con casamientos interculturales, interétnicos o interraciales. Pueden estar ligados a diferencias de clase social (y a la neurosis de clase), a diferencias en las opiniones políticas o religiosas, o bien simplemente a los usos y costumbres de la vida cotidiana. “Los que se levantan temprano” y “los que se acuestan tarde” tienen problemas cuando están juntos; hay conflictos entre los de “ventana abierta” y los de “ventana cerrada”, entre “cigarras” y “hormigas”, deportivos y sedentarios, música clásica y rock, Bach y Wagner, ópera y opereta...

Muchos conflictos están relacionados con el dinero, el presupuesto y la inconsciencia económica: quién gasta y en qué (en qué el marido y en qué la mujer); quién ahorra; como se decide el presupuesto y quién lo maneja; cómo se lo comparte, si por medio de una cuenta común o de cuentas separadas. Se puede utilizar también el genosociograma prolongado por medio de un juego de rol para clarificar el problema y luego resolverlo.

En ese registro de lo banal y lo cotidiano, consideremos el problema de los conflictos alimentarios, relacionados con frecuencia con la *identidad alimentaria*.

Noëlle, joven estudiante que está terminando la carrera de medicina, francesa de origen *pied-noir*,²⁶ española por parte de su abuela (con tradición de cocinar al aceite) y de origen saboyano por parte de su bisabuelo paterno (con tradición de cocinar a la manteca), vive con su marido y su hijo en el sur de Francia. Perteneció a una familia sencilla: su padre era profesor de matemáticas en Argelia, que debió abandonar en 1962, en el momento de la declaración de la independencia. Se instalan en Fréjus en 1968.

Como ella dice, “era cuestión de elegir entre la valija o el ataúd”.

Su marido, médico, pertenece al mismo medio.

En su familia de origen, a todos les gusta comer: su padre es de muy buen diente y un gran comedor de carne, pero después de que tuvo problemas de colesterol, su mujer (la madre de Noëlle) lo puso a régimen, lo obligó a renunciar a la carne y a comer verduras hervidas, con un hilo de aceite de oliva, a veces...

Ella pasó toda su adolescencia sometida a dietas y sufrió toda la vida por "no comer como todo el mundo". Su única escapatoria era hacerse invitar por su madrina, "que comía de todo normalmente". Pensaba que el casamiento le "liberaría el estómago" y siguió medicina "para cuidar a sus padres".

Su marido, médico, tiene conversiones alimentarias y pasiones alimentarias sucesivas y obliga a toda su familia a seguirlo, poniéndolos a régimen; es muy estricto en cuanto a la alimentación de su hijo, que se alimenta a base de arroz y lentejas, tan estricto como lo era la madre de Noëlle en cuanto al régimen de su padre. Ella vuelve a vivir entonces el mismo estrés y la misma conminación alimentaria.

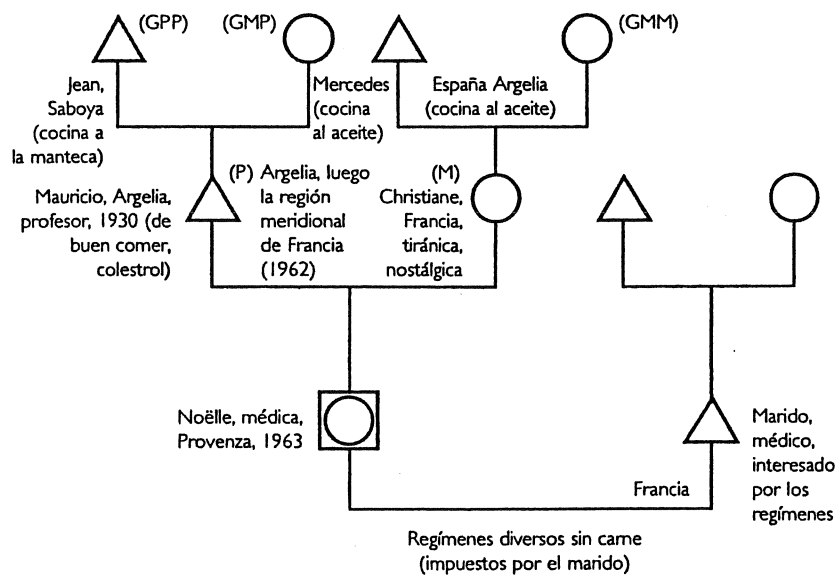
Su marido se apasiona primero por la "instintoterapia": no comer más que cosas crudas, eligiendo los alimentos por el olor, en el momento de sentarse a la mesa (lo que plantea problemas al ama de casa, que tiene que comprar más cosas que las que serán consumidas, prepararlas y presentarlas y correr el riesgo de tirar una parte). Luego, él pasa a la macrobiótica (esencialmente a base de arroz y de cereales de germinación, sin carne ni pescado) con la misma convicción y pasión, lo que también plantea problemas al ama de casa por la germinación de los cereales, la larga preparación, la dificultad para conseguir productos que sólo se venden en los negocios especializados, sin hablar de los problemas de convivencia con la familia y los amigos, que tienen otras costumbres alimentarias, consideradas normales.

Noëlle sufre por estas conminaciones y esta diferenciación social, que crea una *distancia social*. Ella está también desorientada en sus gustos, en los aromas y olores de los alimentos, en su consistencia y apariencia, en el estilo y el género de comercios que frecuenta. La comida es un motivo de continuas peleas y conflictos conyugales, y también de tensión perpetua.

Pero lo más grave, lo más escondido, lo más insidioso, es que el rechazo violento de la carne por parte de su marido la corta de sus raíces familiares, de su *identidad alimentaria*, de la idea que su padre se hacía de la comida “normal” y de lo que debía comer “un hombre, un verdadero hombre”, bife con papas fritas, esencialmente. Es de esta componente esencial que su marido priva a su hijo, separándolo así de su familia, de sus tradiciones y de su identidad alimentaria y masculina. Estos rechazos alimentarios distancian a su marido incluso de su propia familia, que lo considera un poco “chiflado”.

En la familia de ella, entonces, es la mujer la que elige la identidad alimentaria y la impone; en la familia de su marido, es el marido el que elige e impone.

Genosociograma simplificado de los conflictos alimentarios



CAPÍTULO 11

CONCLUSIONES

EL ENTRETEJIDO HUMANO

En el estado actual de los conocimientos y de las investigaciones científicas, esta incursión en el genosociograma y el análisis transgeneracional no puede más que desembocar en un trabajo clínico que apunte a señalar las repeticiones familiares para detenerlas, según las necesidades, y los daños causados por los no-dichos, para repararlos y superarlos. Este trabajo permite al sujeto plantearse cuestiones vitales.

Es evidente que la identidad se forja a partir de la historia propia de cada uno, tanto de la historia familiar como de la historia personal, ambas ligadas al contexto histórico, y que más vale entonces conocerla que sufrirla pasivamente.

La genealogía se ha puesto de moda con el cambio de milenio. Vivimos un período de transformaciones radicales de nuestro medio y de nuestro modo de pensamiento, de nuestro marco de vida y de su contexto. Es, como dice Alvin Toffler, un estrés, una suerte de “choque del futuro” vivido como angustiante por numerosas personas; hay demasiadas incógnitas, entre ellas la supervivencia de nuestra cultura e incluso la de nuestro planeta.

Todo formador, todo terapeuta, incluso todo médico, cualquiera que sea su escuela, se ve enfrentado a casos difíciles que no están explicados por las teorías clásicas. Encuentra un “enraizamiento” de la persona en su propia historia, que es con frecuencia una historia secreta, que emerge en momentos particulares, momentos de “destello”, sea a nivel de la palabra o de la representación por el cuerpo, incluso a través de la enfermedad, el accidente, la muerte.

El rol del terapeuta es el de acompañar a su cliente o al sujeto del análisis ayudándolo a reencontrar su historia por medio de la palabra, a poder representarla de manera coherente, a encontrar en ella el hilo y el sentido. Y, cuando se trata de una historia personal de vivencia difícil, la apuesta es sacarlo al fin del caos, de lo impensado, de lo indecible, de lo no-dicho y de la repetición, y hacerlo asumir su historia familiar y su pasado. Sólo se puede “arrancar con el pie derecho” y “dar vuelta la página”, cuando ésta queda en evidencia, cuando se borran los golpes o cuando están a punto de borrarse o “metabolizarse”.

Es sólo pagando este precio que una mujer o un hombre pueden crearse e “inventar” su vida.

En la primavera de 1957 fui sola a la selva amazónica en exploración etnológica. Sin reflexionar demasiado, me uní a un grupo de cazadores de tigres y de buscadores de oro. Un pequeño avión piloteado por “cowboys del aire” debía conducirnos a un lugar hasta entonces desconocido, la laguna de Canaima, sobre una vuelta del Orinoco y del río Carrao. Guiándonos gracias a carcacas de aviones perdidos, aterrizamos en el claro llamado del Salto del Ángel, acampamos cerca de los enormes saltos de agua de unos mil metros de altura y dormimos en hamacas en los árboles.

El despertar, a la mañana temprano, fue inolvidable: un milagro de *serendipity*:¹ ocurría lo mismo que con los tres príncipes de Serendip, quienes, con ayuda de la “buena suerte”, descubrieron con felicidad lo que no buscaban, pero aquello de lo que tenían necesidad y ganas.

Abajo, una vida inesperada: unas indias, salidas de la selva, se divertían con mis bultos, me caricaturizaban cuando hacía mi toilette probándose el repelente, el peine, el perfume, el jabón, las ropas, sin comprender ni su sentido ni sus usos. Más tarde bajé, nos conocimos, y ellas nos invitaron a su aldea: fue uno de los encuentros inolvidables de mi vida.

Arriba, muy arriba, una vida todavía más misteriosa y totalmente desconocida, la vida bajo el follaje de los grandes árboles milenarios, con toda una fauna y flora desconocidas.

Después, exploradores, botánicos, biólogos, zoólogos, etnólogos, se pusieron a estudiar lo que llamaron el “entretejido” de la

bóveda de los grandes árboles de la selva tropical húmeda (*the canopy, the treetop*), utilizando para ello una “balsa de cimas arbóreas” (*the treetop raft*),² sobre la cual se hicieron depositar por dirigibles o globos más pequeños.

Descubrieron así un entrelazamiento suspendido en la selva y relaciones desconocidas, toda una vida entre el cielo y la tierra, en la interfaz selva-atmósfera, a treinta o cuarenta metros sobre el suelo, con un tipo de vegetación y de pequeños animales que no viven más que allí.

El entretejido constituye una pantalla foliar para los organismos que viven en los niveles inferiores (sobre la tierra) y sería la central energética solar que permitiría el crecimiento y el funcionamiento de la selva entera.

Estos investigadores, etnólogos en sentido amplio, estudian a partir de eso los orígenes de la vida y del hombre, y emiten hipótesis sobre el porvenir de nuestra Tierra.

Me pareció que, del mismo modo que estos etnólogos, sumergiéndonos en las cimas de nuestro árbol genealógico y de su psicogenealogía, comprendiendo sus diversas interfaces y entrelazamientos, podríamos desenrollar el hilo rojo de nuestra vida familiar y personal (nuestro genosociograma) y comprenderla. Es una perspectiva de *entretejido humano*.

Releamos a Freud. En *La interpretación de los sueños*, habla de “resucitados”: “Sus nombres [el de los niños] debían estar determinados por el recuerdo de personas queridas. Los nombres convierten a los niños en resucitados”.

Retomemos algunas de las raíces psicoanalíticas de este trabajo, en la herencia de Freud y de Ferenczi. Señalamos repeticiones familiares (buenas y trágicas), sincronías de edad y de fechas, síndromes de aniversario.

Hace una veintena de años, Ivan Boszormenyi-Nagy encontró lazos invisibles, lealtades (familiares) invisibles, que unen a cada cual con su familia, con una cáscara de moral (sobre la justicia y el equilibrio de las cuentas familiares).

Nicolas Abraham y Maria Török (1978) se vieron confrontados a especies de “fantasmas” encriptados, que saldrían por momentos de sus “criptas” familiares secretas y que hechizarían a veces el

cuerpo y el espíritu, como en los relatos de casas embrujadas (o algunos relatos de Agatha Christie).

Pero, ¿cómo es posible esto?

¿Se trataría entonces de una suerte de engramación, más psicológica que fisiológica?

Digamos, para simplificar, que en el momento de su nacimiento, incluso ya *in utero*, el niño, la persona, recibe un cierto número de mensajes: se le transmite un apellido y un nombre, y una expectativa-en-cuanto-a-los-roles que tendrá que asumir o evitar. Esto puede ser positivo o negativo o ambas cosas a la vez. Se proyecta sobre él, por ejemplo, la idea de que es “el retrato viviente del tío abuelo Julio” y se anticipa entonces que será explorador, aventurero, “mal tipo” como él; al adosarle así el traje de un muerto al que va a reemplazar, se hará de este niño un chivo expiatorio. Como hacen las hadas alrededor de la cuna de la Bella Durmiente, se le dicen, y por lo tanto se le predicen (o se acallan), conminaciones, historias, un porvenir, en un no-dicho secreto y de peso: esto va a “programarlo”.

Enseguida la familia, el entorno, va a engramar este programa en la psiquis del niño, cuya vida y muerte, cuyo casamiento o soltería, profesión o vocación, porvenir, dependerán así del conjunto del contexto familiar de lo dicho y lo no-dicho.

No sabemos nada acerca de ello. Cada uno lo elaborará según su propio sistema de pensamiento y la escuela a la que pertenezca.

Entre las investigaciones sólidas, encontramos las de Joséphine Hilgard, que probaron que el *síndrome de aniversario* era *estadísticamente significativo*. Hay una constatación clínica de las *sincronías de fechas* nacimiento-muerte, significativas en numerosas familias, y repeticiones familiares indiscutibles.

Una cuestión parece más que probable y es que *estamos en el dominio de lo originario, que sería, en términos psicológicos, un olvido fundador del sujeto.*

Para ser más explícitos, retomemos un caso citado por una psicoanalista, Sylvana Olindo-Weber, cuyas investigaciones se centran en las somatizaciones, es decir, en el “rol que el inconsciente hace desempeñar al cuerpo”.³ Olindo-Weber cuenta la historia de una mujer cuyo cuarto hijo, un varón, se despertaba noche tras noche

gritando. Y luego, a lo largo de su terapia, esta paciente se acordó de que a la edad de dos años, su hermanito había muerto, una noche, de muerte súbita infantil; otros dos hermanos tuvieron ese trágico fin.

Después de haberle contado a la analista ese recuerdo acerca de las muertes, esa misma noche su hijo se fue a dormir tranquilamente, lo que nos recuerda numerosos casos clínicos citados por Françoise Dolto en su seminario y su manera de comportarse con los bebés y los niños.

Todo lo que ocurre en terapia transgeneracional es, según mi opinión, de la misma naturaleza.

Freud, por otra parte, había tenido la intuición, en *Tótem y Tabú*, de la importancia de la transmisión transgeneracional:

Si los procesos psíquicos de una generación no se transmitieran a otra, no se continuarán en otra, cada una estaría obligada a recomenzar su aprendizaje de la vida, lo que excluiría todo progreso y todo desarrollo [...] ¿De qué medios se vale una generación para transmitir sus estados psíquicos a la siguiente generación? Estas dos preguntas no recibieron todavía una solución satisfactoria, y la transmisión directa por medio de la tradición, en la que estaríamos tentados de pensar en primer término, está lejos de cumplir con las condiciones requeridas. Por más fuerte que sea la represión, una tendencia no desaparece nunca al punto de no dejar, tras ella, un sustituto cualquiera, que, a su vez, se conviene en el punto de partida de ciertas reacciones.⁴

Sin querer comparar lo que no puede ser comparado, la transmisión se da siempre, por el momento, bajo el signo de lo desconocido y de la interrogación; pero esperamos que los progresos de la investigación interdisciplinaria que conciernen a la vez a las ciencias humanas, la biología, la física cuántica, la etología animal y humana, así como el estudio y el descubrimiento de nuevos neurotransmisores, permitan en breve delimitar mejor cómo ocurren estas transmisiones y se realizan estas comunicaciones, tanto entre individuos como entre generaciones, algo que Moreno había intuitido utilizando el término *tele*.

Karl Pribram demostró que el cerebro funciona como un holograma. Los recientes trabajos de Ilya Prigogine, David Bohm, Fritjov Capra sobre el tiempo y el cuerpo —espacio/tiempo— mostraron que todo está interconectado.

La etología animal, de Charles Darwin a Robert Hinde y Rupert Sheldrake, detecta también la cuestión de los problemas de transmisión.

De este modo, Sheldrake se planteó también la pregunta por la *transmisión*, a partir de una suerte de *engramación* del modo en que ciertos pájaros de Gran Bretaña (los paros) se transmiten de generación en generación el secreto de cómo abrir las botellas de leche, depositadas en las puertas de los *cottages*, porque todo ocurre actualmente como si nunca hubieran tenido que aprenderlo.⁵

Este problema de la *transmisión*, del *origen* y del *olvido* —de la *represión originaria*—, no solamente preocupó a Freud,⁶ sino que también, recientemente, a René Kâes.⁷

Este problema ya había sido planteado por Platón en el mito de Er el Panfilio: Platón⁸ describe cómo las almas pierden la memoria y olvidan todo lo que vieron antes de nacer. Podríamos decir que este olvido de un saber previo permitiría vivir aquí y ahora, creando un porvenir personal posible, y por lo tanto liberado, en cierto modo, del peso del pasado. Si comprendo bien a Platón, *Leteo* significaría una vuelta a la generación.

Desde hace varios años, algunos psicoanalistas, tanto en Estados Unidos (Martin Bergmann y Hilton Jacouy, que trabajan desde 1982 sobre la generación del Holocausto) como en Francia (y en particular, Françoise Dolto-Marette, Nicolas Abraham y Maria Török, así como también Didier Dumas y Serge Tisseron), actualizaron la hipótesis de una represión conservadora y de una cadena que se transmite de una generación a la otra en un *no-dicho*. Este no-dicho se convierte, para los niños portadores de aquel secreto del que no se habla (secreto encriptado, por lo tanto), en un sufri-
miento representable pero indecible (que no se tiene el derecho de decir), que se inscribe, se encripta, en el inconsciente, como una estructura interna. En la tercera generación, el no-dicho secreto, lo indecible, se convierte en lo impensable (y por lo tanto ni siquiera pensado), porque no es representable (lo *impensado genealógico*), y

se convierte en el “fantasma” que hechiza sin saberlo a aquel que presenta con frecuencia síntomas no explicables, indicios del secreto que un padre, sin saberlo, proyectó sobre él.

En el análisis transaccional, la psicoanalista Fanita English dirá incluso que se pasa “la papa caliente” (*the hot potato*) de una generación a la otra para liberarse de ella, como en un sistema cerrado. Para ella, en los casos de dificultades graves con los padres, el niño se construye un “epiescenario”: una historia, una intriga secreta basada en la creencia mágica de que él evitará para sí mismo un destino nefasto si llega a transmitirlo a una víctima sacrificial o a un chivo expiatorio. Es lo que ella denomina un “escenario trágico”: “pasándole el problema a otro”, la persona va a liberarse de su “escenario destructivo”.

Montaigne, que perdió a los treinta años a su amigo La Boétie, pasó su vida como habitado y hechizado por él, intentando hacerlo revivir, publicando sus escritos y hablando de él, de su afecto, de la amistad que los unía, en sus *Ensayos*. Montaigne describe esa posesión del alma:

En la amistad de la cual hablo/ nuestras almas/ se mezclan y confunden una y otra en una mezcla tan universal que ellas se borran y no encuentran más la costura que las unió. Si me apuran para que diga por qué lo quería, siento que esto no puede expresarse más que respondiendo: porque era él, porque era yo.

Así había sido descripta por La Boétie esa misma posesión:

Algunas almas, una vez que están unidas, no podrían ser separadas por nada. Lo que te ha unido a mí, ¡oh, Montaigne!, para siempre, y sea lo que fuere es la fuerza de la naturaleza, es la más amable atracción del amor, la virtud.⁹

En Montaigne, este hechizo de toda una vida era consciente. Por otra parte, él hizo vivir a La Boétie en sus *Ensayos* y nos transmitió su recuerdo; habla también de “quintaesencia de toda esa mezcla”, que hace que no se pueda distinguir el pensamiento de uno del pensamiento del otro.

Según Nicolas Abraham y Maria Török, el trabajo del fantasma en el inconsciente sería un hechizo de este tipo, pero inconsciente.

Estas hipótesis se inscriben en un campo de investigaciones psicoanalíticas que funcionan con los conceptos analíticos de proyección, incorporación, represión y clivaje.

Pero no olvidemos que Freud, como “biólogo del espíritu”,¹⁰ pensaba también en términos de filogénesis. Aunque la proposición fue cuestionada por algunos que la consideraron una extrapolación fantasiosa, Freud dice en *Cinco Conferencias sobre el Psicoanálisis*:¹¹ “Los esquemas filogenéticos que el niño tiene al nacer [...] me inclino a pensar que son precipitados de la historia de la civilización humana”.

Volvemos a encontrar esta intuición, mencionada en 1991-1992 en la revista *Somatothérapie*, en los investigadores en *Rebirth*, que observaron que ya in utero, desde el séptimo mes de embarazo, el niño comienza a soñar y sería su madre la que le transmitiría sus sueños: tiene los mismos sueños, y accede, a través de ellos, a su inconsciente.

Esta intuición reúne otras intuiciones de Françoise Dolto, según las cuales el inconsciente de la madre y el del hijo están ligados, y el hijo sabe, adivina y siente las cosas familiares a lo largo de dos o tres generaciones.¹²

De algún modo, esto converge con nuestra experiencia clínica en la que, al revivir el nacimiento en psicodrama, el adulto adopta actitudes, movimientos de los labios y una voz de bebé (atrapante, en voz previa a la mutación, en un hombre adulto), y vuelve a encontrar hechos importantes y traumáticos de su nacimiento o previos a su nacimiento (en algunos casos verificados más tarde).

Por otra parte, Nicolas Abraham y Maria Török escriben que el “fantasma es una formación del inconsciente que tiene como particularidad el no haber sido nunca consciente; y con motivo; y resultar de la transmisión, cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de un padre al inconsciente de un hijo”.

Ya decía Sócrates que seguía su camino, a su gusto, salvo si la pequeña voz¹³ de su *Daimon* (su “guía interior”, su “buen genio” o espíritu familiar) lo detenía y le hacía desandar camino.

Pero no tenemos siempre la sabiduría o la paciencia de tomarnos el tiempo para estar a la escucha de nuestra pequeña voz interior.

En el estado actual de los conocimientos, nos parece que es a nosotros —los clínicos— a quienes nos cabe la tarea de observar y relatar estos fenómenos de transmisión de inconsciente a inconsciente, de los que lo menos que se puede decir es que resultan extraños, así como de registrar y publicar los hechos, describirlos y hacer investigaciones tanto clínicas como estadísticas (como hizo Joséphine Hilgard, para el síndrome de aniversario). Luego, una mejor comprensión de esos fantasmas del inconsciente, de esas repeticiones y aniversarios vendrá a agregarse, pronto tal vez, al conocimiento de estos seres de interacción, de intuición y de lenguaje que somos nosotros los humanos.

La muerte se encarna en lo vivo, según el adagio y el derecho romanos.

ANEXOS

DEFINICIÓN DE LA CRIPTA Y EL FANTASMA SEGÚN NICOLAS ABRAHAM Y MARIA TÖRÖK

En ciertos casos (como cuando hay un secreto), todo pasa como si un muerto en circunstancias dramáticas, vergonzosas o “injustas”, no pudiera irse y quedara atado a la familia, bajo la forma de un fantasma o de un aparecido, escondido o mal enterrado en una cripta en el corazón de un descendiente, y se expresara a veces como un ventrílocuo y a veces por medio de síntomas —repetitivos— pasando del inconsciente de un padre al inconsciente de un hijo.

Para que se edifique una cripta, es preciso que el secreto vergonzoso haya sido el hecho de un objeto que juega el rol del Ideal de Yo. Se trata entonces de guardar su secreto, de cubrir su vergüenza.¹

En cuanto al lugar de la cripta en el aparato psíquico, corresponde a un lugar definido en la tópica. No es ni el Inconsciente dinámico ni el Yo de introyección.

Sería más bien como un enclave entre los dos, una suerte de Inconsciente artificial, instalado en el seno mismo del Ego [...] nada debe filtrarse hacia el mundo exterior. Al Ego le corresponde la función de guardián del cementerio.²

Según los autores, la edificación de la cripta se origina en una represión conservadora que ellos oponen a la represión constitu-

tiva (generalmente llamada represión dinámica), particularmente aparente en la histeria. La diferencia esencial entre estas dos represiones es que, en la histeria, un deseo nacido de lo prohibido busca su camino y lo encuentra en realizaciones simbólicas (la conversión histérica), mientras que, siendo el criptóforo el portador de la cripta, ocurre lo siguiente:

En el “criptóforo”, se trata de un deseo realizado y sin desvíos, que está enterrado, porque es incapaz de renacer, así como de hacerse polvo [...] Este pasado es entonces como un bloque de realidad, aludido como tal en las negaciones y las retractaciones.³

En resumen, la cripta sería como una inclusión en el seno mismo del Ego, cuyo efecto sería la represión conservadora.

Retomando los mismos términos de Maria Török y Nicolas Abraham, proponemos el siguiente resumen: una cripta es una suerte de inconsciente artificial situado en el seno del Ego, que resulta de la pérdida de un objeto narcisísticamente indispensable, en el caso en que esta pérdida no pueda siquiera confesarse como tal, a causa de un secreto compartido entre el portador de la cripta (o criptóforo) y el objeto perdido. El contenido del secreto tiene el valor de “crimen” inconfesable, manchado de vergüenza, que constituye la Realidad (en el sentido metapsicológico del término) del sujeto criptóforo.

El trabajo del fantasma en el inconsciente

El fantasma es una formación del inconsciente que tiene por particularidad el no haber sido nunca consciente [...] y de resultar del pasaje, cuyo modo queda por determinar, del inconsciente de un padre al inconsciente del hijo [...] El fantasma es el trabajo en el inconsciente del secreto inconfesable de otro (incesto, crimen, bastardía...). Su ley es la obligación de nesciencia. [...] El fantasma que vuelve a hechizar es el testimonio de la existencia de un muerto enterrado en el otro [...] No tiene energía propia [...] persigue en silencio su obra de desvinculación. Agreguemos que está sostenido por pa-

labras escondidas, otros tantos gnomos invisibles que se abocan a romper, desde el inconsciente, la coherencia de los encadenamientos [...] Es desde el inconsciente que llegan para hechizar las palabras que sostienen al fantasma [...] son con frecuencia aquellas palabras clave de toda una historia familiar, cuyas lamentables articulaciones marcan [...] Es una laguna en “lo decible” [...] La aparición del fantasma indicaría entonces los efectos sobre los descendientes de lo que había tenido para el padre valor de herida, incluso de catástrofe narcisística [...] Su manifestación, el hechizo, es el retorno del fantasma en palabras y actos extraños, en síntomas (fóbicos, obsesivos) [...] etc. Su retorno periódico, compulsivo [...] funciona como un ventrilocuo, como un extraño en relación con la tópica propia del sujeto [...] Así, la persona “hechizada” se encuentra apresada entre dos movimientos: respetar cueste lo que cueste el no-saber del secreto de la persona cercana; de ahí la aparente nesciencia que lo concierne; pero también, al mismo tiempo, hacer desaparecer ese estado de secreto; de ahí la constitución de este último en saber inconsciente [...] Así se muestra y se oculta lo que, en el fondo del inconsciente, yace como una ciencia muerta-viviente del secreto del otro.⁴

Unidad dual y hechizo

Nicolas Abraham y Maria Török estiman que sólo la introducción del concepto genealógico por excelencia —la unidad dual— permite aprehender al “fantasma” y su manifestación, el hechizo, como hechos metapsicológicos.

El concepto de unidad tiene un carácter fundamentalmente dual: la unidad dual originaria es la de la relación madre-hijo (o padre-hijo).

La unidad dual es lo no separado-separado, o la separación incluida en lo no-separado. Lo no-separado, el individuo, llega a ser precisamente por medio de la separación, que tiene lugar en el interior.⁵

La naturaleza concreta de esta separación es el acontecimiento filogenético de la separación de la madre. Es así que:

La disyunción del *paído-meter* no dejará en ambos compañeros más que la llaga de una sola carencia, la de la madre. En efecto, he aquí la paradoja: si al niño le faltará la madre, a la madre, a su vez, es la madre del niño que ella fue lo que le faltará.⁶

A medida que se produce la maduración:

La unión dualista madre-hijo se transforma en unión dualista interna entre el Inconsciente y el Ego.⁷

INVESTIGACIONES ESTADÍSTICAS SOBRE EL SÍNDROME
DE ANIVERSARIO SEGÚN JOSÉPHINE HILGARD
(TRABAJOS REALIZADOS ENTRE 1952 Y 1989)

En un breve artículo de 1953, Joséphine Hilgard describe algunos casos clínicos y reacciones de aniversario en el caso de padres, reacciones “precipitadas”, en el sentido químico del término, o reactivadas por sus hijos al alcanzar la edad que ellos tenían en la época en que sus propios padres murieron o fueron internados.

Marie Bancroft, la madre de una niña de seis años, Jenny, desarrolla una neumonía, una pleuresía y una psicosis. Cuando ella era una niña de seis años, su propio padre murió de una pleuresía y neumonía con meningitis terminal [...] La posibilidad de que se trate de una reacción de aniversario [...] está indicada por el hecho de que los síntomas agudos aparecieron cuando su hija alcanzó la edad que ella tenía en el momento de la muerte de su padre, y por el hecho de que su neumonía y su pleuresía copiaron los síntomas de su padre en el momento de su enfermedad terminal. Los síntomas psicóticos aparecieron cuando ella estaba todavía en el hospital a causa de su neumonía [...] una mañana la paciente anunció que había tenido una conversación con Dios, y que ella era de esencia divina [...] e inmortal [...] y se puso a cantar, silbar, gritar [...]

[...] El año anterior a que yo la viera, había sido hospitalizada y recibido tres series de electroshocks (pero no obteniéndose más que mejorías pasajeras de su psicosis). [...] [En el transcurso de su psico-

terapia con Joséphine Hilgard] la señora Bancroft relacionó con frecuencia la experiencia de su hija con su propia experiencia de niña: cómo la vio Jenny mientras se la llevaban en camilla; cómo su madre la rechazó, y cómo ella estaba rechazando a Jenny por su ausencia [...] Ella hacía muchas cosas que su propia madre había hecho, cosas que no eran del todo como las que solía hacer habitualmente (*unlike her usual self*) [...] cuando abordamos su enfermedad actual como una repetición (re-enactment) de algo que no podía enfrentar de niña, hubo avances terapéuticos evidentes (Pudo dejar el hospital y retomar la vida en común con su marido, aunque no todavía con su hija) [...]

James Carson, treinta y cuatro años, es hospitalizado luego de que se queja de dolores de cabeza intolerables desde hacía más de cuatro años [...] llegando incluso a una tentativa de suicidio tomando 50 tabletas de fenobarbital. Los síntomas agudos comenzaron cuando su hijo tenía cuatro años, la edad que él tenía cuando su propio padre murió repentinamente de *influenza* (gripe) [...] Cuando nació su hijo, cambió de trabajo, y pasó de empleado de oficina en un gran negocio, a ser investigador criminal en la seguridad privada [...] y cuando su hijo cumplió cuatro años, entró en el servicio de policía de los ferrocarriles, en la misma compañía para la cual había trabajado su padre (cuando había jurado no hacerlo jamás). ¿Es una posible reacción de aniversario? ¿Una identificación inconsciente con su padre? [...] ⁸

Después de la psicoterapia y en una situación considerada como sin esperanzas, con alucinaciones, deseos de homicidio y suicidas, ocurrió lo siguiente:

Cuando la hipótesis de la naturaleza de aniversario de la enfermedad le fue presentada, mejoró mucho [y luego exclamó] “m..., si mi padre no hubiera muerto, yo no estaría en esta m... Usted sabe, ¡oh, esto vuelve, mi padre tenía un hijo y una hija, y yo tengo un hijo y una hija [...] en alguna parte, tengo la impresión de que él [mi padre] era yo, y de que yo era mi padre”.

El aspecto de incorporación de la identificación con el padre muerto es [tanto más] evidente cuanto que él llegó a decir [hablando

de sus problemas estomacales] que se sentía hinchado y como si tuviera alguna cosa en su interior, como un cadáver.⁹

Joséphine Hilgard escribe al respecto en 1989:

Antes de que el tema central [el síndrome de aniversario] fuera descubierto, estos dos casos parecían inexplicables (y clasificados como esquizofrenias). Los síntomas parecían aparecer sin causa. Una vez que se comprendieron los episodios centrales, el resto del material clínico se puso en su lugar [...] una de las razones por las cuales casos de este tipo no son reconocidos, es porque la figura central, un niño pequeño, que no parece muy afectado, provee las claves que explican la enfermedad o dificultad parental.¹⁰

Para establecer la realidad del síndrome de aniversario, Joséphine Hilgard realizó estudios sistemáticos de las admisiones de dos hospitales californianos.¹¹ Se trataba de 8680 enfermos, todos ingresados en el Agnews State Hospital.

Junto con su equipo, examinó todas las historias clínicas y las anamnesis de todos los ingresos en el hospital a lo largo de un período de nueve meses por año para cada uno de los cuatro años comprendidos entre 1954-1957, eliminando las historias clínicas de los enfermos de más de cincuenta años y las de los enfermos que tuvieran un diagnóstico de alcoholismo, enfermedades orgánicas o personalidades psicopáticas. De los 2402 enfermos (blancos) que quedaron, 3/5 fueron diagnosticados esquizofrénicos, 1/5 maníaco-depresivos y 1/5 "psiconeuróticos". Entre estos últimos, no se conservaron para la investigación más que los enfermos cuyo primer ingreso había sido después del casamiento y/o maternidad/paternidad, y que habían sufrido una *pérdida por muerte de uno de los progenitores* entre la edad de dos y dieciséis años, a condición de que la fecha de la pérdida del padre pudiera ser firmemente establecida por medio de conversaciones, documentos escritos y verificación de registros e historias clínicas hospitalarias.

De ese gran número de ingresos (8680), reducidos a 2402 por la exigencia de edad y de situación parental y según los criterios estrictos estipulados, no quedaron más que 184 enfermos, un 8% del

total: 37 hombres y 147 mujeres (50% protestantes, 35% católicos, 1% judíos):

Entre las mujeres enfermas, la coincidencia de edad (síndrome de aniversario) aparece en 14 de 65 mujeres cuya madre ya ha muerto, pero solamente en 9 de 82 mujeres cuyo padre haya muerto [...] Estos números son suficientes para un estudio estadístico [...] Para cada enfermo, se anotaron dos edades. La primera era la edad de la primera admisión en el hospital, y la segunda era la edad hipotética del síndrome de aniversario, es decir, la edad que debería haber tenido el (la) enfermo(a) si el mayor de sus hijos hubiera tenido la edad que ella tenía en el momento de la pérdida del progenitor [el experto estadígrafo debía determinar si la correspondencia entre estas edades ocurría de forma más frecuente que si se tratara únicamente del azar]. Las correlaciones indican que no puede tratarse de azar: el síndrome aniversario aparece más frecuentemente que lo previsto, es decir, que es “estadísticamente significativo”, a nivel de 0,03 para las mujeres que perdieron a sus madres (es decir, al progenitor del mismo sexo).

El síndrome de aniversario está entonces estadísticamente demostrado (en los casos de episodios psicóticos en los adultos casados hospitalizados).

Desgraciadamente, el número de hombres encontrados con estos criterios es demasiado débil para un análisis estadístico: es, sin embargo, suficiente para indicar una tendencia similar en los hombres que perdieron a su padre, aunque no sea estadísticamente significativo para el caso de la pérdida de un progenitor del otro sexo.

Para intentar responder por qué se presenta esa diferencia entre hombres y mujeres, Hilgard retomó el grupo de enfermos hospitalizados por alcoholismo (930, de los cuales 670 eran hombres).

Considerando la hipótesis de una “elección” posible entre psicosis y otros problemas patológicos en el caso de los hombres, y estudiando estas coincidencias de edad y de pérdida en el alcoholismo de los hombres adultos, Joséphine Hilgard demostró que “el alcoholismo es una alternativa distinta de la psicosis para res-

ponder al sentimiento conflictivo creado por la llegada de un bebé a la casa".¹²

Uno de los puntos importantes de esta investigación es el descubrimiento del *síndrome de aniversario* completado por el de *doble aniversario* o *aniversario sucesivo*, en el caso de una madre que tiene dos hijos y que hace una depresión con episodio psicótico cada vez que uno de sus hijos alcanza, sucesivamente, la edad que ella tenía en el momento de la muerte de su madre (por ejemplo, trece años para la enferma llamada Martha M.).

Recordemos que un accidente psicótico con hospitalización (internación) es estadísticamente significativo cuando se trata de una joven que ha sufrido la pérdida de su madre (por muerte o psicosis), y solamente probable cuando se trata de la pérdida de un padre (ocurre entonces más frecuentemente y de forma significativa en el caso de la pérdida del progenitor del mismo sexo que el sujeto).

Para Hilgard, el hecho de que haya menos casos de desencadenamiento de psicosis en lo que concierne a los hombres se explica por el hecho de que los hombres tienen más flexibilidad de roles y de posibilidades de elección que las mujeres para sostener un rol en la sociedad y en la vida —y muchos hombres eligen, en caso de dificultad, un refugio "en la botella", es decir, en el alcoholismo.

Hilgard y Newman tratan otros casos clínicos en sus artículos de 1959 y 1961.

Investigaciones realizadas sobre la pérdida de la madre por psicosis (e internación) mostraron el mismo fenómeno de aniversario: cuando la hija alcanzaba la edad de hospitalización de la madre (Hilgard & Fisk, 1960), sufre un episodio psicótico con hospitalización:

Se ve claramente la persistencia en la edad adulta de un nudo de confusión y de identificación no integrados [...] Cuando las circunstancias del traumatismo primitivo se repitieron, cuando ella era madre y no hija, el traumatismo, encapsulado desde la infancia, se reactivó (*triggered*).

Cuando hay pérdida de un progenitor a una cierta edad y el sujeto alcanza esa "edad crítica", existen fuertes probabilidades de

que haya un rebrote de la crisis en la edad aniversario o en la fecha aniversario, como se lo ve en el caso del doble aniversario, con un episodio psicótico cada vez que uno de los hijos alcanza la edad del sujeto cuando perdió un padre de su propio sexo.

Esto se desencadena más frecuentemente cuando el hijo y el padre tienen el mismo lugar en la fratría, y cuando de algún modo la familia o la persona misma prevén ese desmoronamiento: es la “saga de la psicosis” (próxima a lo que Robert Rosenthal llamó la “realización automática de las predicciones”) y el “juego familiar de los parecidos” y de las identificaciones.

Sin embargo, no todas las personas se convierten en psicóticas o neuróticas luego de haber perdido a su padre durante su infancia; a buena parte de ellas no les sucede nada de ese orden. Es importante comprender el porqué del problema y determinar en qué circunstancias la muerte de un progenitor (padre o madre) en la infancia puede crear esta *fragilización del período de aniversario*.

Otros trabajos de Joséphine Hilgard estudiaron dos mil hogares con personas de entre diecinueve y cuarenta y nueve años de edad, como grupo de control o grupo testigo de la población normal vecina al hospital: este grupo de población llamada normal presenta una menor incidencia del síndrome de aniversario que la población hospitalaria estudiada.

¿Cuál es la diferencia entre esas dos poblaciones?, se pregunta Hilgard:

¿Qué factores *protegieron* a la población testigo (*community sample*) de graves daños psicológicos? (No hay fragilización con episodio psicótico):

— si había armonía y casamiento estable antes de la muerte de uno de los padres, es de buen augurio para la generación siguiente;

— si el padre que sobrevive fue suficientemente fuerte como para conservar una familia junta y bien unida;

— si en ese hogar entristecido, el duelo fue expresado y compartido (expresiones de pena, llantos...), y tomadas ciertas medidas compensatorias;

— si una red de sostén familiar, social, y que utilice los recursos de la comunidad local, pudo ser establecida y utilizada.

Muchas personas viven en la angustia cuando se aproxima o se alcanza la edad o el período de una pérdida mayor, lo que Hilgard llama “presencia de una reacción de aniversario moderada” (*mild anniversaries*).

Joséphine Hilgard notó que una vez pasado el año de fragilización, las personas (niños convertidos en adultos) que tienen la edad del padre muerto u hospitalizado “salen de ello” mejor. Incluso algunos luego se casan. Y señala al pasar que, con la muerte de un padre, el funcionamiento de la casa se hace más difícil, el niño debe desenvolverse y enfrentar más dificultades y *el traumatismo puede permanecer fijo o implantado en el inconsciente*.

Es un *retorno de lo reprimido*.

Para Joséphine Hilgard, el rol del psicoterapeuta es el de brindar apoyo —con la ayuda, en particular, de la puesta en evidencia de la coincidencia de edades— y sostén en los momentos difíciles del período aniversario, integrando pasado y presente, a fin de cicatrizar mejor la memoria dolorosa.

Lo que es nuevo es el reconocimiento de un síndrome específico creado cuando las coincidencias contextuales resultan de revivir traumas precoces que podrían conducir a graves enfermedades mentales.¹³

CUADRO ESTADÍSTICO¹⁴

Coincidencias entre la edad del paciente en el momento de la pérdida del progenitor y la edad del mayor de los hijos en el momento del primer ingreso del paciente en una institución psiquiátrica (de mujeres que perdieron a su madre entre los dos y quince años).

	Pérdida del padre	Pérdida de la madre
Muestra	82	65
Coincidencias obtenidas	9	14
Coincidencias esperadas	10,56	7,08
Error estándar	2,99	2,57
Desvío normal*	-0,35	2,143
Probabilidad*	NS	0,032

* Corregido para la continuidad, según las tablas provistas por Lincoln E. Moses.

Las coincidencias entre la edad del paciente en el momento de la pérdida (deceso) del padre y la edad del mayor de los hijos del paciente cuando sufrió la primera hospitalización pueden deberse al azar, pero las que corresponden a la pérdida de la madre son estadísticamente significativas en 0,032.

Se podría emitir entonces la hipótesis de una identificación inconsciente de los padres con sus hijos.

A PROPÓSITO DEL ALMA DE LA MUJER

La mujer fue demonizada en el siglo VI. El origen de esta demonización se sitúa en el Concilio de Nicea del año 325 (en el siglo de Constantino), en el que se habló del alma de la mujer (véase pág. 116).

Según los latinistas, esta atribución se debe a un error de traducción (por otra parte, corregido en el Concilio de Mâcon de 581) y a un desconocimiento del latín, pero los sentidos falsos, los errores y prejuicios tienen larga vida, ya que esto se volvió a esgrimir en diciembre de 1993.

INCESTO DE SUSTITUCIÓN EN LA VIDA LITERARIA

En Ruán, en el siglo XIX, los Le Poitevin y los Flaubert eran amigos. El joven Le Poitevin se casó con la mejor amiga de la joven señora Flaubert; cada uno será el padrino del hijo del otro. El cirujano Achille Flaubert (1784-1846) era el padrino de Alfred Le Poitevin (1817-1849) y, cinco años después, Paul-François Le Poitevin se convierte en el padrino de Gustave Flaubert (1821-1880). Sus hijos, Alfred Le Poitevin, su hermana Laure y Gustave Flaubert entablan una amistad apasionada (los jóvenes proyectan no separarse nunca y partir juntos a Oriente). La hermanita era la confidente. Por diversas razones, Alfred se casa en 1846 (el año de la muerte de su padre), a los veintinueve años, con la hermana de otro Gustave: Louise de Maupassant. Su amigo del alma, Gustave Flaubert, casi muere de pena, y su hermana Laure Le Poitevin se

casa con el otro Gustave, su nuevo hermano político, Gustave de Maupassant. Alfred muere de manera brutal dos años después, en 1848.

Un año después de la muerte inopinada de Alfred Le Poitevin a los treinta y dos años, su amigo Gustave Flaubert se embarca, el 4 de noviembre de 1849, hacia Egipto con un amigo (¿de sustitución?), Maxime Du Camp, y en el mismo momento, Laure concibe a Guy de Maupassant (1850-1893) con su marido Gustave, en el castillo de Miromesnil. Laure abandonará a su marido poco después y criará sola a su hijo.¹⁵

Se puede quizás hablar de incesto genealógico, o más bien de *incesto de sustitución* para el caso de este *doble casamiento de hermano y hermana, seguido de concepción simbólica en momentos precisos*, tan importantes para ese hermano y esa hermana, e incluso de *relaciones de sustitución entre tres*: Alfred, que ama tiernamente a su hermana Laure y a su amigo Gustave, se casa con la hermana de otro Gustave, y su hermana se casará con su cuñado y luego concebirá un hijo en el momento de la partida de su amigo Gustave hacia Oriente con otro amigo (¿viaje de sustitución del viaje previsto en otros tiempos entre Alfred y Gustave?).

Laure de Maupassant-Le Poitevin solicitará a Gustave Flaubert, el amigo del alma de su hermano ya muerto y tan querido, que se convierta “en un padre para su hijo”, lo que Flaubert hará. Gustave Flaubert, convertido en escritor conocido y reconocido, enseña lo que sabe a Guy de Maupassant, a partir de 1873, y lo introduce, a los veintitrés años, en la vida literaria y mundana parisina, le presenta a Zola y lo hace colaborar en las veladas de Médan, el grupo que dirigía Zola.

En enero de 1880, a los treinta años, Guy de Maupassant publica “Bola de sebo”; Flaubert lo felicita por escrito, le dice que es una obra de arte, dirigiéndose a él como “mi querido hijo”. Poco después muere Flaubert, a los cincuenta y nueve años, también él en forma brusca, de una congestión cerebral, una vez cumplidas perfectamente, por así decir, su obra y su misión de padre de sustitución.

No es necesario penetrar demasiado en la vida íntima de Flaubert, en sus confidencias (“Madame Bovary, soy yo”), en sus pérdidas y arrepentimientos. Constatemos solamente los hechos.

Guy de Maupassant tendrá una serie de accidentes de salud, una vida a la vez alegre, célebre y difícil: aprende y hereda el amor a la vida de su tío Alfred y de su amigo Gustave Flaubert, y gusta como ellos de los placeres carnales. Lo pagará caro, a su vez, con su lucidez y su vida: será internado en un psiquiátrico, probablemente por las consecuencias de una sífilis mal curada en esa época (P.G.), y morirá joven, a los cuarenta y tres años, a consecuencia de una enfermedad venérea.

“YO ME ACUERDO”. ESTIGMAS DE LA MEMORIA FAMILIAR POR DUELOS NO REALIZADOS

La divisa canadiense (“yo me acuerdo”) puede ser un símbolo de los duelos no realizados, que encontramos como estigmas en los accidentes repetitivos de generación en generación, en las enfermedades no percibidas en el aspecto psicológico-psicosomático y en *las pesadillas de los descendientes de familias traumatizadas por un infortunio o una muerte demasiado horrible o incierta* (en el mar, en el campo de batalla, en los campos de exterminio, en secuestros o huidas de personas dadas por desaparecidas) o *sin sepultura* (al no haber visto el cuerpo, la familia espera el regreso de la persona) o en familias con *un secreto que involucra la muerte*. Los gritos-sonidos del Roy Hart Theatre (originados en los llamados de los soldados moribundos en el campo de batalla de Wolfsohn), el “grito primal” de Janov, el psicodrama u otras formas de terapia emocional son quizás aplicables a todos estos problemas, como también a los gemidos de las pesadillas repetitivas de ciertos descendientes de desaparecidos o de traumatizados de guerra.

TRAUMATISMO DEL “VIENTO ATERRADOR DE LA BALA DE CAÑÓN”

Con las conmemoraciones del final de la guerra (1944-1994), el cincuentenario del Desembarco (6 de junio de 1944-1994), de la Liberación, de la liberación de los campos de concentración, de la Paz (1945-1995), hemos podido observar una renovación de la

angustia y de las pesadillas aterradoras, con imágenes vívidas (“como si se estuviera allí”), en descendientes de sobrevivientes de los envenenados con gas en Ypres (1915) y en Verdún (1916), de los campos de concentración (e incluso de la masacre de Sedán, 2 de septiembre de 1870, 125 años después, o de la Revolución de 1789), con diversas manifestaciones de tos, casi de asma, de “frío mortal”, síntomas todos que recuerdan la angustia de la muerte próxima, del roce del ala de la muerte, del “viento aterrador” de la bala mortal que matará al vecino en el combate.

Explicamos estas manifestaciones como la herencia involuntaria e inconsciente de los traumatismos asociados a acontecimientos “horribles” y por lo tanto indecibles (demasiado terribles o aterradores para poder hablar de ellos, como Hiroshima o Verdún, como la masacre de los armenios o las torturas); traumatismos no dichos, estremecedores, no elaborados por medio de la palabra, no metabolizados y convertidos enseguida en impensados pero que se manifiestan de manera psicósomática; recuerdos de traumatismos que ellos no han vivido pero que filtraron o “supuraron” de generación en generación.

Todas estas manifestaciones pueden remontarse expresándolas (en psicoterapia, en los sueños, en los dibujos, incluso en los cantos de “lamento”) y enmarcándolas de manera transgeneracional. Actualizadas, habladas, *vueltas a colocar en el contexto histórico y familiar*, expulsadas y “contenidas” entonces por medio de la escucha atenta de un terapeuta (*holding*) que comprende el contexto, todas ellas disminuyen y/o cesan en adultos e incluso en niños (de la cuarta generación después de Verdún).

Por ejemplo, en el momento del cincuentenario del Desembarco, Bárbara tuvo pesadillas durante agosto y principios de septiembre: veía formas vagas que se precipitaban sobre ella. Durante el trabajo conmigo, escribía y dibujaba especies de hombres a caballo, “con una suerte de cacharro en la cabeza, con una pequeña ‘cosa’ por encima”. Observando con atención, le pregunté: “¿Los prusianos?”. Ella gritó entonces, con un terror pánico: “¡Oh, los ulanos!”. Una vez realizada la investigación en su familia más lejana, descubrió que el padre de su abuelo había visto, a los seis años, la masacre de Sedán, con miles de hombres y caballos muertos, o

aullando agonizantes, y sus pesadillas cesaron (¡el hecho había ocurrido 125 años antes!). Representamos la terrible batalla de Sedán en psicodrama terapéutico, dibujó sus pesadillas, analizamos sus sueños y ahora está mejor.

Otra niña, Nathalie, de tres años y medio, tenía pesadillas repetitivas a causa de las cuales desde siempre se despertaba todas las noches con alaridos y ahogándose, como si tuviera asma. Ensayé una hipótesis de trabajo y pregunté a su madre, que era médica, si algún miembro de la familia había estado en Ypres o en Verdún. “No lo sé en cuanto al gas, pero la familia de mi abuelo vivía cerca de Ypres”, respondió. Esa noche la pequeña no tuvo su crisis de asma, pero un mes después la historia recomenzó. Su madre me habló de ello; le aconsejé que la hiciera dibujar. Dibujó entonces el “animal” de sus noches y representó... una máscara de gas (que ella nunca había visto). Realizada la investigación, descubrimos que su tío abuelo había muerto envenenado por los gases tóxicos en Ypres y que su bisabuelo había sido herido en Verdún en 1916. Una vez que se habló todo eso en familia, las pesadillas terminaron y la tos cesó (y un año después verificamos que no habían recomenzado). Ella había nacido en 1991, un 26 de abril (recordemos que el ataque con gas a Ypres ocurrió el 22 y el 25-26 de abril de 1915).

INCESTO E INCESTO DE SEGUNDO TIPO

En el sentido habitual, el incesto se aplica esencialmente a las relaciones consanguíneas familiares prohibidas (sexuales o casi sexuales): padre-hija, abuelo-nieta, tío-sobrina, hermano-hermana, madre-hijo, a veces suegro-nuera.

El profesor Ghislain Devroede, cirujano en el Centro Hospitalario Universitario de Sherbrooke, Canadá, utiliza una prueba clínica (relacionada con los trabajos de Arnold y de Denis) para poner en evidencia y tratar el traumatismo del incesto y de los abusos sexuales (o del choque del acoso sexual), ligado con frecuencia a gravísimas constipaciones (consecuencias del “anismo”).

La antropóloga Françoise Héritier dio cuenta en 1994 (*Les Deux soeurs et leur mère*, París, Odile Jacob) de una relación familiar prohi-

bida desde hacía largo tiempo entre *parientes por alianza*, que sería *casi incestuosa por la intromisión de un tercero*: las hermanas y la madre de su mujer están prohibidas al marido, tanto como la segunda mujer de su padre, prohibición derivada del hecho de una “contaminación” por causa de los “fluidos femeninos” que hacen de una pareja “una misma carne”. Esta relación estuvo prohibida largo tiempo por la Iglesia cristiana y la ley, hasta una fecha reciente, aunque ha sido ampliamente practicada desde antaño (era casi una obligación para un hombre casarse con la viuda de su hermano; recordemos que Jacob se casó con las dos hermanas Rachel y Léa), tanto como actualmente en nuestras provincias y campiñas.

Las leyes civiles americana y francesa no prohíben más el casamiento entre ex cuñados/cuñadas, o entre ex suegros o suegras y nueras o yernos, pero el problema se reactualizó en 1992, a raíz de las relaciones entre Woody Allen y la hija adoptiva de su ex concubina. Muchas películas americanas de clase B para televisión, que se han visto en Francia en los años noventa, abordan el problema de los distintos matrimonios y segundos matrimonios entre parientes y parientes por alianza.

EL SÍNDROME DE ANIVERSARIO

El ser humano tiene una “memoria de elefante”, y los usos y costumbres del casamiento, del número de hijos, de la elección de la profesión, incluso de la edad de la muerte, se transmiten de generación en generación (lazos intergeneracionales) de manera consciente y hablada (a menudo se es agricultor, ingeniero, profesor, escribano, panadero, militar o marino, de padre a hijo) y, con frecuencia y sin saberlo, uno se casa y muere a la misma edad, a veces en la misma época o en la misma fecha que sus padres. Muchas personas hacen de ello, por otra parte, un proyecto (consciente) o una predicción (inconsciente), por lealtad familiar invisible (y transmisión transgeneracional).

Desde hace muy poco, una veintena de años (gracias a la tesis de doctorado de Joséphine Hilgard sobre la psicosis en el adulto, en los Estados Unidos, y a mis trabajos sobre el cáncer, los accidentes

automovilísticos y las consecuencias somáticas de los traumatismos de la guerra sobre los descendientes), se puso en evidencia un *síndrome de aniversario* en la enfermedad (en ciertas enfermedades y para ciertos enfermos), que trae aparejado un aspecto psicósomático-somatopsíquico corporal (*bodymind*, como lo indica Ernest Rossi en una sola palabra).

Dos trabajos recientes de Judith Kestenberg y Nathalie Zaijé revelaron incluso pesadillas vívidas a lo largo de varias generaciones, con una memoria casi fotográfica, de traumatismos de guerra terribles e indecibles en descendientes de sobrevivientes de campos de concentración, y en mis trabajos de 1994 y 1995 di cuenta del mismo fenómeno en sobrevivientes de genocidios, masacres diversas, guerras “horribles”, como en los descendientes de los envenenados con gas en Ypres (1915) y Verdún (1916), de Sedán (1870), con diversos síntomas de constricción o inflamación de la cavidad bucofaríngea (tos, expectoración, carraspeos, bronquitis frecuentes, “asma”...).

Si nos preguntamos cómo se lleva a cabo esta *transmisión transgeneracional*,¹⁶ *inconsciente e involuntaria*, que subraya ciertos períodos y fechas familiares e históricas, reavivados con frecuencia por aniversarios y conmemoraciones (como un cincuentenario), podemos hablar de co-consciente familiar y grupal y de co-inconsciente familiar y grupal, junto con Moreno; de *unidad dual madre-hijo in utero* junto con M. Török; de *impregnación mnemónica* entre padre e hijo, o entre abuelo y nieto, y de *co-yo*, según Ada Abraham; del *fantasma* y la *cripta* que siguen a un secreto y a un no-dicho de los padres, junto a Nicolas Abraham y Maria Török; de *lealtades invisibles* según Ivan Boszormenyi-Nagy; de interpenetración de generaciones, de yuxtaposición en el tiempo (*time collapse*), de transmisión transgeneracional de traumatismos de guerra y de acontecimientos de vida señalador-señalado.

En relación con este tema hay numerosas constataciones clínicas de estas transmisiones y algunos trabajos estadísticos (Hilgard). Pero las vías neurológicas o genéticas de la transmisión de caracteres adquiridos y los factores de la transmisión no están todavía elucidados, a pesar del descubrimiento de numerosos y nuevos neurotransmisores.

Cuando se permite a una persona *expresarse* y cuando se la ayuda a hablar, se la hace dibujar, representar las escenas en psicodrama (en pequeñas viñetas), se llega así a terminar, a cerrar, un traumatismo y un duelo por medio de un acto simbólico, finalizando las tareas inacabadas.¹⁷ Cuando todo eso es “escuchado-comprendido” por una persona comprensiva, un psicoterapeuta *contenedor*,¹⁸ los síntomas se interrumpen con frecuencia, tanto en los sujetos como en sus hijos.

DOS CASOS CLÍNICOS DE SÍNDROME DE ANIVERSARIO¹⁹

Myriam, o la materialización de un inconsciente familiar. Secreto de familia

Myriam tenía trece años cuando quedó clavada accidentalmente en un poste de hierro que baliza una ruta de Quebec.

Es invierno, poco antes de Navidad. Entre dos repartos de diarios, juega sobre los montículos de nieve que se acaban de formar. Se lanza, se desliza, va más allá de la extremidad de la pendiente y cae sobre uno de los fierros plantados en ambos lados del camino. La baliza está congelada en el suelo. Los enfermeros de la ambulancia no logran transportar a la víctima con el cuerpo extraño que se le ha clavado en las entrañas y deben sacárselo antes de llevarla al hospital.

La adolescente respira con dificultad debido a un neumotórax derecho, por el cual le realizan un drenaje torácico. Logra sobrevivir, a pesar de la alta probabilidad de muerte que implica una doble perforación del duodeno. Los únicos daños provocados por el fierro son la ruptura del himen, de la entrada y la salida del duodeno y la perforación diafragmática derecha que provoca el neumotórax. El resto de los órganos está intacto: vejiga, útero —bívido de nacimiento—, aorta, vena cava, intestino grueso, hígado, estómago; el objeto extraño pasó a sólo algunos milímetros de varias de estas vísceras; llegó incluso a pasar entre el recto y la vagina, por el espacio virtual que los separa, sin perforarlos. Diez días después, Myriam vuelve a su casa. Durante las semanas siguientes duerme mal, está agitada, rememora las con-

versaciones de los enfermeros mientras trataban de desclavarle el fierro.

Hace unos dibujos del accidente en forma de historieta con el fin de producir un objeto que plasme su angustia de manera no verbal. Ilustra el recuadro donde muestra cómo se le empala la baliza, con un farol extremadamente fálico que eyacula haces de luz. La leyenda al pie dice que ella se encuentra sobre *une pine de métal*, expresión popular quebequense que designa una barra de hierro, pero que también remite al francés *pine*, pito. Cuando a la adolescente le retiran el hierro, el farol se viene abajo.²⁰

Cuando ocurrió el accidente, el padre de Myriam, mucho mayor que su mujer, mantuvo cierta distancia; durante el seguimiento, venía muy de vez en cuando. La madre, en cambio, extremadamente presente durante la terapia intensiva, se acercaba a la clínica en todas las visitas. No dejaba de hamacarse. Al ser interrogada sobre las causas, no tuvo tiempo de responder porque Myriam contestó en su lugar: “¡Ella se hamaca todo el tiempo!”. Y la madre agregó: “Myriam querría conocer mi gran secreto.”

Se revela entonces que la madre de la víctima había sido violada por dos hombres a la edad exacta que tenía su hija cuando se empaló y que nunca habló de ello con nadie.

Myriam integra bien este descubrimiento con lo que vivió ella misma. Hablando de la relación de pareja de sus padres, que se iba deteriorando, predice su separación. Deduce que la violación de su madre no es la única en la familia. Sospechando una desgracia parecida en su abuela materna, la abuela revela a su nieta que ella también fue violada a los trece años, por un hombre, y que a los once años ya había sido violada también. Ella tampoco había hablado de ello con nadie.

Myriam se repuso bien a nivel físico. Le quedó como secuela una hipersensibilidad perineal al menor examen, que está fuera de lo ordinario y deja entrever posibles dificultades sexuales. Continúa viniendo regularmente al hospital, al servicio de cirugía, para *hablar de su familia*. Una depresión existencial profunda, enmascarada, comienza a emerger. Toma conciencia de que sostuvo mucho tiempo un “como si” y de que lleva una máscara en público.

Noëlla, o aniversarios solitarios con el bisturí

Noëlla es una solterona constipada, es hospitalizada para sufrir una colectomía total con reanastomosis en el recto, como paliación a una problemática de tránsito severa. El cirujano no está entusiasmado con la idea de practicarle esa operación, pero declara que no tiene otras alternativas. Pide a pesar de todo una segunda opinión quirúrgica, cuya conclusión, fuera de toda duda, es que se necesita una psicoterapia y no una cirugía.

La enferma rechaza categóricamente la idea de que está “loca”, se niega a la psicoterapia, prefiere la cirugía y sufre la colectomía.

Diez años más tarde, ella muere. En ese lapso, habrá sido hospitalizada *cada año alrededor de su fecha de nacimiento*. Tres de esas hospitalizaciones conducirán a una cirugía de tejido adherencial. Retrospectivamente, se revela el hecho de que *la colectomía total había sido practicada el día de su cumpleaños*.

FREUD, O “ESO HABLA ACERCA DE OTRA ESCENA”

Freud se detuvo en la transformación del pensamiento en imágenes visuales: el “contenido representativo no es pensado, sino transformado en imágenes sensibles, a las cuales uno agrega fe, y que uno cree que vive”.²¹

Retomando la frase de Flechner sobre los sueños, que ocurrirían “como sobre otra escena”,²² para el inconsciente, Freud describe su delicado funcionamiento comparándolo con un “lugar psíquico”, “sin localización anatómica, como un punto ideal pero (no real) de un microscopio, donde se localizaría la imagen [...] y que no correspondería a ninguna parte tangible del aparato”.²³

Esta “otra escena” fue comentada ampliamente por los psicoanalistas franceses Jacques Lacan (notas personales de conferencias en el hospital Sainte-Anne) y alumnos suyos como Alain Delrieu, Pierre Kauffmann,²⁴ Joyce Mac Dougall,²⁵ Octave Mannoni.²⁶

La frase “eso habla acerca de otra escena” se convirtió en una explicación clásica de las dificultades para representarse el funcionamiento del inconsciente, que sería como la parte sumergida y no

visible de un iceberg, que gobierna el comportamiento sin que lo sepan el sujeto y los demás.

SÍNDROME DE ANIVERSARIO, “ZOOM DEL TIEMPO” Y TRAUMATISMOS TRANSGENERACIONALES NACIONALES EN HISTORIA

Kosovo, 28 de junio de 1389

28 de junio de 1914-28 de junio de 1989

La historia y sus masacres se repiten cuando los dirigentes tienen mala memoria y hieren a pueblos y culturas por ignorancia del pasado, y cuando otros se acuerdan demasiado y lloran siempre sus traumatismos históricos pasados (*traumatismos escogidos*) o los explotan.

En ese sentido, la historia de Kosovo es casi ejemplar. Es un caso trágico y actual de esta especie de *zoom* o entrecruzamiento temporal (*time collapse*), del síndrome de aniversario en política y de los desencadenamientos de genocidios como consecuencia de duelos no realizados y de traumatismos elegidos (y regularmente recordados).

La histórica batalla de Kosovo (1389) permite comprender por qué la Primera Guerra Mundial (la “Gran Guerra”) estalló en 1914, y comprender también las recientes masacres y disturbios en Kosovo, en Albania, Serbia y la ex Yugoslavia (1989-1999).

En la Edad Media, los otomanos (musulmanes, turcos, que venían del Asia Menor) y los balcano-cristianos (serbios ortodoxos, y a veces también los croatas, rumanos y albanos) combatieron por el poder en los Balcanes y en Europa Central.

La batalla de los Campos de Kosovo (*Kosovo Polje*), que duró diez horas pero cuyos detalles históricos no están del todo claros, terminó con la derrota de los serbios (ortodoxos) y sus aliados cristianos frente a los otomanos (musulmanes, turcos) el 28 de junio de 1389.²⁷ Ese mismo día un líder serbio, el príncipe Milos Kobolic, asesina por traición al sultán Mourad, quien, al morir, hace decapitar a su yerno en revancha, el príncipe serbio Lázaró (después canonizado) y a más de un centenar de serbios.

En 1453, con la caída de Constantinopla a manos de los turcos (otomanos-musulmanes) y el final de la Gran Serbia, la derrota de Kosovo se convierte en una suerte de duelo nacional y en un trau-

matismo histórico escogido por los serbios, señalado por el culto a San Lázaro con rezos, estribillos, imágenes piadosas, íconos, almanaques, calicós y también canciones de gesta y leyendas, divulgadas desde hace siglos, todos marcados por un *entrecruzamiento temporal*, es decir, vividos “como si fuera ayer”.

Cuando el día aniversario de la derrota de Kosovo en 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono del Imperio Austrohúngaro, llega a Sarajevo, es asesinado por un activista serbio (Gavrilo Princip) “por haber humillado a Serbia”. Ese hecho desencadenará la Gran Guerra (1914-1918), y causará millones de muertes. Era el *28 de junio de 1914*, ¡habían pasado más de 500 años!

El *28 de junio de 1948*, Tito es excluido de la Komintern, se niega a excusarse y el 4 de julio rompe los lazos con la URSS.

El *28 de junio de 1989*, el líder serbio Slobodan Milosevic hace retornar los restos del príncipe (San) Lázaro a Kosovo. Su discurso frente al monumento conmemorativo que hizo construir, “1389-1989”, recuerda el llamado a las armas del príncipe (San) Lázaro (“Nunca más los musulmanes someterán a los serbios”), convocando a la rebelión contra el opresor musulmán-otomano. Ese hecho desencadenará las masacres de los musulmanes en Albania, en Kosovo, en Serbia. Según Ismail Kadaré, ese día comenzó la implosión de Yugoslavia.

El *28 de junio de 1992* el presidente francés François Mitterrand va a Sarajevo, en la ex Yugoslavia, para intentar (en vano) calmar los ánimos.

Co-inconsciente familiar y grupal (J. L. Moreno)
Inconsciente social e interpersonal (Erich Fromm,
Kareen Horney, S. H. Foulkes)

En los inicios del siglo XX, Freud describe el *inconsciente individual* y luego se otorga a Jung el mérito de describir el *inconsciente colectivo*. En los años cuarenta, J. L. Moreno habla de *co-consciente* y de *co-inconsciente familiar y grupal* (que los miembros de un grupo comparten parcialmente, a partir de su vida en común).

A partir de los años treinta, Erick Fromm habla de *inconsciente social*, basándose en los trabajos sociológicos clásicos de Émile Durkheim, Max Weber, Karl Marx y Robert Merton.

En 1937, Kareen Horney aplica el concepto sociológico-antropológico de inconsciente social en el trabajo clínico de psicoterapia; S. H. Foulkes habla de ello en 1964 (*inconsciente social e interpersonal*) y Donald Winnicott parece haber sido influenciado por este concepto cuando en 1965 habló de “madre mediadora del entorno”. La idea aparece también en no pocos escritores ingleses, como Jane Austen, en el siglo XIX.

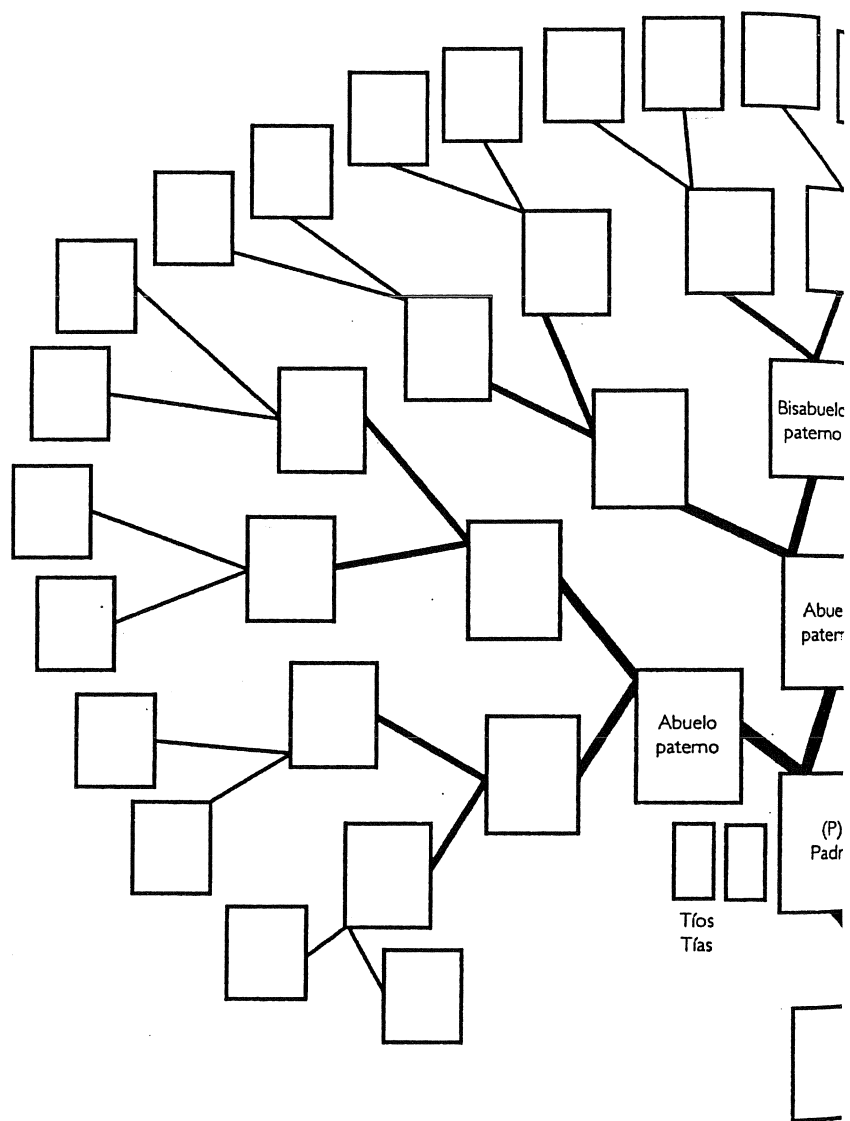
Encontramos un concepto similar en el *shared unconscious* de los nuevos jungianos (*inconsciente compartido*, Louis Zinkin, 1979), en el *inconsciente cultural* de Ethel Spector Person (1992), en Otto Kernberg (1993), en Earl Hopper (1996) y en René Kâes. También en el *co-sí mismo* de Ada Abraham (unidad dual madre-hijo antes y poco después del nacimiento), y también en el *campo morfogénico* de Rupert Sheldrake (comunicación de inconsciente a inconsciente).

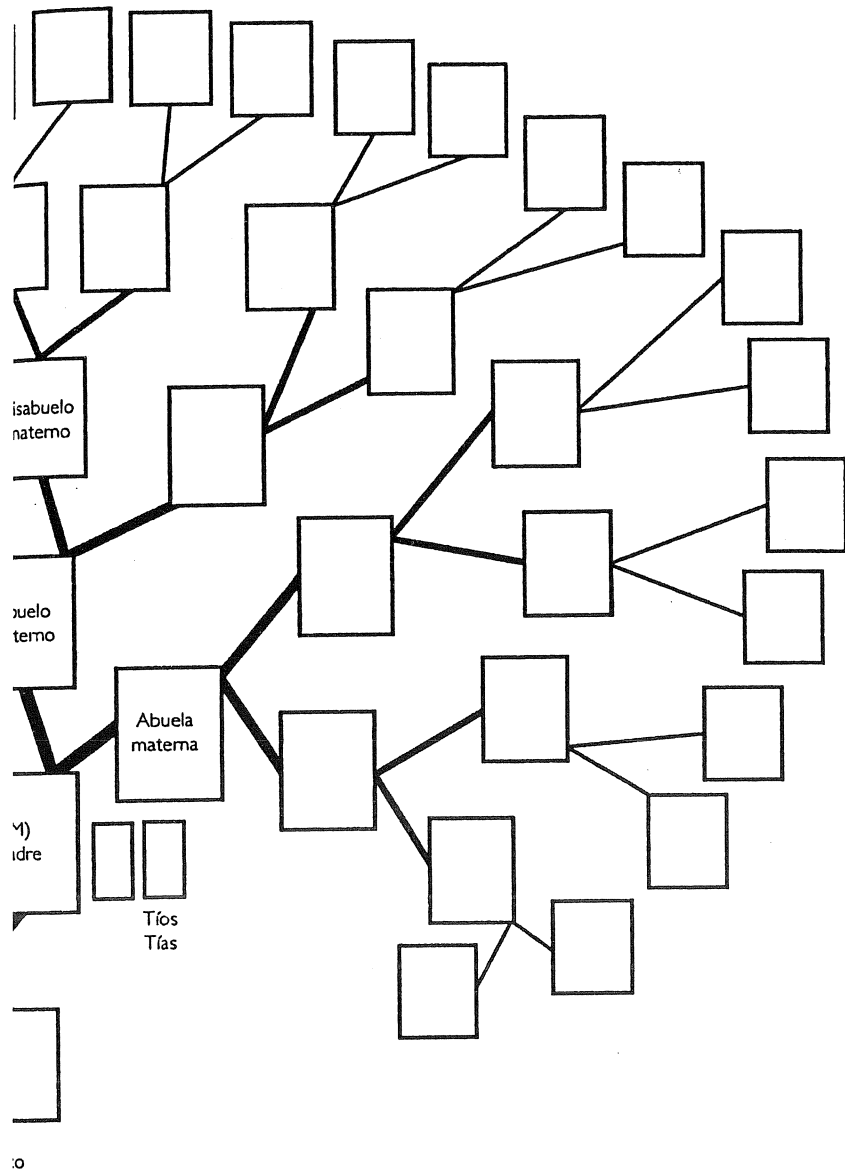
Nosotros asociamos el síndrome de aniversario a los fractales (“infinita repetición de lo mismo”, Ivan Guerrini), descubiertos por Benoît Mandelbrot en relación con la teoría del caos, con fenómenos de la naturaleza (como los copos de nieve o los recortes de las costas de Bretaña), y aplicados a las finanzas o a la meteorología y, desde hace poco, también a la salud (palpitaciones del corazón).

*Julian de
Núñez*

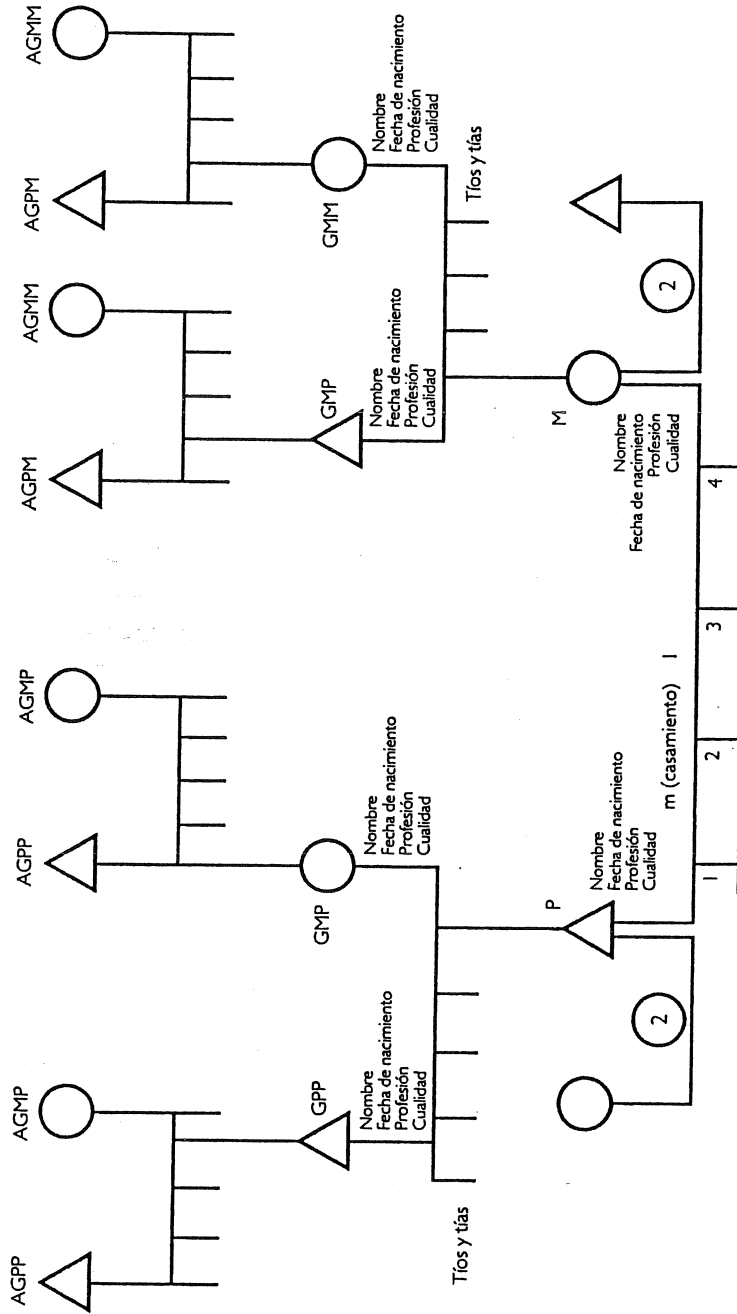
¡AY, MIS ANCESTROS!

Árbol genealógico
(cuadro para hacerlo)





(para cada miembro: nombre, edad, fecha de nacimiento, profesión, cualidades, por ejemplo: laborioso, alegre, proclive a la música, etc.)



ALGUNAS FECHAS HISTÓRICAS*

- 1096-1099: Primera Cruzada, pág. 86.
- 1492: Cristóbal Colón (1451-1506). Partida con la Inquisición, seguida de expulsiones de judíos y moros de España (y descubrimiento de América).
- 18 de marzo de 1314: Felipe el Hermoso (1285-1314) ordena quemar a los Templarios: Jacques de Molay, en la hoguera, lo maldice, págs. 164-165; luego, comienzo de la guerra de los Cien Años, por su sucesión, entre Inglaterra (Eduardo III, su nieto por la línea femenina) y Francia (Felipe VI, 1328-1350, Valois, su sobrino por la línea masculina). Francia refuerza entonces la Ley Sálica (de los francos sálicos) de la primogenitura de los varones, y Juana de Arco ayuda al "gentil delfín" a hacerse coronar rey de Francia en Reims como Carlos VII; confróntese con el linaje de los reyes de Francia: Capetos, Valois, Borbones, págs. 165-166 (véanse centenario, milenario, conmemoración, misa aniversario, enfermedades).
- 28 de marzo de 1888: Consejo Internacional de las Mujeres.
- 21 de febrero de 1916: comienzo de la ofensiva alemana en Verdún.
- 25 de febrero de 1916: toma del Fuerte de Douaumont (Verdún).
- 15 de abril de 1912: naufragio del Titanic.
- 22-25 de abril de 1915: gas en Ypres, págs. 89, 140, 206, niño, pesadillas, pág. 207 (véanse toser y escupir, gas, pesadillas transgeneracionales, casi asma).

* Vinculadas a los casos clínicos citados.

- 24 de abril de 1915: genocidio de los armenios, págs. 89, 144 (y Gallipoli, Dardanelos) (véanse Verdún, gas, pág. 207).
- 26 de abril de 1986: Chernobyl (escape de la central nuclear).
- 1 de mayo: huelgas obreras: 1886 en Chicago; 1891 en Fourmies (60 muertos, entre ellos dos niños).
- 25 de mayo de 1941: Pétain instauro la Fiesta de las Madres.
- 29 de mayo de 1942: Estrella amarilla para los judíos (Francia).
- 6 de junio de 1944: Desembarco de los Aliados en Normandía (véanse conmemoración, desembarco, pesadillas, cincuentenario, aniversario).
- 7 de mayo de 1945: capitulación alemana (comienzo de la paz, guerra de 1939-1945).
- 18 de junio de 1815: Waterloo (derrota de Napoleón).
- 18 de junio de 1855: derrota de Malakoff (cerca de Sebastopol, guerra de Crimea).
- 18 de junio de 1940: llamado del general De Gaulle.
- 28 de junio de 1389: batalla de los Campos de Kosovo (*Kosovo Polje*); derrota de los serbios (cristianos, ortodoxos) por los otomanos (musulmanes, turcos), asesinato del príncipe serbio Lázar (canonizado), pág. 213.
- 28 de junio de 1914: el archiduque Francisco Fernando, heredero del Imperio Austrohúngaro, entra en Sarajevo (en Kosovo), el día aniversario de la derrota histórica de los serbios de 1389; es asesinado por el activista serbio Gavrilo Princip, lo que desencadena la guerra de 1914-1918.
- 28 de junio de 1919: Alemania firma el Tratado de Paz en Versalles.
- 28 de junio de 1948: Tito, excluido de la Komintern, se niega a excusarse y rompe con la URSS (4 de julio de 1948).
- 28 de junio de 1989: Slobodan Milosevic, líder serbio de la ex Yugoslavia, hace repatriar los restos de San Lázar a Kosovo; en su discurso recuerda el llamado a las armas del príncipe Lázar, lo que va a desencadenar las masacres de los musulmanes en Albania, en Kosovo y en Serbia.
- 28 de junio de 1992: el presidente François Mitterrand va a Sarajevo para intentar (en vano) detener las masacres.
- 4 de julio de 1776: declaración de la Independencia americana, luego fiesta nacional, y también muerte del segundo y del tercer

- presidente americanos, Adams y Jefferson, en el cincuentenario, el 4 de julio de 1826, pág. 102.
- 14 de julio de 1789: toma de la Bastilla (comienzo de la Revolución Francesa), luego fiesta nacional.
- 4 de agosto de 1789: abolición de los privilegios (noche del 4 de agosto).
- 4 de agosto de 1870: derrota de Wissembourg (guerra de 1870), MacMahon es derrotado por los prusianos de Bismarck.
- 24 de agosto de 1572: Noche de San Bartolomé, masacre de los hugonotes (protestantes), del almirante de Coligny, 5000 muertos en París, Enrique IV salvado (24 de agosto de 1597, llegada del papa Juan Pablo II a París, y misa por los jóvenes).
- 1-2 de septiembre de 1870: masacre de Sedán (guerra de 1870, y abdicación de Napoleón III), pág. 112 (véanse pesadillas, lealtad familiar).
- 5-10 de septiembre de 1914: Batalla del Marne.
- 7 de septiembre de 1812: Napoleón entra en Moscú, 14 de septiembre (e incendio de Moscú, 12 de septiembre, quemada por órdenes del gobernador Rostopchin).
- 11 de septiembre de 1973: golpe de Estado militar en Chile. Toma del poder por parte de Augusto Pinochet. Asesinato del presidente Salvador Allende.
- 11 de septiembre (martes) de 2001: atentado terrorista perpetrado por aviones kamikazes a las Torres Gemelas de Manhattan. 6000 muertos, sospechas sobre Osama bin Laden.
- 14 de septiembre (martes) de 1982: asesinato del presidente Gemayel (Líbano) y masacre de los palestinos de Sabra y Chatila por parte de las milicias cristianas (Israel y Sharon fueron culpados durante el verano de 2001 por no intervención, en la Corte de la Haya).
- 19 de septiembre de 1870: los prusianos sitian París (véanse hambrunas, elecciones, disturbios, Comuna de París, 26 de marzo, 28 de mayo 1871).
- 18 de octubre de 1685: revocación del Edicto de Nantes.
- 19 de octubre de 1812: retirada de Rusia (Napoleón I).
- 24 de octubre de 1916: recuperación del Fuerte de Douaumont (500.000 muertos, heridos, desaparecidos sin sepultura en Verdún).

- 24-25 de octubre de 1917: Revolución de Octubre en Petrogrado/
San Petersburgo (Revolución Rusa).
- 18 Brumario del año VIII (9 de noviembre de 1799): Napoleón Bonaparte toma el poder. Volverá a todo galope a París el 18 de diciembre de 1812 para intentar salvar su trono.
- 11 de noviembre de 1918: armisticio, guerra 1914-1918.
- Noviembre de 1812: retirada de Rusia (tropas de Napoleón I).
- 14 de noviembre de 1940: Coventry es destruido por bombas V1.
- 22 de noviembre de 1858: muerte de Patrick Kennedy, pág. 152.
- 22 de noviembre de 1963: asesinato del presidente J. F. Kennedy, pág. 152.
- 27 de noviembre de 1812: pasaje frustrado del río Beresina (Emperador Napoleón).
- 6 de diciembre: véase San Nicolás, pág. 63.
- 13 de diciembre: Santa Lucía, Fiesta de la Luz, véase calendario, pág. 63.
- 25 de diciembre: Navidad, pág. 63.
- 6 de enero: Fiesta y rosca de Reyes.
- 13-15 de enero: fiesta de Santa Tatiana, patrona de Moscú.
- 21 de enero de 1793: Luis XVI guillotinado; transmisión, véase pág. 165.

NOTAS

1. DEL INCONSCIENTE AL GENOSOCIOGRAMA

1. Reik, Theodor, *Écouter avec la troisième oreille*, París, Épi, 1976.
2. Rosny, Éric de, *Les yeux de ma chèvre*, París, Plon, 1981.
3. Cliente: término introducido por Carl Rogers, quien lo prefiere al de "sujeto" o "enfermo", para designar a aquel que solicita un consejo o está en tratamiento terapéutico. Con esa denominación pretende expresar la idea de una relación libre.
4. Gay, Peter, *Freud, une vie*, París, Hachette, 1991, y véase "Freud, o 'Eso habla acerca de otra escena'" en los Anexos, pág. 212.
5. Por sugerencia de Laura Bertone, y en total acuerdo con Anne Ancelin Schützenberger, decidimos modificar la traducción instalada de *l'inquiétante étrangeté* en este contexto (*das Unheimlich* en alemán, *the uncanny* en inglés), reemplazando "lo siniestro", cuya etimología lo vincula a "algo malintencionado o maligno" (del latín *sinexter*, alteración de *sinister* por influencia de *dexter*), por "lo inquietante" (es decir, aquello fuera de lo común, extraño, perturbador y desconcertante). Este término parece abarcar tanto lo siniestro maléfico que horroriza (y por lo tanto asombra) como lo maravilloso (que deslumbra y en cierta medida espanta), presentes a la vez. Es preciso aclarar que en las ediciones más consultadas de las *Obras Completas* de Freud encontramos como traducción de este término "lo siniestro". Entre esas ediciones figuran: la traducción de Ramón Rey Ardid (Editorial Biblioteca Nueva Madrid) y la de Luis López Ballesteros (Biblioteca Ele, Editorial del Libro Electrónico, Ediciones Nueva Hélade). Ambas son traducciones del alemán. Es también muy consultada la versión de Editorial Amorrortu, con traducción de José L. Etcheverry. Cabe asimismo señalar que el texto original de Freud es un intento explícito por definir el concepto y el campo semántico de lo que denomina *Unheimlich*. (N. de T.)
6. Freud, Sigmund, *L'Interprétation des rêves*, París, PUF, 1976, pág. 415.
7. Freud, Sigmund, *Moïse et le monothéisme*, París, Gallimard, 1948, pág. 134.
8. Freud, Sigmund, *Totem et Tabou*, París, Payot, 1965, pág. 180.

9. Robert, Marthe, *La Révolution psychanalytique*, París, Payot, 2 volúmenes, 1989, y Roudinesco, Élisabeth, *Histoire de la Psychanalyse*, 2 volúmenes, París, Le Seuil, 1986.
10. Jung, Carl, *Essai d'exploration de l'inconscient*, París, Gallimard, 1988, y *Dialectique du moi et de l'inconscient*, París, Gallimard, 1986.
11. En una *newsletter* americana de los años ochenta, Bruno Bettelheim retoma las “verdaderas” razones éticas de la ruptura de Freud con Jung y el relevo de las quejas de los clientes traumatizados —en particular, de Sabina Spielrein: Freud no aprobaba que un terapeuta “saliera” con sus jóvenes clientes, reproche que Jung habría tomado a mal—. Véase, a propósito de este tema, Carotenuto, Aldo, *Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, París, Aubier, 1981.
12. Entre 1934 y 1937, Françoise Dolto se psicoanalizó en París con René La Forge, quien abre el campo transgeneracional.
13. Véase Brodeur, Claude *et al.*, *La Famille: l'individu plus un*, Marseille, Hommes et Perspectives, 1991. En este libro, rico en enseñanzas sobre el enfoque psicoanalítico y el enfoque sistémico en terapia familiar, Robert Pelsser afirma: “Los psicoanalistas y los sistémicos se aproximan unos a otros (sin confundirse, sin embargo) cuando se trata de abordar la familia en la práctica clínica... La clínica deberá eventualmente saltar la polarización y la exclusión mutua”.
14. Según los trabajos de John Grinder y Richard Bandler, las personas seríamos predominantemente visuales, auditivas o kinésicas.
15. Quizás el “co-inconsciente” de Moreno fue presentado por Freud al hablar de la “atención flotante” del terapeuta.
16. Véase Richard Bandler y John Grinder, *Les Secrets de la communication: changer sans douleur*, Montréal, Le Jour, 1983 (traducción de *Frog into Princess*).
17. Para más detalles, véase Marineau, René, *J. L. Moreno ou la troisième révolution psychiatrique*, París, A. M. Métaillé, 1989.
18. La “distancia social” es un concepto de la psicología social que indica en qué medida tal o cual persona está psicológicamente cerca o lejos de otra persona, sin tomar en consideración la distancia geográfica. Por ejemplo, Brasil y su carnaval están más próximos a los habitantes de Niza que Alemania o Bélgica —o mi abuelo muerto, más presente que mi vecino de palier.
19. *Genosociograma*, de *genealogía* (árbol genealógico) y de *sociograma* (representación de los vínculos, de las relaciones), es decir, un árbol genealógico con los hechos que han marcado los acontecimientos importantes de la vida (*life events*) y la puesta en imágenes de los vínculos afectivos. El *genograma* es un árbol genealógico comentado, con algunas marcas salientes, utilizado sobre todo en terapia sistémica y por sociólogos que no son psicoanalistas, y que entonces “escarban” menos en los relatos de vida en busca de vínculos ocultos o inconscientes. Esto es lo que hacemos en el genosociograma: el *genosociograma* es un genograma más exhaustivo.
20. Collomb, Henri, “La mort en tant qu'organisateur de syndromes psychosomatiques en Afrique”, en *Psychopathologie africaine*, 1977, XII, 2: 137-147.

21. Freud, Sigmund, "The Uncanny", *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, volumen 17, Londres, Hogarth Press, 1966, págs. 219-252. El artículo fue escrito a fines de la Primera Guerra Mundial.
22. *Ibidem*, págs. 219-220.
23. En *Cryptonymie, le Verbier de l'Homme aux Loups* (París, Aubier-Flammarion, 1976), Nicolas Abraham y Maria Török retoman el célebre texto de Freud sobre el caso del Hombre de los Lobos.
24. La expresión "traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón" fue acuñada por los médicos que acompañaron a Napoleón, durante la retirada de Rusia de 1812, para referirse a la impresión que provocaban en los sobrevivientes el viento y el estrépito de las balas de cañón que habían pasado cerca de ellos.

2. TERAPIA FAMILIAR Y GENOGRAMA/GENOSOCIOGRAMA

1. La doctora Frieda Fromm-Reichmann había trabajado, por otra parte, con J. L. Moreno y editado con él *Progress in Psychotherapy* (Nueva York, Grune & Straton, 1956). Ella es el "Dr. Fried" de la novela autobiográfica de su paciente Hanna Green, *I Never Promised you a Rose Garden* (Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1964), reeditada después con su verdadero nombre, Joanne Greenberg (Nueva York, Signet Book, New American Library). La novela, luego film, trata sobre la terapia de una enferma diagnosticada como esquizofrénica. Frieda Fromm-Reichmann pasó un año en Stanford, entre 1955 y 1956, en el Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, y trabajó largo tiempo en la célebre clínica psiquiátrica-psicoanalítica de Chestnut Lodge, en colaboración con Harry Stack Sullivan; asimismo supervisó a Joséphine Hilgard. Fue también ella quien propuso a antropólogos y psiquiatras, en 1956 en Palo Alto, filmar familias de esquizofrénicos en interacción (de donde nació el *double bind* de Gregory Bateson y la investigación sobre la comunicación no verbal).
2. Bateson, Gregory, *Perceval le fou, Autobiographie d'un schizophrène*, París, Payot, 1976.
3. Haley, Jay, *Tacticiens du pouvoir: Jésus-Christ, le psychanalyste, le schizophrène et quelques autres*, París, ESF, 1987.
4. Watzlawick, Paul, *Une logique de la communication*, París, Le Seuil, 1972.
5. Satir, Virginia, *Thérapie de couple et de la famille*, París, Épi, 1983.
6. Véase "Le Fantôme de Grand-mère", en Napier, A. y Whitaker, C., *Le Creuset familial*, París, Laffont, 1980.
7. La terapia familiar intergeneracional fue desarrollada por Murray Bowen, Ivan Boszormenyi-Nagy, Maurizio Andolsi y Helm Stierlin (Heidelberg). De ellos proviene el concepto de delegación, por ejemplo, de una deuda: "se pasa la papa caliente" de una generación a la otra.
8. Véase Goffman, Erving, *Asiles: études sur la condition sociale des malades mentaux*, París, Minuit, 1968, y *La mise en scène de la vie quotidienne*, París, Minuit, 1973.

9. El concepto se relaciona con la escala de diferenciación de sí mismo fuera de la masa fusional del ego familiar, en la que en lo alto se encuentran las personas con un sí mismo estructurado y diferenciado, y en lo bajo, las personas que viven bajo el dominio de ese ego y no pueden tomar distancia con lo vivido.

10. Y después, Alberto Eiguer, André Ruffiot, Evelyn Granjon, Paul Racamier, Didier Anzieu, G. Derchef, Serge Tisseron, Y. Purget.

11. Recordemos que Nathan Ackerman trabajó en psicodrama con J. L. Moreno, quien después de 1930 comenzó a tratar parejas y familias mediante psicodrama y psicoterapia de grupo.

3. LEALTADES INVISIBLES

1. Consultar la tesis (publicada) de Magda Heireman: *Du côté de chez-soi: la thérapie contextuelle d'Ivan Boszormenyi-Nagy*, París, ESF, 1989.

2. La llamada escuela de Palo Alto (1956) reunía, en California, cerca de Stanford, alrededor del antropólogo inglés Gregory Bateson (ex marido y colega de Margaret Mead), los primeros investigadores que utilizaron la imagen (fotos, filmaciones, video) para observar las interacciones de las familias en su contexto, el lenguaje verbal y la comunicación no verbal, y que percibieron el *double bind* de las familias de esquizofrénicos. Su grupo fundó allí el MRI (Mental Research Institute), donde trabajan Paul Watzlawick, Diana y Louis Everstine, entre otros.

3. No soy una alumna de Ivan Boszormenyi-Nagy, de modo que no me encontré con él (o no me encontré todavía), excepto muy brevemente en 1994.

4. El domingo 5 de junio de 1944, nuestra casa en Lozère fue incendiada por los alemanes porque dentro había un depósito de armas para la Resistencia, y perdimos, yo perdí, “todo”, incluidos mis papeles, libretas de direcciones, agenda... —y nunca se lo reproché, porque eso me parecía “propio de la guerra”—. Más tarde, me sorprendió que el 5 de junio de 2000 me robaran el bolso, perdiendo otra vez “todo” (síndrome de aniversario inesperado). No hablamos de ello en lo más mínimo, para no perpetuar el odio. “Lo que se calla en la primera generación, la segunda lo lleva en el cuerpo”, decía Françoise Dolto.

5. Boszormenyi-Nagy, Ivan, *Invisible Loyalties: Reciprocity in Intergenerational Family Therapy*, Nueva York, Harper & Row, 1973.

6. En francés *parentification*. El término hace referencia a los casos en que los hijos se convierten en padres de sus propios padres. (N. de. T.)

7. *Pattern*: modelo estructurado, patrón, formato (término que los psicólogos franceses usan en inglés, sin traducir).

8. *Gestalt*: percepción de conjunto, de un todo, de una forma contrastada sobre un fondo. El término, de la Teoría de la Gestalt, se usa en alemán.

9. Estudiaron en el Politécnico de Zurich, entre las primeras mujeres que tuvieron un doctorado (1884, 1886, 1888). Véase *Ebenso neu als Kühn*, CFCF-Verlag, Zurich, 1988 (ciento veinte años de estudios de mujeres en la Universidad de Zurich).

10. B TECHOTE, HO HE OGNAN.

11. Mijolla, Alain de, *Les Visiteurs du moi*, París, Belles Lettres, 1986.

12. Sea negando, sea siendo negado, como dicen los lacanianos, están quienes cuidan y quienes son cuidados, los primeros siempre sanos y los segundos siempre enfermos. Véase al respecto la obra de la nieta de Charles Darwin, Gwen Reverat-Darwin, quien recuerda su infancia victoriana y el amor y el placer de dejarse cuidar por unos y ser cuidada por otros: "Lo tedioso es que en la casa de mis abuelos era un honor y un triste placer estar enfermo [...] en parte porque mi abuelo estaba siempre enfermo, porque sus hijos, que lo adoraban, tenían tendencia a imitarlo [...] y a ser cuidados por mi abuela, y era tan placentero ser cuidado, y ser objeto de compasión". *The trouble was that in my grand-parent's house it was a distinction and a mournful pleasure to be ill [...] This was partly because he was always ill, and his adoring children were inclined to imitate him [...] nursed by my grandmother, and because it was so delightful to be pitied and nursed* (Reverat, Gwen, *Period Piece, a Cambridge Childhood*, London & Boston, Faber & Faber, 1952, reeditado en 1987, pág. 122). También están los que ayudan y los ayudados, como Marta y María en las Escrituras.

13. Para más precisiones acerca de la noción de *resentimiento*, véase Simonton, Carl *et al.*, *Guérir envers et contre tout*, París, Épi, 1982, y Ancelin Schützenberger, Anne, *Vouloir guérir*, Toulouse, Erès, 1985 (y reediciones), y también las nociones de *justicia*, de *dar* y *recibir* y de *cuentas familiares*, de Ivan Boszormenyi-Nagy (véase Heireman, Magda, *Du côté de chez-soi: la thérapie contextuelle d'Ivan Boszormenyi-Nagy*, París, ESF, 1989).

14. Desgenettes, Larrey y Percy, citados por Louis Crocq (*Les Traumatismes Psychiques de Guerre*, París, Odile Jacob, 1999, pág. 35), describen el "síndrome del viento aterrador de la bala de cañón", que designa estados agudos de estupor atónico determinados por el pavor. Véase la nota 24 del capítulo 1.

15. Desde no hace mucho tiempo, a partir de los años noventa sobre todo, se ve remontar del fondo de la memoria los contragolpes de duelos patológicos no realizados de los descendientes de muertos sin sepultura y de aquellos que fueron dados por desaparecidos y esperados por largo tiempo. Véase en los Anexos, pág. 203.

4. PSICOSOMÁTICO/SOMATOPSÍQUICO

1. Ader, Robert (ed.), *Psychoneuroimmunology*, Nueva York, Academic Press, 1981 (2a. ed. completada, 1991).

2. Véase el movimiento *Real justice* (pág. 53).

3. El Islam retrocede cerca de mil años, incluso hasta las Cruzadas, por ciertas reivindicaciones; Armenia, a 1915; los serbios y croatas de Yugoslavia, a la batalla de los campos de Kosovo (28 de junio de 1389) y a Sarajevo (28 de junio de 1914), a las exacciones de los ustachis proalemanes contra los serbios, cuando aquéllos proclamaron la independencia de Croacia, en 1941, y a las tensiones de la ocupa-

ción turca. Después de setenta años, los pueblos de la URSS se separaron en Rusia, Estonia, Ucrania, etc., y las luchas entre etnias —luchas tribales, según Alain Minc—, culturas y religiones retornan con “traumatismos elegidos” —según Vamik Volkan—. También he constatado cánceres después de repartos desiguales entre niños, tanto por parte de los padres, como por parte de los niños.

4. Eric Berne es el padre del análisis transaccional, fundado sobre los tres estados del yo (niño, adulto, padre), las transacciones, los juegos y los roles. Véase el libro de Berne *Des jeux et des hommes*, París, Stock, 1966.

5. Festinger, Leon, *A Theory of Cognitive Dissonance*, Nueva York, Evanston: Row, Peterson, 1957.

6. Vegh, Claudine, *Je ne lui ai pas dit au revoir: des enfants des déportés parlent*, París, Gallimard, 1979, págs. 160-169. (Véase “Los hijos de deportados”, pág. 83.)

7. Con respecto a los dones, existe el *regalo con dientes*, el *don* y el *contra-don*, y existe lo que se denomina el *potlach*, que es una costumbre de intercambio de dones, fiestas y banquetes en ciertas regiones. A un gran banquete o un gran festín debe responderse con otro gran banquete. En algunas regiones de Melanesia esto conduce al empobrecimiento total de la población, porque si el primero ofrece como don, por ejemplo, cinco bueyes y treinta cabras, el otro va a ofrecer, digamos, diez bueyes y sesenta cabras, y luego no habrá nada para comer. Por esta costumbre del *potlach*, las riquezas de la región se desvanecen.

8. Dolto, Françoise, *La Cause des enfants*, París, Laffont, 1985, pág. 446.

9. Ibídem, pág. 421.

10. Uno de los realizadores de la película *Drácula*, Francis Ford Coppola, declaraba en 1992 que el vampiro es para él la simbolización de la angustia de los niños que sufrieron el incesto: una manera de hablar de los temores nocturnos, de una visita o de contactos durante el sueño, mezcla de placer, disgusto y de algo mortal, que destruye la vida.

11. En el presidio de Guyana hubo, durante años, un Padre Fouettard indirecto que, por medio de una lista establecida el 6 de diciembre..., postergaba las penas y condenas a la guillotina. Este accionar tuvo consecuencias imprevistas en los niños que, cincuenta a ochenta años después de las ejecuciones, se hacían heridas de sangre.

12. Recordemos que la aplicación modernizada, relativamente reciente, del calendario juliano, que compensa el desfase lunar, ha desplazado el 13 de diciembre al 25 de diciembre (Navidad), pero la fiesta de la luz permaneció el 13 de diciembre. Nuestro calendario occidental actual deriva del calendario romano, reformado en el año 46 a. C. por Julio César (calendario juliano); luego en 1582 por Gregorio XIII (calendario gregoriano), salteando diez días para evitar el “corrimiento astronómico”, y más tarde, en el siglo XIX, llevándolo a doce días: así, el 13 de diciembre de antaño correspondería entonces al 25 diciembre actual. Esta compensación se hizo en el siglo XX en fechas obligatorias en Europa, variables según el país. Por ejemplo, la URSS aplicó este nuevo calendario obligatorio en 1917. Los países nórdicos conservaron la fiesta de Santa Lucía (la fiesta de las

luces primitivas) el 13 de diciembre, fecha alrededor de la cual se entregan los Premios Nobel en Escandinavia (el 10 de diciembre).

13. Véase Oury, Jean, Guattari, Félix y Tosquelles, François, *Pratique de l'institutionnel et politique*, Vigneux, Matrice, 1985, y Tosquelles, François, *Le vécu de la fin du monde dans la folie*, Nantes, Éditions de l'Arefppi, 1986.

14. Véase Soulé, Michel y Verdier, Pierre, *Le secret sur les origines*, París, ESF, 1986, pág. 64, y Lani, Martine, *A la recherche de la génération perdue*, Marseille, Hommes et Perspectives, 1990.

15. Según Ivan Boszormenyi-Nagy, existen tres niveles: un nivel puramente intrapsíquico, el ello, el yo y el superyó y la relación entre estas tres instancias; un nivel interpersonal, por ejemplo, las lealtades inconscientes o conscientes para con un progenitor o un cónyuge; un nivel impersonal, existencial: tener o no tener padres, tener o no hijos, etcétera.

16. Véase el libro de Margaret Mead, *Une éducation en Nouvelle-Guinée*, París, Payot, 1973.

17. Para las reglas implícitas en las familias de Francia y Europa Occidental, su origen arcaico, el recorte geográfico tradicional y lo que rige el hábitat familiar y el reparto, véase Todd, Emmanuel, *L'invention de l'Europe*, París, Le Seuil, 1990.

18. Véase la nota 12 del capítulo 3.

19. Gaulejac, Vincent de, *La névrose de classe*, París, Hommes et Groupes, 1987.

5. LA CRIPTA Y EL FANTASMA

1. Abraham, Nicolas y Török, Maria, *L'Écorce et le Noyau*, París, Aubier-Flammarion, 1978.

2. Por supuesto, si el "fantasma" sale de la cripta de un miembro de la familia después de un duelo no realizado, lo que ocurre es que ese hijo o nieto no metabolizó ese duelo no hecho, lo que crearía una suerte de lazo entre las generaciones. Véase la tradición judía cabalística del *dybbouk* (fantasma).

3. Según Laplanche y Pontalis, la incorporación es el proceso mediante el cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, hace penetrar un objeto en el interior de su cuerpo y lo guarda en él. En esta incorporación que destruye el objeto y asimila sus cualidades (canibalismo), el sujeto obtiene placer.

4. En la introyección, el sujeto hace pasar de un modo fantasmático, de afuera hacia adentro, objetos y cualidades inherentes a esos objetos. Cerca de la incorporación, no implica necesariamente una referencia al límite corporal y está en una relación estrecha con la identificación (Laplanche y Pontalis).

5. El término *imaginal*, de Henry Corbin, da cuenta de la noción de *shi'ite*, una percepción imaginativa (ni imaginaria ni real, sino imaginal, de *mundus imaginalis*), una suerte de intuición del mundo del Otro. (Véase Corbin, Henry, "Mundus imaginalis ou l'imaginaire et l'imaginal", en *Cahiers internationaux du symbolisme*, N° 6, 1964.)

6. Abraham, Nicolas y Török, Maria, *L'Écorce et le Noyau*, ob. cit., pág. 429.
7. Ibídem, pág. 391.
8. Ibídem, págs. 427, 429 y 449. Véase en los Anexos, pág. 193.
9. Mijolla, Alain de, *Les Visiteurs du moi*, París, Belles Lettres, 1986.
10. *Violons d'Ingres* en el original. (N. de T.)
11. Abraham, Nicolas y Török, Maria, *L'Écorce et le Noyau*, ob. cit., pág. 431.
12. Véase en los Anexos, pág. 207.

6. EL ORIGEN Y LA MUERTE

1. Tisseron, Serge, *Tintin chez le psychanalyste*, París, Aubier-Montaigne, 1985, y *Tintin et les secrets de famille*, 1992. Conversaciones privadas, 1988, 1990.
2. Vegh, Claudine, *Je ne lui ai pas dit au revoir*, ob. cit.
3. Un engrama es una huella dejada en la memoria por un acontecimiento en el funcionamiento bioeléctrico del cerebro.
4. A pesar de la igualdad formal de los derechos civiles entre blancos y negros, y a pesar de que la esclavitud (de los negros por parte de los negros) existía en África en la época de la trata y el comercio del ébano, los problemas heredados de la esclavitud y el resentimiento de los negros contra los blancos no han terminado todavía. Así lo demuestran los incesantes amotinamientos, todavía en los años noventa.
5. Maalouf, Amin, *Les Croisades vues par les Arabes*, París, Lattès, 1983, pág. 304. Conviene recordar algunas fechas relevantes: 622, comienzo de la era musulmana; 637, el Califa de Omar toma Jerusalén; siglos VII y VIII, imperio árabe extendido desde el Indo hasta los Pirineos; 1055, los turcos dominan Bagdad; 1096, Pedro el Ermitaño es derrotado por el Califa de Nicea (Primera Cruzada, 1096-1099); 15 de julio de 1099, los francos se apoderan de Jerusalén (la historia árabe cuenta que la ciudad habría sido saqueada, y los judíos y musulmanes degollados); 1100, Balduino I se proclama rey de Jerusalén; 1115, alianza de los príncipes musulmanes y francos de Siria contra el Sultán; 1148, el rey de Francia, Luis VII, y el emperador de Alemania, Conrado, son derrotados por Damasco; 1187, el sultán Saladino reconquista Jerusalén; 1204, los francos se apoderan de Constantinopla y la saquean; 1218-1221, embestida de Gengis Khan (1167-1227) e invasión franca a Egipto; 1244, los francos pierden Jerusalén por última vez; 1248-1254, Séptima Cruzada, invasión de Egipto por parte del rey de Francia Luis IX (San Luis), que será capturado, luego canjeado a cambio de un rescate y volverá a Francia en el año 1254, para luego morir atacado por la disentería frente a Túnez el 25 de agosto de 1270, al comienzo de la Octava Cruzada. Las ocho cruzadas fueron: primera, 1096-1099; segunda, 1147-1149; tercera, 1189-1192; cuarta, 1202-1204; quinta, 1217-1219; sexta, 1228-1229; séptima, 1248-1254; octava, 1270.
6. Según Jacques Attali (*1492*, París, Fayard, 1991), la expulsión de los judíos de España fue un éxodo-exilio-emigración, en un sálvese-quien-pueda precario, que a menudo terminaba mal, parecido a las huidas actuales de los *boat people*. Todo

ocurrió dentro de un contexto difícil y supuso una elección penosa: partir sin bultos, abandonando todos los bienes, o convertirse por las buenas o por las malas al catolicismo y de ese modo quedarse, en un clima de sospecha perpetua, como “marranos” convertidos y vigilados por la Inquisición. Incluso para los que partían por mar, existía el riesgo del abordaje de las embarcaciones por parte de los piratas, el riesgo de la esclavitud, del asesinato o del naufragio. Algunos partieron con Cristóbal Colón el 3 de agosto de 1492, último día que se permitió a los judíos permanecer en territorio español.

7. Las revueltas se produjeron luego del sobreesimientamiento de dos policías blancos, acusados de haber maltratado a un automovilista negro, en California, en abril de 1992.

8. Se llamó *pied-noirs*, luego de su regreso a Francia, a los franceses e hijos de franceses que habían vivido en Argelia antes de su independencia.

9. El novelista americano negro, Alex Haley, describe en *Roots* la búsqueda de su identidad y sus raíces, y se remonta a su ancestro arrancado de África como esclavo.

10. Véanse, en los ejemplos clínicos, la historia de Jacqueline y del genocidio armenio, en las páginas 144-146 y, en la página 205, el “traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón” transgeneracional, que se manifiesta en las pesadillas de aniversario de los descendientes de los traumatizados por la guerra, entre cincuenta y doscientos años después (y en el caso de Kosovo, seiscientos años después).

7. MIS INVESTIGACIONES SOBRE EL GENOSOCIOGRAMA Y EL SÍNDROME DE ANIVERSARIO

1. Ya dos hermanas de mi abuelo habían estudiado ciencias y obtenido un doctorado en el Politécnico de Zurich en 1888. Poco después, la tía Nathalie trabajó como química en el laboratorio de su marido en Suiza, y luego en París.

2. Después de la partida hacia el centro de Francia y París de los alsacianos francófilos, y antes de la ocupación alemana (pérdida de Alsacia-Lorena después de 1870).

3. Hablo de *psicogenealogía* para usar un término más general y menos técnico que genosociograma. Me enteré recientemente de que la palabra “psicogenealogía” era utilizada también en Francia por un artista, Alejandro Jodorowsky, pero en un contexto bastante diferente y con otra grilla de lectura. Jodorowsky (“Jodo”) es un cineasta chileno, de origen ruso, que vivió y trabajó en México (allí filmó *La montaña sagrada*, 1973) y luego en Estados Unidos y en Francia (donde creó, con Arrabal y Topor, el grupo surrealista Panique). Él habría utilizado, en los años ochenta, una “psico-brujería” (en el sentido mexicano del término), que rebautizó como “psicogenealogía” después de que uno de sus alumnos hizo una práctica conmigo. Jodorowsky hace una suerte de lectura intuitiva de la genealogía fami-

liar utilizando el tarot. Hasta ahora (1993) no ha publicado nada al respecto. (Un manuscrito suyo, escrito en colaboración, habría desaparecido de su auto durante las vacaciones. ¿Es éste un acto fallido?) Aparentemente, ya no trabaja más en este terreno. No lo conozco personalmente. Se dedica a escribir historietas.

En cuanto a las coincidencias, es divertido notar que yo también utilicé ese término durante los años ochenta, y si bien se publicaron folletos y artículos míos sobre el tema, el manuscrito habría sido “tragado” por la máquina de la persona que lo tipeaba, y mis notas y manuscritos no me fueron devueltos, lo que atrasó dos años la publicación de mi libro (reescrito por lo tanto de manera un poco diferente, no universitaria y sin todas las referencias, pero quizá, gracias a ese hecho, más legible).

Es una rara coincidencia, dos manuscritos desaparecidos, en su caso y en el mío.

4. Joséphine Hilgard, de San Francisco, escribió hacia 1953 sobre el *síndrome de aniversario*. El escrito fue mencionado por Rupert Sheldrake en una conversación y no pude conseguirlo en el momento de escribir mi primer texto. Sheldrake, aunque hablando de la “presencia del pasado” (Primer Simposio Internacional de Tours, 31 de octubre-5 de noviembre de 1988), no encuentra ninguna relación entre sus investigaciones (y la especie de “co-salto” calificativo y de co-performance animal) y las mías —aunque le parecen interesantes—, ni entre ellas y las “cuerdas del tiempo” que aborda Bessarab Nicolescu (como si lo adquirido por unos se transmitiera a los otros).

Joséphine Hilgard murió recientemente. En el momento de “tirar lo que no sirve”, encontré al fin sus artículos, que resumí en los Anexos.

5. La mujer de Moreno, Zerka, no pudo encontrar traza de la entrevista en sus escritos. No sé demasiado acerca de si Henri Collomb hablaba de “genograma” o de “genosociograma”, y en consecuencia desconozco si “genosociograma” es mi denominación, la marca de mi escuela y la de mis alumnos.

6. Hablo adrede de “la madre de la madre” y no de la abuela, porque la expresión tiene un sentido diferente para el inconsciente, que comprende lo que se pronuncia.

7. Marlene Dietrich murió el 6 de mayo de 1992, la víspera de la apertura del Festival cinematográfico de Cannes, que le estaba dedicado y cuyos afiches llevaban su rostro. Fue por supuesto el azar, pero algunos podrían hablar de coincidencia. Su muerte fue la primicia de los diarios, y en su homenaje se proyectaron sus películas fuera de programa “en todas partes”, incluidos todos los canales de televisión.

8. Véase el ejemplo de dos hermanos, Bernard y Lucien, el sobreviviente y el fallecido, en pág. 152.

9. Un 11 de noviembre vi un aborto espontáneo de una joven mujer que hablaba de “un dolor, como si le cortaran el sexo con una espada”. Hasta la llegada de la ambulancia, la hice asociar y remontarse hasta el abuelo de su madre, “limpiador de trincheras” con bayoneta en la batalla de Chemin des Dames. Al año siguiente, tuvo un súper bebé. También la enfermedad de Crohn se detiene con

frecuencia cuando reaparece la relación con un abuelo que tuvo que ocuparse de limpiar trincheras. Del mismo modo, cuando se reencuentra la muerte inaceptable, desaparece el “frío mortal” asociado al síndrome de Raynaud.

8. ¿CÓMO ESTABLECER UN GENOSOCIOGRAMA?

1. La Biblia cuenta la historia diciendo: “Jacob, *hijo de...*”. En Jerusalén, los conventos establecieron un árbol genealógico de Jesús que, a través de José, llega hasta Adán y Eva, dejando de lado el hecho de que, si es hijo de Dios, no puede ser hijo de José. Esto muestra hasta qué punto la filiación patrilínea les parecía necesaria. Véase Himmelman C. (Sd.), *A family tree: from Adam to Jesus*, Belén, The 3 Arches, reeditado en los años ochenta.
2. No pocas personas conservaron su apellido de guerra, sobre todo cuando era célebre (por ejemplo, la familia del general Leclerc) o cuando se interiorizaba una nueva identidad con otra pertenencia. Algunas personas conservan su seudónimo literario o artístico; esto se observa también en el caso de transgresión de la “línea racial o religiosa”, a veces por cambios de apellido legalmente autorizados debido a que los originales tienen una connotación grosera o se prestan a la broma, como Cochon y Boche (Cerdo y Alemanote, respectivamente, N. de T.).
3. Guyotat, Jean, *Psychanalyse à l'Université*, 1979, IV, N° 16, pág. 652.
4. Véase Burguière, André *et al.*, *Histoire de la famille*, París, Colin, 1986, 2 volúmenes.
5. Véase en los Anexos, pág. 203.
6. Juan (Jean), 7222; Pedro (Pierre), 3141; Luis (Louis), 2969; Francisco (François), 2511; José (Joseph), 2279; Julio (Jules), sexta posición en 1860 —con José y María (Marie) como segundo nombre, para los varones. María, 12.661; Juana (Jeanne), 2408; Luisa (Louise), 1466; Ana (Anne), 1434; Margarita (Marguerite), 1163, para las niñas. Esta encuesta se realizó a partir de la descendencia de 3000 parejas casadas entre 1803 y 1832, cuyo apellido comenzara con “Tra” (como Travers o Trabut), y de 92.700 actas de nacimiento. Dupâquier, Jacques *et al.*, *Le Temps des Jules*, París, Ed. Christian, 1987.
7. Éste era el tema de mis cursos entre 1986 y 1990, en la Universidad de Niza, en 1991, acerca del secreto.

9. MI PRÁCTICA CLÍNICA DE LA TERAPIA TRANSGENERACIONAL

1. Los miembros del movimiento de la Resistencia a la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial fueron considerados héroes. Muchos de ellos fueron arrestados, torturados, deportados, asesinados.
2. Se llama “colaboradores” a quienes colaboraron con la ocupación alemana de Francia durante la guerra (1940-1944), luego del armisticio pedido por Pétain y el gobierno de Vichy. Como las cosas se dan vuelta, muchos de esos colaborado-

res fueron buscados y procesados luego de la Liberación y de finalizada la guerra. Recordemos el Proceso de Nuremberg (noviembre de 1945-octubre de 1946), por el que fueron juzgados los responsables nazis y condenados por crímenes contra la humanidad. Todavía en los años noventa, cincuenta años después de los hechos (porque esos crímenes no prescriben), algunas personas fueron llevados a los tribunales. Muchas familias echaron el “manto de Noé” sobre diversos actos de colaboración, considerados socialmente como una “tara” vergonzosa. En Francia, este asunto dividió a las familias tanto como el affaire Dreyfus (entre 1894 y 1906).

3. La astrología y las artes de videncia —como los tarots— son, para mí, artes o pasatiempos, pero no ciencia ni psicología, en el sentido universitario o científico del término.

4. Se habla de transmisión de un secreto o de un no-dicho que se convierte en un tabú, una forclusión, algo que se evita, incluso un indecible o un impensable. Normalmente existe una representación de los afectos y de los sentimientos, y por lo tanto una elaboración psíquica. Pero cuando un acontecimiento se considera tan grave, o tan traumatizante, o tan precoz, que no existe para él representación mental posible, se habla de un acontecimiento *impensable* (no pensado), y por lo tanto no elaborado, que ha dejado sólo huellas sensoriales o motrices-corporales o psicósomáticas. Para un gran número de analistas modernos esto corresponde a un traumatismo precoz a una edad que no permitiría una integración psíquica. Recordemos que Françoise Dolto piensa que los bebés, los niños pequeños y los perros perciben todo y lo integran. En líneas generales, en relación con un acontecimiento o una vivencia traumatizante, se podría decir que los padres se callan y transmiten un no-dicho, que será procesado por los niños y se convertirá en un secreto (*no-dicho*, no decible, indecible); y para los nietos de aquellos que han vivido la cosa será algo *impensable*.

5. Green, André, *Narcissisme de vie, narcissisme de mort*, París, Minuit, 1983. De manera expresa, no cito los trabajos de Leopoldo Szondi porque, por una parte, yo no creo en el destino, sino en la posibilidad de hacer elecciones y de cambiar la propia vida (por eso soy terapeuta, profesora, formadora y hago investigación activa) y, por otra parte, en una serie de investigaciones realizadas en París entre 1950 y 1954 con el doctor Marcel-Paul Schützenberger, y hechas nuevamente en Estados Unidos por Ardie Lubin, demostramos que Szondi no había probado nada (véanse Ancelin Schützenberger, Anne, “Contribution à l’étude de la communication non verbale”, París, Service de publication des thèses, Université de Lille III y Librairie Champion editora, 1976, y artículos en España y Estados Unidos).

6. Véase Yehuda, Rachel, “Low urinary corticoid excretion in holocaust survivors with post traumatic stress disorders”, en *American Journal of Psychiatry* N° 152, 1995, págs. 982-986.

7. Freud, “Draft L”, *Collected Papers*, Standard Edition, Vol. I (1886-1899), y *Unpublished Papers*, Londres, Hogarth Press, 1966.

8. Freud, “Draft L”, *ob. cit.*

9. Freud, "Draft M", *Collected Papers*, Standard Édition, Vol. I (1886-1899), y *Unpublished Papers*, Londres, Hogarth Press, 1966.
10. Donnet J. L. y Green A., *L'enfant de ça*, París, Minuit, 1973.

10. EJEMPLOS CLÍNICOS CON GENOSOCIOGRAMAS SIMPLIFICADOS

1. Ancelin Schützenberger, Anne, *Vouloir guérir*, ob. cit., reedición aumentada en 1991, con genograma.
2. Este caso clínico es típico de cientos de enfermos en los que observé la repetición familiar de accidentes o de enfermedades graves o muertes en edades, fechas o partes del cuerpo significativas para ellos y sus familias, a lo largo de tres a diez generaciones. Es lo que ahora denomino *síndrome de aniversario*, retomando y desarrollando el concepto de Joséphine Hilgard —sin saberlo en su momento— acerca de edades, fechas, períodos críticos o "años de fragilización". Volveremos a hablar de ello.
3. Véanse en el capítulo 7, pág. 93, y en los Anexos, págs. 196-203.
4. "Deshojamos" su infancia seria y estudiosa en un colegio religioso católico, la importancia que su hermano —más que él mismo— había dado a la Pasión de Cristo, su muerte a los 33 años y las lecturas de la Imitación de Jesucristo. Volvimos sobre ello diez años después, en 1994. Se encuentra bien.
5. Ya se trate de una "realización automática de predicción" inconsciente, de lealtad invisible o del estrés de profecía que suceden a las historias contadas en familia, de una repetición, una engramación psicológica o un terreno propicio, es siempre en la cabeza de las personas donde ocurre este proceso.
6. Dumas, Didier, *L'Ange et le Fantôme*, París, Minuit, 1985.
7. En *You can fight for your life* (Nueva York, Evans, 1977), el psicólogo americano Lawrence LeShan vincula este tipo de pérdidas con la aparición del cáncer, sobre todo en personas reservadas (una segunda pérdida de un objeto de amor despierta el traumatismo y la herida de una pérdida mayor de un objeto de amor en la infancia, que no pudo ser enunciada ni llorada, y cuyo duelo nunca fue hecho).
8. Freud no menciona a sus hermanos y hermanas en su autobiografía, salvo a Anna, y al pasar.
9. Cada pareja dará a su hija el nombre de la otra hermana: Éli y Anna Bernays llamarán a su hija Martha, y Sigmund Freud y su mujer Martha darán a su hija el nombre Anna (1895-1982). Esta hija preferida de Freud trabajará con él y será psicoanalista. Señalemos que al año siguiente, 1896, la cuñada de Freud, Minna Bernays (1865-1941), se instala a vivir en casa de los Freud, y que su dormitorio será regido por el de los Freud, quienes a partir de ese momento dejarán de tener relaciones sexuales. Poco después, siempre en 1896, el padre de Freud, Jacob (1815-1896), muere, y Freud comienza su autoanálisis. Señalemos también que Freud parece haber estado algo traumatizado por la muerte de su hermanito menor Julius (1857-1858) a los nueve meses, el mismo año de la muerte de su

tío Julius a los veinte años, el hermano menor de su madre Amalia, pero de todos modos conserva su lugar de hijo mayor privilegiado. Sigmund Freud y Anna Freud Bernays serán los únicos de su fratría que emigrarán y no serán asesinados durante la Segunda Guerra Mundial.

10. Segalen, Martine, *Quinze générations de Bas-Bretons*, París, PUF, 1985.

11. En mi libro *Précis de psychodrame* (París, Éditions Universitaires, 1966), expuse el caso de Gisèle, psicótica internada luego de intentar asesinar a su madre; hija y madre se habían casado con padre e hijo (y llevaban, por lo tanto, el mismo apellido) y vivían en la misma casa. La historia es así: vuelta a casar su madre con un viudo, Gisèle había sido criada bajo el mismo techo que un adolescente, el hijo de su padre político. Los “padres” los criaron juntos, casi como hermano y hermana de una familia reconstituida. Ellos empezaron a “salir” y se casaron. Luego del nacimiento de su hijo, Gisèle sufrió una descompensación psicótica y fue internada.

12. IVG es la sigla que se refiere en francés a la interrupción voluntaria del embarazo, aborto legalizado en Francia.

13. “Herencia” más psicológica o mental que biológica; quizás una suerte de engrama (es decir, la huella dejada en la memoria por un acontecimiento en el funcionamiento bioeléctrico del cerebro).

14. El detalle es falso: el príncipe murió a causa de una fractura de cráneo, aun si la muerte fue causada por el cable de hierro que tocó. Para los legitimistas, él era el verdadero rey de Francia, Luis XX, y recientemente presidía las fiestas del “milenario capetino” (véase Thierry Ardisson, *Louis XX*, París, Gallimard, 1986; véanse también los artículos de prensa). Hubo una muchedumbre el 9 de febrero de 1989, a mediodía, en la basílica real de Saint-Denis, en ocasión de la gran misa de réquiem del Duque de Anjou, primo de Juan Carlos de España y sobrino segundo de Luis XVI.

15. Es a causa de la incidencia inconsciente de lo que es dicho o predicho que siento desconfianza hacia la astrología, cartomancia, lectura de las líneas de la mano, videncia, porque es probable que la desgracia prevista, y que a veces llega, provenga justamente de la palabra dicha, que instala lo nefasto, la muerte, el accidente en el espíritu de las personas, y los hace entonces posibles o previsibles (lo que se aproximaría a la “realización automática de las predicciones” y crearía un “estrés de la profecía”). Es quizás ese “mal de ojo” lo que se encuentra en numerosos cuentos, leyendas, historias de brujería y de mala suerte.

16. En una oportunidad escribí al presidente Bourguiba para solicitarle una encuesta estadística, pero no respondió.

17. Ausloos, Guy, “Les secrets de famille”, en *Annales de Psychothérapie: changements systémiques en thérapie familiale*, París, ESF, 1980, págs. 62-80.

18. Véase “Eso habla acerca de otra escena” en los Anexos, pág. 210.

19. Dalí habló acerca de esa decisión en una entrevista en el Centro Pompidou, en ocasión de una exposición suya en los años ochenta en París, y también en su autobiografía *Comment on devient Dalí* (París, Laffont, 1973).

20. Ibídem, págs. 12-13.
21. Huser, France, *Le Nouvel Observateur*, París, 25 de julio de 1991.
22. Freud, Sigmund, *L'Interprétation des rêves*, ob. cit., pág. 417.
23. Maalouf, Amin, *Les Croisades vues par les Arabes*, ob. cit., pág. 294.
24. Dolto, Françoise, *Autoportrait d'une psychanalyste*, París, Le Seuil, 1989.
25. Véase la nota 12 del capítulo 4.
26. Recordemos que se llama *pied-noirs* a los franceses e hijos de franceses que habían vivido en Argelia antes de su independencia.

11. CONCLUSIONES. EL ENTRETEJIDO HUMANO

1. *Serendipity* es una expresión de Horace Walpole, extraída de un cuento de la isla de Ceilán sobre los tres príncipes de Serendip (*The Three Princes of Serendip*), que tenían la facultad de hacer descubrimientos felices e inesperados por azar. El concepto fue utilizado por los psicólogos existenciales, cf. *Oxford Dictionary*, 1964. Ya los griegos utilizaban la misma raíz para alcanzar el objetivo y tener buena suerte (*eutychia*, de *tyché*, fortuna). Véase Ancelin Shützenberger, Anne, "La Serendipity. *Coincidences et synchronicité*", 1996.
2. El entretelado (*the canopy*) fue descubierto por algunos investigadores después de la guerra, a fines de los años cuarenta. Investigaciones más importantes fueron realizadas en Amazonia, en Guyana y en Camerún entre 1986 y 1989.
3. Olindo-Weber, Sylvana, y Mazeran, Vincent, "À l'écoute du corps souffrant", en *Journal des Psychologues*, septiembre de 1991.
4. Freud, Sigmund, *Totem et Tabou*, ob. cit., págs. 181-182.
5. Sheldrake, Rupert, *The Present of the Past: Morphic Resonance and the Habits of Nature*, Londres, Collins, 1988; traducción francesa: *La mémoire de l'univers*, Mónaco, Le Rocher, 1988, pág. 184. En este libro, Sheldrake retoma los diagramas de Fisher e Hinde publicados en la revista *British Birds*, en 1949, acerca de la apertura de las botellas de leche por los pájaros en Gran Bretaña. Otras publicaciones de Sheldrake son *A New Science of Life: the Hypothesis of Formative Causation*, Londres, Blond and Briggs, 1981, reeditado en 1985, y *The Rebirth of Nature*, Londres, Rider, 1990.
6. Freud, Sigmund, *Métapsychose*, París, Gallimard, 1952.
7. Kâes, René, "La invention psychanalytique du groupe; hommage à Didier Anzieu", en Anzieu, Didier *et al.*, *Portrait d'Anzieu avec groupe*, Marsella, Hommes et Perspectives, 1992.
8. Platón, "Mythe de Er le Pamphylien", en *La République*, X, 614, París, Gallimard, La Pléiade, volumen 1, 1950, reeditado en 1989, págs. 1231-1232. Aclaro que no soy especialista en Platón y que no hablo ni el alemán ni el griego.
9. En Sainte-Beuve, Charles, *Causerie du Lundi*, París, Garnier, tomo IX, 1857.
10. Sulloway, Frank, *Freud, biologiste de l'esprit*, París, Fayard, 1979.
11. Freud, Sigmund, *Cinq Psychanalyses*, París, PUF, 1954.

12. Dolto-Marette, Françoise, *Obras completas y comunicaciones privadas* (1953-1988).

13. Platón, *Apologie de Socrate, Oeuvres complètes*, tomo I, 31 D, pág. 159; 40 A, pág. 170; y 41 D, pág. 173, París, Les Belles Lettres, Association Guillaume Budé, 1959. "Esto tiene que ver [...] con una cierta manifestación de un dios o de un espíritu divino, que se produce en mí [...] Es algo que comenzó en mi infancia, una cierta voz que, cuando se deja escuchar, me desvía siempre de lo que iba a hacer, sin empujarme a actuar jamás" (31 D, 159). "[...] Mi aviso habitual, el del espíritu divino, se dejaba escuchar muy frecuentemente [...] y me retenía, incluso a propósito de acciones de poca importancia, en el momento en que iba a hacer lo que no era bueno" (40 A, 170). "Y bien, ni esta mañana, cuando salía de mi casa, la voz divina me retuvo, ni en el instante en que iba a subir [...] ni mientras hablaba previniendo lo que iba a decir [...]" (40 B, 170). "Con bastante frecuencia sin embargo, y en otras circunstancias, me hizo callar, en pleno discurso [...]" (40 B, 171). "[...] esto [...] es para mí una prueba decisiva. No es admisible que mi aviso habitual no me haya detenido, si lo que iba a hacer no era bueno" (40 C, 171).

ANEXOS

1. Abraham, Nicolas y Török, Maria, *L'Écorce et le Noyau*, ob. cit.
2. Ibídem, pág. 254.
3. Ibídem, pág. 255.
4. Ibídem, págs. 391-432.
5. Ibídem, pág. 397.
6. Ibídem, pág. 396.
7. Ibídem, pág. 399.
8. Hilgard, Joséphine, "Anniversary Reactions in Parents precipitated by Children", en *Psychiatry*, 16, 1953, págs. 73-75.
9. Ibídem, pág. 77.
10. Hilgard, Joséphine, "The Anniversary Syndrome as Related to Late-Appearing Mental Illness in Hospitalized Patients", en Silver, Ann-Louise (ed.), *Psychoanalysis and psychosis*, Madison, International Universities Press, 1989, pág. 235.
11. Su doctorado en Psicología (PhD), con la ayuda de una beca del Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH), para 1954-1959, antes de comenzar sus estudios de medicina.
12. Hilgard, Joséphine y Newman, Martha, "Anniversary in Mental Illness", en *Psychiatry*, 1959; "Evidence For Functional Genesis in Mental Illness: Schizophrenia, Depressive Psychoses and Psychoneuroses", en *J. Nerv. & Ment. Dis.*, 132, 3-16, 1961.
13. Hilgard, Joséphine, "The Anniversary Syndrome as Related to Late-Appearing Mental Illness in Hospitalized Patients", ob. cit., pág. 247.
14. Hilgard, Joséphine y Newman, Martha, "Evidence for Functional Genesis in

Mental Illness: Schizophrenia, Depressive Psychoses and Psychoneuroses", en *J. Nerv. & Ment. Dis.*, 1961, págs. 11, 12, 13.

15. Para más detalles, consultar la *Correspondence de Gustave Flaubert* (1887-1893), precedida por los *Souvenirs intimes* de la señora Commanville, su sobrina, y las investigaciones de Pierre Marc de Biasi y sus *Carnets de travail de Flaubert* (París, Bolland, 1992).

16. No hay que confundir la transmisión consciente intergeneracional con la identificación inconsciente, la lealtad familiar invisible inconsciente y la transmisión inconsciente transgeneracional (el secreto y lo no-dicho, lo ocultado, callado, impensado), que con frecuencia habla a través de síntomas.

17. Es lo que en dinámica de grupos, según la escuela de *recherche-action* de Kurt Lewin, se llama el *efecto Zeigarnik* de la punteada de tareas inacabadas (1928), según los trabajos de Bluma Zeigarnik.

18. *Contenedor* en el sentido de *holding*, según Winnicott: capaz de escuchar, entender, contener, sin juzgar ni reprobar.

19. Comunicados por Ghislain Devroede, profesor de cirugía, Universidad de Sherbrooke, Facultad de Medicina, Departamento de Cirugía, Sherbrooke, Quebec, Canadá, Hospital Universitario de Sherbrooke, Canadá. Casos clínicos desarrollados del 23 al 28 de septiembre de 1998 en Montreal, en la Primera Conferencia Internacional sobre las cuestiones de "base pelviana anterior, media, posterior", y retomados en el Segundo Congreso Internacional, 8 al 12 de diciembre de 2000, en Oxford (Inglaterra), y en un artículo en preparación.

20. El verbo francés *débander* utilizado por la autora no tiene un equivalente en castellano en el mismo registro para expresar la pérdida de la erección. (N. de T.)

21. Freud, Sigmund, *L'Interprétation des rêves*, ob. cit., pág. 454.

22. Flechner, *Éléments de Physiques*, 1889, tomo II, pág. 520.

23. Freud, Sigmund, *Standard Edition*, volumen 4, Londres, Hogarth Press, 1966, pág. 48, y *L'Interprétation des rêves*, ob. cit., pág. 455.

24. Kauffmann, Pierre, *L'Apport Freudien*, París, Bordas, 1993, pág. 603.

25. Mac Dougall, Joyce, *Plaidoyer pour une certaine anormalité*, París, Gallimard, 1978.

26. Mannoni, Octave, *Clefs pour l'imaginaire ou l'Autre Scène*, París, Seuil, 1969, y Points, 1985, págs. 97-99.

27. Véanse Volkan, Vamik, *Bloodlines*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1997, y Kadaré, Ismail, *Trois chants funèbres pour le Kosovo*, París, Fayard, 1998. También las hipótesis de las intervenciones del doctor Vamik Volkan y del profesor A. Schützenberger en la apertura del Congreso Internacional de Psicoterapia de Grupo, Londres, 26 de agosto de 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, Nicolas y Török, Maria, *Le Verbier de l'Homme aux Loups*, París, Aubier-Flammarion, 1967. [En español: *El verbario del Hombre de los Lobos*, 1976.]
- , *L'Écorce et le Noyau*, París, Aubier-Flammarion, 1978 (definición de la “cripta” y el “fantasma” en *Notules*); edición revisada y completada en 1987; traducción americana *The Shell and the Kern*, University of Chicago Press, 1994. [En español: *La corteza y el núcleo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2005.]
- Ancelin Schützenberger, Anne, *Précis de Psychodrame*, París, Éditions Universitaires, 1966; segunda edición, 1970 (agotada); nueva edición completada, *Le Psychodrama*, París, Payot, 2001. [En español: *Introducción al psicodrama*, Madrid, Aguilar, 1970.]
- , *La Sociométrie*, París, Éditions Universitaires, 1971.
- , *L'Observation*, París, Épi, 1973.
- , *Contribution à l'étude de la communication non verbale*, París, Service de publication des thèses, Université de Lille III, y Librairie Champion editora, París, 1976.
- , “Corps et identité”, en Tap, Pierre *et al.*, *Identité nouvelle et personnalisation*, Tolosa, Privat, 1980, págs. 305-312.
- , *Le Jeu de rôle*, París, ESF, 1981; reedición revisada, 1990.
- , “Psychodrame, roman familial, génosociogramme et formation”, en Mucchielli, A. *et al.*, *L'Homme et ses potentialités*, París, ESF, 1984, págs. 109-122.
- , “La vie, la mort dans l'imaginaire familial: réflexions et cas cliniques”, en Jeddi, E. *et al.*, *Psychose, Famille, Culture*, París, L'Hartmattan, 1985, págs. 404-415.
- , *Vouloir guérir*, Tolosa, Erès/La Méridienne, París, 1985; reedición revisada, 1991; reedición revisada, París, Épi/La Méridienne, 1993; séptima edición revisada y completada, DDB, 1996. [En español: *La voluntad de vivir*, Buenos Aires, Omeba, 2005.]
- , “Diagnostic et pronostic d'une maladie fatale terminale”, en Guyotat, Jean y Fédida, Pierre, *Évènement et psychopathologie*, París, L'Hartmattan, 1985, págs. 124-126.

- , “Stress, cancer, liens transgénérationnels”, en *Question de*, número especial, *Médecines nouvelles et psychologies transpersonnelles*, París, Albin Michel, N° 64, marzo de 1986, págs. 77-101.
- , “La Psychogénéalogie: Analyse transgénérationnelle et secrets de famille”, curso de la Universidad de Niza, 1986.
- , “Forme européenne inconsciente du chamanisme: la ‘réalisation automatique des prédictions’”, en *Transe, chamanisme et possession: Actes des deuxième rencontres internationales sur la Fête et la Communication*, Niza, Serres, 1986, págs. 81-87.
- , “L’inconscient a bonne mémoire”, *Journal des Psychologues*, Marsella, N° 48, 1987.
- , *Le dit et le non-dit, les secrets de famille et leur influence sur les maladies, les accidents, les morts, les professions, le nombre d’enfants*, París, Le Corp à vivre, 1988 (plquette; retomado en parte en *Aïe, mes aïeux!*).
- , “Vie transgénérationnelle et maladie”, en *Le Processus de guérison: par-delà la souffrance ou la mort*, Les Ateliers de Montreal pour une conscience nouvelle y Publications MNH, 3947 Chabanel, Beauport (Québec), GIE 4M7, Canadá, 1994.
- , “L’Enfant de remplacement et l’enfant réparateur. L’enfant remplaçant, souvenir d’un traumatisme qu’on n’a pas vécu”, en *Le Deuil comme processus de guérison*, Les Ateliers de Montreal pour une conscience nouvelle y Publications MNH, 3947 Chabanel, Beauport (Québec), GIE 4M7, Canadá, 1995, págs. 166-176.
- , “Le cancer en cascade et en ressac, exemple de syndrome d’anniversaire”, en *Le Deuil comme processus de guérison*, Les Ateliers de Montreal pour une conscience nouvelle y Publications MNH, 3947 Chabanel, Beauport (Québec), GIE 4M7, Canadá, 1995.
- , “Transmission de l’angoisse indicible et transgénérationnelle. L’angoisse d’un traumatisme qu’on n’a pas vécu”, en “Mélanges en hommage au professeur Juliette Favez-Boutonier”, *Bulletin de psychologie*, París, Sorbonne, Tx LIX, N° 423, abril de 1996.
- , “La Serendipity. Coïncidences et synchronicité”, *Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences humaines de l’université de Nice* (junio 1996), en “Hommages au doyen J. P. Weiss”, N° 27, págs. 61-81. UER Lettres, Carlone, 98, Boulevard Édouard-Herriot, 06200, Niza.
- , “Phénomènes transgénérationnels et crises de la société et de la famille”, en *Écrits*, Niza, 1996.
- , “Transgenerational Psychotherapy. Health and Death. Family Links through the Family Tree”, *Caduceus*, N° 35, marzo de 1997.
- , “De génération en génération. Liens transgénérationnels”, en Caglar, Huguette, *Etre enseignant, un métier impossible? Hommage à Ada Abraham*, Montreal, 1999; París, L’Hartmattan, 1999.
- , Prefacio a la obra de Nina Canault, *Comment paye-t-on les fautes de ses ancêtres?*, París, Desclée de Brouwer, 1998.

- , "Health and Death. Hidden links through the family tree", en Hallermann, Peter y Haynes, Kate (eds.), *Psychodrama with trauma survivors: Acting out the pain*, London/Philadelphia, Jessica Kingsley, 1999.
- Ansky, S. (1917-1922), *Dybbuk and other Writings*, Nueva York, Schocken Books, 1992 (traducción del ruso; hacia 1960 fue traducido también al francés; fueron temas de un ballet de Béjart).
- Antonovsky, Aaron, *Health, Stress and Hopping*, San Francisco, Josey Bass, 1985.
- Antony, J. C. & Cohler, B. J. (eds.), *The Invulnerable Child*, Nueva York, Guilford, 1987.
- Anzieu, Didier, *Le Moi-Peau*, París, Dunod, 1985. [En español: *El yo-piel*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1994.]
- Anzieu, Didier y Martin, Jacques-Ives, *La Dynamique des groupes restreints*, París, PUF, 1968. [En español: *La dinámica de los grupos pequeños*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.]
- Anzieu, Didier et al., *Les Enveloppes psychiques*, París, Dunod, 1987. [En español: *Las envolturas psíquicas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.]
- Aulagnier, Pietra, *La Violence de l'Interprétation: du pictogramme à l'énoncé*, París, PUF, 1975 (sobre la violencia ejercida sobre el niño por una madre que no lo comprende). [En español: *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.]
- , *Sur le fantasme originaire*, entrevista privada, 1975, y "Le droit au secret", en *L'apprenti-historien et le maître sorcier: Du discours identifiant au discours délirant*, París, PUF, 1984 (trata también el concepto de pictograma: representación originaria de la "cosa corporal" pre-verbal). [En español: *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.]
- Ausloos, Guy, "Secrets de famille", en *Annales de Psychothérapie, changements systémiques en thérapie familiale*, París, ESF, 1980, págs. 62-80.
- Balmory, Marie, *L'Homme aux statues, Freud et la faute cachée du père*, París, Grasset, 1975.
- Bandler, Richard y Grinder, John, *The Structure of magic*, Palo Alto, Science and Behaviour Books, 1975; traducción francesa *Les secrets de la communication*, Montreal, Le Jour, 1982. [En español: *La estructura de la magia*, Santiago de Chile, Cuatro vientos, volumen I, 1997, volumen II, 1998.]
- Bartlett, Frederic, *Remembering*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992. [En español: *Recordar*, Madrid, Alianza, 1995.]
- Bateson, Gregory et al., "Toward a Theory of Schizophrenia", *Behaviour Science*, 1, 1956, págs. 251-264.
- Bateson, Gregory, *Steps to an Ecology of mind*, Nueva York, Dutton, 1972; traducción francesa *Vers une écologie de l'esprit*, París, Le Seuil, 1977, 1980. [En español: *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1998.]
- Benghozi, Pierre, "Porte-la-honte et maillage des contenants généalogiques", *Le Groupe familial en psychothérapie. Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, N° 22, París, Érès, 1994.

- Bergson, Henri, *Matière et Memoire*, París, PUF, 1946. [En español: *Materia y memoria*, Buenos Aires, Cactus, 2006.]
- Bernard, Jean, *Le Syndrome du colonel Chabert ou le vivant mort*, París, Buchet-Castel, 1992.
- Berne, Eric, *Games People Play*, Nueva York, Ballantine, 1964; traducción francesa *Des Jeux et des hommes*, París, Stock, 1980. [En español: *Juegos en que participamos*, México, Diana, 1968.]
- , *Que dites-vous après avoir dit bonjour?*, París, Tchou, 1977 (traducción del inglés: *What do you say after you say Hello?*, Nueva York, Grove Press, 1971). [En español: *¿Qué dice usted después de decir hola?*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 2002.]
- , *Beyond games and scripts*, fragmentos seleccionados editados por Claude Steiner, Nueva York, Ballantine Books, 1979.
- Bertaux, Daniel, *Destin personnel et structure de classe*, París, PUF, 1977.
- Bettelheim, Bruno, *La Forteresse vide, l'autisme et la naissance du soi*, París, Gallimard, 1969 (traducción del inglés). [En español: *La fortaleza vacía. Autismo infantil y nacimiento del yo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.]
- , *Children of the Dream*, Londres, Thames and Hudson, 1969. [En español: *Los niños del sueño*, México, Siglo XXI, 1974.]
- Bion, Wilfred., "On Hallucination", en *Second Thoughts*, Londres, Heinemann, 1958, reeditado en 1967, y en *Aux Sources de l'expérience*, París, PUF, 1962 (sobre las barreras de contacto y continente-contenido).
- Bohm, David, *La Plénitude de l'Univers*, Monaco, Le Rocher, 1987 (traducción del inglés *Wholeness and the Implicate order*, Londres, Routledge & Kegan, 1980).
- Bollas, Christopher, *The Shadow of the Object*, Londres, Free Association Books, 1987 (sobre el pensamiento arcaico y lo impensado conocido —*unthought known*, *l'impensé connu*—, próximo del no-consciente dinámico).
- Boszormenyi-Nagy, Ivan y Spark, Geraldine, *Invisible loyalties*, Nueva York, Harper and Row, 1973 (véase la tesis sobre él de Magda Heireman, 1989; concepto de "deuda", de justicia, de cuentas familiares, de lealtad invisible inconsciente). [En español: *Lealtades invisibles*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.]
- Boszormenyi-Nagy, Ivan y Framo, James, *Psychothérapies familiales, aspects théoriques et pratiques*, París, PUF, 1980. [En español: *Terapia familiar intensiva: aspectos teóricos y prácticos*, México, Trilla, 1988.]
- Bourguignon, Odile, *Mort des enfants et structures familiales*, París, PUF, 1984.
- Bowen, Murray, *Family Therapy in Clinical Practice*, Nueva York, Jason, Aronson, 1978. [En español: *La terapia familiar en la práctica clínica*, dos volúmenes, Desclée de Brouwer.]
- , *La différenciation du soi, les triangles et les systèmes émotifs*, París, ESF, 1978 (traducción del inglés). [En español: *De la familia al individuo. La diferencia del sí mismo en el sistema familiar*, Paidós, 1991.]
- Bowlby, John, *Attachment and Loss*, Nueva York, Basic Books, 1969 (traducción francesa *Attachments et perte*, París, PUF, 1975, volúmenes I y II). [En español: *El apego y la pérdida*, Paidós, tres volúmenes, 1985, 1997, 1998.]

BIBLIOGRAFÍA

- Brossard, Alain; Cosnier, Jacques *et al.*, *La communication non verbale*, París, Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1984 (textos de base de Condon, Cook, Cosnier, Eckman & Friesen, Frey, Scherer...).
- Buber, Martin, *I and Thou*, Nueva York, Siwbners, 1957. [En español: *Yo y tú y otros ensayos*, Buenos Aires, Lilmod, 2006.]
- Cannon, Walter, *The Way of an investigator*, Nueva York, Norton, 1945 (a propósito de los descubrimientos científicos debidos a un feliz azar y a la *serendipity*), retomado en Barbach, Arthur, *Psychological Research, an Introduction*, Nueva York, Random House, 1965.
- Capra, Frijof, *The Tao of Physics*, Boston, Shambhala, 1975; tercera edición, 1991; traducción francesa *Le Tao de la Physique*, París, Tchou, 1979. [En español: *El tao de la física*, Málaga, Sirio, 1996.]
- Carter, Betty y McGoldrick, Monica, *Changing Family Life Cycle: a Framework for Family Therapy*, Nueva York, Gardner Press, 1980.
- Ciavaldini, A., "L'etre d'exil ou les traces immémoriales de l'oubli", en Yahyaoui, Abdessalem, *Corps, espace-temps et traces de l'exil*, Grenoble, La Pensée Sauvage, 1989.
- Cohen, Lawrence (ed.), *Life Events and Psychological Functioning: Theoretical and Methodological Issues*, London, Sage, 1988.
- Colectiva, *Récits de vie et travail social. Cahiers de la Dépendance*, 7, 1987 (sin genogramas dibujados, pero utiliza trayectorias de vivencia difícil).
- Costa de Beauregard, Olivier, *Le second principe de la science du temps*, París, Le Seuil, 1963.
- , *Le Temps déployé*, París, Rocher, 1988.
- Crouch, Michael y Robert, Leonard (eds.), *The Family in Medical Practice: A Family System Primer*, Nueva York, Springer, 1987.
- Cyrułnik, Boris, *Mémoire de singe et paroles d'homme*, París, Hachette, 1983 (etología humana y animal, reedición de bolsillo).
- , *Sous le signe du lien*, París, Hachette, 1989. [En español: *Bajo el signo del vínculo*, Barcelona, Gedisa, 2005.]
- , *De la parole comme d'une molécule*, París, Eshel, 1991, y París, Le Seuil, 1995 (sobre la etología humana).
- , *La naissance du sens*, París, Hachette, 1991.
- Davis, John, *The Kennedys: Dynasty and Disaster 1848-1983*, Nueva York, McGraw Hill, 1984.
- Dolto, Françoise, *Le cas Dominique*, París, Le Seuil, 1971; reeditado en 1974. [En español: *El caso Dominique*, México, Siglo XXI, 1973.]
- , *La Cause des enfants*, París, Laffont, 1985, págs. 196-197, 287-291, 419-424, 446-448 (reedición de bolsillo). [En español: *La causa de los niños*, Barcelona, Seix Barral, 1990.]
- , *Inconscient et destin*, París, Le Seuil, 1988.
- Dumas, Didier, *L'Ange et le fantôme: introduction à la clinique de l'impensé généalogique*, París, Minuit, 1985 (con prefacio de Françoise Dolto).

- , “Le généalogique dans l’histoire et la pensée freudiennes”, en *Patio, Psychanalyse*, N° 4, París, L’Éclat, 1985, págs. 201-218.
- , *Hantise et clinique de l’Autre*, París, Aubier, 1989.
- , *La sexualité masculine*, París, Albin Michel, 1990; traducción americana, *Sons, Lovers, Fathers*, Nueva Jersey, Northwale, Jason Aronson, 1997.
- Dunbar, Helen, *Emotions and Bodily Change: A Survey of Literature on, Psychosomatic Interrelationship*, 1910-1953, Nueva York, Columbia University Press, 1954.
- Eliade, Mircea, *Mythes, Rêves et Mystères*, París, Gallimard, 1957. [En español: *Mitos, sueños y misterios*, Barcelona, Kairós, 2001.]
- Engel, George, “The Death of a Twin: Mourning and Anniversary Reactions; Fragments of 10 Years of Self Analysis”, en *International Journal of Psychoanalysis*, 56 (1), 1975, págs. 23-140.
- Eiger, A., *Un divan pour la famille*, París, Dunod, 1983.
- Elkaïm, Mony, *Si tu m’aimes, ne m’aime pas. Pourquoi ne m’aimes-tu pas, toi qui prétend m’aimer? Approche systémique et psychothérapie*, París, Le Seuil, 1989.
- , “Les thérapies familiales intergénérationnelles”, en Elkaïm, Mony (dir. pub.), *Panorama des thérapies familiales*, París, Le Seuil, 1999.
- English, Fanita, “Episcript and the ‘Hot Potato Game’”, *Transactional Analysis Bulletin VIII*, octubre, 1969, págs. 77-82; traducción francesa 1992, “L’épiscenario et le jeu de la pomme de terre brûlante”, en *Aventures en Analyse Transactionnelle et émotions*, París, Épi, 1992, págs. 159-166.
- Fedida, Pierre; Guyotat, Jean et al., *Actualités Transgénérationnelles en psychopathologie*, París, Écho Centurion, 1986-1987.
- Felsman, J. Kirk, “Risk and Resiliency in Childhood”, en Dugan, Timothy y Coles, Robert (eds.), *The Child in Our Times*, New York, Brunner/Mazel, 1989.
- Ferenczi, Sándor, *Journal clinique (janvier-octobre 1932)*, París, Payot, 1985, pág. 97.
- , *Transfert et introjection*, en *Oeuvres Complètes*, tomo I, París, Payot, 1982 (puesta en palabras de experiencias relacionales).
- Fisher, James y Hinde, R. A., “The Opening of Milk Bottles by Birds”, *British Birds*, 42, 1949, págs. 347-357.
- Forrester, Viviane, *Vincent Van Gogh ou l’enterrement dans les blés*, París, Le Seuil, 1983.
- Foulkes, Sigmund, *Therapeutic Group Analysis*, Londres, Allen and Unwin, 1964 (acerca de las fuerzas familiares y sociales y la “matriz” y el nivel interpersonal y transpersonal, siendo la psiquis a la vez orgánica y social). [En español: *Psicoterapia grupo-analítica. Método y principios*, Barcelona, Gedisa, 1981.]
- , “Social or Interpersonal Unconscious”, en *Therapeutic Group Analysis*, Londres, Allen and Unwin, 1964, pág. 512. [En español: *Psicoterapia grupo-analítica. Método y principios*, Barcelona, Gedisa, 1981.]
- , *Guide du psychothérapie de groupe*, París, Desclée de Brouwer, 1971.
- Framo, James, *Intergenerational Family Therapy*, USA, 1992.
- , *Family-of-Origin Therapy*, Nueva York, Brunnel/Mazel, 1992. [En español: *Familia de origen y psicoterapia*, Barcelona, Paidós, 1996.]
- Freud, Sigmund (1897), Drafts L et M, *Collected Papers*, Standard Édition, Vol. I

- (1886-1899), y *Unpublished Papers*, págs. 248 y 250 y sig., Londres, Hogarth Press, 1966. [En español: "Manuscrito L." y "Manuscrito M.", en *Obras completas*, tomo I, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1982.]
- , (1900), *L'Interprétation des rêves*, París, PUF, 1967, 1976 (1976: pág. 415 acerca de los nombres-aparecidos; pág. 455 sobre la Otra escena). [En español: "La interpretación de los sueños I", *Obras completas*, tomo IV, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1996.]
- , (1909), "Le roman familial des névroses", en *Névrose, psychose et perversion*, París, PUF, 1973. [En español: "La novela familiar de los neuróticos", *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1979.]
- , (1909), "Family Romance", en *The Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Londres, Hogarth Press, 1953, vol. 5, pág. 487. [En español: "La novela familiar de los neuróticos", *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1979.]
- , (1914-1923), *Essais de psychanalyse*, París, PBP, traducción francesa reeditada en 1977 por Payot.
- , (1915), "Considérations actuelles sur la guerre et la mort", en *Essais de psychanalyse*, París, PBP, 1977. [En español: "De guerra y muerte. Temas de actualidad", *Obras completas*, tomo XIV, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1977.]
- , (1917), I, París, Payot, 1951.
- , (1917), "Deuil et mélancolie", en *Métapsychologie*, París, Gallimard, 1952, págs. 189-222. [En español: "La novela familiar de los neuróticos", *Obras completas*, tomo IX, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1979.]
- , (1920), "Au-delà du principe de plaisir", en *Essais de psychanalyse*, París, PBP, 1951 (sobre el juego de la bobina del pequeño Ernst Freud y la presencia del ausente). [En español: "Más allá del principio del placer", *Obras completas*, tomo XVIII, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1996.]
- , (1938), "Pour introduire el narcissisme", en *La Vie sexuelle*, París, PUF, 1969. [Véase en español: "Introducción del narcisismo" (1914), *Obras completas*, tomo XIV, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1977.]
- , (1939), *Moïse et le monothéisme*, París, Gallimard/Idées, 1948. [En español: "Moisés y el monoteísmo", *Obras completas*, tomo XXIII, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 1996.]
- Fromm, Erich, "The Social Unconscious", en *Beyond the Chains of Illusion: my Encounter with Marx and Freud*, Nueva York, Simon and Schuster, 1962 (sobre la cuota correspondiente "social inconsciente"). [En español: *Obra póstuma 2. Lo inconsciente social*, Barcelona, Paidós, 1992.]
- Garland, C., "The Proceeding of the Survivor Syndrome", Workshop, Londres, Institute of Group Analysis, 1980.
- Gaulejac, Vincent de, *La Névrose de classe*, París, Hommes et groupes, 1987 (acerca de los fracasos escolares y profesionales ligados al nivel de los padres).
- Goffman, Erving, *Stigmate. Les usages sociaux des handicaps*, París, Minuit, 1975. [En español: *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.]

- , *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*, USA, 1974. [En español: *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006.]
- Green, André, “La mère morte”, en *Narcissisme de vie, Narcissisme de mort*, París, Minuit, 1983. [En español: *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.]
- Grinder, John, y Bandler, Richard, *Les Secrets de la communication*, Montreal, Le Jour, 1983 (traducción francesa de *Frog into Princess*). [En español: *De sapos a príncipes*, Santiago de Chile, Cuatro vientos, 1998.]
- Groddeck, Georg (1923), *Le Livre du ça (Au Fond de l'Homme, cela)*, París, Gallimard; reeditado en 1973.
- Guir, Jean, *Psychosomatique et cancer*, París, Points Hors Lignes, 1983 (algunos genosociogramas de niños leucémicos). [En español: *Psicosomática y cáncer*, Barcelona, Paradiso, 1983.]
- Guyotat, Jean, *Mort, naissance et filiation*, París, Masson, 1980 (estudios de psicopatología sobre el lazo de filiación).
- , “Filiation et généalogie”, en *Psychanalyse à l'Université*, tomo 5, N° 18, marzo de 1980.
- , “Recherches psychopathologiques sur les coïncidences mort-naissance”, en *Psychanalyse à l'Université*, N° 27 y N° 28, París, septiembre de 1982.
- Guyotat, Jean y Fedida, Pierre, “Mémoire, transmission psychique”, en *Psychanalyse à l'Université*, París, enero de 1986 (coloquio).
- Heireman, Magda, *Du côté de chez soi; la Thérapie contextuelle d'Ivan Boszormenyi-Nagy*, París, ESF, 1989.
- Heireman, Magda y Igodt, P., “L'approche intergénérationnelle: la danse de la loyauté et de l'autonomie. L'éthique relationnelle dans la thérapie et dans la formation”, *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, N° 12, París, Tolosa, Privat, 1990.
- Hilgard, Joséphine, “The Anniversary Syndrome as Related to Late-Appearing Mental Illness in Hospitalized Patients”, en Silver, Ann-Louise (ed.), *Psychoanalysis and Psychosis*, Madison, CT, International Universities Press, 1989.
- Holmes, T. H., y Masuda, M., “Life Change and Illness Susceptibility”, en Dohrenwend, Barbara *et al.* (eds.), *Stressful Life Events: their nature and effect*, Nueva York, Wiley, 1974.
- Hopper, Earl, “A Comment on Pro M. Jahoda ‘Individual and the Group’”, en Pines, M. y Rafaelson, L. (eds.), *The Proceedings of the VII International Congress of Group Psychotherapy*, Londres, Plenum, 1981.
- , “The Social Unconscious in Clinical Work”, en *Group* N° 20, 1, Inglaterra, 1996, págs. 7-42.
- Horney, Karen, *The Neurotic Personality of our Time*, Norton, Nueva York, 1937 (sobre el “social inconsciente”). [En español: *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1981.]
- Houzel, Didier, “L'évolution du concept d'espace physique dans l'oeuvre de

- Melanie Klein et de ses successeurs", en Gammill, James *et al.*, *Melanie Klein aujourd'hui*, Lyon, Césura, 1985.
- Jung, Carl, *Synchronicité et paracelsica*, París, Albin Michel, 1988.
- Käes, René, "La transmission psychique intergénérationnelle et intragroupale", en *Penser la famille*, Arles, 1994.
- , "Thérapie familiale analytique ou psychothérapie", *Le Groupe familial en psychothérapie, Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, N° 22, París, Érès.
- Kobasa, Suzan *et al.*, "The Hardy Personality: Toward a Social Psychology of Stress and Health", en Sanders, Glen y Sull, Jerry (eds.), *Social psychology of health and illness*, Hillsdale, N. J., Erlbaum, 1982, págs. 3-33.
- Lani, Martine, *À la recherche de la génération perdue*, Marsella, Hommes et Perspectives, 1990 (sobre los niños encontrados y/o ubicados en la DDASS).
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean, *Fantasme originnaire, fantasme des origines, origines du fantasme*, París, Hachette, 1985.
- Leclaire, Serge, *On tue un enfant*, París, Le Seuil, 1975. [En español: *Matan a un niño: ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.]
- Legendre, Pierre, *L'inestimable objet de la transmission. Études sur le principe généalogique en Occident*, París, Fayard, 1985. [En español: *El inestimable objeto de la transmisión*, Madrid-México, Siglo XXI, 1996.]
- Maalouf, Amin, *Les Croisades vues par les arabes*, París, Lattès, 1983. [En español: *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Madrid, Alianza, 1983.]
- Martensen-Larsen, Oluf, *Familiemonsten*, Danmark, Hekla, 1989 (sobre los sistemas familiares, estudio realizado sobre la base de 150.000 casos).
- Maslow, Abraham, "The Instinctoid Nature of Basic Needs", en *Journal of Personality*, 22, Londres, 1954, págs. 340-341.
- Masson, Odette, "Aspects théoriques et cliniques systémiques de la transmission intergénérationnelle de la psychopathologie", en *Psychanalyse à l'Université*, N° 16, Tomo 4, París, 1979, págs. 653-667.
- , "Les personnes et leurs rôles dans les systèmes familiaux morphostatiques", en *Bulletin de Psychologie*, París, Sorbonne, 1983, número especial de *Psychologie Clinique*, VI, XXXVI, N° 360.
- Rollo, May; Ernest, Angel y Ellenberger, Henri (eds.), *Existence: a New Dimension in Psychiatry and Psychology*, Nueva York, Basic Books, 1958; reeditado en 1969. [En español: *Existencia. Nueva dimensión en psiquiatría y psicología*, Madrid, Gredos, 1958.]
- Rollo, May, *The Meaning of Anxiety*, Nueva York, Ronald Press, 1950.
- , *Le Désir d'être*, París, Épi, 1982.
- , *The Discovery of Being, Writings in Existential Psychology*, Nueva York, Norton, 1983; reeditado en 1986.
- , *Paulus Tillich as Spiritual Teacher*, Nueva York, Saybrook, 1988 (y comunicaciones privadas, Barcelona, 1976, y Formen Tor, 1978).
- , *The Cry for myth*, Nueva York, Norton, 1991.

- McGoldrick, Monica y Gerson, Randy, *Genograms in Family Assessment*, Nueva York, Norton, 1985; traducción francesa, *Le génogramme et entretien familial*, París, ESF, 1990.
- Mendel, Gérard, *Quand plus rien ne va de soi: apprendre à vivre avec l'incertitude*, París, Laffont, 1979.
- Miermont, Jacques, *Dictionnaire des thérapies familiales*, París, Payot, 1987.
- Mijolla, Alain de, *Les Visiteurs du Moi*, París, Belles Lettres, 1981; reeditado en 1986 (sobre Arthur Rimbaud, etc.). [En español: *Visitantes del yo*, Madrid, Tecnipublicaciones, 1986.]
- Miller, Alice, *C'est pour ton bien*, París, Aubier-Montaigne, 1984. [En español: *Por tu propio bien*, Barcelona, Tusquets, 1985.]
- , *La connaissance interdite*, París, Aubier, 1988. [En español: *El saber proscrito*, Barcelona, Tusquets, 1991.]
- Minuchin, Salvador, *Families and Family Therapy*, Cambridge, M. A., Harvard University Press, 1974; traducción francesa *Familles et thérapies*, París, Ed. Universitaires, 1979. [En español: *Familias y terapia familiar*, Buenos Aires, Gedisa, 1982.]
- Morel, Denise, *Cancer et psychanalyse*, París, Belfont, 1984.
- , *Qui est vivant?*, París, Éditions Universitaires, 1991.
- Moreno, J. L., *Who Shall Survive?*, Washington DC, Nervous and Mental Disease Pub., 1934.
- , et al., "Psychodrama and shock therapy", en *Psychodrama and Group Psychotherapy Monographs*, N° 5, 1939.
- , "Interpersonal Therapy, Group Psychotherapy, and the Function of the Unconscious", *Group Psychotherapy*, VII, 3-4, 1954, págs. 191-204. Retomado en *Group Psychotherapy and the Function of Unconscious*, Monograph N° 35, Beacon (Nueva York), Beacon House, 1958. Retomado en francés en "Conscient commun et inconscient commun", *Fondements de la thérapie*, en *Psychothérapie de groupe et psychodrame*, págs. 66, 87, 182 (acerca de la intimidación del grupo, próximo a la monografía 35).
- , "Interpersonal Therapy, Group Psychotherapy and the Function of the Co-Unconscious", en *Psychodrama*, volumen 2, Nueva York, Beacon House, 1959, publicado originalmente en 1954-1955 (acerca de la sincronización, la intersubjetividad y el co-inconsciente).
- , *Psychothérapie de groupe et psychodrame. Introduction théorique et clinique à la socio-analyse*, París, PUF, 1965; segunda edición revisada, 1987 (con noticia histórica, traducción del alemán y del inglés, 1936 a 1970). [En español: *Psicoterapia de grupo y psicodrama: introducción a la teórica y la praxis*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.]
- , *Fondements de la Sociométrie*, París, PUF, 1954. [En español: *Fundamentos de la sociometría*, Buenos Aires, Paidós, 1965.]
- Morris, Desmond, *La Clé des gestes*, París, Grasset, 1979 (traducción francesa de *Man Watching*, 1978; observación precisa y etológica de la interacción humana).

- M'Uzan, Michel de, 1990 (trabajos sobre el terapeuta como intermediario que contiene).
- Nachin, Claude, *Le deuil d'amour*, París, Éditions Universitaires, 1989.
- Nathan, Tobie, textos reunidos por él, 'L'enfant ancêtre', en *Nouvelle revue de ethnopsychiatrie*, N° 4, diciembre, París, La Pensée Sauvage, 1985 (sobre el niño que parte y vuelve, el niño Nit Ku Bon, Senegal).
- Offroy, Jean-Gabriel, *Le choix du prénom*, Marsella, Hommes et Perspectives, 1993.
- Pankov, Gisela, *L'homme et sa psychose*, París, Aubier-Montaigne, 1969 (sobre el rol de los secretos de familia en la psicosis).
- Penfield, Wilder, *The Mystery of the Mind*, Princeton, Princeton University Press, 1975. [En español: *El misterio de la mente*, Madrid, Pirámide, 1977.]
- Perrot, Jean, "L'Enfant ancêtre", en *Nouvelle revue d'ethnopsychiatrie*, N° 4, diciembre, París, La Pensée Sauvage, 1985.
- Poe, Edgar Allan (1857), "La lettre volée" en *Histoires Extraordinaires*, París, Garnier-Flammarion, 1965.
- Pribram, Karl, *Languages of the Brain*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1971 y comunicaciones privadas (Nueva York, 1989, y Cannes, 1991).
- Prigogine, Ilya y Stengers, Isabelle, *Entre le temps et l'éternité*, París, Fayard, 1988. [En español: *Entre el tiempo y la eternidad*, Madrid, Alianza, 1994.]
- Racamier, Paul-Claude, *Le génie des origines, psychanalyse et psychoses*, París, Payot, 1992.
- Roberts, Royston, *Serendipity*, Nueva York, Wiley, 1989.
- Rosenthal, Robert, y Jacobson, L., *Pygmalion à l'école*, París, Casterman, 1971 (traducción francesa del inglés *Pygmalion in the Classroom*; sobre el efecto Pigmalión y la realización automática de las predicciones en la relación maestro-alumno; resultados escolares objetivos).
- Rossi, Ernest y Cheek, David, *Mind-Body Therapy*, Nueva York, Norton, 1988; traducción francesa *Psychobiologie de la guérison; influence de l'esprit sur le corps*, París, Hommes et Perspectives-D.D.B., 1994.
- Ruffiot, André et al., *La thérapie familiale psychanalytique*, París, Dunod, 1981.
- Sami-Ali M., *Le corps, l'espace et le temps*, París, Dunod, 1990. [En español: *El cuerpo, el espacio y el tiempo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2002.]
- Satir, Virginia, *Conjoint Family Therapy*, Palo Alto, Science and Behavior Books, 1964; traducción francesa *Thérapie du couple et de la famille*, París, Épi, 1971 (con prefacio de Pierre Fontaine).
- Schneider, Michel, *Blessures de Mémoire*, París, Gallimard, 1980.
- Segalen, Martine, *Quinze générations de Bas-Bretons: Parenté et société dans le pays bigouden-sud*, París, PUF, 1985.
- Segalen, M.; Zonabend, F.; Burguière, A.; Klapish-Zuber, C., *Histoire de la famille*, 2 tomos, París, Armand Collin, 1986 (tomo 1, prefacio de Claude Lévi-Strauss). [En español: *Historia de la familia*, Madrid, Alianza, 1988.]
- Selous, Edmund, "Thought Transference (or What?)", en *Birds*, Londres, Constable, 1931.

- Sheldrake, Rupert, *New Science of Life: Hypothesis of Formative Causation*, Londres, Paladin Books, 1987 (sobre las “resonancias mórficas”: ciertos acontecimientos ocurren —*occur-recur*— según la incidencia de ciertos acontecimientos). [En español: *Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la causación formativa*, Barcelona, Kairós/Troquel, 1989.]
- , *The Presence of the Past*, 1988; traducción francesa, *La Mémoire de l'Univers*, Mónaco, Éditions du Rocher, 1988 (sobre los campos morfogenéticos). [En español: *La presencia del pasado*, Barcelona, Kairós, 1990.]
- Siebert, Lawrence, *The Survivor Personality*, Paper, Western Association of Psychology Convention, April, 1983.
- Soulé, Michel (dir. pub.), *Les grands-parents dans la dynamique psychique de l'enfant*, París, ESF, 1979 (Jornadas de Guías y Cuidados infantiles, 1978).
- , (dir. pub.), “On te le dira quand tu seras grand”, en *Le Nouveau Roman familial*, París, ESF, 1984, págs. 110-126.
- Stern, D. N., *Le monde interpersonnel du nourrisson*, París, PUF, 1989. [En español: *El mundo interpersonal del infante*, Buenos Aires, Paidós, 1991.]
- , “Dialogue entre l'intrapsychique et l'interpersonnel: une perspective développementale”, *Texte et contexte dans la communication*, de Fivaz-Depeursinge, E. (dir.), *Cahiers critiques de thérapie familiale et de pratiques de réseaux*, N° 13, Tolosa, Privat, 1991.
- Stierlin, Helm, *Delegation und Familie*, Frankfurt, Suhrkamp, 1978.
- Sztulman, Herni; Barbier, André; Cain, Jacques, *Les Fantômes Originaires*, Tolosa, Privat, 1986.
- Tap, Pierre (dir.), *Identité nouvelle et personnalisation*, Tolosa, Privat, 1980.
- , *Identité individuelle et personnalisation*, Tolosa, Privat, 1979.
- Tholet, Claude, *Tel Père, tel fils*, París, Dunod, 1984.
- Tillich, Paul, *The Courage to be*, New Haven, Yale University Press, 1952 (citado por Rollo May); traducción francesa *Le courage d'être*, París, Casterman, 1967. [En español: *El coraje de existir*, Barcelona, Laia, 1973.]
- Tisseron, Serge, *Tintin chez le psychanalyste*, París, Aubier-Archimbaud, 1985 (ensayo sobre la creación gráfica y la puesta en escena de sus propias encrucijadas en la obra de Hergé; presentación de Didier Anzieu).
- , “Honte, affiliation et généalogie”, en *Les Temps Modernes*, febrero de 1986.
- , *Tintin et les secrets de famille*, París, Séguier, 1990.
- , *La Honte: psychanalyse d'un lien social*, París, Dunod, 1992.
- Todd, Emmanuel, *L'Invention de l'Europe*, París, Le Seuil, 1990. [En español: *La invención de Europa*, Barcelona, Tusquets, 1995.]
- Toffler, Alvin, *Le Choc du futur*, París, Denoël, 1974 (traducción del inglés).
- Török, Maria, “Préface” en Rand, Nicolas y Török, Maria, *Le cryptage et la vie des oeuvres*, París, Aubier, 1989.
- Toubiana, Éric, *L'Héritage et sa psychopathologie*, París, PUF, 1988.
- Vegh, Claudine, *Je ne lui ai pas dit au revoir: des enfants des déportés parlent*, París, Gallimard, 1979.

BIBLIOGRAFÍA

- Verdier, Pierre, y Soulé, Michel, *Le secret sur les origines, problèmes psychologiques*, París, ESF, 1986.
- Walsh, F., *Living for the Dead? Schizophrenia and three Generations of Family Relations*, American Psychological Association, Encuentro del trigésimo octavo aniversario, *Abstract*, 1975.
- Watzlawick, Paul *et al.* (1972), *Une logique de la communication*, París, Le Seuil, 1982.
- Weber, Max, en Talcott Parsons (ed.) *Max Weber: The Theory of Social and Economic Organization*, Nueva York, Oxford University Press, 1947 (sobre el "social inconsciente", citando a Marx, Durkheim).
- Winkin, Yves, *La nouvelle communication*, París, Le Seuil, 1981 (artículos de Bateson, Birdwhistell, Goffman, Hall, Jackson, Scheffen, Sigman, Watzlawick; textos fundamentales sobre la comunicación no verbal). [En español: *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1984.]
- Winnicott, Donald W., "Objets et phénomènes transitionnels", en *De la pédiatrie à la psychanalyse*, París, Payot, 1951-1953, págs. 109-125. [En español: "Objetos y fenómenos transicionales, en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona, Laia, 1979.]
- , *L'enfant et le monde extérieur*, París, Payot, 1957 (capítulo sobre el *holding*). [En español: *El niño y el mundo externo*, Buenos Aires, Paidós, 1964.]
- , *The Maturation Process and the Facilitating Environment*, Nueva York, International University Press, 1965 (sobre el *holding*) [En español: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires, Paidós, 1965.]
- , "Rôle de miroir de la mère et de la famille dans le développement de l'enfant", en *Jeu et réalité*, París, Gallimard, 1971. [En español: "Papel de espejo de la madre y de la familia en el desarrollo del niño", en *Realidad y juego*, Barcelona, Gedisa, 1971.]
- Zeigarnik, Bluma (1928), *Deutsche Psychologische Föhrshung* (trabajos bajo la dirección de Kurt Lewin sobre las tareas finalizadas y sin terminar).
- Zinkin, Louis, "The Collective and the Personal", *Journal of Analytic Psychology*, 24, 3, Londres, 1979, págs. 227-250 (un jungiano, sobre el *shared unconscious*).
- Zuili, Nadine y Nachin, Claude, "Le travail du fantôme au sein de l'inconscient et de la clinique psychosomatique à propos du psoriasis", en *Ann. Med. Psy.*, 141, 9, París, 1983, págs. 1022-1028.

ACERCA DE LAS ENFERMEDADES GRAVÍSIMAS

- Ader, Robert (ed.), *Psychoneuroimmunology*, Nueva York, Academic Press, 1981, edición revisada y completada, 1991.
- Ancelin Schützenberger, Anne, "Retrouver des raisons de vivre et d'espérer, le malade cancéreux soigné comme un homme total", *Symbiose*, 1984, número especial sobre las medicinas blandas.

- , *Vouloir guérir, l'aide au malade atteint d'un cancer*, Tolosa, Erès-La Meridienne, París, 1985; cuarta edición revisada y aumentada, 1993, París, DDB-La Méridienne, 1996. [En español: *La voluntad de vivir*, Buenos Aires, Omeba, 2005.]
- , "The Drama of the Seriously Ill Patient: Fifteen Years Experience of Psychodrama and Cancer", en Holmes, Paul y Karp, Marcia (eds.), *Psychodrama: inspiration and technique*, Londres y Nueva York, Routledge/Tavistock, 1991, págs. 203-205.
- Ariès, Philippe; Dolto, Françoise; Raimbault, Ginette; Schwarzenberg, Léon; Marty, F., *La Mort en face*, Tolosa, Privat, 1983.
- Barasch, Marc Ian, *The Healing Path*, Nueva York, Arkana Penguin, 1993.
- Cousins, Norman, *La biologie de l'espoir*, París, Le Seuil, 1991 (traducción francesa de *The Biology of Hope*, Nueva York, Norton, 1989). [En español: *Principios de autocuración: la biología de la esperanza*, Barcelona, Urano, 1991.]
- Kübler-Ross, Élisabeth, *Vivre avec la mort et les mourants*, Genève, Tricorne, 1984. [En español: *Sobre la muerte y los moribundos*, Barcelona, Grijalbo, 1996.]
- LeShan, Lawrence, *You can Fight for your Life*, Nueva York, Evans, 1977; traducción francesa *Vous pouvez lutter pour votre vie*, París, Laffont, 1989 (agotado).
- Orr, Emda y Westman, Mina, "Does Hardiness Moderate Stress, and How?: A review", en Rosenbaum, Michael (ed.), *Learned Resourcefulness*, Nueva York, Springer, 1990.
- Raimbault, Ginette, *L'enfant et la mort*, Tolosa, Privat, 1975.
- , *Clinique du réel*, París, Le Seuil, 1982.
- Siegel, Bernie, *L'amour, la médecine, les miracles*, París, Laffont, 1989; reeditado en 1991 (traducción del inglés *Love, Medicine and Miracles*, Nueva York, Dutton, 1986).
- Simonton, Carl; Matthews, Stephanie y Creighton, James, *Guérir envers et contre tout*, París, Épi, 1982 (con prefacio de Jacques Bréhant e introducción de Anne Ancelin Schützenberger; traducción del inglés *Getting well again*). [En español: *Recuperar la salud, una apuesta por la vida*, Madrid, Libros del comienzo, 1988.]
- Simonton, Carl; Matthews, Stephanie y Shook, Robert, *La famille, son malade et le cancer: coopérer pour vivre et pour guérir*, París, Épi, 1991.
- Spiegel, David, *Living Beyond Limits*, Nueva York, Times Books, 1993.
- Tavernier, Monique, *Les soins palliatifs*, París, PUF, 1991.
- Yahyaoui, Abdessalem (dir. pub.), *Le corps, espace-temps et traces de l'exil; incidences cliniques*, Grenoble, APAM/La Pensée Sauvage, 1989.

ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN GENEALÓGICA

- Beaucarnot, Jean-Louis, *Drôles d'ancêtres: Histoires extraordinaires de généalogies*, París, Trévisé, 1981.
- , *Les noms de famille et leurs secrets*, París, Laffont, 1988.
- Clément, Marie, *Le guide Marabout de la généalogie*, Bruselas, Marabout, 1984.

BIBLIOGRAFÍA

- Dauzat, Albert, *Dictionnaires étymologique des noms de famille et prénoms de France*, París, Larousse, 1970.
- , *Les noms de famille en France*, París, Guenegaud, 1977.
- Dupâquier, J. et al., *Le temps des Jules*, París, Christian, 1987 (obra estadística sobre la frecuencia de los nombres en Francia en el siglo XIX).
- Gautier, Valérie, *ABC de généalogie*, París, Grancher, 1994.
- Léger, Jacques-Alain, *Autoportrait d'un loup*, París, Flammarion, 1982 (recuerdos de un niño de reemplazo cuya madre, embarazada de él, intentó suicidarse, citado en Alain de Mijolla, ob. cit., 1981, págs. 85-86).
- Du Passage, Yves, *Mes aïeux, quelle histoire: Guide pratique de la généalogie pour tous*, París, Hachette, 1986.
- , *La Généalogie pour tous: à la recherche de ses racines*, París, Hachette, 1989.
- Fédération Française de Généalogie, 2, rue Achille-Luchaire, 75014, París (con lista de asociaciones).
- CARAN (Centre d'accueil et de recherche des archives nationales), 11, rue de Quatre-fils, 75003, París.
- Bibliothèque Généalogique, 3, rue de Turbigo, 75001, París, Francia.
- Amicale de Généalogistes, B.P. 52, 75261, París, Cedex, 06, Francia.
- Centre de Documentation des Mormons, 64, rue de Romainville, 75019, París, Francia, y Salt Lake City, Utah, USA.
- Centre d'Entraide Généalogique, 76, avenue Foche, Montry, Francia.
- Centre et Cercles de Généalogie (en las principales ciudades y centros regionales y provinciales: Estrasburgo, Niza, Albi, Metz, Evreux, Grenoble...).
- Centre de Généalogie Protestante, 54, rue des Saints-Pères, 75007, París, Francia.
- Centre Généalogique de París, 17, rue de Mesnil, 75116, París, Francia.
- Centre d'Entraide généalogique, 119, rue de Clignancourt, 75018, París, Francia.
- Chambre Syndicale de Généalogistes Familiaux, 74, rue de Saints-Pères, 75006, París, Francia.
- Institut Généalogique Drouin. Canadienses provenientes de Francia (siglos XVII, XVIII, XIX), Montreal, 4184, rue Saint-Denis, Canadá.
- Association Généalogique des Indes françaises, 34, rue Émile-Lehel, 75017, París, Francia (Reunión, Isla Mauricio, Pondichery, Antillas, Louisiana).
- Association d'Entraide de la Noblesse Française, 9, rue Richepanse, 75008, París, Francia.
- Dépôt d'Archives (departamentales), Francia.

NOVELAS, CUENTOS, PIEZAS DE TEATRO, AUTOBIOGRAFÍAS, REFLEXIONES

- Anet, Claude, *Ariane, jeune fille russe*, París, Grasset, 1929.
- Balzac, Honoré de (1832), *Le Colonel Chabert*, en *Oeuvres Complètes*, París.
- Beddock, Francine, *L'héritage de l'oubli: de Freud à Claude Lanzmann*, Niza, L'édition, 1988 (reflexiones sobre la película *Shoa* y el Holocausto).

- Bernard, Jean, *Le syndrome du colonel Chabert ou le vivant mort*, París, Bucher-Chastel, 1992.
- Binet, Marie, *Noir comment?*, París, Au Même Titre, 1999.
- Creuzat, Robert, *La victoire oubliée: Gerbeviller-Rozelieures, août-septembre, 1914*, 1986, con prefacio del Coronel de Castelnau (también sobre Sarajevo, 28 de junio).
- Dolto, Françoise, *Enfances*, París, Le Seuil, 1986. [En español: *Infancias*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006.]
- Duperey, Anny, *Le voile noir*, París, Le Seuil, 1992.
- Fynn, Anna and Mister God, 1974; *Mister God, This is Anna*, Reissne Edition, Londres, Ballentine, 1996; traducción francesa *Anna et Mister God*, París, Le Seuil, 1976. [En español: *Señor Dios, soy Ana*, Barcelona, Pomaire, 1978.]
- Goethe, *Ses mémoires et sa vie, Vérité et poésie*, I, París, Le Signe, 1979, págs. 34-35. [En español: *Memorias de mi vida. Poesía y verdad*, Madrid, Tebas, 1979.]
- Haley, Alex, *Roots*, Londres, Picador, 1977; traducción francesa *Racines*, París, Le Seuil, 1976. [En español: *Raíces*, Madrid, Ultramar, 1979.]
- Hoff, Benjamin (1946), *The Tao of Poo*, Nueva York, Dutton, 1982; reedición Penguin. [En español: *El tao de Pooh*, Madrid, Edaf, 1996.]
- Montaigne, Michel de (1595), *Les Essais*, París, NRF, La Pléiade, 1938 (texto establecido y anotado por A. Thibaudet); reeditado en 1940 y 1976, París, Gallimard; 1962, La Pléiade: 187, 1963-1992. [En español: *Ensayos completos*, Madrid, Cátedra, 2003.]
- Platón (427-347), Er le Pamphylien, en *La République*, X, 614, París, Gallimard, 1962; reeditado en La Pléiade, 1989, I, 1231 y sig. [En español: *La República*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1969.]
- Raverat, Gwen, *Period Piece: A Cambridge Childhood*, Londres y Boston, Faber & Faber, 1952; reeditado en 1987 (acerca de la familia Darwin).
- Semprun, Jorge, *L'écriture ou la vie*, París, Gallimard, 1994; reeditado en Folio, 1996. [En español: *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets, 1995.]
- Stéphane, Roger, *Autour de Montaigne*, París, Stock, 1986.
- Tournier, Alain, "La Commémoration", en *Le medianoche amoureux*, París, Gallimard, 1986. [En español: *La escritura o la vida*, Buenos Aires, Alfaguara, 1995.]
- Clairier, C.; Léger, Gauch A. M.; Traiblin, M.; Clavier, Y., *Objectif calcul: Nouveau programme de maths CE2*, París, Hatier, 1992, pág. 34 (con modelo de árbol genealógico hecho y para hacer por los alumnos).
- Ben Jelloun, Tahar et al., *Raconte-moi la vie*, París, Disney-Hachette-Lire, 1994 (acerca de Verdún: "La bouche plein de terre", Érik Orsenna).
- Colectiva, *Paroles de poilus. Lettres et carnets du front, 1914-1918*, París, Libro-Radio-France, 1998, prefacio de Jean-Pierre Guéno.

BIBLIOGRAFÍA

PELÍCULAS

Lelouch, Claude, *Les uns et les autres* y otras, 1980-1997.

CANCIONES

Yves Duteil, *Les dates anniversaires*.

COMPLEMENTOS BIBLIOGRÁFICOS

- Abraham, Ada, "Le co-soi, ou le synthésisme primaire", en Käs, René (dir. pub.), *Les voies de la psyché: hommage à Didier Anzieu*, París, Dunod, 1994, págs. 326-340.
- Ancelin Schützenberger, Anne; Abraham, Ada; Alvez Sanchez, Aldo y Geoffroy, Yannick, "Essai d'une analyse pluridimensionnelle du soi", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de l'Université de Nice*, N° 31, "Psychologie sociale clinique", Niza, Francia, 1978, págs. 27-67.
- Ancelin Shützenberger, Anne, "Vie transgénérationnelle et maladie", en Bessette, Luc (ed.), *Le processus de guérison: par-delà la souffrance et la mort*, Les Ateliers de Montréal pour une conscience nouvelle y Publications MNH, 3947 Chabanel, Beauport (Québec), GIE 4M7, Canadá, 1994, págs. 57-70.
- , "L'Enfant de remplacement et l'enfant réparateur. L'enfant remplaçant, souvenir d'un traumatisme qu'on n'a pas vécu", en Bessette, Luc (ed.), *Le deuil comme processus de guérison*, Montreal, MNH, 1995.
- , "La Serendipité", en *Hommages au doyen J. P. Weiss*, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences, N° 27, Niza, Francia, 1996, págs. 61-87.
- , "About psychodrama and Epilogue", en Karp, M.; Holmes, P. y Bradshaw-Tauvon, K. (eds.), *Handbook of Psychodrama*, Nueva York y Londres, Routledge, 1998.
- , "Héritage familial inconscient, stigmates de traumatismes familiaux", en Caglar, Huguette (ed.), *Etre enseignant. Un métier impossible? Hommage à Ada Abraham*, París, Hartmattan, 1999, págs. 225-267.
- , "La maladie gravissime et ses retombées sur la famille: choc traumatique, poids du secret, et syndrome d'anniversaire", en *Actes 2e journée régionale de soins palliatifs de Bourges*, Bourges, 19 de noviembre de 1999.
- , "Health and Death, Hidden Links through the Family Tree", en Kellermann, Peter y Hudgins, Kate (eds.), *Psychodrama with Trauma Survivors: Acting out your Pain*, Londres y Nueva York, Jessica Kingsley, 2000.
- , *Le psychodrama, théorie, pratique, technique et clinique* (reedición completada de *Précis de Psychodrame*), París, PBP, Payot (2001 en imprenta).
- Anzieu, Didier; Tisseron, Serge et al., *Les contenants de la pensée*, París, Dunod, 1993.
[En español: *Los continentes del pensamiento*, Buenos Aires, De la Flor, 1998.]

- Beaurepaire, Renaud de, "Les mémoires traumatiques de Rachel Yehuda", en *Depression*, N° 10, enero-abril, 1998.
- Blanchard, François, "Pour un autre regard sur la démence", *Gérontologie et société*, N° 72, París, 1995, págs. 156-166 (utilización del genosociograma para remodelar la memoria en los enfermos de muy avanzada edad).
- Briggs, J., y Peat, F. D., *Un miroir turbulent: guide illustré sur la théorie du chaos*, París, Interédition, 1991 (traducción del inglés *Turbulent Mirror*, Nueva York, Harper and Row, 1989).
- Bydlowsky, Monique, *La dette de vie*, París, PUF, 1996.
- Carlier, Émile, *Mort, pas encore: mes souvenirs 1914-1918*, Société archéologique du Nord, Douai, 1995 (sobre Verdún).
- Cotle, Thomas, *Enfants prisonniers d'un secret de famille*, París, Laffont, 1995.
- Couvert, Barbara, *Introduction au secret de famille*, Universidad de París VII, 1997 (París, DDB, 2000) (DEA en Sociología).
- , *Au coeur du secret de famille*, París, DDB, 2000.
- Crocq, Louis, *Les traumatismes psychiques de guerre*, París, Odile Jacob, 1999.
- Cyrlunik, Boris, *Les nourritures affectives*, París, Odile Jacob, 1993. [En español: *Los alimentos afectivos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994.]
- , *L'ensorcellement du monde*, París, Odile Jacob, 1977. [En español: *El encantamiento del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2002.]
- , (dir. pub.), *Ces enfants qui tiennent le coup*, París, Hommes et Perspectives, 1998.
- , *Un merveilleux malheur*, París, Odile Jacob, 1999.
- Delassus, Claire, *Le secret ou l'intelligence interdite*, París, Hommes et Perspectives, 1993 (prefacio de Jeann-Pierre Chartier).
- Devroede, Ghislain y Ancelin Schützenberger, Anne, "On Family Trauma, Repetitions of Sex Abuse and Gastric Problems" (en preparación, 2001).
- Devroede, Ghislain, "Early life abuses in the past history of patients with gastrointestinal tract and pelvic floor disfunction", cap. 10, en *The Biological Basis for Mind Body Interactions*, págs. 131-155, vol. 122 de *Progress in Brain Research*, Elsevier Amsterdam, Lausana, Nueva York, Oxford, Shannon, Singapur, Tokio, 2000.
- , *Du coeur des entrailles: ce que les maux de ventre nous content de notre passé*, París, Payot (en prensa, 2001).
- Drossman, Douglas, *Annales, of Int. Med*, 1991.
- Dumas, Didier, *Sans père et sans parole*, París, Hachette, 1999.
- Eiger, Alberto, *Le générationnel, Approche en thérapie familiale et psychanalytique*, París, Dunod, 1997.
- Ernaux, Annie, *La Honte*, París, Gallimard, 1997. [En español: *La vergüenza*, Barcelona, Tusquets, 1999.]
- Fremont, Helen, *After long silence: a memoir*, Nueva York, Dell, 1999.
- Gaulejac, Vincent de, *Les sources de la honte*, París, DDB, 1996.
- , *L'histoire en héritage*, París, DDB, 1999.

- Gaujelac, Vincent de y Taboada Leonetti, Isabel, *La lutte des places: insertion et désinsertion*, París, DDB y Hommes et Perspectives, 1994.
- Ginestet-Delbreuil, Suzanne, *La Terreur de penser* (psicosomática), París, 1998.
- Guerrini, Ivan, *About Fractals and Anniversary Syndrome*, comunicación privada y correspondencia, primavera de 2000.
- Hassoun, Jacques, *Les contrebandiers de la mémoire*, París, Syros, 1994.
- Héritier, Françoise, *Les deux soeurs et la mère*, París, Odile Jacob, 1994.
- Hudgins, Kate, y Drucker, K., "The Containing double as part or the therapeutic spiral Modd for treating trauma survivors", en *The International Journal of Action Methods, skill training and role playing*, N° 51, 1998, págs. 63-74.
- Kadaré, Ismail, *Trois chants funèbres pour le Kosovo*, París, Fayard, 1998. [En español: *Tres cantos fúnebres por Kosovo*, Madrid, Alianza, 1999.]
- Käes, René et al., *Transmission de la vie psychique entre générations*, París, Dunod, 1993. [En español: *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.]
- Kernberg, Otto, "The Couple's Constructive and Destructive Superego Functions", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 41, 1993, págs. 653-677 (sobre el *shared superego functions*, las funciones compartidas del superyó en la pareja).
- Larroche, Michel, *Mes cellules se souviennent*, París, Dunod, 1994, págs. 87-126.
- Lavallée, Guy, "La bouche contenant et subjetivante de la vision", en Anzieu, Didier et al., *Les contenants de pensée*, París, Dunod, 1993, págs. 87-126.
- Legrand, Michel, *L'approche biographique*, París, Épi, 1993.
- Lifton, Betty Jean, *Twice Born: Memoirs of an Adopted Daughter*, Nueva York, McGraw-Hill, 1975.
- McGoldrick, Monica, *You Can Go Home again*, Nueva York, Norton, 1994 (sobre los genogramas reconstituidos de celebridades).
- Mandelbrot, Benoît, *Les objets fractals: forme, hasard et dimension*, París, Flammarion, 1975; reedición de bolsillo, 1995, N° 301. [En español: *Los objetos fractales*, Barcelona, Tusquets, 1998.]
- , *Fractals, hasard et finances, 1959-1997*, París, Flammarion, 1997 (reedición de bolsillo "Champs", 1197, N° 382). *Fractals and Scaling in Finance: Discontinuity, Concentration, Risk*, Nueva York, Springer, 1997.
- Marty, Pierre, *L'Ordre psychosomatique*, París, Payot, 1980. [En español: *El orden psicósomático*, Valencia, Promolibro, 1995.]
- Mercier, Évelyne-Sarah (dir. pub.), *La mort transfigurée*, París, International Association for Near Death Studies, IANDS, Francia, 1993.
- Miller, Alice, *L'Enfant sous terreur*, París, Aubier, 1986.
- Minc, Alain, *Le nouveau Moyen Age*, París, Gallimard, 1993.
- Muxel, Anne, *Individu et mémoire familiale*, París, Nathan, 1996.
- Nachin, Claude, *Les fantômes de l'âme, A propos des héritages psychiques*, París, L'Armattan, 1993.
- Nardone, Giorgio y Watzlawick, Paul, *L'art du changement*, París, L'Esprit du temps, 1993. [En español: *El arte del cambio*, Barcelona, Herder, 1995.]

- Nathan, Tobie, *L'Influence qui guérit*, París, Odile Jacob, 1994. [En español: *La influencia que cura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.]
- Pikes, Noah, *Dark Voices: The Genesis of Roy Hart Theater*, Woodstock, Conn., Spring Journal Books, 1999 (sobre el origen del método de terapia por medio de la voz de Roy Hart (1925-1975) y de Alfred Wolfsohn).
- Racamier, Paul-Claude, *L'inceste et l'incestuel*, París, Les Éditions du Collège, 1995.
- Roberts, Royston, *Serendipity*, Nueva York, Wiley, 1989.
- Rollo, May, *The Courage to be*, conversación personal y citas de toda su obra, 1995.
- Rutter, M., "Resilience in the Face of Adversity", *British Journal of Psychiatry*, 1985, 147, págs. 598-611.
- Sogyal, Rimpotché (ed.), *Le livre tibétain de la vie et de la mort*, París, La Table Ronde, 1993. [En español: *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, Barcelona, Urano, 2006.]
- Soulé, Michel *et al.*, "Origines, identité, destinées: que dire à un enfant qui s'inquiète de son origine?", Jornadas anuales del Centro de Guía Infantil, París, ESF, marzo de 1995 (Jeanine Noël, "Que dire à un enfant qui s'inquiète de son origine?", págs. 111-120. Rémy Puyello, "Jouer à être grand, Léo, Lucien", págs. 121-133).
- Stierlin, Helm, *Le premier entretien familial*, París, Delarge, 1977.
- Sutter, Jean, "L'anticipation dans l'impasse dépressive", en *L'anticipation, clef du temps du déprimé*, colección científica Survector, 1995.
- Tisseron, Serge; Török, Maria; Rand, Nicolas *et al.*, *Le psychisme à l'épreuve des générations, Clinique du fantôme*, París, Dunod, 1995.
- Tisseron, Serge, *Secrets de famille, mode d'emploi*, París, Ramsey, 1996.
- Vigouroux, François, *Le secret de famille*, París, PUF, 1993.
- Vincent, Jean-Didier, *La chair et le diable*, París, Odile Jacob, 1997.
- Volkan, Vamik, *BloodLines: from Ethnic Pride to Ethnic Terrorism*, N. Y., Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 1997.
- Watchel, Ted, *Real Justice: How we can Revolutionize our Response to Wrongdoing*, Pipersville, PA, The Piper's Press, 1997.
- Wardi, Dina, *Memorial Candles: Children of the Holocaust*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992.
- Webster, Harriet, *Pour en finir avec les secrets de famille: ces vérités qui sont bonnes à dire*, París, Le Jour, 1993.
- Yehuda, Rachel, "Low urinary cortisol excretion in holocaust survivors with post traumatic stress disorders", en *American Journal of Psychiatry* N° 152, 1995, págs. 982-986.
- Zajde, Nathalie, *Souffle sur tous ces morts et qu'ils vivent! La transmission du traumatisme chez les enfants de l'extermination nazie*, París, La Pensée Sauvage, 1993 (reedición). Prefacio de Tobie Nathan.
- , *Enfants de survivants*, París, Odile Jacob, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

VIDEOCASSETES EN INGLÉS

Sheldrake, Rupert; Ancelin Schützenberger, Anne; Hellinger, Bert, *Ré-Viewing Assumptions: a dialog about phenomena that challenge our world-view*, 1999 (70 min) (mesa de intercambios sobre el co-consciente, y su transmisión transgeneracional). ISBN 3-89670161-4. Carl Auer System Verlag, Weberstrasse 2, D-69120 Heidelberg, y ISBN 1-891944-38 x EEUU, Zeig, Phenix (Arizona).

REVISTAS

- Colectiva, "Le Secret", *Connexions*, N° 60, Érès, 1992.
- Colectiva, "Le group familial en psychothérapie", *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe* N° 22, París, Congreso de marzo de 1994.
- Colectiva, *Les contenants de pensée*, París, Dunod, 1993 (Anzieu, Didier, "La fonction contenante et la peau, du moi et de la pensée: conteneur, contenant, contenir", págs. 15-40).
- Colectiva, "Du secret", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, N°14, 1975, "Le groupe familial", *Confidence et secret*, N° 132, julio, 1991.
- Grupal, *Les Fixations précoces et leur devenir*, 10, París, 1994.
- Grupal, *Deuils dans la famille*, 1, París, 1995.
- Colectiva GREPS, "Le phénomène psychosomatique et la psychanalyse", en *Analytica*, París, Éditions Navarin, 1986.
- Rencontres cliniques d'Arles, Évelyne Grandjon, Jean Guyotat, 1985.
- Dialogue. Revue de recherches cliniques et sociologiques sur le couple et la famille*, editada por la Asociación Francesa de Centros de Consulta Conyugal (AFCCC), calle Danton n° 44, Galería Damoiselles, 94270 Kremlin-Bicêtre. Tel: 01 46 70 88 44.
- , *Les secrets de famille*, N° 70, 1980.
- , *Mythes familiaux*, N° 84, 1984.
- , *Héritages et filiations*, N° 89, 1985.
- , *Généalogie et fantômes*, N° 90, 1985.
- , *Les rites familiaux*, N° 91, 1986.
- , *La présence de l'absent*, N° 98, 1987.
- , *Détruire ceux que l'on aime*, N° 99, 1988.
- , *Le dialogue et le secret*, N° 100, 1988.
- , *Dettes et cadeaux dans la famille*, N° 116, 1990.
- , *Loyautés familiales et désir d'enfant*, N° 111, 1991.
- , *Le sacrifice dans la famille*, N° 116, 1992.
- , *Construire la parenté*, N° 126, 1994.
- , *Rites et marques de passage*, N° 127, 1995.
- , *L'adoption, une nouvelle naissance*, N° 133, 1995.
- , *Couples et secrets de famille*, N° 134, 1996.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- A la escucha de su radar personal, 95
 Abandono, 65-67
 Abertura y cierre del cuerpo, 95-96
 Aborto natural, 105, 108, 110, 162
 Aborto, 101, 103, 123
 Abraham, Ada, 209, 215
 Abraham, Nicolás, 32, 42, 75, 76, 78, 80, 94, 98, 185, 188, 190, 193-194, 195, 209, 225 *n.23*, 229 *n.1*, 230 *n.6* y *11*, 238 *n.1*
 Abril (mes de), 207, 209, 219; *véanse también* Verdún, gas, pesadillas, síndrome de aniversario, síntomas de aniversario
 Abuela, 110; — materna, paterna, 110
 Abuelo y nieta; maternal muerte paternal nietita, 62, 137, 207, 211
 Abusos sexuales, 110, 207-208
 Accidente, 30, 35, 36, 44, 48-49, 53, 70, 73, 82, 91, 93, 96, 101, 102, 103, 110, 117, 123, 128, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 154, 155, 157, 171, 175, 176, 177, 178, 179, 183, 200, 204-205, 209, 210-211
 Acercamiento telescópico, 175
 Ackerman, Nathan, 94
 Acontecimiento(s), 107; apellido que recuerdan un —, 163, 164; — de vida, 150, 151; — malo, 143; — impensable impensado, 130; — importante, religioso, histórico, 110; — traumático, 27; — que marcan la vida (*life event*), 96, 168
 Acordémonos de olvidar, 144
 Acre (St-Jean de, Cruzadas), 178
 Actitud explotadora, 46-47
 Actitud generosa, 46, 47-48
 Acto gratuito, 60; — fallido, 30, 72-73, 97; — terrorista, 89
 Actuar (ser actuado) como si se fuese otro, 75; *véanse también* ventrílocuo, fantasma Dybbouk
 Acunados con historias sobre el terrorismo y los horrores (niños), 147; *véanse también* saga familiar, transmisión
 Ader, Robert, 55
 Adopción, 66, 83, 109-110, 115-116, 154-155
 Adulterio, 75
 Adviento, 63
 Affaire Dreyfus, 233-234 *n.2*
 África, 89
 Agnews State Hospital (investigación sobre el síndrome de aniversario), 198
 Agresividad pasiva, 54
 Agricultor, 208

- Agujeros en la memoria (laguna), 107, 111-112
- Ahogarse (gritar, toser y escupir), 52
- Aladelta, 141-143, 145
- Albertine, 130
- Alcanzar un nivel (escolar, universitario, cultural, social) no alcanzado por los progenitores, 72-73, 98-99
- Alcoholismo, 81, 110, 198-200
- Alejamiento, 72, 98-99
- Alemanes, 88, 89-90, 112, 123, 140; *véanse también* guerras, transmisión, traumatismos
- Alí, 116
- Alianzas familiares, 97-98
- Alimentación "normal" afectiva, 181
- Alma colectiva de la mujer, 31-32
- Alucinaciones, 197
- Alumbramientos difíciles, 144
- Amargura, 62
- Amazonia, 184-185
- Ambivalencia, 98
- Amor, 34, 44-45, 47, 49, 56, 96, 99, 121, 129, 146, 159-161, 171, 172, 189-190, 204
- Análisis de los sueños, 206-207
- Análisis enmarcado, 208
- Análisis transaccional, 189
- Analistas, 33-34, 44, 75, 94-95, 133, 135-136, 188, 212; *véase también* psicoanalistas
- Análisis estadístico, 199
- Anamnesis, 96-97
- Ancestros, 41, 43-44, 73, 115-116
- Anestesista, 145
- Anexos, 193
- Ángel guardián, 169; *véase también* *Serendipity*
- Ángelus, de Millet, 173
- Anillo, 111
- Anismo (término médico reciente), 207
- Aniversario, 36, 37-38, 50, 53, 72, 77, 82, 83, 91, 92-93, 96, 99-105, 107, 110, 122, 137
- Ann Arbor (Universidad), 44
- Anne [Ancelin Schützenberger], 136, 139, 208-209, 223 *n.5*, 227 *n.13*, 234 *n.5*, 235 *n.1*, 237 *n.1*
- Anotación de los hechos y de las enfermedades, 110
- Antropólogo, 68
- Anzieu, Didier, 226 *n.10*, 237 *n.7*
- Año de fragilización (de aniversario), 202; *véanse también* angustia, síndrome de aniversario y edad
- Año sabático, 39-40
- Aparato psíquico, 193
- Aparición de enfermedades, 36
- Apellido(s), 35, 83-84, 113-116, 157, 161, 233 *n.1*, 2 y 6; patronímicos, 113-116, 163-164; — de guerra, 233 *n.2*; — de pluma o de teatro, 233 *n.2*
- Apodo, 163-164
- Aproximaciones, 43, 67-68, 202
- Árabes, 86, 178
- Árbol genealógico, 35-36, 66, 70, 90, 93, 96, 99, 100, 107, 111, 129-131, 138, 144, 154, 164, 185, 224 *n.19*, 233 *n.1*; *véanse también* genosociograma, entre tres y cinco generaciones
- Archivos alsacianos históricos del ejército notariales, 91
- Ariadna, 116, 117-118; —, la joven rusa, 118
- Armenia armenios, 98, 113, 144-145, 146, 147, 206, 220, 227 *n.3*, 231 *n.10*
- Armonía y sincronía de movimientos, 94
- Arnold y Denis, 207
- Articulaciones (de las historias familiares), 195

- Asesinato(s), 19, 34, 46, 75, 77, 79, 87-88, 98, 126, 146, 165, 178, 213, 214, 220, 221, 222, 231 *n.6*, 233 *n.1*, 235-236 *n.9*, 236 *n.11*
- Asistencia pública, 127, 132, 146
- Asistente social, 69
- Asma, 168, 206-207, 209, 219
- Asociaciones libres, 95, 97, 113, 123
- Astrología y artes de la videncia, 129, 234 *n.3*
- Asumir la historia familiar y su pasado, 184
- Ataúd de un niño, 173
- Atención flotante, 97, 224 *n.15*
- Atentado de bomba en París, 126
- Átomo de parentesco, 114
- Átomo social, 34-36, 43, 68, 176-177
- Atribuir una significación a un índice, 99; *véanse también* índice, observación
- Auditivos (modo perceptivo), 224 *n.14*; *véase también* Bandler y Grinder
- Aulagnier, Pietra, bibliografía, 243
- Ausencia, 50, 68, 115, 174, 197
- Ausloos, Guy, 170, 236 *n.17*, 243
- Autobiografías, 225 *n.1*, 235 *n.8*, 236 *n.19*, 255
- Ayudar a vivir, 137-138
- Azar (por azar o no), 29, 66, 82, 83, 91-92, 102, 104, 126, 138, 140, 147, 149, 151, 154, 160, 162, 165, 168-169, 174-175, 179, 199, 203, 232 *n.7*, 237 *n.1*; *véase también* estadísticas
- Bach (Johann S, Johann C.), 163, 180
- Balance de las cuentas, 44-45, 47, 49
- Balkanización, 120
- Bandler, Richard, y Grinder, John, 33, 224 *n.14*, 243, 248
- Barbara, 206
- Barrios (apertura de botellas de leche, investigaciones acerca de la transmisión en aves y humanos), 188, 237 *n.5*
- Bases teóricas, 38; *véanse también* teoría del transgeneracional, transmisión
- Bas-Rez (reuniones familiares), 48
- Bastardía, 76, 81, 98, 121, 127, 194
- Batalla de Sebastopol, 103, 179, 220
- Batalla de Verdún, 38, 98, 103, 108, 113, 140, 149-150, 206-207, 209, 219, 220, 221
- "Batallones de África", 78
- Bateson, Gregory, 33, 39, 94, 175, 225 *n.1 y 2*, 226 *n.2*, 243, 253
- Bautismos, 160-161
- Beauvoir, Simone de, 151
- Bebés, 187, 199-200, 234 *n.4*
- Bella Durmiente del Bosque, 186
- Belo Horizonte, 147
- Bergmann, Martin, 188
- Berlín (caída del Muro de), 86
- Bernard, 152-155, 175, 232 *n.8*
- Berne, Éric, 58, 228 *n.4*, 244
- Bettelheim, Bruno, 32, 224 *n.11*, 244
- Biblia, 73, 101, 233 *n.1*
- Bicentenario de la Revolución Francesa (1989), 165; *véanse también* conmemoración, cincuentenario, centenario, aniversario, traumatismos, pesadillas
- Bion, Wilfred, 244
- Birdwhistell, Ray, 34, 253
- Blancos (lagunas en la memoria, olvidos familiares), 30, 36, 72, 76-77, 80, 107, 111, 127, 131, 143
- Boat-people*, 230-231 *n.6*
- Body-mind connection*, 55-56
- Bohm, David, 188, 244
- Borbón (Alfonso de), 165-166
- Borbón, Casa de, 165-166, 219

- Borrado de la memoria familiar, 107, 110-112; *véanse también* secreto, no-dicho, callado, transmisión
- Borrar la pizarra, 28; *véanse también* pizarra, cuentas familiares, deudas, resentimiento
- Bosnia, 87; *véanse también* Kosovo, Sarajevo
- Boszormenyi-Nagy, Ivan, 32, 42, 43-46, 48-52, 56-59, 63, 65, 68, 71, 97, 140, 185, 209, 225 *n.7*, 226 *n.1*, 3 y 5, 227 *n.13*, 229 *n.15*, 244, 248
- Boulanger (panadero), 163
- Bowen, Murray, 36, 41, 60, 98, 134, 225 *n.7*, 244
- Bretaña, 49, 104, 116, 161, 215
- Breton(es), 64, 69, 161, 251
- Brill, Abraham, 34
- Bronquitis, 152, 209
- Brujas de Salem, 87
- Buena suerte, 184, 237 *n.1*; *véase también* Serendipity
- Cadáver, 198
- Café (y té, como bebidas familiares), 65
- Caída de Constantinopla, 213
- Caída del Muro de Berlín, 86-87; *véase también* Muro de Berlín, caída
- Caída, 177
- Calendario corregido, 178-180; gregoriano, 63, 178-179; — juliano, 63, 228 *n.12*; — romano, 63, 228 *n.12*
- Callado, 130, 239 *n.16*; *véanse también* secreto, no-dicho
- Callar(se), se callan y transmiten un no-dicho, 130-131; *véanse también* silencio, no-dicho, secreto
- Cambiar de vida, de comportamiento (y sanar), 41, 51, 65, 67
- Cambio de patronímico, 115
- Campañas de Napoleón, 52-53, 101, 220, 221-222, 225 *n.24*; *véanse también* retirada de Rusia, 1812, traumatismos
- Campo de batalla, 205; *véanse también* Roy Hart, pesadillas, gritos, agonizantes, guerras, Verdún, Sedán, Gallipoli
- Campo(s) de concentración de deportación, 38, 52, 83-84, 89-90, 128, 132-133, 170, 205-206, 209
- Canaima (cataratas y laguna de), 184
- Cáncer, 18, 49, 51-52, 56, 77, 93, 98, 100, 101, 104-105, 110, 125, 127-128, 137, 145, 148, 151, 156-157, 158-160, 170, 171, 175, 176, 208, 227-228 *n.3*, 235 *n.7*
- Cannon, W. B., 245; *véase también* Serendipity
- Caos, 184; teoría del —, 104, 215
- Capetos, 165, 166, 219
- Capital familiar, 47
- Capitán Haddock, 81, 121
- Capra, Fritjov, 188, 245
- Caracteres adquiridos, 209
- Característica física (apellido familiar ligado a una), 163
- Cardinal, Marie, 86
- Carlos I, 90
- Carraspeos de garganta, 51, 209; *véanse también* tos, traumatismos de guerra, transmisión, bronquitis
- Cartago, 167
- Casa(s), 98, 111, 162, 176, 202, 227 *n.12*; incendiada, 226 *n.4*
- Casamiento entre personas de distinto rango, 115
- Casamiento(s), 30, 35, 63-64, 92, 96, 99, 101-102, 108-110, 111, 114, 115, 138, 160, 162, 180-181, 198, 208; — o soltería, 186; — de dobles conexiones, 157; — estable/difícil, antes/después de la muerte, 201; — mixtos, 118; doble, 160-161; —

- dobles de hermanos y hermanas, 204
- Casarse (derecho a casarse después de un año/período aniversario pasado), 56, 61, 70, 83, 160-161, 202, 208
- Casi asma, 204, 205-207, 219; *véanse también* asma, genosociograma, gas, Verdún, toser y escupir, transmisión
- Casi incestuoso, 204, 208; *véase también* incesto
- Casos clínicos difíciles de accidente gravísimo repetitivo, 101, 119-120, 137, 138-141, 147, 150-151, 186-187, 196, 208, 219
- Casoteca casos clínicos, 119, 138, 150-151
- Castillo de Moulinsart, 81; *véanse también* Tintin y Milou, Hergé, transmisiones, secreto
- Cataclismos, 38
- Catarsis, 85, 129
- Catástrofe narcisística, 195
- Cazador de mariposas, 78-80; *véanse también* N. Abraham, repeticiones familiares, lealtad familiar, piedras, romper, secretos
- Ceilán, 237 *n.1*; *véase también* Serendip
- Células, 55, 104
- Cendrine, 175-176
- Centrado en otro (ser), 95; — sobre el sujeto, 97; *véase también* Carl Rogers
- Cerebro, 129, 145, 146, 188, 230 *n.3*, 236 *n.13*
- Ceremonia expiatoria, 87
- Cerveza (vino o), 65
- Ces dames aux chapeaux verts*, 72
- Charles, 137-141
- Chemin des Dames (Verdún, 1914-1918), 232-233 *n.9*
- Chestnut Lodge (USA), 225 *n.1*
- Chevalier, Maurice, 117
- Chicago, 32, 220
- Chivo expiatorio, 56-57, 186, 189
- Choque (emotivo) viento aterrador de la bala de cañón, 38; *véase también* traumatismos
- Choque de culturas del futuro traumatismos, 120, 183
- Choque del acoso sexual, 207; *véanse también* traumatismo sexual, abusos sexuales
- Christie, Agatha, 186
- Cicatriz la memoria dolorosa, 202
- Ciencia muerta-viva del secreto del otro (secreto encriptado), 76, 188
- Cincuentenario de la Liberación del Desembarco en Normandía, 90, 205-206, 220; *véanse también* conmemoración, guerra, paz
- Circunstancia riesgosa, 139, 142
- Civilización rusa, 114
- Clases sociales, 64, 73, 99, 120, 180
- Claves (de la memoria), 110
- Cliente, 30, 33, 43, 65, 77, 95-97, 99, 112, 118, 171, 184, 223 *n.3*, 224 *n.11*
- Clínica, 31, 33, 53, 75, 79, 83, 93, 95-96, 125-126, 136, 141, 172, 186, 190, 191, 207, 209, 211, 224 *n.13*, 225 *n.1*
- Clivaje, 190
- Coacción, 35, 40, 89
- Cocina a la manteca o al aceite diferente (tradiciones familiares, transmisión, lealtad), 64-65, 162, 180, 182
- Coerción externa, 59
- Cohabitación (compartir la casa), 35, 69
- Coincidencia(s), 29, 32, 36, 82, 83, 92, 96, 100, 102, 107, 111, 143, 147-148, 165, 178, 199, 202-203, 232

- Co-inconsciente del que ayuda-el que es ayudado, y del grupo, 97-98
- Co-inconsciente familiar y grupal, 15, 32, 97, 209, 214-215, 224 *n.15*, 250
- Co-inconsciente social e interpersonal, 214
- Colaboración (hechos de), 128, 233-234 *n.2*; *véanse también* colaboradores, guerra de 1939-1945
- Colaterales, 107
- Colegas de trabajo o compañeros de deporte, 27, 34; *véanse también* red sociométrica, átomo social
- Collomb, Henri, 35, 93, 224 *n.20*, 232 *n.5*
- Colón, Cristóbal, 87
- Colores, 96, 107
- Coma, 128, 144
- Comadrona, 30
- Comienzo de clases, 103, 149-150
- Compensación de diez días (en el calendario), 228 *n.12*
- Complicaciones postoperatorias, 102, 151; *véanse también* operación, aniversario, cirugía, investigación, Devroede
- Comportamiento(s) extraño(s), 76, 79
- Comprender lo que nos obliga, 73
- Comprender su familia (grupos de genosociograma), 125
- Compromiso interno de salvaguardar el grupo mismo, o la familia, 71; — inconscientes del grupo, 59
- Comuna (1870) y comuneros, 112, 118, 221
- Comunicación no verbal, 36, 39, 85, 94-96, 99, 123, 211, 225 *n.1*, 226 *n.2*, 253; *véase también* expresión de los sentimientos
- Comunicación verdadera, 34; *véase también* tele
- Conceptos clave, 34, 44
- Concilios de Nicea y de Mâcon, 116, 203
- Conductas marginales, 115
- Confianza, 59, 133
- Configuración familiar, 112, 150-151
- Conflictos alimentarios conyugales de hábitos tribales, 180-182
- Confluencia feliz de circunstancias, 39; *véase también* *Serendipity*
- Conformarse con las conminaciones internas, 57-58, 70
- Confusión de los géneros y de las generaciones, 162
- Congreso de la Asociación Americana de Psiquiatría, 34
- Conminación alimentaria, 181
- Conminación paradójica, 144
- Conocimientos psico-socioeconómicos-históricos artísticos, 96-97, 111
- Conquista árabe, 113
- Conrad, Joseph, 170-171
- Consagrar(se) a su madre anciana enferma, 71-72; *véase también* parentización
- Consciente, 43, 46, 59, 72, 76, 79, 80, 102, 130, 136, 162, 176, 189, 190, 208, 229 *n.15*, 239 *n.16*
- Consideraciones recíprocas (cuentas familiares), 44
- Consonantes, 88; *véanse también* disonancia, percepciones, sentimientos
- Constataciones clínicas, 51, 79, 136, 141, 172, 186, 209, 228 *n.3*; *véanse también* investigación, psicoanálisis, Freud, observación, casos clínicos
- Constipación gravísima, 207; *véanse también* abusos sexuales, Devroede
- Constricción de la garganta o inflamación de la cavidad bucofaríngea, 209

- Contabilidad de las deudas y los méritos contabilidad de las familias, 49-51, 56-60, 61, 62
- Contenedor-contenido; manifestaciones "contenidas" mediante terapias continentales, 206, 210, 212, 239 *n.18*
- Contenido del secreto, 194
- Contexto, 29, 30, 33, 36, 41, 67, 72-73, 79, 93, 95, 97, 107, 111-113, 117-120, 150, 169-170, 172, 183, 186, 206, 223 *n.5*, 226 *n.2*, 230-231 *n.6*, 231 *n.3*
- Contextual (aproximación), 67-68, 72-73, 95, 202
- Contra-don, 60-61; *véanse también* don, deuda
- Contraidentificación, 97
- Contratransferencia, 95
- Contribuciones de los individuos, 47-48; *véanse también* deudas y méritos, justicia familiar, cuentas familiares, enfermedades
- Convenciones gráficas (para genograma, genosociograma), 107-111
- Conversión histérica, 194
- Conversiones (religiosas) forzadas, 89, 181
- Cónyuges con la misma constelación que su constelación familiar de origen, 138-139
- Co-performance animal, 93, 232
- Copiar los síntomas del padre, 193, 194-195, 196-197; *véanse también* repeticiones, lealtad familiar, enfermedades, aniversario, síntomas de
- Copresencia, 35, 172-173
- Cordón umbilical enrollado alrededor del cuello, 53, 144, 146; *véanse también* cuello, nacimiento, enfermedades
- Coronel Chabert, 53
- Correlaciones, 199
- Correr riesgos, 40, 83, 89, 139, 142, 152, 181, 231 *n.6*; *véanse también* riesgos, enfermedades, muertes, accidentes aniversario, períodos de aniversario
- Cortar el cordón umbilical, 134
- Corte Internacional de Justicia de La Haya, 89, 221
- Co-salto calificativo, 232
- Cosas oídas y ocultadas, 130, 134, 136; *véanse también* silenciado, oculto, secreto, no-dicho, blancos de memoria, secreto, transmisión, traumatismo
- Cosas que está incluso prohibido pensar ("impensados"), 130-131, 136, 165, 184
- Cosnier, Jacques, 94, 245
- Costumbres, 27, 41, 64, 72, 84, 115, 118, 180-182, 208
- Cousins, Norman, 55, 254
- Co-yo, 209
- Crédito acreedor, 45, 50, 56
- Creencia(s) mágica(s), 189
- Creencia(s), 65
- Crimen, 76, 84, 194, 233-234 *n.2*
- Criptas familiares secretas, 75-76, 80, 185-186; *véanse también* fantasma, secreto, no-dicho, transmisión
- Criptóforo, 194
- Crisis cardíaca en las fechas aniversario de la muerte brutal del hermano, 102
- Crisis de aniversario, reactivación y reacciones de reacciones y reacciones moderadas, 104, 199-201
- Croatas, Croacia, 87, 213, 227 *n.3*
- Crossculture, 120
- Cruzadas, 86, 89, 92, 113, 119, 163, 178, 219, 227 *n.3*, 230 *n.5*

- Cruzados, 178
- Cualidades (de los miembros de la familia) físicas, mentales, técnicas de escucha, 163, 218, 229 *n.3*; véanse también escuchar con el tercer oído, “contenedor”
- Cuentas familiares, 36, 44-45, 47, 48-51, 56, 59, 63, 88, 97, 185, 227 *n.13*
- Cuerdas del tiempo (*Sheldrake*), 188, 232 *n.4*
- Cuerpo-espacio-tiempo, 72
- Cuestionario de Holmes y Rahe, 96
- Cuidados médicos, 160
- Culpabilidad del favorecido del sobreviviente insoportable, 52, 85
- Culpable, 40, 47, 53, 55, 71
- Culto funerario, 116
- Cultura de origen del país o región que recibe, 64
- Curar, curado, curación, 32, 40, 65, 166, 172; véanse también síndrome de aniversario, genosociograma
- Cura de pastores, 126, 169
- Cyrulnik, Boris, 94, 132-133, 245, 258
- Daimon*, 174, 190
- Dakar, 35, 93
- Dalí, Salvador, 172-173, 236 *n.19*
- Dallas, 152
- Daños psicológicos, 201
- Dar sentido a cosas inconfesables, 76
- Dar sentido a los acontecimientos, 37; y así dar tomar conciencia sobre ellos, 171-172; véanse también acontecimientos, reenmarcar, terapia, contenedor
- Dar vuelta la página, 90, 184; véanse también cuentas familiares, deudas y méritos, superar el resentimiento
- Dar y recibir, 45-47, 49-50, 56, 59-60, 70, 71, 97-98; véase también deudas y méritos
- Darwin, Charles, 51, 69, 188, 227 *n.12*, 256
- Das Unheimlich* (el inconsciente de Freud), 37
- DDASS (*Direction des affaires sanitaires et sociales*, Francia), 127, 132, 249
- De aquí, 113-114
- De memoria (genosociograma hecho de), 70, 99, 100, 107
- De padre en hijo, 203, 204
- ¿De dónde venimos?, 131-132, 134
- ¿De dónde viene el nombre?, 113-114, 136
- Deceso (edad de), 35, 203; véanse también muerte, transmisión, aniversario
- Decir lo indecible y lo impensado, 29, 76-78, 88, 130; véanse también secreto, no-dicho, “contenedor”, terapia
- Decodificación (de las reglas), 68; decodificar, comprender las reglas dichas y tácitas, 68
- Dejado fuera de la herencia, 115
- Delegación, 62, 225 *n.7*
- Delenda est Carthago*, 167-168
- Delirio, 79
- Deportación, 60, 83-84, 86-87, 89, 128, 136, 142, 233 *n.1*
- Depresión, 104, 110, 156, 198, 200, 211
- Derecho romano, 191
- Derecho(s) (de suelo, de sangre, de los vencedores, de ancianidad, de herencia), 88-89
- Derrota en la guerra, 118, 178, 213-214, 220-221, 230 *n.5*; véanse también guerras, traumatismos, pesadillas, masacres
- Desaparecidos (gente llevada a los campos), 136, 205, 221, 227 *n.15*; véase también guerra
- Desarraigo, 66, 96, 171

- Descendientes, 38, 48-49, 53, 79-80, 90, 98, 114, 121, 130, 131, 132-133, 136, 155, 166, 193, 195, 205, 206, 209, 227 *n.15*, 231 *n.10*, 233 *n.6*
- Descubrimientos felices (*Serendipity*), 237 *n.1*, 245
- Descubrir de dónde se viene, 130-131; — los secretos y los no-dichos, 68-69
- Desear un hijo para transmitirle el apellido; véanse Ariadna, hija, hijo, padre, herencia, apellido, Ley Sálica
- Desembarco, 90, 205, 206, 220; véanse también conmemoración, 6 de junio de 1944, guerra de 1939-1945
- Desencriptar, 170
- Deseo; — de venganza, 88; homicida y suicida, 197; realizado y sin desvíos, que se encuentra enterrado, 194
- Desequilibrio relacional significativo, 45
- Desfavorecidos (personas, niños), 36; véanse también cripat, fantasma
- Desgarro, 72
- Desgracia; hacer caer en desgracia a la familia, 75; véanse también vergüenza, no-dicho, secreto
- Desidentificar, 77; véanse también identidad, identificación, lealtad familiar
- Desigualdad de la suerte, 52
- Desmanes raciales, 87
- Desobedecer, 40
- Desoír una "advertencia", 152
- Despedida de una niñera, empleada, 96
- Despertándose, noche tras noche (un niño), 186-187, 207
- Despertar de los regionalismos y nacionalismos, 87, 89, 120
- Despertar el traumatismo (de la infancia, en el momento del segundo traumatismo), 163; véase también pérdida del objeto del amor
- Desposeído de su nuevo apellido de familia y de su lugar, 159; véanse también identidad, apellido, casamientos entre dos hermanos y dos hermanas
- Desprogramación, 154; véase también terapia
- Después de Sebastopol, 179-180; véanse también lunes de Pascua, muerte, accidente mortal, repetición
- Desvinculación, 194
- Detención de la cadena (de las repeticiones, de las enfermedades, de los traumatismos), 155-156, 169-170
- Detención y recuperación de la respiración, 96; véanse también ritmo respiratorio, comunicación no verbal, observación
- Deuda(s), 19, 28, 45-46, 48-51, 56-60, 61, 70-71, 84-85, 88, 97, 225 *n.7*, 244; — contraída, 62; — de lealtad de Robert hacia su padre de sangre, 84-85
- Devolver (lo que se debe) a otros, 60-62
- Devroede, Ghislain, 207, 239 *n.19*, 258; véanse también cirugía, operación, abusos sexuales, constipación rebelde operada
- Día de nacimiento, 35, 36, 96, 98-100, 110, 179, 212, 218; véanse también aniversario, nacimiento
- Diablillos invisibles, 78
- Diacrónica, 66, 96
- Díadas, 35, 41, 42
- Diálogo activo, 99; véanse también conversación, genosociograma

- Dibujar su árbol genealógico (detalles, lugar) sus pesadillas, 35, 66, 70, 90, 96, 99-100, 111
- Diccionario, 112
- Dicho y pensado, 130
- Dicho, 36, 46, 90, 130, 134, 170, 186, 236 *n.15*
- Dietrich, Marlene, 232 *n.7*
- Diferencia religiosa, nacional, cultural, étnica y racial, de color o política, o sindical, o incluso culinaria, 64-65
- Diferenciación del Sí, 134, 244
- Diferencias de calendario "antiguo" y "reformado", 228 *n.12*; véase también fechas
- Diferencias de clase social socio-económicas, 64, 180
- Dificultades para ser o imposibilidades de integración escolar, 132
- Dinero, 47, 48, 49, 57, 129, 180
- Discapacitado, 52
- Discordancia, 40
- Disonancia cognitiva reducir la, 58
- Disponibilidad, 59
- Distancia social, 34-35, 181; véase también neurosis de clase
- Divorcio, 96, 109, 110, 123, 127, 129, 161-162
- Do remember to forget*, 143-144; véanse también olvidar, transmisión
- Doble aniversario (reacción de aniversario), 50, 77, 93, 99, 100-101, 148-151, 196-197, 198, 200-202
- Doble coacción, 39-40, 43; véase también *double bind*
- Doble cultura, 43; véase también casamiento
- Doble del "protagonista", 95; véanse también psicodrama, ego auxiliar
- Doble mensaje (*double bind*), 39-40, 43, 73; doblemente conminante, 39-40, 170; doble constricción, 170
- Dole, 77
- Dolor, 17, 30
- Dolto, Boris, 44
- Dolto-Marette, Françoise, 32, 33, 44, 61, 86, 94, 174, 178, 188, 190, 224 *n.12*, 226 *n.4*, 228 *n.8*, 234 *n.4*, 237 *n.24*, 238 *n.12*, 245, 254, 256
- Don(es) regalos con los dientes, 60-62; véanse también recibir y dar, contra-don
- Dones musicales, 163
- Dos "jóvenes señora Ravanel", 156-161
- Dos familias de parejas enfrentadas como en un espejo, 140
- Dos familias diferentes (casamiento entre), 120; véase también usos y costumbres
- Dos hermanas se casan con dos hermanos, 157-160; el mismo hermano (viudo), deuda, 56
- Dos homónimos, 156; véase también casamiento; — casamiento doble, 160-161, 203-204
- Douaumont (Fuerte de, cerca de Verdún, guerra 1914-1918), 113, 219, 221
- Double bind* (doble constricción), 40, 73, 144, 170, 225 *n.1*, 226 *n.1*; véase también familias de esquizofrénicos
- Dr. Fried (Frieda Fromm Reichmann), 39, 225 *n.1*
- Drácula* (película), 228 *n.10*
- Dreyfus; véase *affaire*
- Droga, 128, 129
- Duelo, 18-19, 96, 98; — expresado y compartido (expresión de la pena, llantos), 131, 160, 174, 201; — hecho, 177; — no hecho, 79, 98, 101, 105, 160, 172-173, 205, 213, 229 *n.2*, 235 *n.7*; indecible,

- 76; — no resuelto, 122; —
patológicos y no realizados, 210,
213, 227 *n.15*; metabolizado, 229
n.2
Dumas hijo (Alejandro), 121
Dumas padre (Alejandro), 121
Dumas, Didier, 156, 158, 188, 235
n.6, 245, 258
Dupont y Dupond, 82
Dupont, André, 155, 156
Duras, Marguerite, 85

Ecos del grupo, 126
Edad o período de una pérdida
mayor, 98-99, 102, 150-151, 201-202
Educación recibida o por recibirse,
70
Efectos psicopatológicos de la lealtad
familiar sobre el descendiente, 71-
72
Ego auxiliar (psicodrama), 129
Eje imaginario, 115
Ejecutivos de la industria, 126-127
Ejemplo ficticio personal clínico, 77-
78
El individuo y la familia individual,
65, 66
El que ayuda-el que es ayudado, 97
El que cuida-el que es cuidado, 51
Elaboración de reglas familiares, 40,
46, 68-70, 92, 122, 128, 163, 229
n.17
Elección de la profesión de los
nombres y sus rechazos, 208
Ellen (L.N.) (desencriptar el propio
nombre, genosociograma), 119
Ello, 31, 72, 229 *n.15*
Emigración, emigrados rusos, 43, 64,
88, 110, 113, 127, 230 *n.6*, 235-236
n.9
Empatía directa, 79
Enclave, 193
Encuesta sobre la descendencia, 114;
véanse también investigaciones
familiares, genosociograma
Enemigo potencial, 113-114
Enfermedad estomacal, 197-198
Enfermedad(es), 30, 36, 39, 44, 53,
55, 57, 65, 79, 96, 99, 101, 110,
122, 136, 138, 139, 175, 183, 197,
198, 202, 205; — “vergonzosa”, 75;
— (que retorna la enfermedad
de), 122-123; — de cardiopatía
congénita cianótica, 83, 110; — de
Chron, 232 *n.9*; — de hijo
adoptivo, 83; — genealógica
familiar, 79; — hereditaria, 83,
110; — de Raynaud, 38, 232-233
n.9; — de la víspera (de un
examen), o un accidente, 72; —
terminal, 196; — importante o
grave, 35, 51, 90, 96, 104-105, 123,
137, 148, 151-152, 171, 235 *n.2*,
253-254; — mentales, 202, 209; —
orgánicas, 198; serie de —, 152;
véanse también de síndrome de
aniversario, manifestación de
aniversario, accidentes,
transmisión, no-dicho, aparición
de enfermedades como
manifestación de aniversario
Enfermeras/os, 125, 127-128, 148,
169, 210-211
Enfoque antropológico contextual
transgeneracional, 34, 43, 65, 67-
68, 72, 79, 94, 105, 137, 163, 167
Enfoque psicoanalítico, 224 *n.13*
Enfoque sistémico, 224 *n.13*
Engel, George, 102-103, 246
English, Fanita, 189, 246
Engrama psicológico del mal sufrido,
86, 186, 188, 230 *n.3* y 5, 236 *n.13*
Engramar el programa, 186
Enneis, James, 33, 95
Enrique IV, 165, 221
Entidad biológica y psicológica, 46

- Entierro(s), 100, 129, 144, 160; *véase también* muerte
- Entorno socioeconómico, 36
- Entre tres a cinco generaciones (investigación, genosociograma, árbol genealógico), 31, 84, 96, 101, 128, 129, 145, 147, 151, 190, 235 *n.2*
- Entretejido (y entretejido humano canopy), 183, 184-185, 237 *n.2*
- Epiescenario, 189
- Epilepsia, 66-67
- Episodio psicótico, 101, 200-201; *véanse también* síndrome de aniversario, investigaciones, psicosis, esquizofrenia
- Equidad en el seno de la familia, 43, 58; *véanse también* contabilidad familiar, pizarra
- Equivocarse acerca de la identidad, 77
- Er el Panfilio (Platón), 188
- Escala de méritos, 47; *véase también* deudas y méritos
- Escala social (ascender o descender en), 64, 162; *véanse también* lealtades familiares, neurosis de clase, fracaso escolar
- Escándalos económicos, 112
- Escena primitiva, 135
- Escenario (de vida) destructivo, 189
- Esclarecimiento psicosocial y psicoanalítico, 56, 67, 134; *véanse también* terapia, psicoanálisis
- Esclavitud y no reparación de la, 86, 87, 89, 230 *n.4*, 230-231 *n.6 y 9*
- Escribano, 28, 169, 208
- Escritores, 85, 215
- Escucha atenta del otro escuchar con el "tercer oído" muy atentamente, 29, 97, 223 *n.1*
- Escuela (ir a la), conducir al niño a la escuela (lealtad familiar, neurosis de clase, fracasos), 148-150
- Escuela de pensamiento (teorías, psicoterapia), 67-68
- Esguince, 151
- "Eso habla acerca de otra escena", 170, 212-213, 223 *n.4*, 236 *n.18*; *véase también* Freud
- Espacio o lugar psíquico, 212-213
- Esparcimientos, 73
- Esperar para "soltar" o "aflojarse", 101
- Esperas exterior, 57
- Esquizofrenia, esquizofrénico, 39, 61, 101, 198, 225 *n.1*, 226 *n.2*
- Establecimiento de lazos probables, 107; *véanse también* contexto familiar e histórico, genosociograma, investigación psico-histórica
- Estadísticamente demostrado, 196-202; *véanse también* investigaciones, estadísticas ejemplos significativos
- Estados de ánimo de espíritu del yo, 55
- Estados Unidos, 44, 55, 67, 68, 102, 113, 129, 162, 188, 208, 231 *n.3*, 234 *n.5*
- Estar a la escucha de nuestra pequeña voz interior, 190; *véase también* Daimon socrático
- Estatuto sociométrico, 35
- Estatutos y rol(s) percibidos por otro, 114
- Estigmas, 205
- Estilo personal, 71
- Estrasburgo, 92
- Estrategia terapéutica, 57
- Estrés, 49, 148; — de aniversario, 103, 107, 151-152; — de anticipación a ciertos períodos de la vida, 107; — de profecía, 155, 166, 235 *n.5*; — negativo, 166

- Estructura comportamental
manifiesta, 56; de expectativas, 57;
— familiar, 28, 140, 162-163; —
hereditaria, 162-163
- Estructuración obligatoria oculta, 56
- Estudiante, estudios (diferencias
entre hijos e hijas), 155, 156, 175,
180
- Estudio estadístico, 198-199; *véanse*
también investigaciones de
aniversario, genosociograma
- Ética, 32; *véase también* Freud
- Etnólogos, 90, 184-185
- Etología animal y humana, 72, 94,
187-188, 245, 250
- Everstine, Diana y Louis, 34
- Evitar (un tema, una región), 29, 49-
50, 186, 189, 234 *n.4*
- Evocación secreta, 119; *véanse también*
nombre secreto, secreto, familia,
hijo ilegítimo
- Ex Yugoslavia, 87, 213, 214, 220, 227
n.3
- Exactamente a la edad de su padre
muerto en la misma fecha, 152;
véanse también aniversario,
enfermedad, accidente, muerte
- Exactamente en el mismo lugar (del
cuerpo), 148; *véanse también* herida,
accidente, aniversario, lealtad
familiar
- Exclusión, 19, 31, 35-36, 98, 115, 224
n.13
- Exiliados, 88, 127, 230 *n.6*; *véanse*
también emigrados, inmigrantes,
tercera generación, trasplantados
- Éxodo-exilio-emigración, 86, 230 *n.6*;
véanse también exiliados,
emigración
- Exorcizar su lugar de reemplazante,
173; *véase también* hijo de
reemplazo
- Expectativa-en-cuanto-al-rol, 57, 68
- Expectoración (tos, carraspeos), 206-
207, 209
- Experiencia acuñada por las
generaciones anteriores, 31; *véanse*
también transmisión, traumatismos
- Experiencia clínica, 53, 126, 190
- Explícitas (reglas) e implícitas, 46,
68; *véanse también* tácitas,
implícitas, reglas, no-dicho,
transmisión, habitus
- Explotación de los miembros de la
familia, 44, 47, 59, 61; ser —, o
haberlo sido, 62; *véanse también*
deudas y méritos, pizarra; cuentas
familiares, injusticia, parentización
- Expresión (no verbal), 36, 39, 85, 94;
véanse también comunicación no
verbal, genosociograma
- Expresión del inconsciente
transgeneracional familiar y social,
95-96; indirecta de los sentimientos
por medio del lenguaje del
cuerpo, 95-96
- Expulsión de los judíos de España,
87, 219, 230 *n.6*
- Exterminio, 87, 89, 205; *véanse*
también genocidio, holocausto,
campos, pesadillas, terrores
- Extranjero(s), 92, 113, 123, 127; *véase*
también exiliados
- Fabricar un hijo mayor, 69, 235-236
n.9; *véanse también* mayor,
heredero, elegido
- Factores de la transmisión, 209
- Fallas (de memoria), 110-111
- Falso mayor portador del rol, 70;
véanse también mayor,
inmediatamente menor, mayor
fabricado
- Falso sí mismo, 58
- Falsos apellidos y falsos nombres, 83-
84

- Falta a las convenciones sociales, 115
- Faltar a las obligaciones, 58-59; *véanse también* herencia, deudas y méritos, transmisión
- Familia, 32, 34-35, 43-44, 200-201; — adoptiva, 66, 71; — armenia, 146-147; — en sentido amplio, 60, 67, 95; — elegida, 71; — de origen, 35, 50, 64, 122, 160, 161, 181, 246; — de sangre, 71, 176; ampliada, 161, 162; — reconstituida, 161, 162, 236 *n.11*; — alejada, 112-113; — excluida, 121; — política, 71; reconstituida, 236 *n.11*; — “cigarra” y “hormiga”, 162; — de divorcio o viudez, 162; — de suicidios, muertes brutales, hijos naturales, 162; — de un solo matrimonio, de muchos, 161-162; — receptora, 66; *véase también* adoptiva; — de esquizofrénicos, 225 *n.1*; — que desciende en la escala social, 162; — llamadas normales, 30, 121, 181; — ampliadas reconstituidas, 132, 161-162
- Familiares (inscribirlos en el átomo social), 34; *véanse también* átomo social, genosociograma, Moreno
- Fantasma originario, 135-136
- Fase terminal del cáncer, 93, 105, 137, 170, 196
- Favorecidos (hijos favorecidos de una familia, de una herencia), 36; *véanse también* cuentas familiares, pizarra
- Fechas, 32, 35, 36, 82, 83, 96, 98-99, 100, 102-103, 107, 109, 110, 111, 142, 145, 149, 150, 151-152, 172, 174-180, 185-186, 198, 201, 208-209, 212, 218, 228-229 *n.12*, 230 *n.5*, 235 *n.2*; aniversarios, 36-37, 82, 200-201; — de guerra, 111; — de nacimiento familiares, 111; *véase también* edad e índice; precisas
- Feed-back negativo al comportamiento desleal, 71
- Felipe el Hermoso, 164-165, 219
- Fenómeno de aniversario, 54, 102, 198-201; *véanse también* período de aniversario, síndrome de aniversario, aniversario
- Fenómenos de repetición transgeneracional, 122; *véanse también* transmisión, repeticiones familiares
- Ferenczi, Sandor, 185, 246
- Fernando e Isabel (Reyes Católicos, España, 1492), 87
- Festinger, Leon, 33, 58, 228; *véase también* disonancia cognitiva
- Ficción genética (filiación sanguínea) social, 114
- Ficción genética: 114
- Fidelidad a los ancestros, 73
- Fiesta de la Independencia americana (4 de julio), 102, 113, 220
- Figura de autoridad, 166; *véanse también* figuras parentales, autoridad, superyó
- Filadelfia, 41, 43
- Filiación imaginaria o narcisística, 115
- Filogénesis, 190, 195
- Física cuántica, 187
- Flaubert, Gustave, 203-205, 239 *n.15*
- Flecha sociométrica, 35
- Fondo (forma y fondo) (teoría de la Gestalt), 46, 172, 226 *n.8*
- Forclusión, 234 *n.4*
- Formación de profesionales de la salud y de la relación de ayuda, 122
- Formación del inconsciente, 76
- Formadores, 126

- Formular hipótesis histórico-económico-sociológicas, 112
- Foulkes, S. H., 214-215, 246
- Fracaso(s) en los exámenes, escolar, de niños inteligentes, 96, 98-99
- Fractales, 103-104, 215, 259
- Fracturas del alma, 36
- Fragilización, 201, 235 *n.2*; — física y psíquica frecuente en los períodos aniversario, 102-103, 151, 171, 175, 201
- Francos, 178, 219, 230 *n.5*, 231 *n.2*
- Freud, Anna, 161, 235 *n.8 y 9*
- Freud, Shlomo, 174
- Freud, Sigmund, 17, 30-34, 37-38, 39, 43, 58, 85, 95, 97, 134-136, 161, 170, 172, 174, 185, 187, 188, 190, 212, 214, 223 *n.5*, 224 *n.11 y 15*, 225 *n.21 y 23*, 235 *n.8 y 9*
- Frío mortal, 38, 206, 232-233 *n.9*; *véanse también* genosociograma, fantasma, traumatismo de guerra transgeneracional
- Fromm-Reichmann, Frieda, 39, 225 *n.1*
- Fruyotat, Jean, 114, 115, 233, 241, 246, 248, 261
- Fuerte emoción súbita, 129
- Fuerza de la palabra reguladora, 168; *véanse también* palabra, predicción, interpretación, terapia
- Funcionamiento de los sistemas operantes, 46
- Ganadores (versus perdedores), 59; *véanse también* predicciones, terapia
- Gas mostaza envenenados por el gas en Ypres de la Primera Guerra Mundial, 89, 140, 206, 207, 209, 219; *véase también* Verdún
- Gauguin, Paul, 131-132
- Gaulejac, Vincent de, 64, 72, 229 *n.19*, 247, 258
- Genealogía, árbol genealógico, genealogista, 35, 36, 66, 70, 79, 90-91, 93, 96, 99, 100, 129-131, 138, 144, 154-160, 162, 164, 168, 175-176, 183, 185, 188, 195, 204, 217, 224 *n.19*, 231 *n.3*, 233 *n.1*, 254-255
- Generación cohabitar bajo el mismo techo investigación entre tres a cinco de emigrados, 35-36, 69; *véanse también* genosociograma, familia
- General Leclerc, 233 *n.2*
- Genética, 47, 83, 114, 134, 137, 168, 209
- Gengis Khan [Timuyin], 230 *n.5*
- Genocidio de africanos llevados a la esclavitud, 89
- Genocidio(s), 52, 60, 77, 79, 86-90, 98, 113, 144-146, 147, 178, 209, 213, 220, 231 *n.10*
- Genograma, 35-36, 40, 51, 66, 97, 111, 156, 224 *n.19*, 232 *n.5*, 235 *n.1*, 245, 259
- Genosociograma(s), 15, 18-19, 29, 34-36, 39, 51, 66, 70, 90, 93, 95-99, 100, 107-108, 111, 122-123, 125-127, 129-130, 137-138, 139, 141-143, 145-147, 150, 151, 152, 154, 156, 158, 160, 164, 167-168, 170-171, 175-177, 180, 182, 183, 185, 218, 224 *n.19*, 231 *n.3*, 232 *n.5*, 248, 258; — comentado, 19, 171; — de memoria, 99, 111; prolongado por medio de un juego de rol, 180; — de entre cuatro a ocho generaciones, 101; — convenciones gráficas, 108-110
- Genosociogramas simplificados, 137-139, 143, 146, 150, 153, 156, 158, 160, 167, 182; — de Delenda, 167; — de Josée, 160; — de conflictos alimentarios, 182
- Gente dada por desaparecida, 205;

- véanse también* traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón, frío mortal, pesadillas, hijo de reemplazo, sobreviviente
- Geólogo, 78
- Gessain, Robert, 33
- Gestalt relacional, Gestalt-théorie, 46, 226 *n.8*
- Cisèle, 236 *n.11*
- Glóbulos blancos, 55
- Go-between* (barquero pasador, ayudante), 30
- Goffman, Erving, 33, 41, 68, 225 *n.8*, 247, 253
- Gogol, Nikolai V., 114
- Golpe de cólera, 167-168
- Gran crisis de 1929 (caída de la bolsa y desempleo), 48
- Gran libro de las cuentas familiares, raciales y culturales, 44-45, 49-50, 63, 88
- Gran libro de San Nicolás, 63-64
- Granja, 48, 60, 69, 98
- Green, André, 98, 101, 131, 136, 234 *n.5*, 235 *n.10*, 248
- Green, Hanna, 225 *n.1*; *véase también* Greenberg
- Greenberg, Joanne, *véase* Green, Hanna
- Gregorio XIII, 228 *n.12*
- Grietas en la realidad, 30, 77
- Grillas de interpretación diferentes, 99, 231 *n.3*
- Grinder, J. y Bandler, R., 33, 243, 248
- Gripe española, 52
- Gritando y ahogándose (casi asma), 207
- Grito primal, 205
- Groddeck, Georg, 31, 170, 248
- Growth*, 129; *véanse también* Carl Rogers, crecimiento, evolución personal
- Grupo de control de Palo Alto, 33-34, 39-40, 43, 144, 225 *n.1*, 226 *n.2*
- Guardián del cementerio, 193
- Guattari, Felix, 229 *n.13*
- Guerra Civil Española, 88
- Guerra de Argelia, 88, 113
- Guerra(s), 38, 52, 60, 71, 79, 83, 87-89, 98, 103, 110, 111-113, 118, 120, 126, 133, 138, 140, 142, 149, 168, 175, 205, 209, 213-214, 219-222, 225 *n.21*, 226 *n.4*, 231 *n.10*, 233 *n.2*, 233-234 *n.1* y 2, 236 *n.9*, 237 *n.2*; *véanse también* batallas, Sebastopol, Verdún, Ypres, conmemoración, cincuentenario, pesadillas, gas, traumatismos, enfermos, aniversario
- Guerras "horribles", 206, 209; *véanse también* genocidio, holocausto, exterminio, pesadillas, conmemoración, armenios, genocidio, gas, traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón
- Guía interior, 190
- Guillotina, 165, 222, 228 *n.11*
- Guión de vida, 139
- Gustos en cocina (diferencia de), en literatura, en música, 72, 120, 181
- Guyana, presidio de, 228 *n.11*
- Guyotat, Jean, 114, 115, 233, 241, 246, 248, 261
- Haber sido explotado, 62
- Hábitat familiar y cómo se comparte (reglas), 68-70
- Hablar en familia, 205; el no-dicho, 130; — el secreto, 171; — la propia vida hablar de ello a un terapeuta, 129
- Hacer caer en desgracia a la familia, 75; *véanse también* vergüenza, secreto

- Hacer desaparecer el estado de secreto, 195
- Hacer investigaciones en la propia familia, reconocer los hechos, 178; *véanse también* árbol genealógico, genosociograma, contexto familiar, archivos
- Hacer saber (sin decirlo explícitamente), 170
- Hacer su vida, 43-44, 60-61; *véanse también* parentización, hijas que se desviven por su madre
- Hacer vivir el propio nombre (por medio del hijo) (herencia de la Antigüedad y de la Ley Sállica), 115-116
- Hadas, 186
- Haley, Jay, 39, 225 *n.3*
- Hambruna de Irlanda, 113
- Hardiness*, 170, 254; *véase también* lucha contra el cáncer
- Hart, Roy, 260; *véase también* Roy Hart Theatre
- Hechizo de un secreto familiar, 37
- Hechos clínicos históricos, artísticos, socioeconómicos importantes y traumáticos (verificados a continuación) que marcan metapsicológicos, 37-38, 205
- Heireman, Magda, 226 *n.1*, 227 *n.13*, 244, 248
- Hepburn, Audrey, 117
- Herencia(s), 35-36, 57, 132-133, 162-163; — involuntaria e inconsciente de traumatismos de acontecimientos "horribles", 205; — moral, 47; profesional, 47; — tradicional, 69; — y Ley Sállica (hijo mayor), heredero del nombre tradicional, 69-70; — de una cultura, 119-120; — de dos culturas, 119-120; — desiguales, 57
- Herencia, 30-31; — de los accidentes de automóvil, 148-149; — del cáncer, 147; — psicológica, 148; — "eventual" de accidentes, 148
- Hergé y Tintín, 81-82, 121-122, 130, 252
- Heridos en Verdún, 38, 103, 207, 221; *véanse también* gas, tos, casasma, aniversario, pesadillas
- Héritier, Françoise, 207, 259
- Hermana muerta (deberes, deudas para con), 56
- Hermano y viuda de su hermano (obligación al matrimonio), 208
- Hermanos-hermanas, 207-208; — falsos criados bajo el mismo techo, 162, 236 *n.11*; hermanito muerto, 163-164, 187
- Herramienta para el conocimiento de uno mismo, 122
- Hija mayor que cumple el rol de la madre de héroe cuyo padre había deseado un hijo para transmitirle el apellido, 45
- Hijo mayor, 69, 116, 139, 165, 169, 235-23, *n.9*
- Hijo, *véase* niño
- Hijos de viuda pobre (estudios, desigualdad entre hijos e hijas, herencia de la Antigüedad y la Ley Sállica), 61
- Hilgard, Joséphine, 50, 93, 101, 134, 140, 186, 191, 196-202, 208-209, 225 *n.1*, 232 *n.4*, 235 *n.2*, 238 *n.8*, 10, 12, 13 y 14, 248
- Hilo de Ariadna, 100, 116-117
- Hilo rojo de nuestra vida familiar y personal acontecimientos que uno puede extraer, 95, 97, 100, 118, 119, 170, 171, 185
- Hipótesis acerca de un fantasma, 75, 80
- Hiroshima, 206
- Histeria, 194

- Historia, que cuenta una familia sobre su propia historia, 135; — de Francia, 113, 164-165; — de la familia, 47, 71, 77, 122, 154, 251; — transgeneracional, 125-127; — vivida y genética de la familia, 47
- Historias (que cada familia cuenta), 119-120; — (familiares) similares, en el mismo grupo, 125-127; articulación de historias familiares, 195
- Históricamente conocidos, pero de los que no se habla (hechos familiares), 37-38
- Historieta, 81, 211, 231-232 *n.3*
- Hitos (y claves de la memoria), 110, 111-113
- Hoffman, E. T. A., 37
- Holding* ("contenedor" psicoterapeuta), 206, 239 *n.18*, 253
- Holmes y Rahe (cuestionario de), 96
- Holocausto, 86, 113, 133, 188, 255
- Holograma, 188
- Hombre que da su apellido a sus hijos y a su mujer, 116; *véase también* apellido familiar
- Homeostasis del sistema, 40, 58
- Honor de la familia, perdido, 46, 60, 88
- Horrores innombrables de la guerra, 37, 38; *véanse también* guerras, gas, pesadillas, genocidios, masacres, frío mortal
- Hospital psiquiátrico, 62, 65, 75, 98, 130
- Hospitalización (internación), 151, 200, 203, 212; — de la madre, 200
- Huérfano/a joven (obligaciones de) y "que se lo debe" (a su hermana muerta) "en casa, siempre se hizo así", 56
- Huérfanos de guerra, 126
- Huida de judíos de España, 87, 113, 219
- Hungría, 71
- Ideal del Yo, 193
- Identidad (nuestra propia), 43, 64, 77, 89, 97, 113-114, 116-118, 122, 125, 132, 134, 159-160, 183, 231 *n.9*, 233 *n.2*
- Identidad alimentaria y masculina, 180-182
- Identificación(es), 76, 96-97; — con el otro, 171-172; — con un hermano mayor muerto, 152-153; — con el padre muerto, 197-198; — con un miembro de la familia que murió o desapareció trágicamente, 76-77, 97; — no integradas, 200
- Iglesia cristiana, cristianos, 63, 87-88, 208, 213, 220, 221
- Igualdad entre los niños, 69; *véanse también* estudio de hijos e hijas
- Imágenes vívidas, 206
- Imaginal*, 76, 229 *n.5*
- IMC (enfermo motor cerebral), 146
- Impacto de la expresión de los sentimientos por medio del "lenguaje del cuerpo", 30, 40, 85, 94-96
- Impacto de la mirada de la familia y de la sociedad, 65
- Impensable, 164, 188, 234 *n.4*
- Impensado genealógico, 130, 188; *véase también* traumatismos
- Imperio, 168, 214, 220, 230 *n.4*; *véase también* Napoleón, guerras
- Implícitos, 46, 49, 70, 229 *n.17*
- Importancia de la filiación patrilineal del nombre, 115-116, 159-160
- Imprecación de Catón, 167-168
- Impregnación mnemónica, 209
- Impulso vital, 132
- In utero* (el niño que comienza a soñar), 186, 190, 209
- Incertidumbre acerca del padre, 115, 157; *véanse también* filiación,

- apellido familiar, padre, secretos, no-dichos
- Incesto, 62, 75-76, 98, 110, 126, 161, 194, 207-208, 228 *n.10*; — de segundo tipo, 162, 207; — de sustitución, 160-161, 203-204; genealógico, 154-158, 160, 162, 204; *véase también* viudo
- Inconsciente con el propio padre con un miembro de la familia fallecido con frecuencia en circunstancias trágicas, o desaparecido no integradas, 76-77, 97-98
- Inconsciente, 15, 29-33, 34, 39, 43, 46, 48, 58-59, 62-63, 72-73, 76, 78-79, 82, 93-94, 97, 99, 100, 101, 102, 116, 122, 128, 130, 135, 136, 140, 142, 148, 152, 154, 164, 169, 171, 176, 177, 180, 186, 188, 190-191, 194-196, 202, 203, 206, 208, 210, 212-213, 214-215, 224 *n.19*, 229 *n.15*, 232 *n.6*, 235 *n.5*, 236 *n.15*, 239 *n.16*, 244, 247, 248, 250, 253; del — de un padre al — del hijo, 193, 202-201; el — tiene buena memoria de la madre y del hijo vinculados, 190; el — puntea los acontecimientos, 170; el artificial, 193; *véase también* Nicolas
- Abraham; el — artificial, alojado en el seno mismo del Yo, 193-194; el — colectivo, 31; el — de la madre y preconsciente del hijo por nacer, 101; el — y el Yo, 196-197; el — económico, 180; *véase también* co-inconsciente; el — social, 214-215; de — a —, 215
- Incorporación, 76, 190, 197-198, 229 *n.3*
- Indecible lo indecible, 29, 76-77, 88, 130, 131, 164, 184, 188, 206, 209, 234 *n.4*
- Índices del secreto, 188; *véanse también* investigaciones, secreto
- Indios americanos, 89
- Industria, 126-127
- Influenza (gripe), 197
- Información retrospectiva, 46, 212; *véanse también* genosociograma, secreter familiar, secreto, repeticiones, árbol genealógico, investigaciones
- Informarse, 78-79, 91; *véanse también* investigaciones históricas, secreter familiar
- Ingresos (de enfermos) en hospitales (investigaciones sobre), 93, 140, 198, 202; *véase también* síndrome de aniversario
- Iniciales (del apellido), 119; *véanse también* Ellen, investigaciones familiares, genosociograma
- Injusticia(s), 36, 44, 49-51, 51-52, 56, 76, 97, 111, 147, 151; — de la suerte, 52; — económica, 52; — sufrida, 49, 52, 86; — vivida, 52, 56, 88; vivida en las familias, 52, 56-57; — y reparación, 52; "Real justice", 53
- Innato (ver también adquirido), 32, 132
- Inquisición, 87, 219, 230-231 *n.6*
- Inscripción de tierras, 161; *véanse también* herencia, casamientos para
- Inscripciones psicosomáticas o somáticas, 136
- Institución psiquiátrica, 202; *véanse también* psicosis, acceso psicótico, esquizofrenia, aniversario
- Insuperable angustia de los padres en lo que concierne a lo que ocultan, 66; *véanse también* secretos, traumatismos
- Integrar pasado y presente, 202
- Integrativo (pensamiento), 17, 97, 99

- Integrista, 64
- Intelectuales de izquierda, 71
- Intentar reconstruir las cosas, 113, 128; *véanse también* contexto familiar e histórico, genosociograma
- Intercambio(s) de dones afectuosos, 48, 59-60, 62
- Intercultural (familia), 64, 180
- Interétnica (familia), 64, 180
- Interfaz, 30, 185
- Intergeneracional, 40, 136, 208, 225 *n.7*, 239 *n.16*
- Intermediario, 30, 251
- Interno; internalizar el espíritu, las esperanzas, los pedidos, las expectativas, 70
- Interpretar de diversas maneras, 99, 169-170
- Interpretar las escenas, 210; *véanse también* psicodrama, traumatismos, genosociograma
- Interracial (familia), 64, 180
- Interreligiosa (familia), 64
- Intervención quirúrgica, 83, 96, 138, 175, 177, 212; *véanse también* operaciones, fechas aniversario
- Íntimo, 99, 176, 177
- Introyectado, introyección fallida, 76, 128, 193, 229 *n.4*
- Intrusión en el propio territorio y desposesión, 159
- Intuición del mundo del otro, 93, 174, 190-191, 229 *n.5*
- Invasiones, 89, 230 *n.5*
- Inversión, 45
- Investigaciones históricas, 111-112; *véanse también* archivos del ejército, servicio de investigación del ejército archivos notariales, "encuesta", actas de nacimiento
- Invisibles, 15, 18, 25, 28, 29, 43, 56, 59, 72, 73, 78, 88, 93, 97, 103-104, 122, 137-138, 140, 142, 143, 144, 147, 154, 170-171, 174, 185, 195, 208, 209, 235 *n.5*, 239 *n.16*, 244
- Ir y venir, 28
- Irlanda, irlandeses, 89, 90, 113
- Isabelle, 179-180
- Islam, 86, 113, 227 *n.3*
- Islas del Pacífico, 68
- Israel, 60, 85, 221
- IVG (aborto provocado), 108, 109, 110, 162, 236 *n.12*
- Jackson, Don, 39, 253
- Jacob, 207, 208, 233 *n.1*
- Jacob, Odile, 207-208, 227 *n.14*, 258, 259, 260
- Jacouy, Hilton, 188
- Jacqueline, 144-147, 231 *n.10*
- Jacques/Jacqueline, 178-179
- Janov, Arthur, 205
- Japonés, 123, 174
- Jeanne, 151-152
- Jefferson, Thomas, 102, 221
- Jerusalem, 86, 230 *n.5*, 233 *n.1*
- Jodorowsky, Alejandro, 231 *n.3*
- Jornadas Occitanas de Psicoanálisis de Montpellier, 135
- José y María, 233 *n.1 y 6*
- Josée, 157-160
- Jóvenes señoras Ravanel, 156-161
- Juan Carlos, rey de España, 87, 236 *n.14*
- Juan Pablo II, papa, 86, 178, 221 *n.24*
- Jubilación, 35, 111
- Judíos, 77, 84, 85, 87, 88, 90, 113, 199, 219, 220, 230 *n.5 y 6*
- Juego de rol, 180; *véanse también* psicodrama corto, viñeta
- Juegos (transaccionales), 122, 189, 228 *n.4*; *véanse también* angustia, análisis transaccional
- Juicio de Nuremberg, 233-234 *n.2*
- Jules, 233 *n.6*

- Julio César, 228 *n.12*
 Jung, Carl Gustav, 31-32, 214-215, 224 *n.11*, 249
 Junio (mes de), 90, 178, 205, 213-214, 220, 226 *n.4*, 227 *n.3*, 256
 Justicia, 43-44, 46, 49, 57, 58, 59, 63; — en las cuentas familiares, 97, 185; familiar, 44, 59; — interna de ese grupo familiar, 59; injusticia, 57-59, 97; — restaurar la real (*Real justice*), 53
 Justo, justo sobrevivir, reivindicaciones justas, 88-89, 97

 Kâes, René, 188, 215, 237 *n.7*, 249, 257, 259
 Kant, Immanuel, 144
 Kennedy, J. F. (asesinato presidencial), 87, 152, 222, 245
 Kennedy, Patrick, 222
 Kennedy, Robert, 87, 245
 Kestenberg, Judith, 209
 Kinesia, kinésicos, 94, 224 *n.14*
 King, Martin Luther (asesinato del pastor), 88
 Klein, Mélanie, 249
 Kosovo, 89, 213-214, 220, 227 *n.3*, 231 *n.10*
 Kubler Ross, Elisabeth, 254
 Kurdos, 89, 90

 La Boétie, 189
 La dama de las camelias, 121
Labeling (etiquetaje), 114
 Laberinto, 117
 Lacan, Jacques, 32, 62, 72, 212, 227 *n.12*
 Laguna en lo decible, lagunas dejadas en nosotros por los secretos de los otros, 76-77, 80, 195
 Lani, Martine, 132, 229 *n.14*, 249
 Lapassade, George, 94
 Lápidas, 113

 Laplanche, J. y Pontalis, J., 135, 229 *n.3 y 4*, 249
 Lapsus freudiano, 92
 Lazo simbólico cerrado, 79
 Lazo(s), 107; — de filiación, 109, 114; — respecto de la madre con, 100; — de sentido dado por el grupo social, 114-115; — dinámica entre la significación y el signo, 100; — entre las generaciones, 75-76; — “invisibles”, 185; — con los ancestros, 43; — creados en la clandestinidad, 71; — culturales y étnicos, 72
 Lazos familiares, 36, 48; — intergeneracionales, 208; — positivos y negativos, 108; — repetitivos transgeneracionales, 163; — sociométricos, 93, 97, 107; — transgeneracionales, 15, 46, 56, 139
 Léa, 208
 Lealtad(es), 44, 45, 56, 65; familiar, 57-59; — inconsciente, 79, 147, 148; — invisible(s), 28, 56, 73, 138, 235 *n.5*, 244; — en una familia, 58-59; — de los miembros de un grupo, 44-45; determinada por la historia de la familia, 71; — familiar inconsciente e invisible, 18, 43, 79, 88, 93, 97, 103-104, 105, 122, 137-139, 140, 142-144, 147, 148, 154, 171, 185, 208, 209, 221, 229 *n.15*, 235 *n.5*, 239 *n.16*, 244; — fundamental, 71; cada familia define la suya, 45-46; — al Partido Comunista (PC), 71; hacia un progenitor o un cónyuge, 72-73
 Lebois, Jean-Michel, 158
 Legado transmitido, 162-163; véanse también herencia, transmisión, Ley Sálica
 Lenguaje, 115, 134, 191; — de los

- inconscientes, 34; — del cuerpo, 30, 40, 85, 94-96, 226 *n.2*; verbal, 41, 44, 68, 95, 226 *n.2*; lengua de origen, 64
- Leningrado, 71
- LeShan, Lawrence, 160, 235 *n.7*, 254
- Leteo, 188
- Ley, 70, 116, 156, 194, 208, 219; leyes civiles americana y francesa, 208; ley de Combes, 112; Ley Sálica, 219; *véanse también* apellido, herencia
- Liberación de los campos, 84, 90, 205
- Liberado del peso del pasado, 188; *véanse también* pasado, contenedor, traumatismo, terapia
- Liberarse de esa obligación (social, familiar), 71, 77
- Libertad, 56; encontrar por fin la, 29, 73
- Libro de las cuentas familiares de los méritos y las deudas, 44-46, 49, 63, 88; “libro de las tierras”, 116
- Life events* (acontecimientos de la vida), 96, 224 *n.19*, 245, 248
- Ligado al horror de, 37; *véanse también* guerras, masacres, muertes injustas, horror, pesadillas, impensado
- Limpiador de trincheras, 232-233 *n.9*
- Limpia el árbol genealógico, 90
- Linaje matrilíneo, patrilineal, 28, 50, 62, 64, 67
- Livia y María, 176-177
- Llevado por alguien de la familia (secreto), llevar los secretos de los demás, portador del fantasma, 76-77, 188
- Lo inquietante (Freud), 37-38
- Lo inquietante, 37-38; *véase también* Freud
- Lo muerto se encarna en lo vivo, 28, 175
- Lo originario, originarios (fantasmas), 127, 135
- Lo que se le debe (pizarra, libro de las cuentas familiares, deudas y méritos), 49
- Loca (persona a la que se llama) ser designada por su familia como, 40, 212; *véanse también* enfermo designado, *double bind*
- Loro, 27-28, 81, 111, 176
- Los Ángeles, 87
- Los que se acuestan tarde y los que se levantan temprano, 40, 212; *véase también* hábitos familiares y personales
- Louise, 233 *n.6*
- Lubin, Ardie, 234 *n.5*
- Luchas fraticidas, 87-88, 120
- Lucien y Bernard, 152-153, 154-155, 175, 232 *n.8*
- Lugar de nacimiento, denotación de lugar en el apellido, 163
- Luis XIV, 81, 164, 165
- Luis XVI, guillotinado el 21 de enero de 1793, 113, 165-166, 222, 236 *n.14*; *véanse también* maldición, pesadillas, transmisiones, accidentes mortales, familia Borbón, Templarios, Molay
- Luix X, 165
- Lunes de Pascua (y muerte accidental, de aniversario, de un niño), 179
- Maalouf, Amin, 86, 178, 230 *n.5*, 237 *n.23*, 249
- Madre, 110, 119; — rechazada por su —, 197; — soltera, 115; — en depresión o duelo, 98, 101; — e hijo, 61; — muerta, 98, 101, 122, 131; — hijo, 76, 80, 195-196, 207,

- 209, 215; — abusivas, 60; — de esquizofrénicos, 61
- Madrina, 93, 113, 116, 126, 146, 181
- Magreb, 64, 116, 167-168
- “Mal vivir”, 128
- Malakoff (batalla), 220
- Malcom X (asesinato de), 88
- Maldición(es) de Catón en la historia de los Templarios, 167
- Malestar, 151
- Malos períodos, 151; *véanse también* síntomas y síndrome de aniversario, enfermedades
- Mamá y papá se fueron de viaje (secreto/no-dicho), 84
- Maneras en la mesa de vivir de la madre, 73
- Maníaco-depresivos, 198
- Mantener a la gente en la servidumbre, 61
- Mar, 78, 117, 136
- Marc, 141-146
- Marco de referencia, 37, 41, 169-170, 183; *véanse también* Contexto, Goffman
- Marguerite, 129, 233 *n.6*
- Marido (dibujado a la izquierda en un genosociograma), 107-108
- Marie, 127-131, 139, 140, 146, 157, 158, 160, 233 *n.6*
- Marino(s) muertos en alta mar, 126
- Marranos, 230-231 *n.6*
- Marta y María de las Escrituras, 227 *n.12*
- Martin Alphonse, 157-158
- Martin Luther King, *véase* King, Martin Luther
- Martin-Leroux, 157-158
- Más vale saber una verdad, incluso difícil, vergonzosa o trágica, que ocultada, 85, 183
- Masacre(s) de Sedán de inocentes armenios, de musulmanes, 52, 60, 86, 206-207, 213-214, 220, 221; *véanse también* Verdún, gas, pesadillas
- Máscara de gas, 207, *véanse también* Verdún, Ypres, pesadillas, enfermedades
- Máscara social, 129
- Matriz, 43, 115, 246
- Maupassant, Guy de, 161, 203-205
- Maupassant-Le Poitevin, Laure de, 203-204
- Mead, Margaret, 33, 68, 94, 226 *n.2*, 229 *n.16*
- Medicina de la persona, total, holística, 56
- Médico(s) de familia, 102
- Medio Oriente, 86, 88
- Melanesia, 228 *n.7*
- Memoria, 28, 110, 143-144, 186; — de elefante, 208; borrar de la —, 107; — familiar, 110-111; — genérica, 134; — política-socioeconómica-histórica, 111-113; casi fotográfica, 209; revisitada, 134; — viva, 134-135; lo que la familia guarda en la — y transmite, 110-111; agujeros y blancos en la —, 107, 111, 127, 131
- Meningitis terminal, 196
- Mensajes, 40, 186
- Mental Research Institute (de Palo Alto, MRI), 40
- Méritos, 45-49, 56-57, 59, 70-71, 97, 214
- Mesa, 27-28, 73, 181
- Mesnard, Catherine, 156, 157, 158
- Metabolizar el duelo no hecho, 98, 101, 105
- Método Simonton, 92-93, 227 *n.13*, 254, *véanse también* enfermedad, cáncer, relajación
- Mi filiación profesional, 33
- Mi manera personal de trabajar, 95

- Mi práctica clínica, 95-96
 Michel, 28
 Microtensiones musculares, 96
 Miedo (enorme miedo que ella sintió en el entierro) miedo, pánico y frío mortal (*véase* frío) quizás la guerra, 89, 151, 168, 177
 Miedos, 113-114; — nocturnos, 62
 Miembro leal de un grupo, 65
 Migrantes, 64, 110, 127
 Mijolla, Alain de, 50, 77, 227 *n.11*, 230 *n.9*, 250, 255
 Milenario capetiano, 236 *n.14*
 Militar, 50, 77, 97, 127, 136, 178, 208
 Millet, el Ángelus de, 173
 Mimo-gestualidad, 94-96
 Minc, Alain, 227-228 *n.3*, 259
 Minerva, 144, 146, 147
 Minorías, 89
 Mirada positiva (efecto Pigmalión), 166
 Mis investigaciones, 91
 Mito(s) familiar(es), 46-47
 Mitología griega, 85, 117
 Mme. André, 155-157
 Mme. Ravanel, 155-157
 Modelo de mundo transgeneracional, 96-99
 Modiano, Patrick, 85
 Modo de comunicación en la familia, 39
 Modos perceptivos, 33
 Mohamed, 116, 167
 Molay, Jacques de, 165, 219; *véanse también* Templarios, maldiciones, reyes de Francia
 Momentos clave, 111
 Momentos históricos, 77
 Monique, 155, 156
 Montagner, Hubert, 94
 Montaigne, Michel Eyquem de, 189, 256
 Montand, Yves, 97
 Moreno, Jacobo L., 18, 31-34, 35-36, 44, 50, 57, 68, 93-95, 97, 176, 179, 187, 209, 214, 224 *n.15 y 17*, 225 *n.1*, 226 *n.11*, 250
 Moreno, Zerka, 232 *n.5*
 Morfogénico (campo), 215
 Mostrarse y ocultarse (el secreto encriptado), 188
 Movilizar la palanca inherente a la red delacional familiar, 65
 MRI, 40; *véase también* Mental Research Institute
 Mudanza, 35, 96, 111
 Mueble (objeto subjetivamente importante), 101, 111
 Muerte con frecuencia a la misma edad, 50-51, 92-93, 102-103, 134
 Muerte violenta, 98, 101-103, 164
 Muerte(s), 18, 25, 28-29, 32, 35, 36, 52, 81-82, 83, 96-99, 163, 170-171; — brutal, 103, 110; — que marca, 164; de uno de los padres, 201; — de uno de los padres en la infancia, 198; — en circunstancias dramáticas, vergonzosas o “injustas”, 193; — por enfermedad grave o accidente, 123; — de niños pequeños de niño, en el agua de alguien, 163; — difícil de aceptar, 75; — muerto enterrado en otro, 79; hechizado por su propia muerte, 174; — un nacimiento, 107; una muerte injusta 28
 Mujer de otro medio social, 121; *véanse también* casamiento, pieza adquirida, neurosis de clase
 Mujeres que no crían a uno de sus hijos en el hogar, 130
 Multilateralidad, 68
 Múltiples accidentes, 171
 Mundo personal de una persona, 34-36, 97

- Mundus imaginalis*, 229 *n.5*
 Musil, Robert, 85, 125, 132
 Musulmanes, 77, 86, 87, 88, 98, 178, 213-214, 220, 230 *n.5*
 Nacimiento(s), 34-36, 96-100; — legítimos, 116; — en la misma fecha en las generaciones siguientes, 102-103; — ligadas a un duelo, 98
 Nación, 71
 Nacionalismos, 87, 120
 Nada de ella (no tener nada propio), 159
 Nagakami, Kenji, 174
 Napier, Augustus, 40, 225 *n.6*
 Napoleón Bonaparte, 52, 101, 220, 221, 222, 225 *n.24*
 Napoleón III, 112, 221
 Nathalie, 48-49, 231 *n.1*
 Naturaleza aniversaria de la enfermedad, 197-198
 Necesidad de armonía interna, 58
 Necesidad interna, 149, 154
 Negación a la quimioterapia, 137-140
 Negación(es) de la realidad, 87-89; *véanse también* realidad, secreto, *double bind*
 Negros africanos americanos, 86-87, 89, 230 *n.4*, 231 *n.7 y 9*
 Neumonía, 152, 196
 Neurorreceptores, 55, 133
 Neurosis de clase, 64, 72, 98, 147, 180
 Neurotransmisores nuevos, 187, 209
 Newman, Martha, 200, 238 *n.12 y 14*
 Nicho ecológico, 118
 Nicolescu, Bessarab, 232 *n.4*
 Nietos de deportados, y heridos, 103, 136; *véanse también* traumatismos transgeneracionales, pesadillas
 Niño o hijo, 58, 196-197; — “sin padre”, 127, 132; — adoptado, 83, — adulterino clandestino, 114; — y oculto, 81; adulterino o abandonado, 115; — autista, 157; — de la madre muerta, 174; espaciamiento entre —, 162; — ilegítimo ocultado, 127, 130; — judío, 84-85; muerto, 115; — muerto en corta edad, 98, 164; muerto al nacer, 131; — psicótico, 65, 101; — de reemplazo, 98, 100-101, 122, 172-175, 255; — reparador, 98, 172, 174; — adoptado, 83, 153, 155; robado, 135; — “natural” o “abandonado” o “ilegítimo” o “bastardo”, 66, 77, 81-82, 98, 115, 119, 121-123, 127, 162; “rechazado por la madre”, 127; — abandonado, 77, 115, 127, 132, 135, 146, 153, 155; — de deportados, 83-84, 228 *n.6*; — a los que no se les dijo la verdad, 83; — de dos divorciados vueltos a casar, 161; — del holocausto, 188; — de la calle, 132; — educados por una abuela o una tía, 127; educados por una nodriza, 132, 155; — colocados en un pensionado, 127; — que llevan un secreto, 188; — que dejan la casa familiar, 127; irrompible, resiliente, 132-133
 Niño pequeño, 164, 173, 198
 Niños de pecho, 164
 Nivel “sistémico” de estudios, 44
 Niza, 28, 35, 93, 94, 152, 156, 175, 224 *n.18*, 233 *n.7*
 No arriesgarse a transmitir la enfermedad, 83
 No borrar la pizarra, 28; (los musulmanes) y están resentidos, 52; *véanse también* injusticia, traumatismos de guerra, Cruzadas, papa

- No consciente, 29-30, 46
 No decir nada (por "su" bien), 164;
 véanse también callado, secreto, no-
 dicho, traumatismo
 No elaborado (traumatismos), 206
 No entrar en la repetición, 29
 No es justo, 51-52
 No expresado, 30
 No olvidarse de olvidar, 143-144
 No olvidarse de olvidar, sin olvidar,
 143-144
 No poder olvidar un acontecimiento
 de vida, ni olvidarlo ni hablar de
 ello, pero transmitirlo sin decirlo,
 137
 No reconocible, 52
 No representable, 188
 No se dijo adiós (sin despedida), 83
 No se olvida de olvidar, 143-144
 No se tiene el derecho de olvidar, de
 decir, de saber y de hablar de ello,
 170
 No tener habitación propia (ella), no
 tener un espacio donde vivir, 159
 No ver más la "elección
 corneilliana", 58
 No verbal, 36, 39, 85, 94, 95, 96, 99,
 123, 211, 225 *n.1*, 226 *n.2*, 253
 No-dicho acerca de la muerte, 32
 No-dicho acerca de las emociones
 familiares, 152; — de los padres,
 209; — que habla y actúa, 79-80;
 patógenos, 66; — secreto 186, 188
 No-dicho, 15, 28, 29, 30, 32, 36, 38,
 46, 66, 70, 75, 77-80, 85, 122, 128,
 130, 131, 134, 155, 171, 183, 184,
 209, 234 *n.4*, 239 *n.16*
 Noel, 63
 Noëlle, 180-182
 Nombrar el "fantasma", 76-77
 Nombres(s), 35-36, 113-114, 115-116
 Normandía, 91, 161, 220
 No-saber del secreto, 195
 Novela familiar, 119-120, 134-135,
 157, 247
 Novelas, 29, 81-82, 118, 170, 174, 225
 n.1, 247, 255-256
 Nuestra propia identidad, 134
 Nuevos paradigmas, 37
 Número de hijos, de abortos
 espontáneos y provocados (IVC),
 de casamientos, 162
 Nunca te prometí un jardín de rosas,
 225 *n.1*; *véanse también* Creen,
 Hannah
 Obedecer, 40
 Objetividad, 50
 Objetivos, 97, 99, 114, 122, 237 *n.1*
 Objeto del amor (ciertos)
 transicionales, 96, 99
 Obligación de nesciencia, 194-195
 Obligada, 47, 60-61, 67, 187
 Observación del comportamiento
 natural, 94
 Observaciones clínicas, 93
 Observar y relatar esos fenómenos,
 191
 Obsesión, 86
 Occidente, 53, 64, 86, 127, 228 *n.12*,
 229 *n.17*
 Ocho generaciones (genosociograma
 a lo largo de; árbol genealógico
 sobre), 101, 168
 Ocupación del territorio, 96
 Ocupaciones, 35, 78
 Odios raciales seculares, 87-88; *véase*
 también guerras
 Oficio (que retoma el oficio), 122
 Oído atento, 37
 Olindo-Weber, Silvana, 186-187, 237
 n.3
 Olvidar, olvido de atarse (en
 aladelta), 143
 Olvido de un accidente familiar, 144,
 148

- Olvido de un saber previo fundador, 188
- Operaciones (quirúrgicas), 83, 137-139, 151, 175-176, 212
- Operada(s) por azar (un día aniversario) (hacerse), 83, 102, 175, 212
- Opresiones (políticas), 52
- Óptica transgeneracional, 79
- Orden justo, 51
- Oriente árabe, 86, 98, 113, 123, 167, 230 *n.5*
- Origen de los apellidos familiares geográfico (apellido familiar ligado a un lugar), 163
- Origen y muerte, 81
- Origen, 35, 36, 43, 50, 63-64, 65, 75, 80, 81, 83, 89, 94, 99, 116, 119, 121-123, 135, 147, 154, 160-161, 163, 180-181, 185, 188, 203, 229 *n.17*, 230, 231 *n.3*, 260
- Originario, 135-136, 186
- Orinoco, 184
- Otra escena (la), 30, 170, 212-213, 223 *n.4*, 236 *n.18*, 247; *véase también* Freud
- Oury, Jean, 229 *n.13*
- Padre Fouettard, 228 *n.11*
- Padres sucesivos, 132; *véanse también* padre, relaciones de la madre, varios cuasi tíos, familias reconstituidas
- Pagar las propias deudas por la hija, las deudas del pasado, 45; *véanse también* deudas y méritos, pizarra, cuentas familiares, traumatismos
- Paido-meter*, 196
- Palabra dicha, que instala lo nefasto, la muerte, el accidente, en el espíritu de las personas, 188-189, 236 *n.15*
- Palabra fuerte que acompaña una emoción fuerte, 166-168; palabra fuerte mal comprendida, 168-172
- Palabras clave, 195
- Palabras cruzadas, 119
- Palabras ocultadas, 77
- Palo Alto, 33, 39-40, 43, 144, 225 *n.1*, 226 *n.2*
- "Papa caliente" (*the hot potatoe*), 189
- Paradoja, 41, 196
- Parapléjico, 141
- Parecen significativos (signos), 96, 99, 170-171
- Parecidos físicos, 115
- Pareja en segundas nupcias, 161-162; — de ancestros que intercambian cónyuges a lo largo de varias generaciones, 161; — mixtas, 64-65
- Parentela, 114
- Parentización, 45-46, 61, 71-72
- Partición de los bienes, 70
- Participar en el acontecimiento del cincuentenario e "irse a morir" en seguida, 102, 220-221
- Partida de los hijos (de la casa familiar), 96
- Partir sin equipaje, 87; partir lejos, 111
- Pasado (siempre) vivo, 28
- Pasado patológico de la propia madre y del padre, 61-62; trabajar el pasado a lo largo de dos siglos (siete a nueve generaciones), 36
- Pasado-presente, 28
- Pasaje del inconsciente de un padre al inconsciente del hijo, 76, 94
- Pasaje difícil en la misma edad de la muerte, 103, 174
- Pasar el problema a otro, 189; *véanse también* pasar la papa caliente (*hot potatoe*), epiescenario, escenario destructor, chivo expiatorio, transmisión, inconsciente
- Pasatiempo, 78-79, 234 *n.3*

- Pasión de Cristo, 77, 235 *n.4*
 Patada de camello, 138-139
 Patronímico del hombre, 113-116;
 véase también apellido
 Pattern de funcionamiento, 46, 95,
 226 *n.7*
Pax Romana, Pax Soviética, 87
 Paz, 77, 87, 220
 Pedir perdón, 87
 Pedro el Negro ("Black Peter"), 63;
 véase también San Nicolás
 Peleas, entre escuelas (entre diversas
 escuelas psicoanalíticas y
 terapéuticas), 32
 Películas de familias de
 esquizofrénicos, 39, 225 *n.1*
 Pensado y sabido, 130
 Pensión, 149
 Pentimento, 173
 Percepción imaginativa reducida, 58,
 71, 229 *n.5*; *véase también*
 disonancia cognitiva
 Percibir las reglas un indicio
 importante, verbal o no verbal, 99;
 véanse también reglas tácitas,
 implícitas, explícitas
 Perdedores, 59; *véase también*
 ganadores y perdedores
 Pérdida, 76; — del objeto de amor,
 99, 160; — de un objeto
 narcisísticamente indispensable,
 194; — mayor, 201-202; — de un
 padre, 199, 201; por muerte de
 Alsacia Lorena, 91-92; — de la
 fortuna familiar, 98; — de la
 propia madre, 99, 199-200; — del
 progenitor, 99, 199; — del padre,
 99, 199; — mayor de identidad o
 de situación, 159-160; — del objeto
 de amor en la infancia, 160, 235
 n.7; — de amor, 96
 Pérdidas en el juego, 98
 Perdón, pedir perdonar, 87, 90
 Período(s), 150, 202; — (edad o
 fecha) "aniversario" de un
 acontecimiento, 38, 99, 151, 202,
 209; — que marca aniversario, 53;
 — de fragilización, 102, 151-152,
 171, 175; ligados a la muerte de
 alguien próximo, 102, 103, 151;
 ligados al "estrés de aniversario",
 53, 102, 103, 107, 201; — de la
 muerte de alguien cercano, 102; —
 de las fiestas, 63; — críticos, 235
 n.2; — delirantes, 131, — de "frío
 mortal", 38; — de
 conmemoración, 38
 Persona "hechizada", 37, 76, 77, 80,
 85, 174, 185, 189-190, 194-195
 Persona clave, 93
 Personal y familiar (enfoque), 72
 Personalidades psicopáticas, 198
 Personas desplazadas, 89
 Personas que viven bajo el mismo
 techo, 35, 108, 109, 161, 162
 Perspectiva transgeneracional, 72,
 77, 94, 122
 Pesadillas, 38, 53, 84, 90, 136, 205-
 207, 209, 219, 220, 221, 231 *n.10*
 Peso de las palabras, 167, 186; *véanse*
 también maldición, predicción,
 profecía
 Pétaín, mariscal, 220, 233 *n.2*
 Petit Larousse ilustrado, 112
Pied-noirs, 88, 180, 231 *n.8*, 237 *n.26*
 Piedras (romper, coleccionar), 78-79;
 véanse también cazador de
 mariposas, fantasma, Nicolas
 Abraham
 Pieza adquirida, 92, 161.162
 Piezas de teatro, 41, 77, 117, 121, 255
 Pista de esquí olímpica, 165
 Pizarra (borrar la), 28; *véanse también*
 resentimiento, vendetta, deudas y
 méritos, contabilidad familiar
 Plantear preguntas "que abren", 95

- Platón, 188, 237 *n.8*, 238 *n.13*, 256
 Pleuresía, 196
 Población normal, 201
 Poder (familiar y social) decir lo indecible y lo impensado, 88
 Poli-madres, poli-padres, 133
 Poner en claro la genealogía, 180
 Poner en escena la agitación verbal o los movimientos de un secreto enterrado vivo en el inconsciente, 79, 197-198
 Por "alguna cosa" que proviene de una necesidad interna, 149
 Por azar, 66, 83, 91, 92, 102, 138, 140, 151, 160, 169, 174, 175, 179, 237 *n.1*
 Por qué la repetición por parte de un solo miembro de la fratría, 109, 127, 144, 201; *véase también* teorías sobre la transmisión
 Porque era él, 189
 Posesión del alma, 189
 Posición de cada individuo (en su familia), 58-59
 Post-natales (deudas), 62
 Postura, 96
 Potencial de curación, 32, 65, 172
Potlach, 60, 228 *n.7*
 Práctica clínica, 95, 125-136, 224 *n.13*
 Praga, 71
 Preconsciente, 100, 130, 176; *véase también* inconsciente
 Predcir cosas, la muerte, 144, 186
 Predicción(es) inconsciente positiva, 164, 166, 208, 235 *n.5*
 Preguntas sin respuesta, 166
 Premio recibido, 61, 99
 Prensa local, 113, 236 *n.14*
 Preparación de quienes cuidan a los pacientes en las operaciones quirúrgicas, 148
 Presencia de una reacción de aniversario moderada, 202
 Presencia del pasado, 28; *véanse también* pasado viviente, pasado presente
 Presente en la vida por medio del odio, 34; — por medio del amor, 34; *véanse también* átomo social, genosociograma
 Presidente de los Estados Unidos, 87, 102, 152, 220-221, 222; *véase también* Kennedy, Jefferson, aniversario
 Pribram, Karl, 188, 251
 Prigogine, Ilya, 188, 251
 Primer hijo (el mayor de los hijos), 68-70, 167; *véanse también* hijo mayor, mayor, heredero del apellido, Ley Sálica, injusticia vivida
 Primera entrevista individual, 100
 Primera Guerra Mundial (1914-1918), 89, 140, 175, 213, 225 *n.21*; *véanse también*, Verdún, Gallipoli, armenios, gas, toser y escupir, conmemoración
 Primero de la clase, 72
 Primos al uso de Bretaña, 49; *véase también* familia ampliada
 Principales acontecimientos de vida (*life events*), 35, 70, 96, 224 *n.19*, 245, 248; *véase también* genosociograma
 Principios y definiciones simbólicas del propio grupo de origen, 65; *véase también* grupo de origen
 Prisión, 75, 98, 165; *véanse también* vergüenza, secreto
 Probabilidad (estadística), 93, 134, 140-141, 149, 186, 191, 196-199, 200, 202, 209, 210, 236 *n.16*
 Problema de lo originario, 135; *véase también* originario
 Problema(s), 40-41, 68; — de pertenencia territorial, religiosa, cultural, tribal, 88-89; — de identificación y de identidad, 118;

- de filiación, 81; — de visión, 128; familiares, 50, 57; — patológicos, 199; el secreto como un —, 85; de transmisión transgeneracional, de conflictos no resueltos, 32, 41, 45, 119, 188
- Problemas en relación con el cuello y la cabeza, 144-145, 147; *véanse también* traumatismos de guerra, casi asma, guillotina
- Proceso de transmisión transgeneracional, 15, 32, 33 41, 79-80, 94, 122, 131, 134-136, 169, 174, 187-191, 208-209, 234 *n.4*, 239 *n.16*, 259, 261; *véanse también* unidad dual, N. Abraham
- Profesión (elección de la) la profesión o la vocación (apellido relacionado con) que retoma la profesión, 30, 111, 122, 127, 144, 154, 163, 186, 208, 218
- Profesores que trabajan el genosociograma, 125-126; — por herencia familiar, 208
- Programación interna (inconsciente), 19, 154, 186
- Programar, 154, 186
- Progreso de la investigación interdisciplinaria, 187; *véase también* investigación científica
- Prohibición de hablar de ello (conminación, *double bind*), 40, 70, 78, 170, 177, 235 *n.2*
- Promoción social e intelectual (neurosis de clase), 72
- Protección (factores de) de la población, 201
- Protestantes, 88, 199, 221, 255
- Proust, M., 85
- Provección, 114, 123, 203
- Proxemia, 94
- Proyectar sobre él, 114, 186, 189
- Proyecto, 134, 153, 208
- Prudente (ser) en las interpretaciones, 118
- Prueba simbólica, 62
- Prusianos, 206, 221
- Psicoanálisis, 31, 33, 56, 65, 79, 86, 126, 135, 140, 141; — transgeneracional, 147; psicoanalista(s), 33, 43, 57, 65, 81, 94-95, 101, 104, 116, 132, 133, 135, 186, 188, 189, 212, 224 *n.13 y 19*, 235 *n.9*, freudianos, 33, 75, 95; teoría psicoanalítica clásica, 72; enfoque psicoanalítico, 67, 72, 78, 79
- Psicodrama donde se revive el nacimiento, 190
- Psicodrama, 15, 18, 33, 94, 95, 129, 141, 190, 205, 207, 210, 226 *n.11*
- Psicogenealogía, 70, 92, 96, 168, 185, 231 *n.3*; transgeneracional contextual, 95
- Psicología social, 224 *n.18*
- Psicólogos, 125, 226 *n.7*, 235 *n.7*, 237 *n.1*
- Psiconeuroinmunología, 55, 147
- Psicosis en la edad adulta, de adulto psicótico (enfermo), 93, 101, 196, 199-201, 208; *véanse también* esquizofrenia, familia de, internación, aniversarios
- Psicosocial, 36, 46
- Psicosociólogos, 90, 95
- Psicosomática
 - psicosomático/somatopsíquico, 55-73
- Psicosomático (*body-mind*), 55, 205
- Psicoterapeuta contenedor, 18, 30, 67, 94, 95, 102, 202, 206, 210, 239 *n.18*; *véanse también* psicoanalista, analista
- Psicoterapia individual integrativa transgeneracional existente (puesta en cuestión), 65, 79, 100

- Psiquiatra, 65, 67, 133, 225 *n.1*
 Psiquiatría, 15, 56
 Pueblos mártires, 77; *véanse también*
 genocidios, guerras
 Puesta en escena de la vida
 cotidiana, 30, 40-41, 180
 Puesta fuera de filiación, 81, 115
 Punto de capitón (terminología que
 proviene de la tapicería, retomada
 por Lacan), 32, 72
 Punto de partida de ciertas
 reacciones (objeto, separación,
 pérdida), 186-187
 Puntos clave familiares, 82, 111, 195;
 véase también acontecimientos que
 marcan
 Puntos sobresalientes, 35, 111
 Pureza étnica de suelo, 87, 89; *véanse*
 también masacres, genocidios,
 terror, guerras
 Puro azar o no, 82-83, 147, 149, 165;
 véase también estadísticas
- ¿Qué hace tu papá? (pregunta de
 presentación y de identidad
 social), 114
 Que escaparon al campo de
 concentración, 52
 Que se manifiesta de manera
 psicosomática, 30, 76, 195, 206
 Quiebra, 75
 Quiebres, 36
 Quimioterapia, 137-140
- Rachel, 208; *véase también* Biblia
 Racine, Yves, 94
 Raíces múltiples, 43, 44, 64, 122, 182,
 231 *n.9*; *véase también* familia,
 herencia cultural
 Rank, Otto, 135
 Raza, 114, 120, 127, 165, 167
 Reacciones, 30; — de aniversario,
 196-199, 201-202; “precipitadas”,
 196; reactivadas, 196, 200-201; — a
 los aniversarios, 102; — de
 aniversario moderadas, 201-202;
 véanse también fragilización de
 aniversario, crisis, fechas hito;
 reactivación de — a la misma edad,
 50, 196, 200; — de sentimientos,
 107; y reaparición de la crisis, 200-
 201; *véanse también* aniversario, edad
 Realidad; — biológica, 114; — de la
 negación, 194; — del síndrome
 aniversario, 196, 198-199; —
 objetiva, 50; — psicológica, 114; —
 social, 114; negación —, 194;
 negación de la propia — 41; *véase*
 también “para sí” y “en sí”
 Realización automática de las
 predicciones, 165, 166, 201, 235
 n.5, 236 *n.15*, 251
 Realizaciones simbólicas, reanimador
 (anestesta) (“reparación” familiar
 de traumatismos), 145, 146
 Reaparición de crisis, enfermedad,
 angustia, traumatismo, 102, 200-
 201; *véanse también* reacciones,
 aniversario
 Recaída después de un cáncer, 127-
 128, 137, 139, 140
 Rechazo por parte de la madre, 66,
 127, 197
 Recibir y dar (“devolver”), 45, 47, 52,
 56, 59, 70; *véanse también* don,
 deudas, pizarra, legado,
 transmisión, herencia
 Reciprocidad, 60, 62; *véase también*
 cuentas familiares
 Reconocimiento “eterno” voluntaria,
 48, 59, 61, 114; *véase también*
 deudas familiares
 Reconquistar nuestra libertad, 29
 Reconstitución biográfica de Hergé
 genealógica, 81-82, 121; *véase*
 también genosociograma

- Reconstituir la historia, 36, 81, 111;
véanse también investigaciones,
psicohistoria, genosociograma
- Reconstruir el contexto, 111, 117,
119; *véase también* reconstituir
- Recordar, 31, 32, 35, 57, 63, 71, 73,
77, 81, 85, 100, 101, 103, 107, 111,
113, 116, 117, 121, 131, 134, 140,
142, 143, 147, 152, 164-166, 170,
176, 179, 200, 207, 208, 213, 226
n.11, 228 *n.12*, 230 *n.5*, 234 *n.2 y 4*,
237 *n.26*, 243
- Recuerdos de la guerra, 38; — de
traumatismos que no vivieron, 205;
— de vivencias acerca de los
muertos, 46; — reales o
fantasmáticos, 134
- Red de sostén familiar sociométrica,
35, 201; *véanse también*
genosociograma, sociometría,
cáncer, enfermedades
- Red sociométrica, 35; *véase también*
genosociograma
- Reduccionista, 37, 67
- Reducir la disonancia cognitiva, la
percepción, 58, 71; *véase también*
disonancia
- Reemplazar (a alguien, sin que lo
sepa), 29, 98, 100; *véase también*
hijo o amigo de reemplazo
- Reencadenamiento de alianzas, 161
- Reencarnación eventual, 147; *véanse*
también aparecidos, cripta,
fantasma, N. Abraham
- Reencontrar secretos, 78; — a su
madre, 66-67; — su identidad, 131-
132; — al fin su libertad, y poder
vivir la propia vida, 73
- Reencuentros (familiares)
inolvidables, 184
- Reenmarcar, 40-41; — de otro
modo, 170; — la frase y la
predicción, 169; — esa lealtad,
71-72; — la enfermedad
gravísima, 171; un
acontecimiento, 171
- Refugio “en la botella”, 200; *véase*
también alcoholismo
- Regalo simbólico, 60
- Registros de la Iglesia, 113; *véanse*
también registros del estado civil,
notariales, archivos
- Reglas, 68-70, 122; — de herencia,
115; — de las
complementariedades, 68-70; — de
interacciones, 68; — de la familia,
40, 68-70, 128; — del sistema
familiar, 46; — tenidas por
adquiridas, 46; — explícitas
implícitas, 46; — implícitas en las
familias, 68-69, 229 *n.17*; — no
escritas, 92; — tácitas, 56, 68
- Regulación recíproca, 44, 46, 58
- Reinicio de la balcanización, 120
- Relación con los ancestros, 115
- Relación médico-enfermo, 65;
madre-hijo, 76, 80, 195; — de
privilegio, 107-108, 174;
psicoanalista-cliente, 65, 69; —
con el psiquiatra del que cuida
con el que es cuidado familiar y
cordial, 67; — intrafamiliar, 65;
— de sustitución de a tres, 203-
205; — entre las diferentes
personas, 122; — interpersonales,
51, 56; leales, 50, 51; —
intrapsíquicas, 72
- Relaciones socio-afectivas,
sociométricas, 35, 107, 177
- Relajación pluricotidiana, 160; *véanse*
también enfermedad, cáncer
- Relatos de vida, 101, 224 *n.19*; *véanse*
también historias de vida,
genosociograma
- Religión, 64, 114, 118, 120
- Remember* (acuérdate), 90, 143

- Rémi, Georges, 81-82, 121-122, 130, 252; *véase también* Hergé
- Remontar el propio árbol genealógico, 50, 138, 154; *véanse también* genosociograma, árbol genealógico
- Remontarse a través de las generaciones, 78, 82, 142; *véase también* genosociograma
- Rencor(es) amargo hacia los padres desconocidos, 66; *véanse también* niños adoptados, naturales, abandonados
- Reparación del daño del genocidio, 98, 145, 147
- Reparar las repeticiones familiares (en terapia, en genosociograma), 79, 137, 171, 183
- Reparentización, 61
- Repetición, 92-93, 114, 143-144, 154-155, 184; — de la enfermedad y de la operación en el caso de un niño adoptado, 83; — a la misma edad, 138-140, 142; — de accidentes, casamientos, falso embarazo, muertes, embarazos, enfermedades, a la misma edad, 101; — de acontecimientos en cada generación, 169-170; — de esa configuración en la generación siguiente o a la posterior (trabajo de entre tres a cinco generaciones), 96; — de doble aniversario, 139, 140, 148, 150; del “mal acontecimiento”, 103, 143-144; — familiar a la misma edad, 77; — familiar de accidentes, 141-143; — de accidentes de automóvil, 141; — de un acontecimiento traumático, 93; — que se constata a posteriori, 144; simple, 142-143; transgeneracional de alianzas entre primos, 161; — puesta en acto, 196; — “increíbles”, 147; de configuración, 150; familiares, 185-186; — familiares inconscientes, 82-83; invisibles, 122-123; transgeneracionales, 65; inconscientes, 29; representación gráfica, 111; sociométrica, 35-36; — retomar la vida del propio hermano (el hijo de), 153-154; *véanse también* lealtad familiar, identificación
- Repetir, 200-201; — enfermedades, accidentes, muertes, 172
- Representable pero no decible (indecible), 188
- Represión conservador/a constitutiva dinámica originaria, 188, 193-194
- Reprogramación, 154
- Research Center for Group Dynamics (Ann Arbor), 44
- Resentimiento, 49, 51-52, 55, 84, 159, 227 *n. 13*; de los negros, 230 *n. 4*; — relacionado con expoliaciones familiares o de vecindad, sociales, nacionales, 97; *véanse también* injusticia sufrida, guerras, traumatismos, genocidios, Cruzadas, vendetta
- Residuos de la esclavitud, 86, 87, 230 *n. 4*; *véanse también* esclavitud, traumatismo transgeneracional, pizarra
- Resiliencia, 132, 133
- Resistencia en la clandestinidad, resistente, 71, 128, 136, 226 *n. 4*, 233 *n. 1*
- Respeto a los muertos, 71
- Respirar (dejar de, volver a, retomar la propia respiración), 36, 96, 172, 175, 210
- Responsabilidades, 47
- Restaurar la justicia, 57

- Restitución de una ética de las relaciones transgeneracionales, 43; *véase también* ética
- Resurgen trozos enteros de la memoria, 112-113; *véanse también* genosociograma, lazos, interpretación
- Retardo (llegar tarde), 100; *véanse también* neurosis de clase, fracasos escolares
- Retirada de Rusia, 52, 221, 222, 225 *n.24*; *véanse también* traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón, síndrome de Raynaud
- Retorno a ciertas regiones (familiares de antaño), 89, 98
- Retorno de lo arcaico, 31, 37, 244; del fantasma, 76; — en palabras y actos extraños, en síntomas (fóbicos, obsesionales), 37; *véase también* fantasma; — de lo reprimido, 31, 201-202; — periódico, 195
- Retracciones, 194
- Reuniones (familiares), 160
- Revancha, 44, 118, 213
- Revivir traumatismos precoces, 202; *véanse también* despertar, fecha, síndrome de aniversario
- Revocación del Edicto de Nantes (1685), 88, 113, 221
- Revolución francesa de 1789, 101, 116, 165, 168-169, 176, 206, 221
- Rey Midas, 85
- Reyes de Francia, 164, 165, 219, 230 *n.5*, 236 *n.14*; *véanse también* Luis XVI, Molay, maldición, guillotina
- Reyes y príncipes de Serendip, 184; *véanse también* Serendip, *Serendipity*
- Riesgo de transmisión genética, correr riesgos, 83
- Rimbaud, Arthur, 77, 250
- Ritmo respiratorio, 36, 96; *véanse también* observación, reparar, aliento, interpretación
- Ritos, 46-47
- Robert, 60, 84-86, 226 *n.6*
- Roger, 103, 148-150
- Rogers, Carl, 33, 50, 97, 134, 223 *n.3*
- Rol(es), 56, 68, 107, 200; — de los niños en el mundo familiar, 228 *n.4*; — del psicoterapeuta, 202; — complementarios, 52, 68; dormidos y reactivados, 68; — familiares, 122; — percibidos, 114; — fijados, 51-52
- Rompecabezas, 119
- Romper la cadena repetitiva por medio de un trabajo transgeneracional, 155
- Romper piedras, 78; *véase también* piedras
- Rosenthal, Robert, 201, 251
- Rossi, Ernest, 209, 251
- Roy Hart Theatre, 205, 260
- Ruesch, Juergen, 34, 94
- Ruptura(s), 31-32, 36, 53, 84-86, 110, 134, 151, 171, 224 *n.11*
- Rusia, 43, 52, 87, 221, 228; *véase también* retirada de
- Saber sin saber que saben, inconsciente teórico, 112-113
- Saboya, 138, 169, 180, 182
- Sacrificarse (deudas a devolver, cuentas familiares), 60; *véanse también* injusticia sufrida, hijo mayor
- Sacrificarse, 61; *véanse también* contabilidad familiar, madre abusiva, deudas y méritos
- Saga de la familia “de la psicosis”, próximas de la realización automática de las predicciones, familiar, 46; *véase también* Hilgard
- Saint-Alban (Lozere), 65

- Sainte-Baume (Provence), 27
 Sainte-Beuve, 237 *n. 9*
 Saint-Jean-d'Acre (Cruzadas)
 (resentimiento, transgeneracional,
 transmisión), 178
 Saladino, 178, 230 *n. 5*
 Saldo de toda cuenta, 49-50; *véanse*
 también deudas, pizarra, reparación
 Salem, 87; *véanse también* brujas de, y
 pedido de perdón retrospectivo
 Sállica (Ley), 219; *véanse también*
 herencia del apellido, hijos e hijas,
 índice y fechas
 Salto del Ángel (Amazona); 184
 Salud física psíquica, 41
 San Agustín, 25, 174
 San Luis, 230 *n. 5*
 San Nicolás, 63, 222
 Santa Lucía (13 de diciembre), 63,
 222
 Sarajevo, 214, 220, 227 *n. 3*, 256; *véase*
 también fechas
 Sartre, Jean Paul, 151
 Satir, Virginia, 39, 225 *n. 5*, 251
 Schützenberger, Anne Ancelin, 13,
 15, 21, 223 *n. 5*, 227 *n. 13*, 234 *n. 5*,
 235 *n. 1*, 241, 253
 Schützenberger, Marcel-Paul, 234 *n. 5*
 Se debe responder, 115
 Se dice, 49, 94, 114, 130, 133, 168
 Se encripta en el inconsciente
 (sufrimiento indecible), 185, 188
 Se expresa en ese linaje, 62
 Se prepara para morir a la misma
 edad, 138
 Se traiciona, 84, 85
 Se transmite de inconsciente a
 inconsciente, 191, 215
 Sebastopol, 103, 179, 220
 Secretaria familiar, 111
 Secreto(s), 15, 18, 28, 29, 32, 70, 75-
 80, 117, 120, 130-131, 171, 193,
 205, 209, 210-211, 233 *n. 7*, 234 *n. 4*,
 239 *n. 16*, 251; — que concierne a
 la muerte, 205; — de familia, 37;
 encriptado, 75; — vergonzoso, 130,
 193; — de un padre, 76-77;
 inconfesable, 76-77; — de otro, 75-
 76; — (incesto, crimen, bastardía),
 194; — indecible, 76-77; —
 compartido entre el que lleva la
 cripta (o criptóforo) y el objeto
 perdido, 194; — que no conoce,
 78-79; — acerca de la muerte de
 los padres, 83; sobre los orígenes,
 66; — de familia, 37, 79, 97, 210;
 — que determinan profesiones, 78;
 eventuales, 28; — no decibles, 78;
 índices de un —, 188-189; — se
 transmite, 33
 Secundario, 69, 99
 Sedán en psicodrama terapéutico,
 206
 Segalen, Martine, 161, 236, 251
 Segunda Guerra Mundial (1939-
 1945), 71, 83, 233 *n. 1*, 236 *n. 9*
 Segunda pérdida que despierta el
 traumatismo y la herida de una
 pérdida mayor del objeto del amor
 en la infancia, 160; *véase también*
 pérdida del objeto de amor
 Seguridad de base, 49, 132, 133
 Self, 58, 60, 114, 197; *véase también*
 falso sí mismo
 Selva Amazónica, 184, 237 *n. 2*
 Sentido a decodificar subjetividad
 para el sujeto que sufre, 119
 Sentido que emerge, 32
 Sentido rogeriano del término, 95
 Sentimiento de infidelidad en
 relación a los padres, abuelos y a la
 clase social, 73; — de injusticia, 49;
 — de lo inquietante, 19, 37; — que
 (mi padre) era yo, 197; — de
 obligación, 56-58
 Sentirse culpable, 40

- Señalamiento de un hecho, 164
- Separación de la Iglesia y el Estado, 112
- Separación, 36, 96, 98, 108, 111, 151, 153, 157, 158, 182, 195, 211; — de la madre, 195-196; brutal, 86; — incluso en lo no separado (madre-hijo), 194
- Ser alcanzado en el mismo lugar del cuerpo, 138
- Ser prudente, 118; *véase también* hipótesis de investigación
- Serbios, 87, 213-214, 220, 227 *n.3*
- Serendipity, 39, 184, 237 *n.1*, 245; *véanse también* Serendip, azar feliz, Cannon
- Serendip (Isla de), Príncipes de, 237 *n.1*
- Serie de hijas, en los alrededores de Canago, 167
- Sheldrake, Rupert, 188, 215, 232 *n.4*, 237 *n.5*, 252, 261
- Sherbrooke (Canadá), 207, 239 *n.19*
- Sí mismo, 35, 60, 76, 96, 102, 104, 114, 122, 189, 226 *n.9*
- Sida, 98, 125
- Sífilis, 75, 205
- Siglos después (memoria de acontecimientos traumáticos), 98
- Significativos y que marcan (fechas estadísticamente significativas), 93, 111, 140-141, 186, 199, 200, 203, 235 *n.2*
- Silencio, 30, 38, 77, 80, 85, 107, 134, 136; *véanse también* no-dicho, secreto, callado, traumatismo
- Símbolos, simbólico, 48-49, 60, 62, 63, 65, 79, 194, 204, 205, 210, 228 *n.10*
- Similitudes entre las diferentes historias, 126
- Simpatía, 33
- Sin defensa y sin esperanza (*hopeless and helpless*), 159
- Sin sepultura, 128, 136, 205, 221, 227 *n.15*
- Sinceras pero no lúcidas, 58
- Sincronicidad de los gestos, 94, 96
- Síndrome de aniversario, 15, 50, 72, 77, 82, 91-105, 107, 111, 122, 137, 139, 140, 142, 144, 148, 171, 175, 185, 186, 191, 196, 198, 199, 200, 201, 208, 209, 210, 213; 215, 226 *n.4*, 232 *n.4*, 235 *n.2*; — síndrome de doble aniversario, 50, 77, 93, 96, 101, 148, 150-151, 201
- Síndrome de Raynaud, 38, 232-233 *n.9*; *véase también* frío mortal
- Síndrome específico, 202; — de aniversario, 122-123
- Singularidad de la filiación, 115
- Síntomas que parecen aparecer sin causa, 198
- Sistema de lealtad de las cuentas familiares, 48, 56, 58-59, 61, 62
- Sistémico, 36, 40, 41, 44, 57, 67, 224 *n.13*
- Sitio de París (1870), 112
- Situación agradable que marca e influencia, 28
- Situarse social, geográfica, culturalmente, 113; *véanse también* escala social, neurosis de clase
- Sobreviviente (notables por su resistencia y capacidad de supervivencia), 52
- Sobrevivientes de tragedias, 38, 209; de los campos, 52, 84-85, 133, 170, 209, 225 *n.24*; *véanse también* traumatismo del viento aterrador de la bala de cañón, transgeneracional
- Sobrevivir (comprender las reglas para), 67, 68
- Sociograma, 224 *n.19*; *véase también* genosociograma
- Sociólogos, 59, 90, 224 *n.19*

- Sociométrico, 35, 93, 97, 107, 177;
véanse también red sociométrica,
Moreno, estatuto afectivo, átomo
social
- Sócrates, 30, 174, 190
- Soldados que mueren (gritos en el
campo de batalla), 89, 205, 206-207
- Solsticio de invierno, 63
- Somatizaciones, 186
- Somato-psíquico, 55-73, 209
- Someterse a las reglas familiares, 128
- Sorbona, 95
- Sostén (recíproco), 45, 49, 59, 132,
201, 202
- Soulé, Michel, 66, 229 *n.14*, 252, 253,
260
- Spielrein, Sabina, 224 *n.11*
- Stalingrado, 71
- Stanford, 39, 225 *n.1*
- Star* (vedette del mundo del
espectáculo u otro, estrella), 117
- Stierlin, Helm, 62, 225 *n.7*, 252, 260
- STO (Servicio del Trabajo
Obligatorio, durante la ocupación,
guerra de 1939-1944), 142
- Su nombre y el nombre de su padre
(utilizado para nombrarse en
Rusia), 43
- Su propia realidad, 41
- Subjetivamente importantes
(acontecimientos), 100, 107, 110,
111, 190, 224 *n.19*
- Sucesión de "tíos", 132; *véanse
también* padre, madre soltera,
familias reconstituidas
- Sucio ingrato, 62; *véanse también*
gratitud impuesta, deudas y méritos
- Suegro, suegra, nuera "pieza
adquirida", 92, 161
- Sueños, 30, 35, 39, 97, 135, 174, 185,
190, 206, 207, 212, 228 *n.10*
- Sufrimiento representable pero
indecible, 188
- Sufrir el incesto o la violación, 53,
79, 126, 207, 211, 228 *n.10*; *véanse
también* abusos sexuales, violación,
víctima, traumatismo
- Suicidios, suicidas del pozo, tentativa
de, 123, 126, 129, 152, 156, 157,
158, 162, 172, 175, 197, 255
- Sujeto (el protagonista), 34-35, 36, 37
- Sullivan, Harry Stack, 225
- Sulloyay, F., 237 *n.10*
- Superyó, 58, 72, 229 *n.15*, 259
- Szondi, Leopoldo, 234 *n.5*
- Tabú, 234 *n.4*
- Tácitas, 68; *véase también* reglas tácitas
familiares y sociales
- Tan terrible que ni siquiera se osa
pensar en ello (acontecimientos,
hechos, lo impensado), 130
- Tara, 234 *n.2*
- Té o café, 64-65; *véase también*
alimentación tradicional de la
familia
- Tele, 34, 187; *véase también* conceptos
de Moreno
- Tema central común (de un grupo
de genosociograma), 126, 198
- Templarios, maldición(es) de catón
164-165, 167, 219 Jacques de Molay
y Rey de Francia
- Tentativas de recuperación del
estatus perdido, 97-98; *véase también*
neurosis de clase
- Teoría psicoanalítica, 72; *véase
también* Freud, psicoanálisis
- Terapeuta, 17, 19, 30, 33, 37, 38, 39,
42-44, 58, 59, 66, 70, 77, 78, 95,
102, 123, 126, 130, 154, 171, 183-
184, 202, 206, 210, 224 *n.11* y 15,
234 *n.5*, 251
- Terapia, 62, 78-79, 260; —
contextual, 43; emocional, 205; —
familiar, 36, 39-40, 42, 94, 224

- n.13*; — familiar sistémica, 36, 40;
— intergeneracional, 225 *n.7*;
sistémica, 41, 224 *n.19*; — sistémica
estratégica, 40-41; — sistémica
transgeneracional, 51, 72, 77, 119-
120, 125, 134, 187, 233; *véanse*
también psicoanálisis, psicodrama
- Tercer oído, 29, 97
- Tercer ojo, 29
- Tercera República, 168
- Terminar el duelo, 177; *véanse*
también duelo, hijo de reemplazo
- Terreno cardíaco o canceroso, 145
- Territorio, 96, 159, 162, 231 *n.6*
- Terror (lo aterrador)
transgeneracional, 136, 168, 206;
véanse también miedos, horrores, frío,
traumatismos de la bala de cañón
- Terror (Revolución Francesa), 169
- Terror pánico, 206
- Teseo, 117
- Testigo de un accidente de
automóvil muy grave, 128; *véase*
también traumatismo del viento
aterrador de la bala de cañón
- Textos de Freud, 135-136; *véase*
también Freud
- This, Bernard, 116
- Tía abuela, 48, 49, 70, 111, 113, 129
- Tíbet, 89, 147
- Tiempo, 32, 34, 50, 53, 61, 67, 68, 72,
79, 86, 100, 104, 114, 126, 144, 149,
165, 168, 172, 188, 208, 209, 213,
232 *n.4*
- Tierras que provenían de las
mujeres, 116; *véase también* reglas
de herencia y transmisión
- Time collapse*, 79, 209, 213
- Tintín, 81-82, 121, 230 *n.1*, 252
- Tío y nieta, 62
- Tipo de amoblamiento, 72-73; *véanse*
también hábitos familiares, neurosis
de clase, clases sociales
- Tipos de justicia, 43, 44-46, 71
- Tipos de relaciones, 35
- "Tirar del hilo rojo" (Freud) de las
asociaciones, 95, 97, 100, 116, 118,
119, 170, 171, 185
- Tisseron, Serge, 81, 121, 188, 226
n.10, 230 *n.1*, 252, 257, 260
- Toda una serie de enfermedades y
de accidentes, 117, 152, 205; *véanse*
también accidentes, fragilidad de
aniversario
- Todd, Emmanuel, 69, 229 *n.17*, 252
- Toffler, Alvin, 183, 252
- Tolerancia a la disonancia, 58; *véase*
también disonancia cognitiva
- Toma de conciencia, 42, 50, 73, 78,
172, 211
- Tópico, 193
- Török, Maria, 37, 42, 75, 76, 78-80,
98, 185, 188, 190, 193-195, 209,
225, 229 *n.1*, 230 *n.6* y 11, 238 *n.1*,
241, 252, 260
- Torturas, 79, 206, 233 *n.1*
- Tos, 206, 207, 219; *véanse también*
garganta, carraspeos, Verdun,
psicosomático, casi asma
- Tosquelles, François, 65, 94, 133, 229
n.13
- Trabajadores sociales, 102, 125
- Trabajar con el propio padre, 128
- Trabajar sobre sí, 96, 123; *véanse*
también terapia, desarrollo personal
- Trabajo clínico, 53, 79, 83, 93, 95, 125,
132, 183, 190, 191, 215, 224 *n.13*
- Trabajo complementario de
genealogía, 113-114; — de
desarrollo personal, 132-133; — de
grupo de reconstitución, 119-120;
— en interacción, 96-97; — del
fantasma en el inconsciente, 190,
194; multi-, 44, 98; —
polirreferencial, 67, 99; —
transgeneracional, 134

- Trabajos estadísticos, 134, 140, 186, 191, 196, 199, 202, 209, 236 *n.16*, 255; *véanse también* síndrome de aniversario, Hilgard, estadísticas, investigaciones
- Tradición, 114, 120, 131, 147, 168, 180, 187, 229 *n.2*; — familiar de hacer criar una parte de los hijos por otros, 131; — oral, 92
- Traducción, 223 *n.5*
- Traición de clase, 99; *véase también* neurosis de clase
- Trampa familiar, 130-131
- Transacciones, 122, 189, 228 *n.4*; *véase también* análisis transaccional
- Transcripción, transmisión, transmitir los secretos de familia, 80
- Transferencia positiva, 67; *véase también* psicoanalítica
- Transgeneracional, 15, 19, 29, 34 38, 43, 45, 46, 51, 52, 56, 65, 72, 77, 79, 80, 94, 95, 102, 105, 119, 120, 122, 125-136, 139, 147, 155, 161, 163, 167, 171, 187, 206, 208, 213, 219, 224 *n.12*, 231 *n.10*, 239 *n.16*, 242, 261
- Transmisión de la “línea racial o religiosa”, 233 *n.2*
- Transmisión transgeneracional de traumatismos, 52, 79, 84, 133, 174, 209, 213, 231 *n.10*
- Transmisión(es), 15, 23, 32, 41, 79, 83, 131, 134-136, 136, 169, 188, 209; consciente intergeneracional, 209; — de acontecimientos, 174, 209; — de inconsciente a inconsciente, 191; — de un secreto o no-dicho, 130; — del apellido, 186; — de una generación a otra, 43, 136, 138, 186; — de los estados del alma, 43, 187; — de la vida psíquica, 187; — directa, 187; inconsciente transgeneracional, 32, 79-80, 102, 239 *n.16*; inconsciente e involuntaria, 209; — que no son dichas, 234 *n.4*, 239 *n.16*; — familiares, 134-135; — familiares e inconscientes involuntarias, 94; — intergeneracionales, 135; — pensadas y habladas, 130
- Transmisor, 134-135; *véanse también* transmisión, nombre, secreto
- Transmitir un apellido, 186
- Transmitirse, del inconsciente de un padre al inconsciente del hijo, 76, 79, 100, 190, 191, 193, 194
- Transplantados del interior, 127; *véanse también* emigrados, exiliados, desarraigados, tercera generación
- Transmitimos (la vida familiar y ancestral), 43
- Trastrocamiento de los valores, 45
- Trata (de negros), 86
- Tratado de Maastrich, 87
- Traumatismo(s), 128, 135; — que puede quedar fijado o implantado en el inconsciente, 202; — de guerra, 87-88, 205, 209, 231 *n.10*; — del “viento aterrador de la bala de cañón”, 38, 52-53, 205-207, 225 *n.24*, 227 *n.14*, 231 *n.10*; del incesto, 207; — familiar pasado, 131; — ligado a acontecimientos injustos, 97-98; más grave a largo plazo, 85; precoz, 234 *n.4*; — primitivo, 200; — encapsulado, 200; — infantil, 129; — de los horrores de la guerra, 37-38; — de “trincheras”, 232 *n.9*; — no-dichos, 206; — que no se llega a superar, 84
- Traumatizados de guerra, 79, 88, 89, 98, 103, 205, 209
- Traza(s), 186; — de memoria, 134; — mnésicas, 31; — sensoriales o

- motrices corporales o
psicosomáticas, 234 *n.4*
- Tres a cinco generaciones, tercera
generación de inmigrantes, 64
- Tres príncipes de Serendip, 184;
véanse también Serendip, rey,
príncipes, Voltaire, Walpole
- Triángulos, triangulaciones, 29, 35,
41, 98, 108
- Tribus africanas, 115
- Trincheras, 89, 98, 113, 139, 232-233
n.9; *véanse también* Verdún, gas, tos,
casi asma
- Tristeza, 55, 84, 100, 101, 131, 173,
174, 176, 201
- Tuberculosis, 98, 110, 157
- Tumba mal cerrada de un ancestro,
75, 76, 79; *véanse también* cripta,
fantasma, aniversario,
transgeneracional
- Túnez, 167, 230 *n.5*
- Turquía, 145
- Turzig (coloquio sobre el cáncer), 55
- Ulanos, 206
- Umbrales a franquear (en la
cuarentena), 127
- Unbewusste (das), 30
- Unión dual interna entre
inconsciente y Yo, 80, 196; —
dualista madre-hijo, 76, 80, 195-
196, 209, 215;
- Unión libre, 108
- Universalidad de los problemas
familiares transgeneracionales, 119
- Universidades, de Niza, de Stanford,
de Michigan, 28, 94, 152, 156, 175,
233 *n.7*
- Uno de los nuestros, 113-114
- URSS, 214, 220, 227-228 *n.3 y 13*
- Usina perdida, *véase* objeto del amor
- Uso explotador de los otros de los
dones, 61-62
- Usos y costumbres del matrimonio,
181, 208; *véanse también* conflictos
alimentarios
- Ustachis proalemanes, 87, 227 *n.3*
- Usurpador, 173
- Valérie y Roger, 148
- Valija o ataúd (guerra de Argelia,
partida, desarraigo), 88, 180
- Valois, 165, 219
- Valor después del golpe, 133
- Vampiro, 228 *n.10*
- Van Gogh, Vincent, 172, 246
- Varias culturas, generaciones
modelos conceptuales, 43
- Varios participantes, 112, 125-127;
véanse también trabajo en grupo,
genosociograma
- Vascos, 64, 89
- Vecinos y amigos próximos (átomo
social), 34, 113
- Vegh, Claudine, 60, 83, 84, 85, 228
n.6, 230 *n.2*, 252
- Velocidad de sedimentación, 151
- Vendetta sin fin, 90
- Venganza, 32, 44, 84, 88
- Ventajas, 47
- Ventrilocuo, 75, 193, 195
- Ver a través de los ojos de otro
(Moreno), 50, 97
- Verdad (o verdad ocultada) 30, 79,
83-84, 85, 135, 141; *véase también*
secretos de familia
- Verdadero hijo mayor, 47-48, 57, 69-70
- Verdier, Pierre, 66, 229 *n.14*, 253
- Verdún, 38, 98, 103, 108, 113, 140,
149, 150, 206-207, 209, 219, 220, 221,
256, 258; *véanse también* guerra(s),
traumatismos, casi asma, frío
- Vergüenza(s), 77; — sociales y
familiares, 75, 121, 127, 234; — y
secretos de familia, cubrir su, 76,
98, 130, 193-194

- Verificación de los registros y documentos, 198; *véanse también* genosociograma, Servicio Histórico del Ejército, registros, notarios
- Veronique, 130, 146
- Vestimentas, 96
- Vías neurológicas o genéticas de transmisión, 209
- Vichy, régimen de, 233 *n.2*
- Víctima sacrificial, 189
- Victor, Paul-Émile, 33
- Victoria I, reina 118
- Victoria social, 118
- Vida, 34, 35-36; la vida y la muerte, 186; — de una familia, 29-30; cotidiana, 29-30, 80, 180; creer en la —, 132-133; impulso de —, 132
- Video, 39, 95, 226 *n.2*, 261
- Viento aterrador de la bala de cañón, 52-53, 227 *n.14*; (traumatismo) de la bala de cañón, 38, 205-206, 225 *n.24*, 231 *n.10*; *véase también* traumatismo
- Vigneux, Maurice, 229 *n.13*
- Vino, 65
- Violación, 53, 79, 110, 126, 211; *véase también* abusos sexuales
- Visuales (modo perceptivo preferencial más que el auditivo), 212, 224 *n.14*
- Visualización positiva, 160
- Vital (impulso), 133
- Viudo/a de guerra, viudez, 56, 61, 82, 96, 139, 149, 157, 162, 208, 236 *n.11*
- Vivido (de unos despierta lo vivido de otros) familiar probable, 112, 125
- Vivir en la angustia, 103, 202; — bajo el mismo techo la vida, 236 *n.11*; — la vida de otro modo o morir como él, 171; — su vida, 73, 129
- Vivos, 19, 34, 46, 127, 136, 172
- Volverse libre de vivir la propia vida, 29, 73
- Voz previa a la mutación, 190
- Walpole, Horace, 237 *n.1*; *véanse también* rey, príncipes de Serendip, *Serendipity*
- Watzlawick, Paul, 34, 39, 40, 225 *n.4*, 226, 253, 259
- Weakland, John, 39
- Weil, Pierre, 147
- Whitaker, Carl, 40, 225 *n.6*
- Wolfsohn (batalla de), 205
- Wolf, Virginia, 85
- Wunderkind* (niño superdotado), 61
- Yo de introyección, 193
- Yo era mi padre, 101, 197
- Yo, 30, 35, 72, 134, 193, 229 *n.15*
- Ypres, 89, 140, 206, 207, 209, 219; *véanse también* gas, Verdún
- Yugoslavia, 87, 213, 214, 220, 227 *n.3*
- Yves, Yves-Marie, 69-70, 116
- Zajidé, Nathalie, 209
- Zeigarnik, trabajos de Bluma
- Zeigarnik (1928), 239 *n.17*, 253
- Zola, Emile, 204
- Zonas de sombras cada vez mayores de memorización, 78
- Zoom en el tiempo, 53, 79, 175, 213
- Zoom entre las generaciones, 53, 79

